



5.000

93

Este libro es de D. R.

Alonso de Ercilla y Zúñiga

que siempre existió de parte de D.

Don Alonso de Ercilla y Zúñiga



P-VII
9



DIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL Y ETERNO,
CRISOL DE DESENGAÑOS,
CON LA MEMORIA DE LA ETERNIDAD,
POSTRIMERIAS HUMANAS,
Y PRINCIPALES MISTERIOS DIVINOS;

*Por el P. Juan Eusebio Nieremberg, Individuo que fue
de la extinguida Orden de Regulares de la Compañia
del Nombre de Jesus.*

Va añadida una Invectiva contra el adorno superfluo
de las galas.



MADRID : MDCCLXXXIII.

En la Imprenta de D. Placido Barco Lopez, calle de
la Cruz, donde se hallará.

Con las licencias necesarias.

Este libro es de Sr. Anna Viet.
y obra de Sr. [illegible]

Domingos los Santos Angeles
Lunes S. Juan Bautista
Martes los Santos y Profetas
Miercoles los S. Apostoles
Jueves S. Martines
Viernes Pontifices y Confesores
Sabado los S. Virgenes y demas
S. [illegible]

MADRID: MDCCLXXIII

Inventor de la imprenta de San Juan de los Rios
en esta ciudad se halla en la calle de
Con las de [illegible]

APROBACION DEL M. R. P. PRESENTADO FRAY
Geronymo Ninot, de la Orden de nuestra Señora de la
Merced, Redencion de Cautivos, Lector de Prima, y Doc-
tor en Sagrada Theologia, y Filosofia, y Definidor de Pro-
vincia.

DE orden, comision y mandato del Ilustrisimo y Reverendisimo Señor D. Francisco Bernardo de Pons, Abad de S. Cugat, del Consejo de S. M. y su Canciller en el Principado de Cataluña, se me ha pedido aprobacion del Libro (otras veces impreso) llamado: *Diferencia entre lo Temporal y Eterno*, compuesto por el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Jesus, y digo que el fruto grande que su lectura hace cada dia en las almas, es bastante aprobacion de la sinceridad y eficacia de su doctrina, y si es tanta la prevencion que hacen los hombres contra los males temporales de esta vida, contra la hambre, contra la guerra, y contra la pestilencia; de grande estimacion será este libro, y digno de nueva impresion, pues nos previene contra el mal de todos los males, que es el pecado, tratando en los cinco libros tan docta, como claramente las postrimerias del hombre, y en especial la eternidad que le aguarda. Y si el Espiritu Santo por el Ecclesiastico, c. 7. nos dice: *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis*; que con la memoria de los novisimos no pecaremos, juntando la consideracion de la eternidad, será mas eficaz remedio, pues es como la quinta esencia, la qual en virtud contiene á todas; y asi su doctrina será antidoto contra todos los males espirituales, hará vigilantes á los descuidados; dará juicio á los mas engañados, sanará á los mas encancerados y corrompidos con el veneno del pecado, sosegará las mayores tormentas de sus concupiscencias, fecundará en santas obras á los mas tibios y esteriles de virtudes; y al fin es este libro una puente para ir seguro de esta vida temporal á la eterna, siendo muy en favor de los Misterios de nuestra santa fe, y conforme á todas buenas costumbres. Este es mi sentir. En el Convento de Santa Eulalia de nuestra Señora de la Merced de Barcelona, á dos de Junio de 1716.

Fr. Geronymo Ninot.

APROBACION DEL M. R. P. THOMAS
de Muniesa, Religioso de la Compañia de Jesus, Catèdratico
de Prima en Theologia, y Calificador del Santo Oficio &c.

Los cinco libros de la Diferencia entre lo Temporal y Eterno contenidos en este volumen, que compuso el V. P. Juan Eusebio Nieremberg, de la Compañia de Jesus, han corrido por las manos de todos con tan universal aprobacion y aplauso, que en pocos años faltan ya los exemplares de muchas impresiones, sin igualar los deseos de los que con ansia los buscan, y con desconsuelo no los hallan. Y si bien estas experiencias notorias son la mas calificada Censura de su mucha importancia y utilidad, habiendo de darse otra vez á la Estampa, me manda el muy Ilustre Señor Francisco de Amigant, Doctor en Derechos, Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona, Vicario General, y Oficial en su Diocesi por el Ilustrisimo y Reverendisimo Señor Arzobispo Obispo D. Fray Alonso de Sotomayor, del Consejo de S. M. &c. que de nuevo diga mi parecer. Y para ceñirlo en pocas palabras, digo ser en todo conforme á la aclamacion comun, que mira estos Escritos como un verdadero Crisol de desengaños á la luz de Maximas Catholicas, apurada doctrina de Santos Padres, sazónada con tan especiosa y oportuna erudicion de todas letras, que cebando el buen gusto de quien los lee, cõvencen el entendimiento, donde quiera que lo hay, y encienden las voluntades de quien tiene fe, para el desprecio de lo temporal, y estima de lo eterno, á fuerza de razones vivas y eficaces, quales eran las del Gran Basilio en pluma del Nacienceno: *Vitalis veritatis igniculi*, encendidas al fuego del zelo de las almas, que ardia en su Venerable Autor. Obra es digna de su estudio y espiritu, entre las muchas que se admiran suyas, y dignisima de la licencia de imprimirse otra y mas veces: habia de ser en inmortales bronces, y mucho mas en las memorias y corazones de todos los mortales, por ser lo que de otra dixo S. Geronymo: *Opus gratum nobis, utile Ecclesiae, dignum posteris*; plausible á los presentes, util á toda la Iglesia, y digna de la posteridad. Asi es mi sentir. En el Colegio de Belen de la Compañia de Jesus de Barcelona, á 26. de Mayo de 1716.

Thomas Muniesa.

ADVERTENCIA

DE LAS MEDITACIONES

mas importantes de esta Obra.

EN este libro se tratan los puntos mas substanciales que hay para reformar la vida un Christiano, los quales no solo se debian leer, sino meditar de espacio, con lo qual experimentará un alma gran provecho: principalmente convendria á los que quisiesen hacen una confesion general, y reformar su vida, si por ocho ó diez dias se recogiesen, dando de mano otras ocupaciones, para meditarlos mas de proposito, ocupandose este tiempo en santos exercicios de oracion y leccion; y asi para que con mas orden y provecho lo puedan hacer, se señalan aqui los puntos mas importantes que se podrán meditar, procediendo con el orden que estan en las Meditaciones siguientes.

Meditaciones de la via Pur-
gativa.

Medit. Del fin ultimo para que fue el hombre criado, está en lib. 5. c. 1. y 2.

Medit. De la gravedad del pe-
do mortal, lib. 4. c. 15.

Medit. De la muerte, l. 2. c. 2.
y 3. Tambien se puede ver el
c. 1. de dicho lib. 2.

Medit. Del juicio particular, l.
2. c. 4.

Medit. Del juicio universal, lib.
2. c. 9.

Medit. De las penas del infier-
no, l. 4. c. 8. 10. 11. y 12.

Medit. De la eternidad, l. 1. c.
7. 9. y 10. Y pueden verse los
c. 5. y 6. del mismo lib.

Meditaciones de la via Ilu-
minativa.

Medit. De la Encarnacion del

Hijo de Dios, lib. 5. c. 3.
Medit. De la Pasion, lib. 5. c. 4.

Meditacion para la via Uni-
tiva.

Medit. Del amor de Dios, lib. 5.
c. 8.

Medit. Del Santisimo Sacramen-
to, lib. 5. c. 5.

Medit. De la gloria, lib. 4. c. 1.
hasta 7.

Meditaciones y puntos diversos
para todos estados, que segun
particular necesidad, ó devo-
cion de cada uno se pueden me-
ditar, y añadir á las
dichas.

Medit. Del propio conocimien-
to, lib. 5. c. 2.

Medit. De la brevedad de la vi-
da, lib. 1. c. 12.

Medit. De los peligros de esta
vi-

- vida, lib. 1. c. 4.
 Medit. De la vileza del hombre, lib. 3. c. 8.
 Medit. Del engaño de las cosas, lib. 3. c. 9. y 10.
 Medit. De la vileza y vanidad de las cosas del mundo, l. 3. c. 5.
 Medit. Del abismo de los juicios Divinos, que aun se hacen en esta vida, lib. 2. c. 5.
 Medit. De la grandeza de las cosas eternas, l. 4. c. 1.
 Medit. De la honra que hace Dios á los bienaventurados, l. 4. c. 2.
 Medit. De las riquezas del Rey-
 no de los Cielos, l. 4. c. 3.
 Medit. De los gustos eternos, l. 4. c. 4.
 Medit. De la vida bienaventurada en la gloria, lib. 4. c. 5.
 Medit. De la gloria de los cuerpos, lib. 4. c. 6.
 Medit. De las ansias con que se ha de buscar el Cielo, lib. 4. c. 7.
 Medit. De la dicha que es despreciar al mundo, l. 5. c. 7.
 Medit. Del exemplo que dieron los Santos en el desprecio de todo lo temporal, lib. 5. c. 8.



SUMA DE LOS CAPITULOS.

LIBRO PRIMERO.

- C**ap. I. La ignorancia que hay de los bienes verdaderos, y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales, pag. 1.
 Cap. II. Quán eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar de vida, 5.
 Cap. III. La memoria de la eternidad es de suyo mas eficaz que la de la muerte, 10.
 Cap. IV. El estado de los hombres en esta vida, y miserable olvido que tienen de la eternidad, 15.
 Cap. V. Qué sea la eternidad, segun S. Gregorio Naciánceno, y S. Dionysio, 20.
 Cap. VI. Qué sea la eternidad, conforme á Boecio, y Plotino, 23.
 Cap. VII. Declarase qué es la eternidad, conforme á San Bernardo, 26.
 Cap. VIII. Qué es la eternidad sin tener fin, 32.
 Cap. IX. Cómo es la eternidad sin mudanza, 42.
 Cap. X. Cómo es la eternidad sin comparacion, 48.
 Cap. XI. Qué cosa sea el tiempo, segun Aristoteles y otros Filósofos, y la poca consistencia de la vida, 54.
 Cap. XII. Quán breve sea la vida, por la qual se debe despreciar todo lo temporal, 59.
 Cap. XIII. Qué es el tiempo, segun S. Agustin, 65.
 Cap. XIV. El tiempo es ocasion de

de la eternidad, y cómo debe el Christiano aprovecharse de ella, 71.

Cap. XV. Qué es el tiempo, según Platon y Plotino, y qué engañoso sea todo lo temporal, 78.

LIBRO II.

Cap. I. Del fin de la vida temporal, 82.

Cap. II. Notables condiciones del fin de la vida temporal, 95.

Cap. III. Del momento que está en medio del tiempo, y eternidad, y cómo por ser fin del tiempo de esta vida un momento, es por eso terribleísimo, 110.

Cap. IV. Porqué es terrible el fin de la vida temporal, 116.

§. II. Otra causa de la terribilidad del fin de la vida, que es la averiguacion de todo lo que se pecó en ella, 123.

§. III. La terribilidad del fin de la vida temporal, por el cargo que en él se hace de los beneficios Divinos, 129.

Cap. V. Cómo aun en esta vida hace Dios riguroso juicio, 136.

Cap. VI. Del fin de todo tiempo, 141.

Cap. VII. Cómo se han de alterar los Elementos y Cielos al acabarse el tiempo, 145.

Cap. VIII. Cómo debía el mundo acabarse con fin tan espantoso, y en que se hiciese juicio general de todo él, 162.

Cap. IX. Del ultimo dia de los tiempos, 168.

LIBRO III.

Cap. I. La mudanza de las cosas temporales, las hace dignas de desprecio, 181.

Cap. II. Por grandes, y desesperados que sean los males temporales, los puede aliviar alguna esperanza, 189.

Cap. III. Debese considerar lo que puede uno venir á ser, 193.

Cap. IV. La mudanza de las cosas temporales muestran claramente la vanidad de ellas, y qué dignas son de desestima, 201.

Cap. V. La vileza y desorden de las cosas temporales, y qué grande monstruo hayan hecho los hombres al mundo, 207.

Cap. VI. De la pequeñez de las cosas temporales, 213.

Cap. VII. Qué miserable cosa es la vida temporal, 226.

§. II. Pestes extrañas, 228.

§. III. Hambres notables, 230.

§. IV. Males de la guerra, 236.

§. V. Miserias que causan los afectos humanos, 238.

Cap. VIII. Lo poco que es el hombre mientras es temporal, 245.

Cap. IX. Qué engañoso es todo lo temporal, 253.

Cap. X. Los peligros y daños de las cosas temporales, 259.

LIBRO IV.

Cap. I. De la grandeza de las cosas eternas, 266.

Cap. II. De la grandeza de la hon-

- honra eterna de los justos, 274.
- Cap. III. De las riquezas y Reyno eterno del Cielo, 284.
- Cap. IV. De la grandeza de los gustos eternos, 292.
- Cap. V. Quán dichosa es la vida eterna de los justos, 300.
- Cap. VI. La exceléncia y perfeccion de los cuerpos de los Santos en la vida eterna, 310.
- Cap. VII. Cómo se ha de buscar el Cielo, y anteponerle á todos los bienes de la tierra, 318.
- Cap. VIII. De los males eternos y especialmente de la suma pobreza, deshonra é ignominia de los condenados, 326.
- Cap. IX. Penas de los condenados, por el lugar horrible en que estan desterrados del Cielo y presos en el infierno, 335.
- Cap. X. De la esclavitud, castigos y penas eternas, 341.
- §. II. Las penas de las potencias del alma condenada, 352.
- Cap. XI. De la muerte eterna, y pena del Talion de los condenados, 357.
- Cap. XII. Del fruto que se puede sacar de la consideracion de los males eternos, 364.
- Cap. XIII. La infinita gravedad del pecado mortal, por el qual se pierden los bienes del Cielo, y se cae en los males eternos, 370.

LIBRO V.

Cap. I. Notable diferencia entre lo Eterno y Temporal, en ser lo uno fin, y lo otro

- medio. Tratase del fin ultimo para que fue criado el hombre, 387.
- Cap. II. Por el propio conocimiento se puede conocer el uso de las cosas temporales, y el poco caso que hemos de hacer de ellas, 402.
- Cap. III. La estimacion de los bienes eternos, que se nos persuade con la Encarnacion del Hijo de Dios, 409.
- Cap. IV. La vileza de los bienes temporales se echa de ver por la Pasion y Muerte de Jesu Christo, 410.
- Cap. V. La importancia de lo eterno, por haberse hecho Dios medio para que lo consiguesemos, y dexadonos en prendas de ello su sacratissimo Cuerpo, 428.
- Cap. VI. Si se han de pedir á Dios cosas temporales, y como el blanco de nuestras oraciones deben ser los bienes eternos, 438.
- Cap. VII. Qué dichosos son los que renuncian todos los bienes temporales por los eternos, 444.
- Cap. VIII. Muchos que despreciaron y renunciaron todo lo temporal, 451.
- Cap. IX. El amor que debemos á Dios no ha de dexar lugar ni facultad al alma para amar lo temporal, 460.
- Invectiva contra el adorno superfluo de las galas, y otras Decimas al desengaño del mundo, 467.
- DI-



DIFERENCIA
 ENTRE
 LO TEMPORAL Y ETERNO.

 LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

La ignorancia que hay de los bienes verdaderos, y no solo de las cosas eternas, sino de las temporales.

P Ara el uso de las cosas ha de preceder su estima, y á su estimacion su noticia, la qual es tan corta en este mundo, que no sale fuera de él á considerar lo celestial y eterno, para que fuimos criados. Pero no es maravilla, que estando las cosas eternas tan apartadas del sentido, las conozcamos tan poco, pues aun las temporales que vemos y tocamos, las ignoramos mucho. Cómo

podrémos comprender las cosas del otro mundo, pues las de este en que estamos no las conocemos? A esto puede llegar la ignorancia humana, que aun no conoce aquello que piensa que mas sabe. Las riquezas, y las comodidades, las honras, y todos los bienes de la tierra, que tanto manejan y codician los mortales, por eso los codician, porque no los conocen. Razon tuvo S. Pedro, quando enseñó á S. Clemente Romano (a)

A que

(a) Clem. Rom. in epitom. (s)

que el mundo era una casa tan llena de humo, en la qual nada se puede ver; porque asi como el que estuviere en semejante casa, ni veria lo que estaba fuera de ella, ni lo que estaba dentro, porque el humo estorbaria la vista clara de todo: de la misma manera sucede, que los que están en este mundo, ni conocen lo que está fuera de él, ni lo que está dentro, ni entienden quanta sea la grandeza de lo eterno, ni la vileza de lo temporal, ignorando igualmente las cosas del Cielo, como las de la tierra, y por falta de conocimiento truecan los frenos de la estimacion de ellas, dando la que merecen las eternas á las que son temporales, y haciendo tan poco caso de las celestiales, como se debe hacer de las percederas, y caducas, sintiendo tan contrario á la verdad, como nota S. Gregorio (a) que al destierro de esta vida tienen por patria, á las tinieblas de la sabiduría humana por luz, y al curso de esta peregrinacion por estancia y morada; siendo causa de todo esto la ignorancia de la verdad, y poca consideracion de lo eterno. Por lo qual á los males califican por bienes, y á los bienes por males. Por esta confusion del juicio humano rogó David al Señor, que le diese de su mano un Maestro, que

le enseñase quales eran los verdaderos bienes, diciendo: *Quién me mostrará los bienes?*

Porque todo lo ignora el mundo, aun los mismos bienes del mundo, y lo que mas tiene entre manos, sucediendonos lo que á los hijos de Israel (b), que teniendo el Maná á la vista y en las mismas manos, no lo conocian, y preguntaban, qué era aquello. Pero aun esta curiosidad nos falta á nosotros, que no preguntamos, qué son estas riquezas, por las quales pasan los mortales tantos peligros de muerte. Qué son las honras, por las quales se rompen los corazones humanos de envidia, y ambicion? Qué son los deleytes, por los quales se estraga tanto la salud, y viene á perderse la vida? Qué son los bienes de la tierra, que solo se pueden gozar en la peregrinacion que hacemos en el destierro de esta vida, y han de desaparecer á la entrada de la otra, como desapareció el Maná á la entrada de la tierra prometida? Con razon Christo nuestro Redentor llamó en el Apocalipsi escondido al Maná, porque teniéndole en las manos, no lo conocian los Hebreos. Asi son las cosas de esta vida, escondidas al sentido, las quales aun tocandolas, no las conocemos, y confundimos la

(a) *Lib. 8. Moral. cap. 12. v. 7.* (b) *Exod. 16. v. 15.*

la estimacion de ellas , haciendo por las temporales lo que solo deberiamos hacer por las eternas , y menospreciando á estas por estimar aquellas , que debian ser menospreciadas ; porque faltando el conocimiento de las cosas , faltará su estimacion , y se errará en su uso . Lo que va en esto , se podrá tambien echar de ver en los que comian el Maná , porque á unos les vino á causar hastío , y provocar al vomito , á otros les sabia dulcemente , y al manjar que mas querian . Tanta diferencia como esta hay en el bueno ó mal uso de las cosas , y el buen uso de todas depende de su noticia . Despierten , y abran los mortales los ojos , y conozcan la diferencia que hay entre lo temporal y eterno , para que den á cada cosa su estimacion debida , despreciando todo lo que el tiempo acaba , y estimen todo lo que la eternidad conserva , á la qual deben buscar en el tiempo de esta vida , y por las mismas cosas temporales grangear las eternas ; lo qual no podrán conseguir sin el conocimiento de unas y de otras , porque puesta la mira en lo eterno , como de mas estíma , conserven lo temporal , aunque por sí no tenga alguna , y de lo que es caduco y percedero hagan consistente y duradero . El

Maná que dió nuestro Señor á los Hebreos mientras peregrinaban en el desierto hasta llegar á la tierra prometida , entre otras misteriosas significaciones que tenia , una es , ser simbolo de los bienes de esta vida , en la qual peregrinamos hasta llegar á la tierra que les tenia prometida de la Bienaventuranza eterna . Por eso se empodrecia y corrompia luego , durando muy poco , como lo hacen todas las cosas de este mundo : solo la parte del Maná que se cogia con intencion de guardarlo para el Sabado , que es figura de la gloria , y de conservarlo en el Arca para llevarlo á la tierra prometida , no se corrompió : de suerte , que cogerse con diferente respeto hacia á lo corruptible de condicion eterna , como notó Balduino antiguo Doctor , doctisimo Interprete de la Sagrada Escritura (a) . Tanto importa tener el respeto levantado , y puesto en las cosas eternas , para que aun del uso de las temporales y caducas ganemos la eternidad , y lo pequeño volvamos grande , lo mudable consistente , y lo mortal inmortal y sin fin .

Algunos Filósofos , que consideraron mejor las cosas de esta vida , aun sin atencion á la eterna , hallaron en ellas muchas faltas , las quales reduce á tres el

A 2

sa-

(a) Balduino apud Tibr. in Exod. 15.

sabio Emperador y Filosofo Marco Aurelio Antonio (a), el qual dice, que tiene estas tres tachas, de ser pequeñas, mudables, y corruptibles hasta llegar á su fin. Todas estas condiciones hallarémos dibujadas en el Maná, porque su pequenez era tanta, que dice la Sagrada Escritura, que era menudo, y tan pequeño como cosa molida en un mortero, quando se hace polvo: su variedad y mudanza era tan notable, que llevado desde el campo donde se cogía hasta los Reales, si llevaban un quintal, se venía á resumir y mermar en una pequeña medida de Gomor (b). Para con unos se espesaba, y para con otros se extendia y esponjaba: su corrupcion era en tan breve, que no pasaba un día sin que se llenase de gusanos, y corrompiese del todo. Con todas estas condiciones costaba mucho trabajo el gozar de él, y comerle; porque primero se cansaban molliendolo muy bien, cociendolo, y haciendolo otros beneficios; de la misma manera que los bienes de esta vida, con todas sus tachas, y malas calidades, no se alcanzan, ni gozan sin mucho molimiento y cansancio. Tras todo esto, no todos gozaban de la condicion

que el Maná tenia de suyo de saber á lo que querian: porque los pecadores sentian limitado y menguado gusto en él. Asi es; que nosotros, aun los gustos naturales disminuimos con nuestros vicios, como en su lugar veremos. Es verdad, que la apariencia tenia buena, porque como dicen los setenta Interpretes (c), era semejante al cristal transparente y lucido. Esta es la condicion de los bienes de este mundo, que tienen resplandor y apariencia; pero son mas fragiles que el vidrio: son menguados: son variables é inconstantes, con mil mudanzas que tienen; y son corruptibles, caducos y mortales; y solo por el resplandor que muestran al sentido los buscamos como eternos y grandes.

Dexemos la apariencia y superficie pintada, y miremos la sustancia y verdad de las cosas, y hallarémos, que todo bien temporal es muy pequeño, el eterno grande: lo temporal inconstante é inconstante: lo temporal breve é instantaneo, mas lo eterno duradero, y al fin eterno. Esto solo bastaba para que se estimase mas que todo lo temporal, aunque esto fuese mas que lo eterno. Pero siendo lo temporal en sí tan corto y tan mutable, y lo eterno tan gran-

(a) *In vita sua.* (b) *V. Boefurium, in Exod. 16.* (c) *Septuag. Interpr. in cap. 11. Numer. Species illius species cristalli.*

de y tan firme, qué diferencia habrá de lo uno á lo otro? S. Gregorio juzgó que era bastante para que fuese la distancia inmensa, por lo qual dice: *Inmenso es lo que se seguirá sin termino, y poco es todo quanto fenece* (a). El mismo Santo notó, que el poco conocimiento y memoria de la eternidad es la causa del engaño de los hombres, que estimen los bienes falsos de esta vida, y desestimen los espirituales y eternos de la otra. Y asi dice (b): *Que el pensamiento de los predestinados siempre tiene su intencion puesta en la eternidad, aunque estén poseyendo gran felicidad de esta vida. Aun no tienen peligro de muerte, y siempre la miran presente. Al contrario hacen las almas obstinadas, que aman la vida temporal como cosa permanente; porque no atienden quan gran cosa sea la eternidad de la vida futura. Y como no consideran la solidez de lo perpetuo, juzgan al destierro por patria, á las tinieblas por luz, y á la carrera por estancia; porque los que no conocen las cosas mayores, aun de las muy pequeñas no podrán juzgar.* Por esto empezaremos á correr el velo, y descubrir la distancia que hay de los bienes del Cielo á los que son de la

tierra por la consideracion de la eternidad, y flaca condicion del tiempo. Luego llegaremos á tratar de la vileza de lo temporal, y de la grandeza de lo eterno. Porque como un Filósofo dixo de la luz, que no habia cosa mas clara, ni mas obscura, se puede decir lo mismo de otras cosas tenidas por muy claras, las quales no están entendidas, y no son las menos obscuras la eternidad, y tiempo, y asi procuraremos darlas inas á entender, ayudados de la lumbré de fe, doctrina de los Santos, y desengaño de los Filósofos.

CAPITULO II.

Quán eficaz consideracion sea la de la eternidad para mudar la vida.

EL pensar en la eternidad llama S. Agustin (c) grande pensamiento, porque es su memoria de grande gozo á los Santos, de grande horror á los pecadores, y para unos y otros de gran provecho. Hace obrar cosas grandes, y muestra la pequeñez de las cosas de la tierra perecederas y caducas. Por esto quiero dar principio con esta luz á descubrir el campo de la poquedad, engaño y vileza de lo temporal, y encomendar la consi-
de-

(a) *Lib. 7. Moral. cap. 12.* (b) *Lib. 3. Mor. cap. 12. ver. nov.* (c) *August. in Psalm. 76. Magna cogitatio.*

deración de lo eterno, porque es la que mas había de estar en nuestro pensamiento, como perpetuamente la tenía en el suyo David, al qual porque fue pecador le causó horror y pasmo, y quando Santo le alentó mucho á serlo mas, sacando de su meditacion incomparables provechos de su espíritu: y así repite su memoria tantas veces en sus Psalmos, no solo en el cuerpo de ellos, donde á cada paso dice, para siempre, ó eternamente, ó por los siglos de los siglos: pero aun en la inscripcion y titulo de ellos; porque ningun titulo pone mas ordinariamente que éste: *Contra el fin, ó en el fin*, porque los componia con la consideración de lo eterno, que se sigue al fin de esta vida; y para mas claridad añade en algunos. *Contra el fin por la octava*. Esto es, segun S. Agustin, por la eternidad, porque ella es la octava despues de los siete dias de la semana, en que se resuelven todos los tiempos, los quales pasados, no ha de haber mas semanas, sino unicamente el dia de la eternidad, como habla S. Pedro.

En esta eternidad, pues, pensaba el Profeta de dia, y esta meditaba de noche; ésta le forzaba dar voces al Cielo: ésta le hacia clamar á Dios: ésta le enmudecía y quitaba el hablar con los hombres: ésta le pasmaba, y ha-

cia con su consideración faltar los pulsos: ésta le atemorizaba; ésta le ponía acibar en los gustos de esta vida, y daba á conocer la pequeñez de todo lo temporal: ésta le hacia entrar dentro de sí, y examinar su conciencia: ésta finalmente le reduxo á hacer una milagrosa mudanza de su vida, empezando con mas fervor á servir al Señor. Todos estos efectos de la memoria de la eternidad se verán en solo el Salmo 76. Allí dice entre otras cosas (a): *Anticiparonse mis ojos á las vigiliias: turbéme, y no hablé palabra*. La razon de esto da luego, diciendo: *Pensé en los dias antiguos, y he tenido en mi pensamiento los años eternos, y los medité de noche en mi corazon*. Este pensamiento le fue causa de que se desvelase tanto, porque en él pensaba antes que saliese el Sol, y en él se estaba pensando muchas horas despues de puesto, con tan gran asombro de lo que es eternidad, que le faltó el aliento, como él mismo dice, y se estremecía con el vivo concepto que hacia de lo que es perecer eternamente en el infierno, ó gozar la bienaventuranza para siempre. Y no es maravilla, que este grande pensamiento de la eternidad atemorizase á un tan Santo Rey, pues el Profeta Abacuc dice, que los mas altos collados

(a) *Psalm. 76.*

dos del mundo se encorvaron, estremeciéndose de los caminos de la eternidad. El santo mancebo Josafat, quando se le representó la eternidad, puesto de una parte el Infierno y de otra el Cielo, quedó atonito y sin fuerza, sin poderse levantar de una cama como si tuviera una mortal dolencia. Los Filósofos mas barbaros, con menor luz, se atemorizaron de lo mismo; y así, para simbolo de la eternidad, escogian cosas espantosas. Unos la pintaban en forma de basilisco, que es la serpiente mas para temer de todas, y que con solo su vista no solo asombra, sino mata: porque no ha de haber cosa que mas nos ha de espantar, que la eternidad de los tormentos en que puede caer uno. Y conforme á esto, San Juan Damasceno (a) representó la duracion eterna en figura de un dragon feróz, que desde una grande hoya, con la boca abierta, acechaba los hombres para tragarselos vivos. Otros la dibujaron pintando una horrible y profunda caverna, en cuya entrada habia quatro gradas, una de hierro, otra de bronce, otra de plata, y otra de oro: en las quales estaban muchos niños de diversas suertes jugando, y en treteniéndose, sin reparar en el peligro de caer en aquella pro-

fundisima mazmorra. Fingieron esta sombra de la eternidad, no menos para significarla digna de temor y espanto, que espantados ellos de la locura de los hombres, que se rien, y se entretienen en las cosas de esta vida, sin acordarse que han de morir, y que pueden caer en lo profundo del infierno, porque no eran otra cosa aquellos niños que jugaban á la entrada de tan horrenda y lóbrega sima, sino los hombres mientras viven en esta vida, cuyas ocupaciones son de niños, y estando tan cercanos á la muerte, y eternidad que despues de ella se sigue, no les causa pavor, ni cuidado, para dexar sus entretenimientos, y vanas ocupaciones de la tierra. Verdaderamente es mucho de espantar, que esperandonos tales extremos, como son, ó gloria eterna, ó tormentos sin fin, vivamos tan sin temor ni cuidado de lo eterno. La causa es, porque no se ponen los hombres á considerar lo que es esto: qué es eternidad, qué es infierno, para mientras Dios fuere Dios, qué es gloria sin fin. Por eso se quedan tan de asiento y obstinados en sus gustos precederos, como si fueran inmortales, lo qual significaban aquellas gradas de metales tan duros. Pero David, que lo meditó y hizo

co-

(a) Damascen. *in vita ejus.*

concepto de lo que son años eternos, le causó tan grande pasmo, y le despertó con tal cuidado y diligencia, que hizo una extraordinaria mudanza de su vida, y dixo con grande resolución entre sí: *Ahora empiezo. Esta es una mudanza de la diestra del muy Alto. Ahora empiezo* (como declara Dionisio (a) á *vivir espiritualmente, á entender sabiamente, á conocer verdaderamente, viendo la vanidad de este siglo presente, y la felicidad del futuro, y reputando por nada toda mi vida pasada, mi aprovechamiento y perfeccion: y tomaré á pechos con nuevo proposito, con mas nuevo fervor, con estudio mas vehemente, las sendas de una vida mejor, entrando los caminos del aprovechamiento espiritual, y comenzando cada dia de nuevo.* Y porque conoció él mismo tan trocado su corazón, confesó, que aquella resolución era milagrosa, diciendo: *Esta mudanza es de la mano del Altísimo.* Como si dixera (dice el mismo Dionisio) el haberme mudado de esta suerte de las tinieblas de la ignorancia al resplandor de la sabiduría, de los vicios á las virtudes, de hombre carnal en espiritual, se ha de atribuir á la ayuda y misericordiosa asistencia de Dios, que por medio de este conocimiento de la eternidad ha dado tan no-

table vuelco á mi corazón. Alumbra grandemente este grande pensamiento de lo eterno, da conocimiento verdadero de las cosas. Por eso en el título de algunos Psalmos que hizo David con esta consideracion (como habemos dicho) añadió esta palabra: *Entendimiento, ó para entendimiento* (b). Esto es, para dar entendimiento á los que meditaren el fin de esta vida, y eternidad de la otra, y así despreciaron los bienes temporales.

Con la experiencia de lo que pasó por su alma, exhorta el mismo Profeta á todos, que mediten con sosiego y despacio en la eternidad de las dos suertes tan opuestas que les aguardan, para que no solo corran, sino que vuelen en su aprovechamiento, y sufran todas las dificultades de la virtud. Y así con gran misterio promete de parte de Dios á los que durmieren entre las dos suertes esto es, á los que en la quietud de la oracion, meditaren en la eternidad de la Gloria, y del Inferno, que se les dará alas de paloma plateada, la qual ave es de las que mas ligeramente vuelan, y tambien espaldas doradas; porque la vida espiritual no solo consta de la actividad de buenas obras propias, sino de la paciencia y sufrimiento en las malas

age-

(a) *Comment. in Ps. 76.* (b) *Ps. 76.*

agenas. El levantarse del lodo de la tierra para caminar al Cielos obrando actos de virtudes muy heroycos y preciosos, sin rendirse á los trabajos y penalidades que cargan sobre uno; y todo esto, quando se hace con vivo concepto de lo eterno, es con mayor merito solicitud y perfeccion. Por eso le declaró el Profeta con la semejanza de las cosas mas preciosas que estiman los hombres, que son el oro y la plata; pero como sea comunmente mas dificultoso, y por esta parte mas meritorio el padecer, que solo el hacer, aunque todo es muy precioso, por eso dixo, que las espaldas serian de oro, y las alas de plata. Tambien el Patriarca Jacob tuvo esto por tan singular bien, que lo echó por bendicion á su hijo Isacar, diciendole que se recostaria entre los terminos, esto es, que consideraria de espacio los dos extremos de la Bienaventuranza, ú miseria eterna, llamandole por eso fuerte jumento por la fortaleza de animo que tiene para vencer las dificultades de la virtud, llevar los trabajos y cargas de esta vida, sufrir los desprecios del mundo, y hacer grandes penitencias, quien considerare vivamente qualquiera de los dos terminos eternos que nos están aguardando.

Pero no solo en los Santos, sino en Filósofos causó particular efecto y desprecio de las cosas temporales la consideracion quieta y sosegada de lo eterno aun mirado sin los dos extremos tan diversos que nos propone la Religion Christiana. Seneca se queja mucho, que le hubiesen interrumpido la meditacion de la eternidad, en la qual estaba embebido como en un dulce sueño, suspensos y aligados los sentidos, gustando mucho de esta consideracion. *Delectabam me, dice entre otras cosas (a), de inquirir en la eternidad de las almas, y por cierto de creerla: entregabame todo á tan grande esperanza, y ya me enfadaba de mí mismo, y despreciaba todo lo que quedaba de la edad aun con salud entera, por haber de pasar á aquel tiempo inmenso, y á la posesion de todo siglo.*

Tanto pudo en este Filosofo la consideracion de lo eterno, que le hizo despreciar lo mas precioso de lo temporal, que es la vida. En los christianos debe causar mayor efecto; pues conocen que no solo pueden vivir eternamente, sino que han de gozar o penar para siempre, conforme á sus obras y vida.

B

CA-

(a) Senec. epist. 22.

CAPITULO III.

La memoria de la eternidad es de suyo mas eficaz que la de la muerte.

POR esto importará mucho hacer vivo concepto de la eternidad, y despues de hecho, tener continua su memoria, porque será de suyo mas eficaz que la memoria de la muerte; que si bien una y otra es muy importante, mas generosa es la de la eternidad, mas fuerte, y mas fecunda de santas obras; por ella las virgenes han guardado pureza, los Anacoretas han hecho severas penitencias, y los Martires han padecido la muerte, á los quales en sus tormentos no alentó el miedo de la muerte sino el temor santo de la eternidad y amor de Dios. Los Filósofos, aunque no esperaban la inmortalidad de la otra vida, como nosotros, solo con la memoria de la muerte se retiraban de la vanidad del mundo, despreciaban sus grandezas, componian sus acciones, y ajustaban su vida á las reglas de la razon y virtud. Epicteto aconsejaba (a) que se traxese siempre la muerte en nuestro pensamiento. *De esta manera (dice) no tendrás baxo pensamiento, ni de-*

searás nada con ansia. Platon decia, que tanto mas sabio seria uno, quanto mas vivamente pensaba en la muerte, y así mandaba á sus discipulos, que anduviesen descalzos siempre que hiciesen camino, significando con esto, que en el camino de esta vida siempre habiamos de tener descubierta su extremidad y fin, que es el morir, y acabarse todo; mas los Christianos que tienen fe de la otra vida, han de añadir la memoria de la eternidad. Las ventajas que hará esta memoria á la de la muerte, se podrá echar de ver por lo que va de lo eterno á lo temporal. Por eso á los Filósofos movia tanto la muerte, porque con ella se habian de acabar todas las cosas de la vida mortal, y es el termino hasta donde solamente pueden gozar los hombres de riquezas, deleytes y honras, y con ella ha de cesar todo. Otros que deseaban morir, era porque con eso habian de fenecer sus males. Pues si así espanta la muerte, solo porque quita los bienes de la vida, los quales por otras mil maneras suelen faltar, y son de suyo aun antes de la muerte de su poseedor, perecederos, y en sí tan cortos y menguados, peligrosos y llenos de cuidados y sobresaltos. Y si la esperaron otros

(a) Epictet. c. 28. apud S. Hier. in c. 10. Matth.

otros, porque quita males temporales, aunque tan pequeños, como son los de este mundo; porqué no nos ha de mover mas la eternidad; pues asegura no solo bienes eternos, sino inmensos, y amenaza con males, no solo sin fin, pero excesivos? Sin duda si se hace concepto de la eternidad, mucho mas poderosa es su memoria, que lo es la muerte; y si de esta han tenido los hombres sabios tan notable memoria, y la aconsejaban á otros, mas se debe tener de la eternidad. Zenon deseoso de saber un medio eficazísimo para componer su vida, refrenar los apetitos de la carne, y guardar las leyes de virtud, consultó sobre ello á un Oraculo, el qual le remitió á la memoria de la muerte, diciendo; anda á los muertos y consulta los, y de ellos aprenderás cómo has de componer tu vida: porque viendo que los muertos ya no tienen nada de lo que tuvieron, y que juntamente con su vida espiraron todas sus felicidades, no las estimaria, ni se ensoberbeceria con ellas. Por la misma causa bebian y comian algunos Filósofos en casos de hombres muertos, por tener continuo en la memoria que habian de morir, y no tener gusto de esta vida, aun necesario, que no corrigiesen con semejante recuerdo. Asimismo grandes Monarcas usaron de la memoria de la muerte por

antidoto de su fortuna, para que no fuese peor su vida que su prosperidad. El Rey Filipo de Macedonia tenia mandado á un page, que le dixese cada mañana tres veces. *Filipo, hombre eres*, acordandole que habia de morir y dexarlo todo. El Emperador Maximiliano Primero, quatro años antes de morir mandó le hiciesen su atahud, el qual llevaba consigo donde quiera que iba, para que siempre le acordase otro tanto, y estuviese con voz muda diciendo: Maximiliano, piensa que te has de morir, y dexarlo todo. Tambien los Emperadores del Oriente, entre otras insignias de la Magestad, traian en la mano izquierda un libro con las hojas de oro, al qual llamaban *Inocencia*, y estaba todo lleno de tierra y polvo, en significacion de la mortandad humana, para acordarse con esto de aquella antigua sentencia. Polvo eres, y en polvo te convertirás. No fue sin mucha conveniencia estar en forma de libro este recuerdo de la muerte, para dar á entender de cuánta enseñanza y doctrina sea su memoria, y que ella sola es escuela de grandes desengaños. Tambien tenia misterio ser de oro, y traerle en la mano izquierda, que es la que está mas junto al corazon, para notar quán precioso es este desengaño, y cómo le hemos de tener esculpido en nuestra alma.

Llamabase con razon aquel libro *Inocencia*; porque quién se atreverá á pecar, que sabe se ha de morir? Ni los Emperadores Abisinos (a) se descuidaron mas en esto, porque en su Coronacion les traian, entre otras ceremonias, un vaso lleno de tierra, y una calabera de muerto, advirtiendoles al principio de su Reynado, como habia de tener fin. Finalmente convinieron en esto todos los Filosofos, que toda la Filosofia era la meditacion de la muerte.

Pero sin duda que hay mas que filosofar sobre la eternidad, y mas espantoso es haber de durar para siempre los tormentos del infierno, que haber de acabarse presto los mayores Imperios. Mas horrible cosa es haber males eternos, que pasarse bienes temporales; mas maravilla es que sea nuestra alma inmortal, que lo es, que haya de morir nuestro cuerpo. Asi los Christianos principalmente los que tratan de perfeccion, mas han de procurar hacer concepto de la eternidad, que temer la muerte, cuya memoria no habian de haber menester para despreciar todo lo temporal; porque el primer paso, segun el consejo de Christo, habia de ser este de renunciar todo lo que poseen, para que quitados los

impedimentos de la perfeccion Christiana, se empleasen en santas obras y exercicios de virtudes, con la consideracion y memoria de la eternidad que les aguarda para premio de ellas. Habia de sonar en nuestro corazon muchisimas veces esta horrenda voz: *Eternidad, Eternidad*: no solo has de morir, sino despues de muerto te aguarda una eternidad. Acuérdate que hay infierno sin fin, y ten memoria que hay Gloria para siempre. Mas poderosa cosa será para que cumplas la Ley de Dios, acordarte que eternamente lo has de pagar, ú si la quebrantas, que lo has de pagar con dolores sin fin, que saber que han de acabar contigo los bienes y males de esta vida. Acuérdate, pues, de la eternidad, y resuene en lo mas intimo de tu alma. *Eternidad, Eternidad*. Por eso la Iglesia quando consagra á los Padres de ella, que son los Obispos; les trae á la memoria esta tan eficaz y fuerte memoria de lo eterno, diciendo: *Estén en tu pensamiento los años eternos*, como lo hizo David. Y en la asuncion y coronacion de los Pontifices, les queman delante de los ojos un poco de estopa, con estas palabras: *Padre Santo, asi se pasa la gloria del mundo*, para que á vista de aquel resplandor

(a) Nichol Gogd. lib. I. de reb. Abisi.

dor breve y transitorio, se acuerden de los ardores sempiternos. Y Martino Quinto tomó por armas y blason una hoguera encendida, que llegaba á quemar en breve una Tiara de Pontífice, una Diadema Imperial, una Corona de Rey, y un Capelo de Cardenal; porque si no cumplen con las obligaciones de su oficio, arderán en breve por una eternidad en los infiernos, cuya memoria quiso tener siempre presente en aqueste provechoso simbolo.

§. II.

EL nombre de Isacar, á quien (como diximos) bendixo su padre Jacob, porquese recostaria entre los dos terminos de la eternidad, significa lo mismo que el que tiene memoria, y tambien el varon del premio ó paga, encargandonos con este misterio el Espiritu Santo, la memoria de los premios eternos. Y para mostrar el Señor quán preciosa es en su divino acatamiento, y provechosa para nosotros, mandó que se esculpiese este nombre *Isacar* en un preciosísimo Ametisto que traía el Sumo Sacerdote en el racional, la qual piedra fue tambien revelada á San Juan, que es uno de los fundamentos de la Ciudad

de Dios, y por ella dice S. Anselmo, que significa la memoria de la eternidad, que es un principalísimo fundamento del edificio de toda nuestra perfeccion. Y verdaderamente, si consideramos las propiedades de esta piedra, son otras tantas señales de las propiedades de la memoria de la eternidad y bienes que trae el alma que la considera (a). El Ametisto causa vigilancia; y qué cosa hay que la deba causar mayor que andar entre estos dos extremos de gloria ó pena eterna? Qué habia de hacer mas para desvelarnos, que correr este peligro de caer en el infierno? Como pudiera dormir á quien solo le sirviese de puente entre dos altísimos peñascos un estrecho madero de medio pie de ancho, y corriendo mientras pasaba vientos fortísimos, y viendo que se caía en un horrendo despeñadero? No es menor el peligro de esta vida, porque el camino para pasar al Cielo es estrechísimo, los vientos de tentaciones vehementísimos, los riesgos de ocasiones frecuentísimos, los daños de los malos exemplos grandísimos, los engaños de los ruines consejeros muchísimos. En evidentes peligros andamos; cómo podrá un Christiano dormirse, y des-

(a) Albert. Magn. Milius & Ruizius *v. Cesium de Mineral. lib. 4. part. 2. cap. 14. sec. 12.*

descuidar? Sin duda ninguna es cosa mas dificultosa salvarse, mirando á nuestra naturaleza depravada, y las asechanzas del demonio, que pasar un hombre muy pesado sobre una cañahaja quebrada un caudaloso y precipitado rio.

Dicen tambien del Ametisto, que no solo hace al que le tiene vigilante, pero que aparta de él los malos pensamientos. Y no sé yo cómo puede tener otros pensamientos quien se acuerda de la eternidad, porque habia que pensar en ella una eternidad. Cómo puede pensar en los deleytes breves del sentido, quien piensa en los tormentos eternos de su alma, si consistiese en algun pecado grave? El Ametisto tambien es contra la embriaguez, conservando á los que la tienen en su sentido y juicio. Ni hay cosa que mas conserve el juicio de los hombres entre el vino de los deleytes de esta vida, que la memoria de la otra, y que por un gusto de un momento se haya de penar no solo por horas, no solo por dias, no solo por meses, no solo por años; sino por los siglos, y por todos los siglos de los siglos. El Ametisto, fuera de esto, es contra veneno, y quita su fuerza á las ponzoñas. Y qué mejor antidoto puede haber contra la ponzoña del pecado, que acordarse uno del infierno, que por él merece, y del Cielo que por

él pierde? Tambien el Ametisto quieta al hombre, y le sosiega. Pues qué cosa mas eficaz puede ser para no inquietarse uno por las cosas de esta vida, para echar freno al orgullo de la avaricia, y reprimir la altivez de la ambicion, que considerar los bienes eternos, que aguardan á los humildes, y pobres de espiritu? Finalmente el Ametisto da fecundidad, tambien este grande pensamiento de la eternidad es fecundo de santas obras, porque quién hay que si considera con viva fe, que por lo que es momentaneo y leve se da un peso de gloria eterna, no se animará á obrar quanto pudiere á padecer mucho, y sufrir por Dios? O cuán fecundo de obras heroycas es este santo pensamiento! *Esperame gloria eterna*: los triunfos de los Martires, la victoria de las Virgenes, las penitencias de los Confesores, efectos son de esta consideracion. O santo pensamiento, y preciosisimo Ametisto, que así haces vigilantes y atentos á los descuidados, así das sabiduría y juicio á los mas engañados; así sanas á los mas encanecidos y corrompidos con el veneno del pecado; así sosiegas las mayores tormentas de nuestra concupiscencia; así fecundas en santas obras á los mas tibios y esteriles de virtudes! Quién hay que no procura tenerte y fixarte en su alma! O si los
Chris-

Christianos le grabasen en su corazon, para que nunca le borrasen, ni echasen de sí, quán diferentemente vivirian, y cómo se les luciria en sus obras! Porque aunque la memoria de las quatro postrimerías sea muy eficaz para reformar la vida, esta de la eternidad es como la quinta esencia, la qual en virtud contiene á todas.

CAPITULO IV.

El estado de los hombres en esta vida, y miserable olvido que tienen de la eternidad.

ANtes que lleguemos á declarar las condiciones de la eternidad, cosa tan necesaria para vivir santa y virtuosamente, pongamos delante de los ojos el olvido y engaño miserable de los hijos de Adán, de cosa tan importante, pues viven tan descuidados, amenazandolos por momentos la eternidad, y no distando de ellos mas espacio de dos dedos, como dixo un Filosofo. Porque qué hay de los navegantes á la muerte, sino el grueso de una tabla? Qué hay del colerico á la eternidad, sino el filo de una espada? Qué hay del soldado á su fin, sino quanto puede alcanzar una bala? Qué hay del

ladron á la horca, sino lo que hay de ella á la cárcel? Finalmente, qué distancia hay en el mas sano y robusto hasta la eternidad, sino lo que hay de la vida á la muerte, que está muy inmediata, pues tantas veces sucede repentinamente, y por momentos debe esperarse? La vida del hombre no es sino un camino peligroso, que va orilla de la eternidad, y con certeza de caer en ella; cómo vivimos descuidados? Qué abiertos llevaria los ojos, con qué tiento pondria los pies quien caminase junto á un grande despeñadero, no por mas ancha senda, que quanto cabian los pies, y esa llena de tropiezos! Pues cómo los que andan cerca de la eternidad no atienden á su peligro?

Declaró bien San Juan Damasceno (a) este riesgo, y engaño de los hombres, con una ingeniosa Parabola, en que nos propone al vivo el estado de esta vida. Dice, que iba un hombre huyendo de un furioso Unicornio, que solo con sus bramidos hacia temblar los montes, y resonar los valles; huyendo de esta manera, sin advertir adonde iba, cayó en una profunda hoya; pero al caer extendió las manos para asirse donde pudiese, y topó con las ramas de un arbol que alli estaba

(a) *In Hist. Bar. cap. 12. in fin.*

al qual se agarró fortísimamente, y se detuvo en él muy contento, pensando habia escapado con eso de su peligro; pero mirando á la raiz del arbol, vió á dos grandes ratones, uno negro, y otro blanco, que le estaban continuamente royendo muy apriesa, y que ya estaba para dar de allí abaxo él. Mirando despues el suelo de la hoya, vió en ella un disforme dragon, que echaba fuego por los ojos, y le estaba mirando con aspecto terrible, la boca abierta, esperando á que cayese para tragarsele. Luego echando los ojos á un lado de la pared de la hoya, á que estaba arrimado aquel arbol, vió que tenian sacadas las cabezas quatro ponzoñosas aspides para morderle mortalmente: pero mirando tambien á las hojas del arbol, advirtió que algunas destilaban unas goticas de miel, con lo qual él muy contento, olvidado de los demas peligros, que por tantas partes le amenazaban, se estaba entreteniendole cogiendo gota á gota de miel, sin reparar en mas, no haciendo ya caso de la fiereza del Unicornio que estaba en lo alto, ni de la terribilidad del Dragon que estaba en lo baxo, ni de la ponzoña de las aspides que estaban al lado, ni de la fragilidad del arbol que estaba para caer, ni del riesgo que él tenia de irsele los pies y despeñarse, porque todo esto le hacia poner en olvido una gota de

miel, con la qual estaba todo ocupado cogiendola, y gustando de ella. En esta imagen veremos representado el estado de los hombres, que olvidados de los peligros de esta vida tan llena de ellos, se dan á sus gustos, porque el Unicornio significa la muerte, que desde que nace un hombre le sigue, y va tras él; la hoya es el mundo, que está lleno de males y miserias; aquel arbol es el curso de esta vida; los ratones que lo roen, uno blanco y otro negro, son el dia y la noche, que sucediendose continuamente, le van por horas y momentos acabando; las quatro aspides son los quatro elementos, ó humores que constituyen nuestra complexion, que en excediendo alguno, se turba y acaba la composicion humana, y con ella la vida; aquel horrendo y espantoso Dragon es la eternidad del infierno, que está dilatando su garganta y boca para tragar los pecadores. La gotica de miel son los gustos y entretenimientos de esta vida; y es tan grande el divertimento de los hombres, que no advierten por un breve deleyte á tantos riesgos como estan expuestos; y viendose cercados por todas partes de tantos peligros de la muerte, quantos son los modos y causas que hay de morir, que son infinitos, y son otras tantas bocas ó puertas de la eternidad, se están sabo-

bo-

boreando en una gota de miel de un gusto momentaneo, que les ha de hacer echar las entrañas por los siglos de los siglos.

Pasmo es el olvido que de esto tenemos, asombro es que no nos sobresalte este riesgo. Cómo es esto, que cada momento nos amenace una eternidad, y que nos descuidemos tantos días y meses! Dígame el mas sano y robusto, qué año tiene seguro de que no le acometerá la muerte, y le arrojará de un empujón al abismo eterno? Qué digo año seguro? qué mes del año, y qué semana del mes, y qué día de la semana? y qué hora del día? y qué instante de cada hora tiene seguridad? Pues cómo comemos descuidados? cómo dormimos seguros? cómo nos podemos holgar con gusto y agrado de este mundo? Si uno entrase en un campo que estuviese todo lleno de asechanzas y trampas secretas, que en poniendo el pie sobre una habia de caer sobre alabardas y picas, ó en la boca de un dragon, y viesese á sus mismos ojos, que otros hombres que con él habian entrado iban cayendo en ellas, y desapareciendo, él se estuviese danzando y corriendo en aquel campo, sin recelo de nada, quién no dixera que aquel hombre estaba loco? Por cierto más

loco estás tú; pues viendo que tu amigo cayó en la trampa de la muerte, y que á tu vecino se le sorbió ya la eternidad, y que tu hermano se hundió ya en la hoya de la sepultura, tú te estás tan seguro como si no te esperára otro tanto. Aun siendo incierto el morir, te habias de desvelar por qualquier duda ó peligro que de ello tuvieses: qué debes hacer siendo tan cierto, y que tarde ó temprano te han de entrar por la boca de la eternidad? Maravilla es cómo se previenen los hombres contra los peligros, aunque sean muy inciertos. Si oyen decir, que hay salteadores en algun camino, que roban á los pasajeros, ninguno pasa por allí sino armado y prevenido, y muchos juntos. Si oye que hay pestilencias, busca muchos antidotos y contrapesos, guardandose en cosas muy menudas. Si sospecha que ha de haber hambre, previenese con tiempo de trigo. Pues cómo sabiendo que hay muerte, que hay juicio de Dios, que hay infierno, que hay eternidad, no estamos alerta, y nos apercebimos? Abramós los ojos, y miremos el peligro en que estamos, miremos donde asentamos el pie, porque no perezcamos, que es muy peligroso el estado de esta vida, y con razon le comparó Isidoro Clario (a)

C á

(a) Isidor. Clar. et justa S. Gregor. ? (b)

á una puente tan angosta, que apenas caben los pies, debaxo de la qual está un lago de aguas negras, lleno de sierpes, y fieras, y animales ponzoñosos, que se sustentan de los que caen de la puente: al un lado y al otro hay jardines, prados, fuentes y edificios muy hermosos; pero asi como sería locura del que pasase puente tan peligrosa divertirse en mirar los prados y edificios, sino tener cuidado con los pies, así es locura de los que pasan por esta vida pararse á mirar los bienes de ella, sino mirar por sus pasos y obras. Añade Cesareo Arelatense, que esta puente tiene el mayor peligro en el fin; porque allí es lo mas estrecho de ella; y donde se viene á peligrar: y este es el paso estrechísimo de la muerte. Mirémos en vida dónde asentamos el pie con seguridad para el Cielo, porque en la muerte no despongamos en vago, y perdamos la eternidad, á la qual viene á parar nuestra vida. O eternidad, eternidad, que pocos son los que se preparan para ti. O eternidad, peligro de peligros, y riesgo sobre todos los riesgos, ¿sin se yemas el golpe? Como no se aperciben para ti los mortales, y cómo no te temen? No hay peligro mayor que el de la eternidad, ¿no hay riesgo mas

cierto, que el de la muerte, cómo no nos apercibimos y armamos para ella? Cómo no nos prevenimos de lo que será de nosotros mientras Dios fuere Dios? Esta vida presente ha de durar muy poco, las fuerzas nos han de faltar, los sentidos se nos han de entorpecer, las riquezas nos las han de quitar, las comodidades se nos han de huir, el aliento se nos ha de acabar, el mundo nos ha de echar de sí, porqué pues no miramos lo que ha de ser de nosotros despues? A otra region nos han de enviar para muy despacio; porqué no miramos lo que hemos de hacer allá? O Pues para que veamos esta nuestra suerte, y sepamos ser prudentes, diré otra Parábola del mismo S. Juan Damasceno (a). Habia una Ciudad muy grande y populosa, cuyos moradores tenían esta costumbre, de elegir por Rey á un extranjero, que no tuviese noticia de aquel Reyno y Republica, al qual por un año le dexaban libremente hacer quanto quisiese; pero despues quando él estaba mas descuidado, y sin recelo, pensando que habia de reynar toda su vida, llegaba de repente á él, y le despojaban de las vestiduras Reales, y sacandole desnudo ponía Ciudad, le llevaban á una Isla muy lejos, donde

(a) S. Juan Damascen. *in vita. flosaph.* (s)

venia á padecer extrema pobreza, sin tener que comer ni vestir, mudandosele tan sin pensar su fortuna en todo lo contrario, sus riquezas en pobreza, su gozo en tristeza, sus regalos en hambre, su Purpura Real en quedarse desnudo. Pero sucedió una vez, que uno de estos que eligieron por Rey era hombre muy prudente y astuto, el qual entendiendo por un Consejero aquella mala costumbre de los Ciudadanos, y su notable inconstancia, no se ensoberbeció nada con la dignidad y Reyno que le habian dado, solo cuidaba de cómo habia de mirar por sí, para que despues de privado del Reyno, y desterrado á aquella Isla, no pereciese de pobreza y hambre, cuyo destierro estaba por momentos temiendo. El consejo que tomó fué, mientras le duraba el Reyno, hacer pasar con gran secreto todos los tesoros de aquella Ciudad, que eran muy grandes, á la Isla donde habia de venir á parar. Habiendolo hecho así, vinieron al cabo del año los Ciudadanos con grande alboroto, para deponerle de su dignidad y oficio de Rey, como lo habian hecho con sus antecesores, y enviarle desterrado: él se partió para allá sin ninguna pena, porque habia enviado adelante grandes tesoros, con los quales vivió con mucha abundancia y grandeza, habiendo perecido de

hambre los demas Reyes. Esto es, pues, lo que pasa en el mundo, y lo que debe hacer el que quiere ser prudente; porque aquella Ciudad significa este mundo loco, vano, inconstantisimo, en el qual quando piensa uno que reyna, de repente le despojan de todo, y desnudo va á parar á la sepultura, quando menos lo esperaba, y mas ocupado estaba en gozar, y entretenerse con sus bienes transitorios y caducos, como si fuesen inmortales y perpetuos, sin tener memoria alguna de la eternidad, adonde en breve le destierran: region tan lejos y apartada de su pensamiento, adonde va sin pensar desnudo, y desamparado, para perecer con una muerte eterna, y solo vive para penar en aquella tierra de muertos, obscura y tenebrosa, donde no entra luz, y solo hay sempiterno horror, y lobreguez. Pero el prudente es el que considerando lo que le ha de suceder en breve, de salir despojado de este mundo, se previene para el otro, aprovechando el tiempo de esta vida para hallarlo en la eternidad, y con obras santas de penitencia, caridad y limosna traspasa sus tesoros á la region en que ha de habitar para siempre, ordenando bien aqui toda su vida. Pensemos, pues, en lo eterno, para que ordenemos lo temporal, y logremos lo temporal y eterno. La consideracion

de la eternidad entendió San Gregorio, que estaba figurada en aquella despensa bien proveida de precioso vino, en la qual decia la Esposa, que la introduxo el Esposo, y ordenó en ella la caridad; porque dice, que qualquiera que con atencion algo profunda consideráre en su animo la eternidad, se podrá gloriar, diciendo: Ordeno en mí la caridad: porque conservará mejor orden de amor amandose á sí menos, y mas á Dios, y por Dios; porque aun lo que fuere mas necesario de lo temporal no lo usará sino por lo eterno.

CAPITULO V.

Qué sea la eternidad, segun S. Gregorio Nacianceno, y S. Dionysio.

EMpecamos, pues, á declarar algo de lo que es inexplicable, y formar algun concepto de lo que es incomprehensible, para que conociendo los Christianos, ó por mejor decir, ignorando menos lo que es eternidad, tiemblen de cometer una culpa, ó dexar una obra de virtud, estremeciéndose, que por cosas tan pocas como las de la tierra, desperdicien las que son tan grandes, como las del Cielo. Viendo Agripina Romana el gran desperdicio de su hijo, que deramaba el oro y plata, como

si fuese agua, deseó corregir su prodigalidad, y una vez que mandó dar quasi la quarta parte de un millon, hizo la madre juntar otra tanta cantidad de dinero, y extendida en unas mesas se la mostró toda junta, para que viendo con los ojos lo que montaba aquello que tan temerariamente habia malbaratado, se moderase en sus grandes desperdicios. No tiene otro remedio el perdimiento y locura de los hombres, sino ponerles delante lo que pierden y malbaratan por un gusto que se toman contra la Ley de Dios: pues por lo que es muy pequeño pierden lo que es sumo, y por lo que dura un instante pierden lo que no tiene fin. Por esto deben considerar qué sea no tener fin, qué es durar para siempre, qué es eternidad. Pero quién podrá declarar esto? porque la eternidad es un Oceano inmenso, cuyo fondo no se puede hallar: es un abismo obscuro, donde se hunde toda la facultad del entender humano: es un laberinto intrincado, donde nadie puede salir: es un perpetuo estar, que carece de futuro y pasado: es un continuo círculo, cuyo centro está en todas partes, y su circunferencia en ninguna, es un grande año, que siempre empieza, y nunca topará con el fin: es la que no se puede comprender, y siempre se debe aprender, y pensar. Pero porque digamos

al-

algo, y hagamos alguna aprehension de lo incomprehensible, veamos cómo la definen los Santos. San Gregorio Nacianceno no sabe qué decirse de lo que es, sino lo que no es, y así dice: *La eternidad no es tiempo, ni parte de tiempo*, porque el tiempo y sus partes se pasan, mas en la eternidad no se pasa, ni se ha de pasar nada; porque todos los tormentos con que entra un alma en el infierno, tan enteros y vivos como fueren al principio, le han de atormentar despues de millones de años: y de todos los gozos con que entra el justo en el Cielo, no se ha de menoscabar alguno. El tiempo tiene de suyo traer costumbre, y disminuir las cosas, porque lo que al principio pareció nuevo, despues disminuye su sentimiento; pero la eternidad siempre está entera, siempre es una misma, no pasa nada por ella, los dolores, en que empieza en los condenados, despues de mil siglos serán flamantes y nuevos; la gloria que en el primer instante recibe quien se salva, siempre le parece reciente. No tiene partes la eternidad, toda es de una pieza, no hay en ella disminucion, ni menoscabo; y aunque los gustos de esta vida, que andan con el tiempo, sean de tal

condicion, que con el tiempo se disminuyen, ni haya en este mundo algun deleyte, que si durase mucho no se transformára en pena; y por el contrario, las penas con el tiempo se menoscaban y curan: muy al contrario es la tela que hace la eternidad, porque toda es uniforme, no tiene gusto que canse, ni pena que afloxe. Y así conforme á San Dionisio Areopagita (a), la eternidad es inmutabilidad, inmortalidad, incorruptibilidad de una cosa toda existente, y un espacio que no parece, sino que siempre se está de una misma manera; porque como dixo el Sabio, donde cayere el leño, allí quedará. Si cayeres como tizon infernal en el profundo del abismo, siempre te estarás allí ardiendo, como caíste, sin que nadie te levante, mientras Dios fuere Dios, allí te estarás, sin que te puedas volver de un lado á otro.

Es la eternidad inmutable, porque no se compadece con ella mudanza: es inmortal, porque no cabe en ella fin: es incorruptible, porque nunca tendrá disminucion. Los males de esta vida, por desesperados que sean de remedio, no carecen de este consuelo, que, ó con la mudanza se alivien, ó con la muerte se acaben, ó con la corrup-

(a) *De Divin. nomin. cap. 10.*

rupción se disminuyen. Todo falta á los males eternos, los cuales jamas tendrán el alivio de mudarse, ni el remedio de acabarse, ni el consuelo de disminuirse. La mudanza de trabajo suele servir de descanso, y un enfermo por congojado que esté, con mudar, lado se alivia; pero las penas eternas en un mismo punto y fuerza permanecerán mientras Dios fuere Dios, sin modo alguno de mudanza. El manjar mas gustoso y saludable del mundo, que fue el Maná, solo porque fue continuo, vino á causar hastío y vomito. Las penas que se continúan para siempre, qué tormento no causarán permaneciendo siempre de una misma manera? La mar tiene sus menguantes y crecientes, los rios sus avenidas, los planetas varios sitios, el año sus quatro tiempos, á las mayores fiebres les viene su declinacion, y el dolor mas agudo, en llegando á lo sumo suele descrecer: sólo las penas eternas no tendrán declinacion, ni verán sus ojos mudanza. El andar por un camino todo llano, que parece el mas descansado, suele cansar mas, porque le falta variedad. Quanto cansarán los caminos de la eternidad, aquellos dolores perpetuos, que no pueden mudarse, ni topar con el fin, ni experimentar disminucion? Lo que fueron los tormentos de Cain ahora cinco mil años, esos son ahora, despues de pasados

tantos siglos, y lo que son ahora eso serán de aqui á otro tanto tiempo, sus partes compiten con la eternidad de Dios, y la duracion de su desdicha, con la duracion de la Gloria divina: y mientras Dios vive, ellos lucharán con su muerte, y estarán muriendo inmortalmente; porque aquella muerte eterna dura, y aquella vida miserable mata; porque tiene lo peor de la vida, y de la muerte. Viven los miserables para padecer, y mueren para no gozar, ni tienen el descanso de la vida, ni el termino de la muerte, sino para mayor tormento suyo, tienen la pena de la muerte, y la duracion de la vida. Mira por el contrario, quán dichosa suerte sea la de los que mueren en gracia, pues su gloria será inmortal, sin miedo de que se ha de acabar su bienaventuranza inmutable, sin poderse envejecer su corona incorruptible, sin haberse de marchitar, donde no pasará dia por los gozos, donde siempre el contento será nuevo, y su gloria reverdecerá por perpetuas eternidades, donde la bienaventuranza será siempre una misma, y la gloria, que ahora seis mil años tuvo S. Miguel, tiene tan fresca ahora como el primer dia, y la que ahora tiene será tan nueva de aqui á seis mil millones de años, como hoy.

CAPITULO VI.

Qué sea la eternidad, conforme á Boecio y Plotino.

Legüemos á escuchar el parecer de Severino Boecio, y Plotino, dos grandes Filósofos, y el uno no menor Teólogo, que sienten acerca de este misterio y secreto de lo eterno (a). Difició Severino Boecio á la eternidad, diciendo que era *una total y perfecta posesión de una vida indeterminal*; la qual definición, aunque principalmente conviene á la eternidad de Dios, tambien se puede ajustar á la eternidad de las criaturas racionales que le gozan, porque tienen una total y perfecta posesión de bienes en una vida eterna, que nunca se ha de acabar. Comparon la llamó posesión, por el cumplimiento de su gozo: porque la posesión es el mejor modo de gozar una cosa, el qual denota señorío pleno; porque el que tiene algo prestado, ó en depósito, aunque goce de ello, ni es con la libertad del que lo posee. Dice mas que esa posesión es total, porque es de todos los bienes sin faltarle alguno, y de todos juntos, sin ser menester para gozarse, que sean unos des-

pues de otros, porque todos juntos se pueden gozar. No tienen los bienes de esta vida esta tan notable condición: porque aunque uno tuviese todos los bienes de ella, no los pudiera lograr juntos, sino sucesivamente, yendose unos, y sucediendo otros. El Emperador Eliogabalo, que fue quien mas quiso y procuró gozar de ellos, por mucha diligencia y prisa que se dió, apenas pudo lograr de una vez á tres ó quatro juntos; mientras estaba en los banquetes, no pudo atender á los saraos; y mientras estaba en los saraos, no pudo atender á las fiestas de los espectáculos; y mientras se ocupaba en esto, no se entreténia en las músicas; y mientras oía las músicas, no pudo solazarse en la caza y montería; y mientras se dilataba en la montería, no pudo cobrarse en su sensualidad. Para gozar de unos gustos, ni había de dexar otros: de suerte, que aunque ni tuvo todos, por que le faltaron los que gozaba otros hombres particulares, aun de aquellos que pudo gozar, no los pudo gozar juntos. Mas al justo en el Cielo no le falta bien, y teniendo todos los bienes, no ha menester sucesión para gozarlos, porque de todos goza juntamente. Es tambien perfecta la

(a) *Lib. 5. de Consolat. Filos. pros. (6).*

posesion de la Bienaventuranza por la seguridad que tiene de no poderla inquietar nadie: ninguno puede poner pleyto sobre ella, ninguno la puede hurtar, ninguno la puede turbar.

Es tambien perfecta su posesion, porque se goza cumplidamente, no como los bienes de la tierra, que no se pueden gozar enteros; porque, ó la distancia del lugar, ó la imperfeccion del sentido, ó la mezcla de algun dolor y cuidado, ó por lo menos la multitud de objetos, y oposicion suya, es causa de que no se gocen entera y perfectamente. Mas aquella Bienaventuranza eterna toda se posee perfectamente, y se percibe enteramente su gozo; y se penetra y embebe en el alma todo lo esencial de su dulzura, la qual no puede menoscabar mezcla de pena, ni sobresalto de cuidado, ni incapacidad del sugeto, ni distancia del sitio, ni grandezza del objeto; porque dolor, ni cuidado no cabe allí, y el sugeto se eleva, y el objeto se acomoda, y por distancia y espacio no se proporciona su gusto y deleyte eterno. Por todo esto dixo tambien Plotino (a): que la eternidad era una vida llena, y toda juntamente; porque en ella estará lleno, y cumplido quanto hubiere de vida, por-

que estará lleno y vivo el sentimiento de todos los bienes con toda la capacidad del alma, y porque no habrá parte de vida en el hombre, que no ha de estar llena de dulzura, gozo y descanso. La vida de los oidos estará llena, percibiendo concertadissimas músicas: la vida del olfato estará llena con la fragancia de suavissimos olores; la vida de los ojos estará llena, apacentandose de toda la hermosura: la vida del entendimiento estará llena, conociendo al Criador: la vida de la voluntad estará llena, amandose, gozandose, y deleytandose con él. La vida temporal no puede tener esta llenura ni satisfaccion, aun en cosas menores; y la atencion de un sentido impide á la del otro; y la del cuerpo á la del espiritu. No se puede gozar aquí, sino por partes de la vida, y eso menoscabada. Pero en aquella eterna felicidad ha de ser lleno el vivir, total el poseer, y perfecto el gozar; donde vive todo lo que puede aquí morir, que ni por incompatibilidad de los objetos, ni por impedimento de los sentidos, ni por incapacidad del alma se dexan de gozar todos los bienes juntos, con todos los sentidos y potencias juntas. Demas de esto, esta posesion tan total y tan per-

(a) *Enaid. 3. lib. 7. cap. 22. d. 1.* (B)

perfecta y tan llena, es por una vida sin muerte, por un espacio sin termino, por un dia que es eterno, el qual vale por todos los dias, y encierra todos los años, y abraza todos los siglos, y sobrepuja todos los tiempos; porque en ella nada pasó, y bien de ella no pasará.

Al contrario es en los miserables pecadores, cuya eterna miseria tiene semejantes condiciones para el mal, que la eternidad del bienaventurado para el bien, en los quales están los males, no como quiera, sino en posesion; porque estarán en sus tormentos con todo lo que son, con alma, con cuerpo, con todos sus sentidos y potencias. Aquella se dice posesion, que se adquiere con cuerpo presente, pues estos desdichados, con todo su cuerpo, y quanta substancia tienen, estarán en ellos, no como en cosa prestada, sino como en cosa tan propia, que ni aun enagenarla podrán; porque no hay cosa mas propia y debida, que lo es la pena á la culpa: y no solo ellos, pero los males en ellos tomarán posesion de quanto son; porque los sentidos, los miembros, los artejos del cuerpo, las potencias del alma, las facultades mas espirituales estarán poseidas de fuego, amargura, dolor, rabia, despecho, miseria y maldicion, por lo qual esta posesion de los malaventu-

rados será total, porque será de todos los males: no habrá mal que falte alli, donde harán concurso todas las desdichas y tormentos: no faltará alli, ni en el gusto amargura, ni en el apetito hambre, ni en la lengua sed, ni en la vista horror, ni en el oido asombro, ni en el olfato pesadumbre, ni en el corazon pena, ni en la imaginacion espanto, ni dolor en cada miembro, ni fuego en las mismas entrañas. Todos los males poseerán los desdichados, y todos totalmente; porque con ser tantos sus tormentos, que si uno á uno los hubiesen de padecer, habia que hacer en ellos muy largos años, y bastaría para ser tremenda su muerte; pero sobre todas sus desdichas, es que los han de padecer de por junto, ni el dolor de una parte del cuerpo ha de esperar á que cese en otra, ni la pena del espiritu ha de aguardar que acabe el fuego de abrasar la carne. Todos los males á una han de acometer, todos de un golpe han de estar cayendo sobre los pecadores. Una gotera sola cava una piedra, y para acabar Dios con el mundo bastó que lloviese en él por quarenta dias. Pues qué será quando llueva su justicia fuego, azufre, tempestades sobre un condenado, no por quarenta dias, sino mientras Dios fuere Dios? Demas de esto no solo poseerán los males todos, y de

por junto, sino consumada y enteramente; porque no se menoscabará el sentido con la multitud de los dolores, ni se embotará con su grandeza, pues tan despierto y vivo estará para todos, como si padeciera en uno solo: tan perfectamente han de sentir el rigor entero de cualquiera de sus tormentos, que el fuego solo, no solo les ha de penetrar los huesos, corazón y entrañas, pero hasta la misma alma inmediatamente ha de abrasar su incendio con tormentos inmortales: porque la posesion de su miseria será total, será perfecta, será llena: total, porque padecerá todos los males; perfecta, porque los padecerá totalmente; y llena, porque padecerá con todos los sentidos, facultades y potencias que pueden padecer. No es este estado, y vida para durar, ó por mejor decir, no es esta muerte para vivir; pero vivirá en los malaventurados esta muerte, para mientras tuviere Dios vida, y durará su miseria, para mientras tuviere Dios gloria.

CAPITULO VII.

Declarase qué es la eternidad, conforme á S. Bernardo.

DE otra manera declara San Bernardo la eternidad, diciendo (a): Que es la que abraza todo tiempo, el pasado, el presente, y el futuro; porque no hay días, ni años, ni siglos, que harten la eternidad. Esta sola se sorbe todos los tiempos posibles é imaginables, y le queda estomago desembarazado para mas. Fuera de esto, abraza todo tiempo, porque goza cada instante lo que ha de gozar en todo tiempo; por lo qual llamó Marsilio Ficino á la eternidad momento eterno; y nuestro Leonardo Lesio dixo, que era juntamente larguísima, y brevisima. Es larguísima, porque sobrepuja á todo tiempo, y durará infinitos espacios. Es brevisima, porque en un instante de tiempo tiene lo que puede tener por tiempo infinito; porque asi como el tiempo es un instante, que vuela y pasa, porque no hay del tiempo mas que el instante presente, el qual está siempre corriendo, y mudándose de uno en otro cada paso y momento. Asi la eternidad no es mas que un instante, que per-

(a) *Serm. 1. in Festo omnium Sanct.*

manece, y que está siempre fijo y estable, porque en ella están todas las cosas juntas, y consistentes siempre en un mismo estado. Por ella pasan todos los tiempos, y sucediéndose unos á otros, ella está presente, y perseverante á todos. El tiempo y todas las cosas temporales son como un arrebata-rio, en el qual con mucha priesa van corriendo unas olas, y otras, sin cesar de estarse mudando perpetuamente. Pero la eternidad es como una roca firmísima, ó la madre del mismo rio, por donde pasan las aguas, que corriendo por ellas unas, y otras, sin volver mas á parecer, ella se está siempre en un mismo lugar. Así son todas las cosas temporales, que sin permanencia ni consistencia alguna, van, sin volver jamas, pasando muy apriesa á la presencia de la eternidad. Y como la madre del rio, con estar parada, contiene todas las aguas que corren en el rio, así la eternidad abarca todos los tiempos que pasan por ella. Es también la eternidad, como el punto que está en el centro de un círculo, el qual corresponde á toda la circunferencia del mismo círculo, y á cada uno de sus puntos, y se los está mirando igualmente. Porque de la misma manera la eternidad corresponde á todo tiempo, y á todos los instantes de tiempo, y tiene presente con mo-

do maravilloso, lo que por todos los siglos ha de tener. Y así es un instante, que equivale á infinitos tiempos; porque no tiene una parte despues de otra, sino toda su extension la tiene recogida en un instante; de suerte, que en cada momento de tiempo tiene todo junto, quanto se extendiere, por infinitas distancias del tiempo. Porque así como la inmensidad de Dios tiene en un punto toda la grandeza divina, que sin termino, ni linde se dilata por todas partes, de suerte, que no tiene menos en un punto, que en millones de leguas; así también la eternidad recoge en un instante toda la duracion divina, aunque se extiende por tiempo infinito, y esto participan las criaturas racionales en la otra vida, en el modo que son capaces, quanto á lo esencial de su gloria, ó pena, y conforme á su capacidad.

De donde se sigue una cosa bien para considerar, que aquel bien, donde se llegare la eternidad, le hace infinitamente mejor, y aquesto de dos maneras; esto es, como si dixeramos, con dos infinidades. Por el contrario, aquel mal, al qual se le apegare la eternidad, le hace infinitamente peor. También de otras dos maneras; la primera por razon de la duracion, porque le da duracion infinita. Y una cosa, quanto mas dura, por mayor se tiene.

El contento de un dia no es tanto como el de una semana; pero mucho mayor bien será el de un mes, y mucho mayor el de un año, y mucho mayor el de cien años, y mayor el de cien mil, y así irá creciendo su estima, mientras mas durare. Por lo qual, el que durare infinito, es mas estimable infinitamente. De la misma manera el dolor, quanto mas tiempo durare, mayor mal será, y si durare infinitamente, será mal infinito, que excederá infinito á otro qualquiera, aunque sea mayor en grandeza, en tanto grado, que si á uno le dieran á escoger, estarse quemando vivo en un horno de cal, y juntamente padecer quantas enfermedades y dolores conoce la Medicina, y quantos generos de tormentos han padecido los Martires, y los atroces suplicios que se han executado en hombres facinerosos, y todo esto habiendo de durar tan largo tiempo, como son doscientos mil millones de años, pero que no habian de pasar de allí, ó solo sufrir una jaqueca, ó dolor de muelas por toda una eternidad, sin haber de tener fin jamas, debia escoger antes todos aquellos tormentos juntos, que no solo este dolor; porque aunque aquellos excedian tanto en grandeza, este los excedia infinito en duracion. Al fin, aquellos, aunque tan excesivos, eran temporales, y éste aunque tan-

to menor, eterno; con esto aumenta su mal infinitamente; en aquellos habia esperanza que se habian de acabar, éste no tenia remedio. Atrévome á sospechar que con el concepto vivo que tienen los condenados de la eternidad, si le dieran á uno de ellos á escoger qual quisiera mas, que le aliviassen de sus tormentos, y quedarse con solo un mal de piedra continuo eternamente, ó que se le añadiesen quantas penas y tormentos padecerán en todos sus sentidos todos los condenados juntos por espacio de mil millones de años limitadamente, escogiera esto; por lo menos, en rigor se debia escoger por menor mal. Porque aunque las penas eran tanto mayores, habian de tener fin, y el dolor de piedra, aunque tanto menor, habia de ser eterno.

Vengan ahora á cuenta todos los estimadores de lo temporal. Si los tormentos del infierno tan excesivos fueran llevaderos, con solo que fuesen temporales, y se escogieran antes que un solo dolor eterno, aunque fuese ligero: cómo no sufren con paciencia un solo mal ligero por tan breve tiempo, como el de esta vida, á trueque de no sufrir eternamente los tormentos del infierno? Si los gigantes en tiempo (hablemos así) á la presencia de un pigmeo en la eternidad, no hacen bulto, ni parecen, cómo le espanta á uno un pigmeo, titubeando en tiempo,

po, y no le hace temblar un gigante armado y caballero en la eternidad! Cómo no nos mueve eterno infierno, y tememos un dolor temporal? Cómo no hacemos penitencia? Cómo no tenemos paciencia en nuestros males? Cómo no sufrimos quanto hay que sufrir en esta vida, por no sufrir un solo tormento en la eternidad? No son de temer las penalidades de este valle de lagrimas, pues han de tener fin, en comparacion de las que no se han de acabar. Esté uno muy contento de padecer aqui donde se padece poco, y por poco tiempo, por no padecer donde se padece mucho, y por mucho tiempo.

Lo mismo considera en los bienes: si hubiese uno de tener todos los tesoros de la tierra, y todos los gustos de los sentidos por cien mil cuentos de millones de años, pero sin pasar de alli, los pudiera todos juntos trocar por solo un gusto para siempre. Pues cómo no trocamos un gusto perecedero de la tierra, por los inmensos bienes y gozos que hemos de poseer en el Cielo eternamente? Todos los bienes del mundo temporales se podian dar por solo asegurar uno, que fuese eterno. Porqué no aseguramos todos los eternos, dexando á veces solo uno temporal? Infinitamente excederia al señorío de todo el mundo, por todo el tiempo que él durare solo ser señor de

una casa para siempre. No hay comparacion de tiempo á la eternidad. Todo lo temporal, por grande que sea, se ha de estimar baxamente. Todo lo eterno, por pequeño que sea, se ha de estimar muy subidamente: de modo, que lo temporal, ni por su grandeza, ni por su duracion, tiene comparacion con lo eterno, por pequeño que sea esto. Y para que exageremos esto lo posible, el mismo ser de Dios, si fuese solo por tiempo, se podia dexar por otro ser, que fuese eterno; y estará muy contento el avariento con el corto tesoro que mañana se le quitará la muerte, y podrá ser que hoy se le quite el ladron, despreciando por él en el Cielo sus tesoros eternos. Por cierto que aunque Dios no nos prometiera en la otra vida sino solo el gusto de un sentido, que habia de ser para siempre, habiamos de dexar en esta todos los gustos de ella: y así es inmensa locura de los hombres, prometendonos para siempre los inmensos gozos del Cielo, no dexemos nosotros algunos de la tierra.

El segundo modo, por el qual hace la eternidad, donde se llega al bien infinitamente mejor, y al mal infinitamente peor, es por razon de que recoge en cada instante, como á sí toda; de manera que en cada instante se siente lo que ha de tener, por quanto durare; y como ha de durar in-

finito, recoge en cada instante como un infinito, sintiéndose cada instante lo que tiene de presente, y tendrá de futuro; y así dice un Doctor (a): Con la eternidad, todo el bien que una cosa puede tener sucesivamente en infinito tiempo, lo recoge en uno, y hace que se dé, y sienta, y goce de por junto, como si todo el gusto que un esplendido banquete pudiera dar sucesivamente por parte de tiempo infinito, le resumiera en uno, y todo ese deleyte junto se diese por tiempo eterno, sería infinitamente mejor y de mayor estima. Lo mismo hace la eternidad en los males y penas, porque las recoge de cierta manera en uno, y hace que se sientan de por junto; porque aunque no estén actualmente juntas, hace que se aprendan todas juntas, y así causa en el alma un dolor sin medida ni tasa. Estos son verdaderamente males, pues son males por todas partes, por su extensión, y por su intensidad; por lo que duran, y por lo que son; pues por lo que duran no tienen fin, y por lo que son no tienen medida. Qué doliente hay, que considerando esto tiene impaciencia, pues su dolor en esta vida ha de tener fin, y tiene en sí medida? Picaduras de mosquitos son los mayores males temporales, respecto del menor eterno; y

así, por escapar de todos los eternos, no es mucho se padezca uno temporal. Temblemos de estas dos lanzas que tiene la eternidad, de estas dos infinidades con que aumenta sus males, porque son dos lanzadas mortales, que atraviesan de parte á parte á los condenados, y dos incomparables peñascos con que les abruma y despedaza. Todo lo de acá es risa, es un papirote, es una chinita, respecto de lo eterno, que abarca á todos tiempos, y con el mal de todos ellos da sobre un condenado cada instante.

§. II.

Demas de lo dicho tienen esto los bienes y males de la eternidad, que no solo les condiciona y aumenta lo futuro, sino tambien lo pasado, aunque fuese temporal; porque los bienaventurados del Cielo, no solo se están gozando en esta hora de la gloria que tienen de presente y de futuro, sino de la pasada, y hasta de los bienes verdaderos que tuvieron en esta vida, que son sus virtudes y obras buenas, de las cuales se están ahora recreando, y se gratularán de ellas por toda la eternidad: de suerte, que todo bien pasado, presente y futuro, concurre á una, al col-

(a) Les. de perfect. divin. 4. c. 3.

colmo de su gozo, y se amontona en su felicidad el bien de todos tiempos, hasta el de esta vida. Quán diferentes son los bienes temporales, pues aun de lo que tienen de presente no se dexan gustar! porque no hay gozo temporal que no le desazone alguna falta, ó sobresalto ó peligro. Y si aun en lo presente no se dexan gozar, menos lo harán en lo futuro; porque como no tengan seguridad, están tan lejos de comunicar su gozo venidero, que desabren al gusto presente con el temor de perderlo, y este mismo temor quita la advertencia, para que la memoria de lo pasado les consuele, antes suele causar mas pena su temor, quanto mas gozo se experimentó antes.

Por todos los lados son mejores los bienes eternos, á los cuales hemos de aspirar y afanar por alcanzarlos á costa de todo lo temporal. Y en esta vida, en quanto se pudiere se ha de imitar la misma eternidad, lo qual será con las tres virtudes, que señala S. Bernardo, el qual dice (a): Con la pobreza de espíritu, con la mansedumbre y con el llanto se renueva en el alma una semejanza é imagen de la eternidad, que abraza á todos tiempos; pues que con la pobreza merece lo futuro, con la mansedumbre posee lo presente, y con el lloro de la penitencia recobra tambien lo pasado. Y ver-

daderamente quien tiene estima de lo eterno, no habia de hacer cosa mas que el ejercicio de estas tres virtudes. Lo primero, dexando con la pobreza de espíritu todo lo temporal, y trocandolo por lo eterno, no queriendo nada en esta vida, por hallarlo mejorado en la otra; porque asi como la eternidad aumenta infinitamente al bien ó mal adonde se arrima: asi el tiempo disminuye grandemente á todo aquello adonde se llega, y lo arrebatá tras sí. Cosas que se han de acabar, no haria mucho uno en dexarlas: cosas que han de parar en nada, por nada se pueden reputar. Lo segundo, con la mansedumbre y paciencia debe insistir el Cristiano en obrar bien, y vencer las dificultades de la virtud, pues ha de ser remunerado eternamente su trabajo leve. Todo lo que se padece en esta vida es regalo, respecto de lo que se padece en la otra. Quién viendo el infierno abierto, sin tener fondo el abismo de sus males, no llevará con paciencia el rigor de la penitencia, y con mansedumbre la sinrazon de la injuria, sin turbarse por nada la paz interior del alma, atendiendo unicamente por fuego, y por agua á obrar bien y agradar á su Redentor? Quién viendo el cielo que le aguarda, no se anima con grande regocijo á hacer mucho, y padecer por Dios con mu-

(a) *Serm. 1. in Fest. omnium Sanct.*

mucho fervor y aliento? Escribe Rufino (a), que vino una vez al Abad Aquilio cierto Monge para darle cuenta, como en guardar la celda sentia mucho tedio y tristeza. Al qual respondió el prudente Abad: Esto nace, hijo mio, de que no piensas en los tormentos eternos que tememos, ni en el descanso y gozo que esperamos; porque si esto pensáras, aunque estuviera tu celda manando é hirviendo en gusanos, y te llegaran hasta la garganta, con todo eso estuvieras en medio de ellos, y perseveraras en tu recogimiento sin tedio ni enfado. Lo tercero, con lagrimas y dolor del alma se debe procurar recompensar por los pecados pasados, y satisfacer por ellos con dolorosa contrición y amargura de su corazon; pues la eternidad de bienes que por ellos perdió, con la penitencia se repara, porque es tan eficaz esta virtud, que restaura lo pasado. Y aunque dicen, que lo hecho no tiene remedio, y que en lo pasado no hay poder, esta poderosissima virtud tiene tanto poder, que deshace lo hecho, y prevalece en lo pasado, pues los pecados hechos quita, como si no se hubiesen hecho.

CAPITULO VIII.

Qué es en la eternidad no tener fin.

TODas estas declaraciones y definiciones de la eternidad aun no son bastantes para significar su concepto, ni para declarar su grandeza, ni aun se entiende bien, como notó Plotino, lo que los Autores, que la difinen, sintieron. Antes se podia decir de ella lo que dixo Simonidas, quando le pidió el Rey Hieron de Sicilia que declarase, qué cosa era Dios. Tomó el Filosofo espacio de un dia para responderle, y considerarlo entre tanto. Pasado aquel dia, dixo, que habia menester considerarlo mas tiempo, y pidió para ello otros dos dias, al cabo de los cuales pidió otros quatro, los cuales pasados, dixo, que mientras mas lo pensaba, mas hallaba que pensar, y menos como explicarse, porque se le escondia mas, mientras mas andaba en su consideracion. Lo mismo se puede decir de la eternidad, que es un abismo tan profundo, que no puede hacer pie en su ponderacion el conocimiento humano, porque mientras mas se considera, tiene mucho mas que

(a) Rufin. n. 107. et Pelag. libel. 7. n. 28.

que considerar. Y así, como dixo S. Dionisio Areopagita (a), que de Dios no se podía decir lo que era, sino lo que no era; así también la eternidad no se puede tanto declarar por lo que es, como por lo que no es, ó sobre lo que es. No es la eternidad tiempo, no es espacio, no es siglo, no es millones de siglos: sobre todo tiempo es, sobre todo espacio. No es eternidad esta vida que gozas, y presto se ha de acabar: no es eterna la salud con que ahora estás: no son eternos tus entretenimientos: no son eternas tus pasiones; no son eternos tus tesoros; no son eternos aquellos en que confías: no son eternos estos bienes en que te complaces: dexarlo tienes todo; mayor cosa es la eternidad, y sobre todo eso son las cosas eternas sobre los Reynos, sobre los Imperios, y sobre toda felicidad. Por eso Lactancio (b), y otros Autores, declararon á la eternidad por lo que no era, diciendo unos: Que eternidad es la que no tiene fin; otros la que no tiene mudanza; otros la que no tiene comparacion; esto es, la que no es limitada, la que no es mudable, la que no es comparable. Bastará declarar, y hacer anatomia de estas tres condiciones de la eter-

nidad, si bien no para dar á entender lo que es, por lo menos para causarnos pavor y estima de ella, que es lo que mas nos conviene, y juntamente gran desprecio de todo lo temporal, que es limitado, mudable y poco.

§. II.

POR la primera condicion de no tener fin, dixo Cesareo: que la eternidad es *un dia, que carece de tarde*, porque nunca verá puesto el sol de su claridad. Esto se entiende de la eternidad de los Santos (c), porque la de los pecadores no es sino una noche que carece de mañana; porque nunca les amanecerá el Sol; en eterna lobreguez y obscuridad han de estar abrasandolessus cuerpos, y atormentando sus almas. Y si al calenturiento que se desvela, estando en su cama regalada, una hora de la noche le parece un siglo, y está por momentos esperando la mañana; qué será estar una noche eterna sin dormir, los que durmieron en esta vida, donde habian de velar, padeciendo tantos tormentos, y en cama de fuego abrasador, sin esperanza de mañana? Por cierto que aunque no hubiera en el infierno otra pena.

E si-

(a) *De Myst. Theolog.* (b) Lactancio, *de Fals. Relig. lib. 1. c. 12.* (c) Cesar. *Dial. 3. Vesper. carens; &*

sino estar en aquella lobreguez, y noche sin fin, era para asombrar su memoria. Esta misma condicion de carecer de fin, significaron los antiguos con la figura del anillo con que figuraban á la eternidad, porque en el anillo no se halla fin. Con mas misterio la llamó David *Corona*, segun Dionisio Cartusiano; cuya redondez tambien carece de fin, para significar que una eternidad sin fin ha de ser el premio y corona de nuestras buenas obras, y paga de las malas. Temblar habiamos de esta voz: *Sin fin por las obras malas*. Gozarnos debiamos de esta palabra: *Sin fin por las obras buenas*; si cabe en nuestro concepto lo que es durar sin fin, porque nadie puede decir con demasiada, ni exagerar lo que es, y siempre se dirá menos. Porque como pondera S. Buenaventura (a), si un condenado derramara de cien á cien años una lagrima solamente, y se fuese guardando cada gota de estas hasta que viniesen, despues de innumerables centenares de años, á ser tantas, que igualasen con la mar; cuántos millones de años fueran necesarios para igualar, no digo yo al mar Oceano, sino un solo arroyuelo? Por ventura podriase decir despues de lleno un mar en tantos millones de siglos, esta es

eternidad, aquí acabó? No, sino empezó. Tornense á guardar otra vez las gotas de lagrimas tan tardías de aquel condenado, llenen otra vez el pielago despues de tantos millones de centenares de años, acabaria entonces la eternidad? No, sino empezaria como el primer dia, Repitase lo mismo otras diez, y otras veinte, y otras cinco mil veces. Hinchense y rebosen otros cinco mil Oceanos con las pausas y tardanzas que hemos dicho; topariase por ventura con el suelo de la eternidad? No, sino que nos quedariamos en la superficie, y tan profunda, inapeable estaria ella, como al primer paso. No hay numero, ni guarismo que pueda comprender los años de la eternidad; porque si todos los Cielos fueran otros tantos pergaminos: todos escritos de una parte y de otra de numeros y mas numeros aritmeticos, no llegaran todos ellos á decir la mas minima parte de la eternidad, porque no tiene parte, sino que está toda entera. Y aunque no hubiera Oceano que tuviera tantas gotas, ni monte que tuviese tantos granos de arenas, no se podia contar por ellos los años de la eternidad.

Para declarar mas esto, quiero contar lo que pasó á Arquimedes. Habia en su tiempo unos

Fi-

Filósofos que decían , que el número de las arenas del mar era infinito. Otros , aunque decían que era en sí infinito , pensaban que no podían comprenderse en número alguno. Para refutar á unos y otros , hizo Arquímedes un libro muy docto y agudo , que dedicó al Rey Gelón , en el qual probaba , que aunque el mundo estuviese todo lleno de arenas , y él fuese mayor que ahora es , era toda aquella multitud de arenas limitada , y que se podía reducir á número , y él hace la cuenta de todas quantas serían. Después de este Filósofo , el Padre Clavio hizo la misma cuenta de quantos granitos de arena se podía llenar todo quanto espacio hay debaxo del firmamento , quanto ocupan agua , ayre , fuego , y los Cielos ; esto es , quanto espacio hay debaxo de las estrellas fixas , y haciendo cada granito de arena tan pequeño , ó invisible , que diez mil de ellos hicieran un granito de adormidera , ó mostaza , viene á sumarlos todos en tan breve cuenta que la puso en un renglon , porque el número de todos ellos no consta mas que en una unidad , y cincuenta y un ceros. Supuesto , pues que tanta multitud de millones de millones de granos se comprende en tan breve cuenta , cotejese , qué será los años infinitos que comprenderá la eternidad ; porque no digo una

palabra de un libro , sino que si todo un libro fuese de guarismo , ni digo solo un libro , pero quanto papel hay en el mundo ; y aunque el mundo todo desde el firmamento estuviese lleno de papel , y todo el firmamento estuviese escrito de números , no comprenderían todos la mas minima parte de la eternidad , con ser tanta la multiplicacion que se añade en cada número , que á cada cero que se añade lo va diez doblando siempre , porque si á una unidad se añade un cero hace diez , si se añade el segundo hace ciento , si se añade el tercero hace mil , y de esta manera se van con tanta priesa multiplicando los números. Por donde podrá uno considerar , que añadiendo cien ceros , se hace tal número , quanto no puede concebir la imaginacion ; pues qué sería añadiendose tantos quantos pudiesen caber en un pergamino tan grande como el Cielo ? Pues todo este número innumerable no es la menor partecita de la eternidad ; porque después de pasados tantos años , como se pudieran comprender en tan gran suma , estuviera la eternidad tan infinita como el primer dia. Todos aquellos años , ultimamente , toparian con fin , y se vendrían á acabar , y otros tantos mas , y millones de veces mas , pero la eternidad siempre será , y estará después de pasados todos estos millares

de siglos como si empezase entonces.

Piense uno de espacio quan larga vida seria la de cien mil años , pues no ha pensado nada , respecto de la eternidad. Piense diez veces cien mil , no ha hecho nada. Piense mil veces mil millones , no ha quitado ni una partecita de ella. Piense mil millares de millones , de millares de millares de millones , aun está entera , sin tocar á la eternidad. Piense otros millones de veces otro tanto , no ha dado aun con el fin de la eternidad , antes se estará siempre en su principio ; porque como dixo Lactancio : *Con qué años se puede hartar la eternidad , pues no tiene fin?* Hallaráse siempre en el principio , porque toda es principio , y verdaderamente de esta manera se pudiera definir , no poco significativamente. *Eternidad es un perpetuo principio , y ningun fin ;* porque siempre está al principio , y nunca estará en su fin , siempre está nueva , siempre está entera , con nada la pueden disminuir. Quiten de la eternidad tantos años , quantas gotas de agua hay en la mar , quantos atomos hay en el ayre , quantas hojas hay en los campos , quantos granos de arena hay en la tierra , quantas estrellas hay en el Cielo , aun se estará toda entera. Andenla otros tantos años , no por eso será mayor , ni estará mas lejos de su fin , porque nun-

ca le tendrá , y en qualquier punto tiene su principio. Nunca tendrá fin , y siempre , siempre estará en el principio. Considere uno que hubiese un monte de arena que llegase desde la tierra al Cielo , y un Angel quitase de alli cada mil años un granito solamente , cuántos millares de años , y mas millares , é innumerables de millares se pasarán , hasta que se desapareciese aquel monte ? Pongase á hacer cuenta el mas diestro contador , que tantos años pasarían hasta que se menoscabase la mitad de él , disminuyendole tan de espacio aquel Angel. Parece esto que no era posible tener fin , pero engañase nuestro entendimiento , que fin tendria aquello , y llegaria tiempo en que se hubiese consumido la mitad de aquel monte , y todo él. Ultimamente llegaria tiempo en que solo faltase el ultimo granito , y este tambien se quitaria de alli ; pero de la eternidad nunca llegará fin , y despues que se hubiese acabado de consumir aquel monte de arena , no se hubiera disminuido nada de lo eterno , sino que estuviera el monte de la eternidad tan entero como al principio: despues de pasados millones de siglos , despues de consumidos millones de aquellos montes , estarán las penas de los condenados tan enteras , flamantes y vehementes como al principio. Esto parece que es lo que nota-

ba Abacuc, quando dixo: (a) *Desmenuzaronse los montes del siglo, y encorvaronse los collados del mundo, por los caminos de la eternidad.* Porque mil montes y collados tan grandes como todo el mundo, se podrán deshacer mil veces, mientras pasa por ellos la eternidad de los pecadores, que nunca podrá acabar de pasar; y así los miserables pasarán en medio de aquel fuego voraz, y tormentos eternos, mil años, y mil años, y mil años, y millones de millones de años, sin acercarse mas al fin que el primer día.

§ III.

Quién pudiera sufrir que le estuviesen quemando medio lado por un año entero? Pero qué digo estarse quemando de un lado, no sino solo el estar descansando recostado de un lado sin levantarse, ni mudarse al otro por espacio de un año? Lo qual fue una rigurosa penitencia que hizo el Profeta Ezequiel, por mandado de Dios, que le ordenó que estuviese echado sin levantarse de un lado, por espacio de trescientos y noventa dias. Esto cumplió el Santo Profeta con la gracia divina; pero fue un genero de penitencia rigurosísima. Pues si en

solo estar un año echado de un lado hay tanto que sufrir, qué será estar por toda una eternidad en aquella noche y lobreguez del infierno, tendido como cayere el condenado en una cama de fuego, lloviendo sobre él todo linage de males sin fin, ni sin termino alguno? Qué Christiano hay que si considerara esto de manera que hiciera de ello vivo concepto, no fuera otro? Quién pudiera tener gusto momentaneo de la tierra, corriendo tanto peligro de los dolores eternos del infierno? Quién se atreverá á pecar, arriesgado á penar tanto? O cuán eficaz remedio fuera de las estragadas costumbres de los pecadores, si se pusiesen á pensar esto, que la eternidad no tiene fin, que ha de durar para siempre! O si cada día pasasen en esto media hora, ó siquiera cada semana, cómo mejorarían su vida! pero no se ha de pasar en esto de corrida, sino de espacio con atencion y profundidad, revolviendo en su ánimo; que es eternidad, lo que nunca ha de tener fin, nunca, nunca; porque así como el manjar que no se desmenuza y digiere no entra en provecho, así la eternidad bien pensada, rumiada y digerida hará gran provecho en nuestras almas.

La

(a) Abacuc. 3.

La fuerza de esta consideracion declara el caso que refiere **Benedicto Renato** (a), de un hombre mundano bien desvanecido y vicioso, que se llamaba **Fulcon**, el qual como era dado á todo genero de gustos y regalos, asi tambien no queria que le faltase el de la cama blanda, y sueño largo. Pero una noche que le faltó la gana de dormir, pasóla dando vuelcos de un lado á otro, deseando por momentos que amaneciese el dia. Entre este desvelo le vino al pensamiento esta consideracion: Por qué tanto tomáras estar de esta suerte por espacio de dos ó tres años en continuas tinieblas, sin la conversacion de tus amigos, y el entretenimiento de tus juegos, aunque estás en cama de plumas tan blandas? Por cierto intolerable trabajo seria. Pues has de saber, que no has de salir libre de esta vida, no pienses que has de salir sin que tetoquen al pelo de la ropa, porque para bien ser has de caer en una cama enfermo, donde pasarás malas noches, sino es que mueras de repente, que será peor. Y despues de salir de la cama, donde hubieres de morir, sabes que cama te aguarda? Sabes, en qué lecho te ha de hospedar la muerte? Tu cuerpo tendrá por colchon la tierra dura, y será

comido de gusanos; pero de tu alma qué podrás decir de cierto? Sabes adónde has de ir? Por cierto, segun tu vida presente, al infierno irás á parar: qué terrible cama de fuego te espera allí, donde no dos, ó tres años, pero una eternidad habrás de estar en perpetuas tinieblas y tormentos, y mil, y otra vez mil; y mil millones de veces mil años no bastarán á pagar por uno de tus gustos ilícitos. Allí no verás eternamente al Sol, ni al Cielo, ni á Dios. Ay de mí miserable! Ay de mí! Si este poco de desvelo no puedo sufrir; cómo sufriré eternos tormentos? Lo que importa es mudar camino, pues por este vas perdido. Con estas consideraciones hizo tal concepto de la eternidad, que no podia echar de sí el pensar en ella, hasta que determinó entrarse Religioso, diciendo entre sí muchas veces: Qué hago yo aquí miserable? Gozo del mundo, y no se me logra su gozo: padezco muchas cosas que no quisiera, y carezco de otras que quisiera tener: aferrome por cosas de esta vida; pero qué premio me aguarda de este trabajo vano? No tienes gusto cumplido; pero aunque lo tuvieras, qué te puede durar? No ves cada dia los que se mueren, y entran en la eternidad? O eterni-

(a) Bened. Renat. lib. 5. Mag. Ordin. Cisterciens.

nidad, eternidad, que sino eres en el Cielo, donde quiera serás pesada aunque fuese en una cama muy regalada! Aseguremos el Cielo, y por poco no perdamos lo mucho, ni por lo temporal lo eterno: así lo executó, y se entro Religioso Cisterciense.

§. IV.

EN todas nuestras obras habíamos de tener en el pensamiento: *Para siempre, para siempre* me han de premiar lo que hiciere bueno, ó me castigarán si pecare gravemente. Con esto se animará el Cristiano á obrar siempre buenas obras, y obrarlas bien (a). Eliano escribe de Ismenias, Embaxador de los Tebanos para con el Rey de Persia, que habiendo de dar su embaxada, le advirtieron que antes de hablar palabra le habia de adorar, pero pareciendole á Ismenias, que era esta honra demasiada para un Rey barbaro, mas que no la podia excusar, usó de esta traza. Tomó el anillo, que antiguamente era de grande estimacion, y significacion de autoridad propia, el qual llevaba en un dedo, y echóle secretamente junto á los pies del Rey, diciendo entre sí mientras estaba postrado: No á tí, sino al anillo. Si tambien en

todas nuestras acciones pusiesemos la mira, y tuviesemos respeto á la eternidad, no hallaríamos dificultad en ninguna obra buena, y así en todas fixemos los ojos en la eternidad, que se ha de dar por la obra que se hace en un momento. Bendito sea Dios, que nos dará un premio sin fin por trabajos tan breves que apenas tienen principio. Quejóse una vez Euripides, insigne Poeta de los Griegos, que en tres dias enteros no pudo hacer, sino con gran trabajo, solo tres versos. Estaba presente otro Poeta, llamado Alcestides, y dixo: Pues yo para hacer cien versos basta me un dia y los hare con gran facilidad. Replicóle entonces Euripides: No os espanteis, porque vuestros versos no son mas que para tres dias, mas los míos son para una eternidad. De la misma manera Zeusis, excelentísimo Pintor, pero espacioso sobre manera, preguntado, porqué era tan prolixo en su pintura, deteniendose tanto en ella; respondió: Pinto de espacio, porque pinto para la eternidad. Engañóse por cierto, porque ya no hay pintura suya, y de Euripides se han perdido muchas obras; mas ninguna obra buena del justo perecerá, y no hemos menester gastar un dia para ganar una eternidad.

(a) *Lib. 1. Var. Hist. cap. 21.*

nidad, porque con el Acto de Contrición que se hace, en un momento ganamos el gozo que ha de durar sin fin. Pero debemos aprovechar de la consideración de Eurípides y Zeusis para hacer no solo las obras buenas, sino muy bien hechas, pues no obramos para solo esta vida, sino para la eternidad, que siempre debe estar en nuestra memoria.

El provecho que causó en David su consideración, fue una resolución firme de mejorar la vida mudándose en otro hombre, alentándose á mayor observancia, y mas alta perfección: y así en aquel Salmo, en que dice que pensaba en los días antiguos, y en los años eternos, añade luego el efecto de su meditación, diciendo, que habia de empezar de nuevo, porque la mudanza que sintió en su corazón era de la poderosa mano de Dios: porque considerando que la eternidad nunca acaba, y siempre empieza, que toda es principio, y ninguna fin, se determinó dar principio á nuevo fervor y vida mas perfecta, que nunca desmayasen su proposito, queriendo en esto imitar á la eternidad, que así como ella siempre empieza, así él queria siempre empezar á merecerla. Y qué mucho si lo

que hemos de gozar, ó hemos de penar siempre ha de empezar, que tambien nosotros empezamos siempre á merecer lo uno, y huir lo otro? El premio no ha de desfallecer, y es razón que el servicio no se canse: el gozo siempre ha de empezar, qué mucho que el trabajo sea como de quien siempre empieza? El descanso no ha de tener fin, y el merecimiento debe estar siempre como su principio. Con esta consideración aprovechó mucho el Santo Arsenio, haciendo cuenta, aun despues de muchos años que habia hecho una vida santísima, que entonces empezaba, repitiendo el dicho de David (a): *Ahora empiezo, ahora empiezo.* Nunca hemos de mirar lo trabajado, sino animarnos á trabajar mas por Dios, como lo hacia el Apostol S. Pablo, el qual dixo de sí, que se olvidaba de todo lo pasado, y dilataba su corazón y animo, extendiéndose para lo de adelante; lo qual dixo el Apostol en sazón, que habia pasado tanto y hecho tales servicios á Dios, y en bien de las almas, que habia trabajado mas que todos los Apostoles. Despues que se entró por las Sinagogas de Damasco á predicar publicamente á Jesu Christo, con peligro evidente de la vida, y padeciendo tal

(a) Phil. 3. *vide Mascucium, in vita S. Pauli.*

ral persecucion, que si no fuera echandole por los muros de la Ciudad, le hubieran hecho mil pedazos; despues que en Arabia convirtió muchas gentes: despues de haber convertido muchos en Tarso y Antioquia: despues de haber sido arrebatado al tercer Cielo: despues de haberle escogido el Espiritu Santo por su Apostol, y hecho grandes milagros y prodigios: despues de haber dado algunas vueltas en Asia la menor, y toda Grecia, y lo mejor de Europa, convirtiendo innumerables gentes: despues de haber hecho grandes limosnas, y recogidolas con gran trabajo suyo, y hecho grandes jornadas, llevandolas á los pobres de Jerusalem: despues de haber padecido innumerables persecuciones: despues de haber sido apedreado muchas veces, y la una haberle dexado por muerto, despues de haber sido azotado varias veces, y sido preso muchas: despues de haber hecho infinitos servicios á la Iglesia: despues de todo esto no le parecia que habia padecido, ni hecho nada por Christo, y olvidado de todo esto estaba como el primer dia de su conversion, determinando de hacer mas, de sufrir mas, de trabajar mas, y empezar de nuevo, teniendose despues de tantos trabajos y

servicios por siervo inutil y sin provecho, como nos aconsejó Christo quando dixo: "Des-
"pues que hubiesedes hecho to-
"do lo que os he mandado, de-
"cid(a): Siervos somos inuti-
"les; hicimos lo que debiamos
"hacer." Compare uno sus trabajos, su zelo, su predicacion, su caridad con los del Apostol, y hallará que no ha empezado. Pues si el Apostol, despues de haber pasado á los merecimientos en que muchos Santos murieron con grande santidad, se olvidó de todo, y juzgó que no habia hecho nada, tornando á empezar de nuevo; nosotros que aun no hemos empezado, porqué nos hemos de cansar antes de empezar? Empecemos siempre de nuevo, pues la eternidad que esperamos siempre ha de ser nueva, siempre ha de empezar: *No nos glóriemos (dice Dionisio Cartusiano) de los meritos de la vida pasada, ni pensemos de nosotros, que somos algo, sino hayamonos cada dia tan nueva y fervorosamente, como si aquel mismo dia empezáramos de nuevo, y juntamente hubiesemos de morir.*

(a) Luc. 17.

F
(s)

CA-

CAPITULO IX.

Como es la eternidad sin mudanza.

LA otra condicion de la eternidad es perseverar sin mudanza, lo qual daban á entender los antiguos con misteriosos simbolos. Unos la significaban pintando una silla, conforme á lo qual dice el Profeta Isaias, que vió al Señor sentado en un Trono muy levantado, representandole en esto la grandeza de su eternidad (a). Y S. Juan en el Apocalipsi celebra tantas veces la silla de Dios, dibujandonos por ella su eterna duracion. Mas claramente el Profeta Daniel (b), quando se le representó Dios, como era eterno, y por eso le llama el antiguo de los dias, le vió todo el cabello blanco y asentado. Con la misma consideracion entre los Namsamones, que eran unos Pueblos de Africa, quando habia uno de morir le hacian sentar, para que así sentado espirase, significando en la figura de su cuerpo el estado en que entra la su alma, que era el de la eternidad, y por la misma causa enterraban á los muertos sentados, dando á entender juntamente, que el descanso no

se habia de buscar en esta vida, sino despues de la muerte, quando nos entramos por las puertas de la eternidad. No es esta vida para de asiento, no nos hemos de parar en ella; las miserias que en ella hay dan bastantemente á entender que no la hizo Dios para de proposito, ni para durar. De prestado es, no hay que detenernos en ella, sino caminar á largo paso al monte de la eternidad. Vida tan miserable, ella misma se dice que hay otra donde hallaremos descanso, pues aqui no le topamos. En el Cielo han de cesar todas nuestras desdichas y miserias: alli se han de enxugar las lagrimas de este valle de ellas; alli han de tener descanso nuestras fatigas; alli ha de hallar asiento la inquietud de nuestro corazon. No hay modo de vida, ni suerte de estado, ni condicion de hombre, ni grandeza de dignidad, ni abundancia de riquezas, ni felicidad de la fortuna, que haya dado en este mundo descanso. Por esto los Romanos quando levantaban estatuas á algun Emperador difunto, le ponian sentado, dando á entender que toda la felicidad del mundo no habia podido dar en vida descanso verdadero al que gozó de todo en el mundo,

(a) Isai. 6. (b) Dan. 7.

porque nació el hombre para el trabajo, como dice Job, hasta la muerte no se podrá hallar descanso, ni nosotros le queramos buscar, sino pongamos la silla de nuestro gozo en parte firme y estable, que es la eternidad, no en la inquietud y turbacion de las cosas temporales, porque por lo menos la muerte nos la echará por tierra.

Otros pintaban la eternidad en forma de culebra, ó serpiente, para notar esta misma condicion de carecer de mudanza, y permanecer en su vigor y estado; porque no tiene este animal pies, que son las extremidades de los animales; y así la eternidad carece de extremidad y fin (a). Demas de esto, las serpientes, aunque sin pies, sin manos, sin alas, sin escamas, y sin otro organo natural extrínseco, como lo hacen los demas animales, se mueven ligerisimamente, y vencen en su curso á los que tienen manos y pies, y solamente hacen esto con su gran espíritu y viveza. Así es, que la eternidad sin dias, sin noches, sin mudanza, que son los pies con que corre el tiempo, vence á todos los tiempos. Demas de esto, las serpientes tienen tal vivacidad, y tan larga vida, que dice Filon Biblio, que no mueren, si no las matan: de suerte,

que apenas tienen muerte natural, porque no tienen las mudanzas de los otros animales; de la mocedad á la vejez, de la salud á la dolencia, sabiendose conservar siempre en la mocedad, renovando muy á menudo, y dexando la piel antigua. Demas de esto, no tienen determinado termino de su grandeza, como los demas animales, sino siempre van creciendo mas y mas como la eternidad, que no tiene ningun termino, ni en sí tiene declinacion ni mudanza. Esta circunstancia de lo eterno es muy para temer en los malos, que hayan de estar en aquellos tormentos eternos sin haber mudanza en ellos, quanto á la pena esencial, sin sentir alivio alguno, ni aua de mudar un tormento en otro igual, ni revolverse de un lado. S. Paulino dixo de S. Martin, que su descanso era mudar de trabajo, porque verdaderamente, aunque no cese de trabajar, el mudar un trabajo en otro, aunque no sea menor, alivia. No han de tener este refrigerio los miserables, ni les será permitido mudarse de un lado á otro. Cosa espantosa es, que despues que cayó en el infierno el primer hombre que se condenó, que habrán pasado ya cinco mil años, no haya tenido mudanza que le

F 2 he-

(a) *Apud Euseb. lib. de Præp. Evang. c. 7.*

haya sido de alivio desde entonces acá, habiendo habido tantas en el mundo, mientras aquel miserable ha estado sin mudarse en sus atrocisimas penas, pasado grandes alteraciones en el mundo, que una vez se acabó todo él con el Diluvio, no quedando vivas sino ocho personas solamente. Despues hubo tal mudanza de las cosas, que estando todos en su libertad, le tiranizaron los Asyrios, haciendose Monarcas de todo. Pasó á otra parte su Imperio, aunque despues de mil doscientos y quarenta años que duró, en los cuales se mudó en treinta y seis cabezas que le gobernaron: al cabo se trasegó toda la Potencia y Monarquía á los Medos, que fue revolviendose toda Asia; y aunque duró en ellos trescientos años, al fin se acabaron, y se mudó á los Persas, despues se mudó á los Griegos, transtornandose otra vez el mundo; despues pasó á los Romanos, que fue otra mudanza mayor que las pasadas: la Monarquia de los Romanos tambien ha desfallecido, y con tantas revoluciones y mudanzas del mundo, no ha pasado entre tanto ninguna por aquel miserable. Demas de esto, la naturaleza qué alteraciones no ha padecido en este tiempo? Quántas Islas se ha tragado el mar? De una dice Platon que anegaron las aguas, que era mayor que Europa y Africa; á

otras ha escupido de nuevo: los terremotos, qué edificios han dexado seguros, ó por mejor decir, qué montes? Porque muchos se han trastornado, otros han brotado de nuevo. Quántas Ciudades se han hundido? Quántos rios se han secado y vomitado otros por diversas madres? Qué torres no se han caido? Qué muros no se han deshecho? Qué memorias no se han olvidado? Quántas caras han mudado las cosas? Quántos vuelcos han dado los mayores Reynos, y aquel miserable no ha podido dar uno? Quántas veces se ha revuelto el año? Quántas Primavera y Otoños han pasado? Quántas noches? Quántos días? Y él está como el primer día en aquella noche obscura; y con haber, entretanto que está pensando, dado vueltas el Sol á todo el mundo elemental cosa de un millon y setecientas mil veces, el miserable no podrá haberse mudado, ni una vez, ni un paso de donde cayó en el infierno.

Fuera de esto, qué trabajos no han pasado hasta este punto innumerables hombres y ya están pasados? Qué enfermedades no han padecido? Qué tormentos no han sufrido? Qué dolores no han experimentado, y ya están todos olvidados? Mas ningun dolor ni tormento de aquel miserable se ha pasado en cinco mil años, ni se ha mudado á
me-

menos. Ptolomeo bramaba con su gota; á Aristarco molestaba su hidropesia; Cambises padecía su gota coral; Teopompo se affligia con su tísica; Tobias sentia su ceguera, y el Santo Job su lepra; pero tuvieron fin estas dolencias: no le tienen, ni tendrán todos los males juntos en aquel miserable (a): los de Rabdath fueron aserrados, otros atrillados, otros quemados vivos en hornos de ladrillos, otros despedazados, mas ya pasó aquel tormento. Anaxarco fue molido en un mortero, mas ya pasó aquel dolor: Perilio fue abrasado en un buey de bronce, mas ya pasó aquella pena. Pero aquel miserable nunca ha acabado, por decirlo así, ni ha empezado á pasar sus tormentos; porque de aquí á cien mil años estarán tan vivos como al principio. Qué desesperacion será la suya, viendo tantas mudanzas en las cosas, y en sus penas y tormentos ninguna? Porque si los gustos de esta vida no se mudasen, se convertirian en penas; cómo se podrán sufrir tantas penas sin mudarse? Qué despecho será el suyo, viendo que las llamas de S. Lorenzo, los azotes de S. Clemente de Ancira, y la Cruz de S. Andres, los ayunos de S. Hilarion, el cilicio de Si-

meon Estilita, las disciplinas de Santo Domingo, y todos los tormentos de los Martires, y penitencias de los Confesores, ya se pasaron y mudaron en eternos gozos? Mas sus penas; ni se pasan, ni se mudan, ni tienen esperanza que se muden ni acaben, ni que él pueda acabarse. Estos son males para temer, no los temporales, que se mudan, y se alivian y acaban, ó acaban con quien los padece. No se congoje el enfermo en su dolencia, ni el pobre en su necesidad, ni el affligido en su tribulacion, pues los males de esta vida se mudan con el tiempo, ó se alivian con el consuelo, ó se acaban con la muerte. Pero los miserables condenados, ni aun con la esperanza de morir se pueden consolar; porque si entre tanta multitud de penas hubiese alguna esperanza de su fin, seria de algun alivio; mas no es así, que por todas partes tienen cerradas las puertas al consuelo. La esperanza es la que engaña los males, y quita gran parte de su sentimiento, ni hay trabajo que con ella no sea tolerable, y los mas affligidos y ahogados respiran, con solo pensar en el fin de sus miserias, ó en la mudanza de sus males. Pero qué alivio puede tener un condenado, pues su

des-

(a) 2. Reg. 12.

desdichas no han de tener fin ni alteracion sus dolores? Tuvieran por consuelo, que de aqui á mil años le dieran la gotica de agua que pidió el Rico Avarienco; qué digo de aqui á mil años? de aqui á cien mil años, y de aqui á mil veces cien mil, como les diesen termino señalado, y abriesen la puerta á una ligera esperanza. Si todo el espacio de quanto ocupa la tierra, y cubre el agua, llena el ayre, y se extienden todos los Cielos, estuviere lleno de granos de trigo, y dixesen á un condenado, que despues que los hubiese comido todos un paxarito, que de cien mil á cien mil años vendria á tomar uno y en llevandose el ultimo, le darian la gota de agua que se pidió á Lazaro, se consoláran de ver en el rigor de sus penas esta sola mudanza y alivio tan pequeño, pero no le tendrán; y despues de tantos millares de millones de años, estarán como al principio, tan penados, tan rabiosos, tan sin consuelo como siempre. Esto les ha de hacer despedazar los corazones, viendo su remedio imposible, habiendoles sido tan fácil; porque con unas migajas de pan, que le caían de la mesa, pudiera grangear aquel Rico los gozos eternos. Y ahora le es imposible el alivio de una gota de agua. Qué rencor tendrán con

tra sí mismos acordandose que con carecer el gusto de un momento, pudieran haber escapado de tormentos eternos? Qué rabiosas tendrán las entrañas, considerando que pudieron tener remedio, y que ahora sin remedio penan?

Abra, pues el Christiano los ojos, y remedie ahora que puede, lo que no podrá quando quiera. Ahora es tiempo aceptable, ahora es tiempo de salud, ahora es tiempo de perdon y jubileo, ahora puede ganar en un momento, lo que en toda la eternidad no podrá remediar. Qué otra cosa nos significan aquellas llamas del horno de Babilonia? de las quales dice la Sagrada Escritura (a) que subieron en alto quarenta y nueve codos, no dice cincuenta, como en otras partes suelen poner los numeros cabales, aunque falten algunos pocos. Y quién llegó á medir con tanta puntualidad aquella llama que volaba por el ayre, que pudiese discernir que su altura era de quarenta y nueve codos, y en ninguna manera de cincuenta? Pero esto tiene el misterio que vamos diciendo, porque el numero cincuenta era del jubileo, y significaba indulgencia y perdon, y las llamas del infierno, figuradas por las de aquel horno, por mas y mas que suban sobre todos

(a) Daniel. 30.

dos los tormentos de esta vida, nollegarán á alcanzar Jubileos, y remision de su pena por millones de siglos que duren. Ahora si que es tiempo de perdon cada año, y cada mes, y cada dia, y cada hora, y cada momento. Qué diera un condenado por un quarto de hora de los dias enteros, y semanas que pierden los hombres en esta vida, para poder hacer penitencia? No seamos nosotros prodigos de cosa tan preciosa; no perdamos tiempo, perdiendo en él la Gloria, y arriesgando el infierno. El tiempo de esta vida es cosa tan preciosa, que dixo de él S. Bernardino este encarecimiento. *El tiempo vale tanto como Dios*, porque con él se gana á Dios. No despreciemos cosa de tanto valor, sino gocemos de este barato, que por tiempo ganemos eternidad, y al mismo Dios Señor de la eternidad, cumpliendo lo que dixo el Eclesiastico (a): *Hay quien con poco precio redima muchas cosas*. Sobre las quales palabras dice Calfrido. *Si se te debe á tí una amargura eterna, te puedes escapar de ella por sufrir lo temporal, grandes cosas sin duda compraste con poco precio*. En los bienes eternos es tambien gran

consuelo carecer de mudanza, y que no solo no se ha de acabar, pero que ni disminuirse podrán; y que consumiendose, ó mudandose todos los bienes temporales, ellos siempre permanezcan en un mismo ser y estado para siempre.

Coteje el Christiano la brevedad y mudanza de los bienes de esta vida con la inmutabilidad y eterna duracion de los gozos de la otra. Atienda la diferencia que hay entre estas dos palabras: *Ahora y siempre*. Los necios del mundo dicen: holguemonos ahora. Los cuerdos y virtuosos dicen: mas vale, dexandonos de holgar ahora, gozar siempre de los bienes eternos. Los mundanos dicen: vivamos ahora regalados. Los siervos de Christo dicen: muramos ahora á la carne, para que vivamos siempre, y sin mudanza por toda la eternidad. Los pecadores dicen: gocemos ahora del mundo. Los temerosos de Dios dicen: huyamos del mundo instable, para que gocemos siempre del Cielo. Coteja quales son mas cuerdos, los que miran lo que dura el momento de *ahora*, ó los que atienden á la eternidad de lo que es *siempre*. Los que quieren padecer sin provecho alguno eternamente ó los

(a) Eccles. 20. Calfr. Clareval, in Cant. *Si peremnis tibi amaritudo debetur, et evadere potes percipiens temporalem, magno utrique parvo pretio redimisti.*

los que quieran ahora padecer un poco de tiempo con tan gran provecho, como es el del Reyno de los Cielos. O vida miserable y inconsolable de los condenados, que ni han de tener fin sus tormentos, ni mudanza sus dolores, ni provecho sus penas! Tres cosas solas son las que consuelan en los trabajos de esta vida, ó que vendrán á tener fin, ó que con la mudanza se aliviarán, ó con el provecho que de ellos se espera, se recompensarán. Todo esto ha de faltar á las penas eternas en las quales, ni habrá esperanza de fin, ni de mudanza, ni de utilidad y provecho. Tremenda cosa será padecer por toda una eternidad, sin provecho ninguno, por no haber querido padecer un momento de tiempo, con tan gran provecho, como es la Gloria de Dios eterna, y el Reyno de los Cielos.

CAPITULO X.

Como es la eternidad sin comparacion.

DE todo lo dicho se colige la tercera calidad de la eternidad, que es ser sin comparacion: porque así como no hay comparacion de lo infinito á lo finito, así no la puede haber de

lo eterno á lo temporal. Y así como dista tanto de la grandeza de Dios un grano de arena, como el Monte Olympto, ó si hay otro mayor en el mundo; así dista tanto de la eternidad mil años, como un cerrar y abrir de ojos; por lo qual dixo Boecio, que mas semejantes son un momento de tiempo, y diez mil años, que diez mil años y la eternidad. No hay encarecimiento que pueda declarar la grandeza de lo eterno, ni exageracion que explique la pequeñez de lo temporal y brevedad del tiempo. Por eso David (a), quando se puso á pensar quanto habia pasado desde que crió Dios al mundo, llamó dias á los siglos que habian corrido hasta su tiempo, diciendo: *Pensé en los dias antiguos.* Y no es mucho que llamase dias á los siglos, pues en otra parte dixo, que mil años eran delante Dios, como el dia de ayer, que ya pasó. Aun mas lo significó San Juan (a), quando llamó hora á todos los años que habia desde su tiempo, hasta el fin del mundo, con haber pasado ya mil y seiscientos años. Pero quando se puso David á pensar en la eternidad, con ser sola una, y como hablan los Santos un dia, la llamó años eternos, los quales dixo que tenia en su pen-

(a) Psalm. 76. (b) 1. Joann. 2.

samiento, aumentando como pudo el concepto de la eternidad, y disminuyendo el del tiempo. Por lo mismo el Profeta Daniel, declarando la gloria de los Varones Apostólicos, dixo en numero plural, que resplandecirian como Estrellas en perpetuas eternidades (a): pareciendole, que no bastaba su nombre ordinario para declarar lo que es una eternidad, la explicó con nombre de muchas, diciendo: Eternidades. Y añadiendo fuera de esto el preterito de perpetuas: pero por mas que se declare la eternidad, no se puede declarar. Haganse lenguas los Profetas: llamenla años eternos: llamenla perpetuas eternidades: llamenla eternidad de eternidades: llamenla dias muchos: llamenla siglos de los siglos: llamenla eternidad, y mas allá. Todo queda corto para explicar su infinita duracion. Por lo qual dixo Eliu de Dios (b), que el numero de sus años era inestimable; porque quantos años son imaginables no se pueden comparar con sola la eternidad; antes tuviera proporcion un minuto de tiempo con cien mil años; pero cien mil años no tienen proporcion alguna con la eternidad. Bien se puede comparar un quarto de hora con mil millones de siglos; pero mil millones de siglos no tie-

nen comparacion con la eternidad, respecto de la qual todo tiempo se desvanece, ni es mas un momento, que millones de años; porque ni en el momento, ni en los años hay proporcion, comparandose con la eternidad; y asi, respecto de ella, todo es igual, ó por mejor decir, todo es nada, todo desaparece: por lo qual dixo el Sabio (c): Si hubiese vivido el hombre muchos años, y en todos ellos hubiese gozado de deleytes, debe acordarse del tiempo tenebroso, y de los dias muchos (asi llama á la eternidad) los quales, quando vinieren, todo lo pasado se hallará ser vanidad, porque desaparecerá todo. Si hubiese vivido Cain, y gozado de toda la felicidad del mundo hasta el dia de hoy, y en este punto muriese, qué tendria ya de todo? Qué tendria ya de sus dias? Por cierto no mas que su hermano Abel, á quien ha que mató mas de cinco mil y quinientos años, igualmente habrian desaparecido sus años. Y qué tendria ya de sus gustos? No mas que tener mas que pagar en el tiempo tenebroso, y los dias muchos de la eternidad, porque segun el Ecclesiastico dice (d): El mal de una hora hará olvidar grandes gustos. Y el momento en que acaba el hombre, le desnudará de quanto hizo en

G

vi-

(a) Dan. 12. (b) Job 39. (c) Eccles. 11. (d) *Id. ibid.*

vida por su gusto y apetito. Pues cómo no hará olvidar de los gustos de la tierra el tormento del infierno? Y cómo le desnudará á uno de sus pasatiempos y deleytes la eternidad de los males? Si con la malicia de una hora se olvidan los deleytes de muchos años, con la malicia de la eternidad cómo no se olvidará el deleyte que tuviste en un momento, por el qual caerás en el infierno? Si el instante de la muerte del cuerpo desnuda á uno de todos sus entretenimientos, á la eternidad de la muerte del alma cómo la despojará? En el punto que murió Eliogabalo, qué tuvo de todos sus pasatiempos y contentos? Nada. Y en este punto de ahora, desde tantos años metido en la eternidad del infierno, qué tendrá? Tormentos sobre tormentos, dolores sobre dolores, penas sobre penas, males sobre males, y un ay para mientras Dios fuere Dios. En el punto que mueren los hombres, todos son iguales, quanto á las cosas de esta vida: el que vivió mucho, y el que vivió poco: el que se deleytó mucho, y el que se deleytó poco: y aun el que tuvo grandes gustos, y el que tuvo mucho trabajos, porque todo se acabó, y ya ni el uno siente los gustos, ni al otro duelen los trabajos. En el punto que espiró S. Romualdo, despues de cien años de asperisi-

ma vida, qué tuvo de todos sus rigores? Y en muriendo el penitentísimo Simeon Estilita, qué tuvo de ochenta años de la prodigiosa penitencia que en ellos hizo? Qué tuvo de pena del aspero silicio, que en tan largo tiempo no se quitó de dia ni de noche? Qué tuvo de su continuo ayuno, y largas oraciones? Por cierto no tuvo ya mas pena, que si en todos ellos hubiera tenido los regalos de Sardanapalo: de dolor no tuvo nada; pero de gozo y gloria tuvo, tiene, y tendrá mucho. Qué tuvo San Clemente Ancirano en el tiempo que murió de veinte y ocho años, en que fue rabiosamente atormentado de los Tiranos? Por cierto de dolor no mas, que si hubiera gozado en ellos de todos los deleytes del mundo; pero de gloria tiene una eternidad: porque si la malicia de una hora hace olvidar los deleytes de cien años, mucho mejor la bondad y bienaventuranza de una eternidad, haría olvidar los dolores de solos veinte y ocho años. O prodigioso momento de la muerte, que acaba todo lo temporal, y da principio á lo eterno, y trastrueca todas las cosas, acaba con los gustos de los pecadores, y empieza con los tormentos, para nunca acabar; acaba con las penas y asperezas de los Santos, y empieza con los gozos eternos.

Mire el Christiano lo que escoge. Igualmente han de tener fin los gustos con que peca, y las penas con que satisface, y igualmente no han de tener fin los tormentos por que pecó, y los gozos por que mereció. Escoja lo que le estará bien; mire si le será mejor labrar para sí un eterno peso de gloria, con el ligero y momentaneo trabajo de la penitencia: porque aunque la hiciera por cien años, respecto de la eternidad es un momento. No espante á ningun penitente la vida larga, que no hay nada largo, respecto de lo eterno. Bien dixo San Agustin (a): Que todo lo que tiene fin es breve. Fin tienen cien años de penitencia, y así es breve esta penitencia: fin tienen mil años, y fin tienen cien mil millones: y así todo este tiempo, al parecer inmenso, es breve, y respecto de la eternidad, no mas que un instante. De la misma manera habiamos de mirar cien mil años, como una hora; y por sí, la vida larga tan poco se habia de desear como la breve, porque tan poco bulto hace, respecto de lo eterno. Y así como respecto de un cuerpo sólido no tiene mas proporcion una superficie, que cien mil, porque no bastarán todas á com-

poner una partecita sólida, mas que si fuera una sola, así tambien, respecto de lo eterno, no es menos un año, que cien mil, ni mas cien mil, que un año; y á todo tiempo, aunque sea un millon de siglos, hemos de mirar como á un instante, y á todo lo temporal, como una superficie, que tiene solo apariencia; pero nada de solidez ni substancia: y todos los tiempos, con quantos bienes temporales hay, no podrán componer un bien solo de la eternidad. Si toda la tierra, respecto del Cielo, se dice que es un punto, con ser finita y limitada la grandeza del Cielo, qué mucho que todo tiempo sea como un instante, respecto de la eternidad, que es infinita? De la tierra al Cielo, y aun de un granito de arena al mas alto Cielo hay proporcion, y con todo eso es un punto en su comparacion. Pero de cien mil años á la eternidad no hay proporcion, y así será menos que un instante, O ceguera de los hombres! que hagan tanto caso del tiempo, que en vida quieran gustos, y en muerte memoria, y en vida y muerte nombre y fama! Para qué? Para un momento, para un instante? Para qué quieres gustos en vida, que mañana se te acabarán? Para que quieres

G 2

(a) In Psalm. 45.

memoria vana despues de muerto, pues no te puede durar mas que hasta el fin del mundo, y este no tardará muchos años, y aunque tarde un millon de siglos breve es, pues se ha de acabar, y todo es como un momento, respecto de lo eterno. Asi como se há la inmensidad de Dios, respecto del lugar, asi se há la eternidad respecto del tiempo; y como respecto de la inmensidad de Dios no es mas todo el mar, que una gota de agua, ni menos un atomo del ayre, que todo el mundo; asi tambien, respecto de la infinidad de la eternidad, no es mas cien mil siglos, que medio quarto de hora. Pues si Dios te diera medio quarto de hora de vida solamente, y supieras que despues de muerto dentro de una hora se habia de acabar el mundo, gastarás aquel tiempo en acomodarte, y en procurar fama despues de tu vida? Por cierto no te acordaras mas que de aparejarte para morir, y no trataras de dexar nombre vano, y gran memoria de ti. Sabete, que lo mismo debes hacer, aunque estuvieras cierto que habias de vivir cien años, y que el mundo no se habia de acabar en cien mil; porque todo lo que tiene fin breve es, y todo tiempo, respecto de la eternidad, es como un dia, una hora, y un momento. Sabete, que San Juan dixo, que ya estaba su tiempo en la ultima hora del

mundo, aunque faltaban tantos años; porque todos esos años no eran mas que una hora, respecto de lo eterno. Y asi, si no tuvieras cuenta de dexar nombre de ti en el mundo, si solo faltase una hora para acabarse, tampoco la debes tener ahora, aunque faltasen muchos siglos.

Si supieras de cierto que habias de vivir cien años, y que en todos ellos no tuvieras que comer sino lo que sacarás del tesoro de un gran Rey por espacio de una hora que determinase para ello, fueraste por ventura aquella hora á pasear? detuvieraste en alguna vana conversacion? pusieraste á entretenerte? Por cierto que no cesarias de trabajar, y darte prisa, cargando de aquellos tesoros. Pues cómo te descuidas, sabiendo que tu alma ha de vivir una eternidad, y que no ha de tener sino lo que en esta vida ganare y mereciere? Mira el tiempo que te dan para proveerte para lo eterno, cómo te descuidas, cómo te paseas, cómo te entretienes, cómo ries, y cómo no lloras, y haces pedazos tus carnes á penitencia, y rigor? Mas es una hora respecto de cien años, y de cien mil, que son cien mil respecto de la eternidad. Pues si en aquella hora de atesorar no pararas, por parecerte poco tiempo, porqué paras de merecer en el tiempo de esta vida, aunque

que fuese de cien años, pues fuera un momento, respecto de lo eterno? Mira qué son cien años respecto de un millón de años, y mira qué serán respecto de la eternidad. Si te dieran cien años de tormento por un millón de contentos, te venia á salir muy barata esta feria, pues dadas diez mil veces menos de lo que recibias; porque cien mil años son menos que un millón diez mil veces: mas no por cien años de penalidades, sino por una hora de mortificación, te dan una eternidad de gloria. Considera quanto menos das de lo que recibes; porque si tan larga vida de trabajos fuera, respecto de un millón de años, diez mil veces menos, qué será comparada con la eternidad, respecto de lo qual millones de millones de siglos no es un instante? Mira que es poco el espacio de esta vida para gran gear la eterna. Mira que es poco todo tiempo para merecer la eternidad. Con razon dixo San Agustin (a): Por el descanso eterno habias de tomar un trabajo eterno; habiendo de recibir la eterna felicidad, habias de sufrir eterno padecer. Pues cómo te puede parecer mucho el tiempo breve de esta vida? No dudo sino que no hay justo en el Cielo, ni pecador en el infierno, que todas las veces que tiende los

ojos por la eternidad, no se admire y asombre de que una cosa tan breve como esta vida será la llave de bien ó mal tan largo. Mira quan barata se te da la eternidad de gloria, lo que es infinito por lo finito; pesa mil años en contraposicion de lo eterno, pesa diez mil, pesa cien mil, no haces nada, todo es humo y paja, porque no hay comparacion de lo infinito á lo finito, de lo vivo á lo pintado, Bien dixo Plotino, que el tiempo era imagen de la eternidad; conforme á lo qual dixo David, que el hombre se pasa en imagen, por decir que se pasa en tiempo. Lo mismo que se dice del tiempo, se puede decir de lo que con él corre, que los males y bienes temporales son pintados, respecto de los eternos. Pues mira quan barata se te da una gloria sin fin, por un trabajo breve, y una bienaventuranza verdadera por un trabajo pintado: y que la quieras despreciar por un gusto fingido, y de un momento, por cierto que no digo evitar deleytes de esta vida, pero abominar de ellos debes, y buscar la eternidad por penas, por hierro y fuego; porque así como ella sin comparacion excede á todo tiempo; así debe buscarse en todo tiempo, con fervor, diligencias y ansias incomparables sobre to-

do

(a) August. in Ps. 39.

do lo temporal. Dixo Salomon de la Sabiduría (a), que en la mano derecha tenia la eternidad, y en la izquierda las riquezas y la gloria, para significar con cuántas mas veras habia de buscar lo eterno, que lo temporal, y preferir la virtud á las riquezas y honras; porque así como la mano derecha tiene muchas fuerzas, y la izquierda pocas, así debemos tener y conservar lo eterno con todas nuestras fuerzas, mas no lo temporal; porque los mayores bienes de este mundo, y la mayor gloria de él, si no ha de ser eterna, qué puede aprovechar? En teniendo fin las cosas, se hunden en el abismo del no ser, como si no hubieran sido. No digo los gustos de la vida, sino la misma vida en medio de lo eterno, qué es sino una sombra de ser? Mira antes que tuviste un gusto, que por una eternidad no tuvo ser tu gusto, mira despues de pasada otra eternidad, en que no le tendrá, qué viene á ser mas que si no hubiera sido? Todo lo que tiene principio y fin en medio de la eternidad, que ni tuvo principio, ni tendrá fin, se hunde y absorbe, como si no hubiera sido; y así poco te aprovechará todo lo temporal que pasa; si

no sacas de ello algun fruto eterno, que permanece.

CAPITULO XI.

Qué cosa sea el tiempo, según Aristoteles, y otros Filósofos, y la poca consistencia de la vida.

Aunque de todo lo dicho se puede colegir lo que es el tiempo, y la vida temporal, y quanto con el tiempo pasa, con todo eso lo consideraremos ahora mas particularmente, despues de haber tratado de la eternidad, para formar mas vivo el concepto de la baxeza de las cosas temporales, y grandeza de las eterna. Define el tiempo Aristoteles, diciendo (a): Que es la medida del movimiento; porque donde no hay mudanza, ni sucesion, no hay tiempo (c). Declara mas esto Espeusipo, añadiendo, que el tiempo es la medida del apresuramiento, y carrera que hace el Sol; y Proclo dixo, que era el numero de las correrías y revoluciones de los cuerpos celestes. Los Pitagoricos dixeron, que era la ultima esfera que rodea las demas; esto es, el ultimo Cielo, cuyo rapidísimo movimiento es sobre toda ligereza y mo-

(a) *Prov. 3.* (b) *Lib. Phisic.* (c) *De Plat. Def. Elem. Phisic. defin. apud Gabr. Burat. de Temp.*

vimiento ; conforme á lo qual, dixo Alberto Magno (a), que era la medida del movimiento del primer mobile, de manera, que el tiempo es un accidente de cosa tan inconstante como el movimiento. Por lo qual dixo Avicena (b) : El tiempo es cosa mas flaca que el movimiento. Mira pues, qué hay que fiar de la vida humana, pues es miembro de una cosa tan inconstante, flaca y veloz, que se pasa, y corre al paso que corre el Sol, y dan vueltas al mundo las estrellas del Firmamento, que exceden en su curso y velocidad no solo á las aves que vuelan, pero al mismo viento. Sabete que no viene la muerte tras ti con zapatos de plomo, alas trae, y volando viene á buscarte, con tanta celeridad, que no se puede imaginar mayor: no solo excede á las aves del aire, pero ni hay pieza de artilleria disparada, que con mas furia se mueva, que ella corre por toda parte, y no te dexará de alcanzar. Considera quantas cosas conoces que hay ligeras, y piensa que todas se mueven á paso de tortuga en comparacion de la muerte. Muy velozmente se mueve un Neblí, quando va tras la Garza; pero flemma es to-

da su velocidad, en comparacion del tiempo y de la muerte, que viene en él caballera, para hacer en ti presa. Mas ligeramente que un ave se mueve una saeta que dispara el cazador, pues la hiere y mata, aunque vaya volando por los ayres ; pero lerda es la saeta mas ligera, en comparacion de la que te ha disparado la muerte desde el punto en que naciste. Y qué cosa se puede imaginar mas veloz que un rayo que cae del Cielo? Con todo eso es movimiento muy espacioso, respecto de la presteza con que corre la muerte, porque es al paso del movimiento de las Estrellas del Firmamento, que mas ligeramente se mueven, cuya velocidad es tan prodigiosa, que corren en un dia mas de mil y diez y siete millones y medio de leguas, y en una hora mas de quarenta y dos millones, segun el cómputo mas moderado del Padre Clavio (c). A este paso, viniendo la muerte tras ti, cómo no te rece-las? Mas ligera viene que una aguilá, mas veloz que un rayo, con tal ligereza, que aun el pensamiento no la alcanza, cómo no temes y sobresaltas? Ya está suelto el arco contra ti, ya está disparada su saeta, y

vie-

(a) Albert. Magn. in 3. Phisic. tract. 2. c. 3. (b) Avicena *suffic. l. 2. c. 13. Temp. in esse &c.*

(c) Vide Clav.

viene á dar en ti ; cómo no bajas siquiera la cabeza , y te humillas y reconoces ? Si supieses que un tiro de artillería querían dispararte , y que no podías huir el golpe ; no sabrías qué hacerte : pues qué si te dicesen ya está disparado ? Murieras con solo el susto. Pues sabete que mucho mas precipitada y ligeramente se ha disparado contra ti el tiro de la muerte , y que no hay quarto de hora que no corra por alcanzarte mas de diez millones de leguas , y no sabes desde donde partió , ni donde está ya , porque aunque estuviera muy lejos de ti , ella corre con tanta priesa , que no puede dexar de dar contigo muy presto. Pero como no sabes de quan lejos partió , debes por momentos estarla esperando , pues por momentos viene.

Fuera de la ligereza , se ha de considerar aquella condicion del tiempo , que notó Aristoteles , que es medida del movimiento , en quanto tiene primero y postrero : esto es , en quanto con continua sucesion unas partes tiene despues de otras , lo qual tiene esencialmente el mismo tiempo , como notó Averroes (a) : de manera , que no tiene capacidad para dar de por junto las cosas , sino por partes , dexando unas de ser , para venir

otras , muriendose cada momento las primeras , para que vengan las segundas. Los bienes que puede gozar la vida en la niñez se han de dexar quando vienen los de la mocedad ; y los de la mocedad quando vienen los de la vejez. La candidez , seguridad , é inocencia de los niños se pierde con la juventud ; y las fuerzas y vigor de la juventud no está ya con el seso y juicio de la vejez : de suerte que no es el tiempo para darnos todo junto , inocencia , vigor y prudencia , sino con ser tan limitados los bienes de la vida , los da tan limitadamente , que á la misma vida da por partecitas , y mezcla en ellas tantas partes de muerte , como da en trozos de vida. Primero que venga la niñez , ha de morir la edad de infante , y primero que venga la vida pueril ha de morir la niñez , y antes que venga la juventud ha de acabarse la puerilidad ; y la misma juventud muere primero que venga el estado de varon , el qual tambien antes que venga la vejez ha de espirar , y hasta la misma vejez muere , porque venga la edad decrepita : de suerte , que en una misma vida hallará uno antes de morir , que ha muerto muchas veces , y con todo eso no acabamos de persuadirnos , que hemos de morir una. Volvamos,

(a) *Ex destruct. disp. 1. c. 1.*

mos, pues los ojos á nuestra vida pasada, y consideremos, qué se hizo de nuestra niñez, de nuestra puerilidad, de nuestra juventud, ya murieron en nosotros; pues de la misma manera morirán todas las demas edades y vidas de la vida; ni solamente moriremos en los principales tiempos de ella, sino cada hora y momento, con una perpetua sucesion y mudanza de cosas. Qué contento hay en la vida, que no muera luego, y le suceda algun pesar? Qué afecto de pena, que no le suceda otro con otra pesadumbre igual y mayor? Por lo ausente, porque se entristeció uno, teniendolo presente se enfada: lo que deseado le dió congoja, poseido le da cuidado, y perdido pena. El breve rato que viene algun gozo, no se puede lograr todo junto, sino gustandole por partes, sin sentir el gusto de las primeras quando vienen las segundas, disminuyendose cada momento, y muriendonos nosotros con él cada instante; porque no hay punto de vida en que no gane tierra la muerte. Ni es otra cosa el movimiento de los Cielos, sino un ligerisimo torno en que está siempre recogiendo el ovillo de nuestra vida, y un velocisimo caballo en que corre la posta la muerte: no hay momento de vida en que no tenga igual jurisdiccion la muerte. Y como dixo un Filosofo, no hay punto de tiempo que no le dividamos con la muerte; y si bien

se considera, no vivimos sino un punto, porque no tenemos de vida sino este instante presente: los años pasados ya pasaron, y no tenemos de ellos mas que si fuéramos muertos. Los años que han de venir, aun no los vivimos, ni tenemos de ellos mas, que si no hubiéramos nacido. El día de ayer ya se desvaneció, el de mañana no sabes lo que será; del de hoy ya se te han pasado muchas horas que no vives, y te faltan de vivir otras, que no sabes si las vivirás: de manera que sacado todo en limpio, no vives sino este momento, y en este mismo te estás muriendo: de suerte, que no puedes decir, que la vida es sino la mitad de un momento, y un indivisible dividido entre vida y muerte. Con razon se puede llamar esta vida temporal, como dixo Zacarias, porque á sombra de la vida se nos entra la muerte; y como á cada paso que da uno da otro su sombra, asi tambien no da paso la vida, que no dé otro la muerte: y asi como la eternidad tiene esta propiedad, que siempre empieza, y asi es un perpetuo principio, asi tambien esta vida siempre acaba, y se está feneciendo; por lo qual se puede decir un perpetuo fin, y una continua muerte. No hay gusto en la vida, aunque durara veinte años continuos, que se pueda gozar presente, sino solo un punto, y esto con tal contrapeso, que no menos se avecina en él la muerte,

H

que

que le goza la vida. Finalmente es de tan poco ser y substancia el tiempo, y por consiguiente nuestra vida, que no tiene ser permanente, como dice Alberto Magno (a), sino sucesivo y arrebatado, sin poderse detener en su carrera, con la qual va precipitado á dar en la eternidad, y como si fuera un caballo desbocado atropella con todo, y lo arruina, sin poder pararse. Y á la manera que no se pudiera gozar la vista de un bizarro caballo lleno de joyas y galas, si fuese siempre corriendo á rienda suelta: así tambien porque no paran un punto las cosas de esta vida, no se puede gozar bien de ninguna: todos corren á rienda suelta, hasta estrellarse con la muerte, y hacerse pedazos con su fin. No significó poco esta misma condicion del tiempo el nombre que le dió el Emperador y Filosofo Marco Aurelio, quando dixo (b): *El tiempo es una ola arrebatada*; porque así como una recia ola hunde con gran velocidad la Nao, y no dexa gozar al navegante de las riquezas que lleva, así hace el tiempo con su arrebatamiento y furia, que arruina y anega todo. Consideró este Filosofo tanta brevedad y presteza en el tiempo, que lo mismo juzgó era vivir largo tiempo, que corto; y así añadió una sen-

tencia que quiero referir aquí, para desengaño nuestro. *Si te dixera Dios, que habias de morir mañana, ó esotro dia, no hicieras ya mucho caso en que murieses esotro dia, y no mañana, si no es que tuvieses un animo muy apocado y inutil; porque qué diferencia habia de uno á otro, por ser tan poca la distancia? Pues de la misma manera juzga, que no has de tener por gran diferencia morir despues de mil años, ó morirte mañana. Considera á menudo quantos Medicos se han muerto que tomando el pulso á los enfermos arquearon las cejas: quantos Matematicos, que se alabaron de haber dicho á otros quando habian de morir: quantos Filosofos, que disputaron largamente de la muerte, y de la inmortalidad: quantos muy celebrados en la guerra, que mataron á muchos; quantos Reyes, y Tiranos, que con gran insolencia usaron de su poder: quantas Ciudades se han muerto, para decirlo así, Helice, Pompeyos, y otras innumerables. Añade á estos quantos has conocido y ayudado á sus exequias, que uno tras otro se han muerto, y lo que ayer fue pez, hoy es guisado, ó ceniza; momento es todo tiempo. Todo esto es de este sabio Principe.*

CA-

(a) 4. *Phisic. tract. 7. cap. 4.* (b) Marc. Aurel. 4. *Ævum fluctus est rapidus.*

CAPITULO XII.

Cuán breve sea la vida, por lo qual se debe despreciar todo lo temporal.

Mira, pues, ahora qué es el tiempo, y qué es tu vida, si se puede imaginar cosa mas velóz é inconstante. Compara la eternidad, que siempre está en un estado con el tiempo, que tan arrebatadamente corre y se muda. Mira, que asi como la eternidad da una estimacion infinita á las cosas adonde se llega, asi el tiempo ha de quitar la estimacion de quantas cosas con él se acaban. El menor gozo del Cielo debes estimarlo infinito, porque ha de durar infinitamente; y el mayor contento de la tierra debes estimar en nada, porque ha de acabarse, y parar en nada. El menor tormento del Infierno te habia de causar un pavor inmenso, por haber de durar sin fin, y los mayores tormentos de esta vida no tenias que temer, pues han de cesar, y acabarse. Quanto la eternidad engrandece las cosas, tanto las disminuye el tiempo; asi como lo eterno debe tener estimacion de cosa infinita, aunque ello fuese pequeño, asi lo temporal se debe estimar en nada, aunque fuese infinito, porque ha de parar en nada. Por cierto, que aunque fuese

uno señor de infinitos mundos, y tuviese infinitas riquezas, si las habia de dexar, y acabar con todo, no tenia que estimarlo en mas que la nada, pues en nada ha de parar. Y si todas las cosas temporales tienen esta mala propiedad, por ser caducas y perecederas, debe no darseles mas estimacion, que á lo que no es, pues han de dexar de ser tan presto. Con muy particular razon se debe estimar en nada la misma vida del hombre, porque es mas fragil y perecedera, y poco mas que el no ser. No tiene el hombre cosa mas fragil, y caduca que su vida: las pasiones, las heredades, las riquezas, los titulos, las demás cosas del hombre, duran aun despues del hombre, pero no su vida, la qual es tan delicada, que un poco de frio, ó calor que exceda la acaba; y un poco de viento que corra, ó una respiracion de un enfermo, ó una gota de ponzoña basta para que desaparezca: de manera, que si se considera bien, no hay vidrio como ella; porque el vidrio, si no le tocan dura: mas nuestra vida sin tocarla se consume y acaba. Al vidrio puedenlo guardar, y durará siglos: para la vida no hay guarda ninguna, ella por sí misma se consume.

Todo esto tuvo muy bien enterido David, que fue el

mas dichoso y poderoso Principe, que tuvieron los Hebréos, y Rey de un Reyno tan grande, que abrazaba los dos Reynos de Judá, y de Israel, y de quanto prometió Dios á los Israelitas, que no lo alcanzaron á poseer hasta su tiempo, y extendió su Imperio á otras muchas Provincias, con tanta sobra de riquezas, que el oro rodaba por su casa, y Corte, por lo qual dexó grandes tesoros á su hijo Salomon. Pues este tan afortunado Principe, considerando que había de tener fin su grandeza, luego lo calificó todo por nada, y no solo sus Reynos y riquezas tuvo por vanidad, pero su misma vida; por lo qual dice: *Pusiste, Señor, á mis dias medida, y así toda mi substancia es como la nada* (a). Todas mis rentas, todos mis Reynos, todos mis tesoros, y toda mi hacienda, quanto poseo, con ser Rey tan poderoso, todo es nada. Luego añade: *Pero sobre todo, es una universal vanidad todo quanto es el hombre que vive*: esto es, toda mi vida, porque la vida del hombre es la cosa mas fragil de quantas tiene el hombre. Esta baxa estimacion, y esta vanidad tienen las cosas, aunque las hubiesemos de gozar mil años; pero habiendose de acabar tan presto, y mas de lo

que pensamos, qué caso se puede hacer de todo? O si hiciésemos concepto de esto, de quan breve es la vida, y cómo se despreciaran todos sus gustos! Es cosa esta tan importante, que mandó Dios al mas principal de sus Profetas, que saliese por las calles y plazas, y á voces lo pregonase, y diese grandes clamores, de quan fragil y breve es nuestra vida, porque estando profetizando el Profeta Isaias el mas grave y escondido Misterio, que le reveló Dios, que es la Encarnacion del Verbo Eterno, oyó de repente una voz del Señor, que le decia, que alzase el grito, y diese voces, diciendole: *Clama, clama*. El Profeta respondió: Qué es, Señor, lo que tengo de clamar, y quieres que pregone á gritos? Dixole Dios: *Que toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo*; porque así como el heno se corta y seca de la noche á la mañana, y la flor se marchita luego, así es la vida de toda carne, y su hermosura y lozania se pasa y se marchita en un dia. Sobre este lugar dice S. Geronimo (b): *Verdaderamente, quien mirare la fragilidad de la carne, y que cada hora crecemos y decrecemos por momentos, sin permanecer en un estado, y que esto mismo que ha-*

(a) Psalm. 38. (b) Hieron. Comm.

blamos, que dictamos, que escribimos, y se nos pasa volando de nuestra vida no dudara decir á su carne, que es heno. El que ayer era niño, se hace al momento muchacho: el muchacho se hace de repente mancebo, y hasta la vejez se va mudando por plazos inciertos, y antes se siente viejo, que empiece á maravillarse que no es mozo (a). Otra vez, considerando el mismo Santo á Nepociano, que murió en la flor de su edad dice: *O miserable condicion de la naturaleza humana! Vano es todo lo que vivimos sin Christo, toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno. Adónde está ahora aquel rostro hermoso? Adónde está la dignidad de todo su cuerpo, con la qual, como con un hermoso vestido, se vestia la hermosura de la alma? Ay dolor! Marchitóse la Azucena, corriendo Abrego, y el color de púrpura de la violeta se mudó en amarilléz.* Luego añade: *Debemos, pues, considerar nosotros, que lo que hemos de ser en algun tiempo, y lo que queramos, ó no queramos, no puede estar muy lejos, porque si excediese nuestra vida á novecientos años, y se nos concediese la edad de Matusalen, con todo eso toda esta longitud de vida pasada no sería nada, pues dexa de ser; porque entre aquel que vivió diez años, y aquel, que hubiese vivido mil, despues que*

les hubiese venido el fin de la vida, y la necesidad irremediable de la muerte, lo mismo es, sino que el viejo sale mas cargado con mayor haz de pecados. Pues esta fragilidad, y brevedad de la vida humana, con ser tan cierta, quiso N. Señor, que publicase su Profeta juntamente con el Misterio mas escondido, y ignorado del entendimiento humano, que era su Encarnacion, y el modo de la Redencion del mundo: que aun los mas altos Serafines no conocian ser posible, porque no acababan los hombres de persuadirse esta verdad, y conocer la brevedad de su vida, y con verla acabar cada hora, no creen que se ha de acabar en alguna, y con oirlo cada día, les es como un misterio escondido, que no acababan de entenderlo; y así mandó Dios, que como cosa nueva, pero de grande importancia, nos le persuadiese, y publicase Isaias á grandes gritos y pregones, para que penetrase los corazones humanos. Oygamos, pues, de Dios esta verdad: Toda carne es heno, toda edad es breve, todo tiempo vuela, toda vida se desaparece, y gran multitud de años es gran nada.

Oye tambien quanta verdad sea esta, de los mas experimentados en vivir, qué sienten de la vida (b). Acaso te prometes vivir cien años, y qué esa es

(a) In Epit. ad Nepot.

(b) Juxta Isidor. de Vita, et Mortis Patriarc. c. 14.

larga vida? Pues escucha al Santo Job (a), que vivió doscientos y quarenta y ocho años, y fue el hombre que mas pudo sentir lo que es vivir, así por su prosperidad, como por sus trabajos que parece alargan mas el tiempo; que dice de todos sus años: *Nada son mis días* (b): nada, dice, que son casi tres siglos de vida. Otras muchas veces habla de la brevedad de la vida, declarandola con varias comparaciones y metáforas (c). Una vez dice, que eran sus días mas ligeros que un corronero, que va por la posta, y que se pasaron como una Nave que pasa de ligero, y como el Aguila Real quando arrebatadamente se abate á la presa: en otra parte dice, que se pasaron mas presto que el Tecedor da una tixeretada en la tela (d): otra vez se compara á la ojarasca seca, que se la lleva el viento, y una pajueta seca. En otro lugar dice, que es la vida del hombre como la flor que sale, y luego se pisa, y que huye como la sombra, sin permanecer en un mismo estado. Tan poco es la vida, pues por sombra la calificó el Santo Job, aun en tiempo que era tres, ó quatro veces mayor que ahora. Y no es maravilla, pues sintieron de ella lo mismo los que la alcanzaron tan larga, que pasaba de novecientos años, que son los

que vivieron antes del Diluvio, de los cuales los mas están en el infierno, diciendo lo que refiere el Sabio; *Qué nos aprovechó nuestra soberbia; ó el fausto de nuestras riquezas qué nos ha dado? Pasaronse todas esas cosas como sombra, y como el correo que pasa por la posta, y como la Nave, que rompe las aguas inquietas, que no podrá hallarse rastro por donde atravesó, ni dexa senda de sí; ó como el ave que vuela por el ayre, de cuyo camino no dexa señal alguna, sino solo el ruido de las alas, que azotaron el viento ligero, y rompiendo por fuerza, camina por los ayres, revoloteo conmoviendo sus alas; despues de lo qual no se halla voreda por donde hizo su jornada; ó como la saeta tirada al blanco, que no hubo bien dividido el ayre, quando se tornó á juntar, y cerrar como antes, para que no se sepa por donde pasó. Así tambien nosotros apenas hubimos nacido, quando al proviso dexamos de ser.* Estas son palabras aun de los condenados, que vivieron mas de ochocientos años, y si tan larga vida la tuvieron por sombra, y juzgaron que apenas habian nacido, quando al momento murieron, cómo piensas tú vivir mucho; pues en este tiempo es mucho llegar á setenta años. La vida de

(a) Job 7. (b) Job 9. *Dies mei, et cct.*

(c) Job 7. (d) Job 14. *Quasi flos, &c.*

de ochocientos años no es mas que el revolotear de un gorrion, ó el disparar de una saeta, ó por mejor decir, un paso de una sombra. Qué piensas que será cincuenta años que podrás vivir? Por cierto, que á vida mas larga, esto es, á todo aquello que se puede extender la vida humana, comparó Homero á las hojas de un arbol, que quando mucho, duran un Verano, y pareciendole mucho á Euripides, dixo, que la felicidad humana bastaba que tuviese nombre de un dia. Mas juzgando esta por sobrado, dixo Demetrio Falereo, que la bastaba llamarse no hora, sino momento. Platon tuvo por demasia darla algun ser, y asi se lo quitó diciendo, que era sueño de despierto. Y teniendo esto por mucho S. Juan Chrisostomo, lo corrigió diciendo, que era no sueño de gente despierta, sino de dormida. No parece que hallaban los Filósofos, ni los Santos comparacion con que acabasen de declarar la brevedad de esta vida, porque ni posta por la tierra, ni Navio por la mar, ni ave por el ayre pasa con mas priesa. Todas estas cosas, y otras que se tienen por veloces, no tienen siempre en un ser su velocidad, sin que alguna vez no aflojen, ó se paren; pero la carrera é

impetu de nuestra vida, con que corre á la muerte, aun mientras dormimos no se para, y asi le pareció á Filemio tan presta y veloz, que dixo, que no era esta vida mas que nacer y morir, y que al nacer, saliamos de un sepulcro obscuro, y que al morir nos poniamos en otro mas triste y temeroso. Pues de esta vida tan breve quita el tiempo del sueño, y quitarás la tercera parte de ella. Quita tambien el de la niñez, y de otros accidentes que impiden el sentido y fruto del vivir, y presto te quedarás con la mitad de esa nada, que tienes por mucho. En la vida se cumple bien lo que dixo Averroes (a), que el tiempo, era un sér disminuido en sí, pues ella en sí es tan poco, y de lo que es se disminuye tanto, pues tantas partes de vida se quitan de un punto, que es la vida, respecto de la eternidad, Demas de esto, piensas que esa mitad de vida, que sacaste en limpio, es cierta? Engañaste, porque como dice el Sabio: *No sabe el hombre el dia de su fin.* Y asi como á los peces, quando mas seguros estan los prenden en el anzuelo, y á los paxaros en el lazo: asi saltea la muerte á los hombres en el tiempo malo, quando ellos menos piensan.

Con-

(a) Averr. *Phis.* 4. *text.* 13.

Considera, pues, ahora quan viles sean todas las cosas temporales, y quan fragil es toda la gloria del mundo, pues se funda en tan flaco cimiento, pues todos los bienes de la tierra no pueden ser mayores que la vida, y si ella es tan poca, qué serán, pues son bienes por ella? Qué puede ser un gusto del hombre, pues toda la vida del hombre es un sueño y una sombra, y un cerrar y abrir de ojos? Si la vida mas larga es tan breve, qué puede ser el deleyte de un momento por el qual se pierde la bienaventuranza eterna? Qué bien puede ser de estima, que se sustente de una vida tan desestimable y llena de miserias? Figura de esto es aquella estatua de Nabucodonosor, que aunque era de metales tan ricos como el oro y plata, todo se fundaba en los pies de lodo, que dando en ella una china, dió con todo en tierra. Todas las grandezas y riquezas del mundo tienen por fundamento la vida de los que las gozan, la qual es tan deleznable, que no digo una piedrecita, pero un granito de una uba ha bastado para deshacerla. Con razon dixo David que todo quanto es el hombre que vive, era universal vanidad, porque basta la brevedad de la vida del hombre para envilecer y desvanecer quantos bienes puede gozar el hombre. Vanas son las honras, vanos los

aplausos, vanas las riquezas, vanos los gustos de la vida, pues es tan vana y fragil la vida, cuya brevedad es la vanidad de vanidades, pues hace todas las cosas vanas y viles; y asi es una vanidad universal de todas las cosas. Qué caso harías de una torre fundada en arena movediza? Y qué seguridad tendrías de lo que lleva una Nave barrenada? No debes por cierto hacer mas caso de los bienes de esta vida, pues se fundan en cosa tan inestimable como ella. Qué puede ser toda la gloria humana, pues la vida que la sustenta no tiene mas consistencia que el humo, segun David, ó segun Santiago, que un pavorcito, que al momento se desvanece? Y aunque fuese de mil años, en llegando su fin es igual con la que duró un dia: porque asi la felicidad, de la vida larga, como la de la corta, es humo y vanidad, pues una, y otra se pasa, y para en la muerte. Guerrico Dominicano, gran Filosofo, y Medico, y despues Theologo, oyendo leer el Capitulo quinto del Genesis, donde la Escritura comienza á contar los hijos y descendientes de Adan; y el termino de que usa es este: Toda la vida de Adan fue novecientos y treinta años, y murió. La vida de su hijo Seth fue novecientos y doce años, y murió; hizo su cuenta, que si tales y tan grandes hombres, despues de

de tan larga vida, al fin paraban en morir, no era justo perder tiempo en el mundo, sino poner la vida en cobro de manera, que quando acá se acabase, no se perdiere; y con esto dió consigo en la Religion de Santo Domingo, y fue de santísima vida.

O cuán locos son los hombres, que siendo tan breve la vida, tratan de vivir mucho, y no tratan de vivir bien, siendo cosa averiguada, como dixo Seneca, que todos pueden vivir bien, y que ninguno puede vivir mucho por mas que viva! Echase de ver mas esta locura con lo que dice Lactancio (a), que siendo tan breve esta vida, es fuerza que los males y bienes que hay en ella sean breves, como los males y bienes de la otra sean eternos; y queriendo Dios repartir competentemente estos bienes y males, ordenó que á los bienes breves que se gozan en esta vida, succedan en la otra males eternos; y á los males breves que se sufren aqui por amor de Dios, succedan bienes perdurables. Y así poniendonos Dios delante esta diferencia de bienes y males, y dexandonos libertad para escoger la suerte que quisiesemos, es gran locura, por no sufrir tan breves males, perder bienes eternos; y por

gustar de bienes tan breves, padecer males tan largos, que no tendrán fin.

CAPITULO XIII.

Qué es el tiempo segun San Agustin.

S. I.

VEamos tambien qué sintió el gran Doctor de la Iglesia Agustin (b), sobre la naturaleza del tiempo, la qual tuvo en su gran entendimiento tan poca estimacion y ser, que despues de haber disputado con suma sutileza para averiguar lo que es, viene á concluir que no lo sabe, y que no sabe esto mismo, que es no saberlo. Lo mas que llega á alcanzar es, que no hay tiempo largo, y que solamente se puede decir tiempo lo que es presente, que es solo un momento (c). Lo mismo sintió el Emperador Antonio en su Filosofia, por lo qual dice esta sentencia (d): *Si hubieses de vivir tres mil años, y sobre estos otros treinta mil, acuerdate que nadie dexa otra vida, sino la que vive de presente, y así lo mismo es un espacio larguísimo de vida, que uno brevisimo, por lo que es presente, á todos es lo mismo, aunque no sea*

I

(a) Lactanc. lib. 9. *Divin. Inst.* (b) *Lib. 12. Confessionum. cap. 25.* (c) *Cap. 15.* (d) *Aurel. Anton. lib. 2.*

lo mismo aquello que yo paso, y así parece que no hay sino un punto del tiempo, porque ni lo pasado, ni lo futuro, nadie lo puede perder; porque cómo se puede perder lo que no se tiene? Por lo qual se deben considerar estas dos cosas en la memoria: una, que desde el principio todas las cosas tienen una misma figura, y se resuelven en un círculo, y no hay diferencia del que las esté viendo cien años ó doscientos, y del que las viese infinito tiempo (a). La otra cosa es, que aquel que vivió muchísimo, y aquel que se murió luego, pierden lo mismo; porque solo son privados de lo que es presente, pues esto solo tienen, porque lo que no se tiene, tampoco se pierde. Todo esto dice este sabio Principè, porque no halló mas substancia en el tiempo, que el momento que es presente; pero advierte S. Agustin, quàn poco ser tiene ese mismo momento presente, pues no se puede afirmar que es, y así dice. *Lo presente para que sea tiempo, es porque pasa, pero como se dice que es, pues la causa porque es, es porque no será, de suerte, que no diremos con verdad ser, sino porque camina á no ser.* Mira de qué fias tu felicidad; mira en qué columna de bronce colocas tus esperanzas, en una cosa tan poco consistente,

que no tiene mas consistencia, que el no dexar de ser, y del mismo venir á no ser, recibe su ser, si tiene alguno; porque qué ser puede tener lo que es y no es dexando siempre de ser, con tanto impetu, que no le podrás detener que se pare mas de un momento? Pero ni ese momento se para, pues el momento que es, está siempre en perpetuo curso. Digame el que está en la flor de su edad, qué fuerza puede haber que detenga los años de su vida, que no corran siquiera solo un día? Qué poder habrá que el gusto que tuviste una hora se detenga, para que no se haya pasado? Procura asir del tiempo, y no hallarás de qué porque no tiene bulto, y con todo eso corre con tan gran fuerza, que antes te llevará tras si, qué tu le puedas detener: corre á su fin perpetuamente. Por eso hablando de la vida el mismo Santo Doctor, dixo, que era su tiempo una carrera á la muerte; la qual es tan veloz, y mezclada con tantas muertes de un propio nombre, que viene á dudar el Santo, si la vida de los mortales se ha de llamar antes vida que muerte; y así dice (b): *Desde el punto que empieza uno á estar en este cuerpo que ha de morir, siempre se hace en él el venir la muerte, porque esto obra su mutabilidad por toda el*
tiem-

(a) C. 14. Si present. &c. (b) de Civ. lib. 3.

tiempo de esta vida, si acaso se ha de decir vida la que es para que venga la muerte; porque no hay ninguno que despues de un año no esté mas cerca de morir, que antes del año; y mañana y hoy que ayer, y ahora que poco antes; porque todo el tiempo que se vive, se quita del tiempo de vivir, y cada dia se hace menos y menos lo que queda: de tal suerte, que no es otra cosa el tiempo de esta vida, sino una carrera para la muerte, en la qual no se permite á alguno pararse un poco, ó irse mas despacio, sino todos apremia los á ir con igual apresuramiento.

Luego añade: *Qué otra cosa se hace cada dia, cada momento, hasta que se acabe de consumir aquella muerte que se obra, y comience á ser el tiempo que se sigue despues de la muerte, el qual ya estaba en la muerte mientras se le quitaba de vida? De aqui se sigue que nunca está el hombre en la vida desde que está en este cuerpo, que muere antes que vive, si juntamente estar en vida y muerte no puede; pero por ventura está junto en vida y muerte, esto es, en la vida que vive, hasta que toda se le quite, y en la muerte, porque ya muere á quien se le quita la vida.* Por esto mismo dixo Quintiliano (a): *Que por momentos moriamos antes de tiempo.* Y Seneca dice: *Erramos, quando miramos á la muerte que ha de*

seguirse, como sea asi, que ya ha precedido, y se ha de seguir todo lo que fue antes, muerte es. Y qué importa que no empieces, ó que acabes, pues de uno y otro es el mismo efecto de no ser? Cada dia morimos, cada dia se quita alguna parte de la vida, y en el mismo crecer nuestro descrece, y se mengua la vida, y este mismo dia que vivimos, lo dividimos con la muerte. Bien dixo quien llamó á la vida de este mundo sueño de una sombra. Tambien se dice en el libro de la Sabiduria, que es nuestra vida un paso de la sombra, porque la sombra es como una mezcla de la noche y del dia: y asi como la sombra se puede decir que es cierto genero de noche, asi la vida es cierto genero de muerte; y como la sombra tiene mezcla de alguna luz, asi la vida tiene su parte de morir, y su parte de vivir, hasta que venga á parar en una muerte pura y solida, y pues ha de venir á parar en no ser, será muy poco, principalmente comparado con lo eterno, que siempre será.

§. II.

Todo lo que tiene fin es poco, pues viene á parar en nada; pues por qué quieres perder lo mucho por tan poco, y lo verdadero, por lo falso y soñado?

(a) Quint. in Maluend.

(b) ...

Oye á S. Juan Chrisostomo, que dice (a). *Si porque uno tuviese solo una noche un sueño alegre hubiese de ser atormentado despues de despierto cien años, qué hombre hubiera que apeteciera tal sueño?* Pues cuánta mayor distancia hay de la verdad de la eternidad al sueño de esta vida? De los años eternos del otro siglo á los transitorios de éste? Menos es esta vida, respecto de la eterna, que una hora de sueño, respecto de cien años de vela: menos que una gota, respecto de todo el mar. Private ahora de algun gusto, por no estar privado de todo gusto para siempre: pasa ahora algun trabajo, porque no pases eternamente mil tormentos, porque con razon dixo S. Agustin (b); *Mejor es una poca de amargura en la garganta, que eterno tormento en las entrañas.*

A todo lo que pasa en tiempo llamó Christo nuestro Redentor poquito. Poquito llamó el tiempo de su pasion, con tantos generos de acerbisimos tormentos que en ella padeció: poquito llamó el tiempo del martirio de los Apóstoles, con tan extraños modos de martirios que sufrieron; poco y poquito es quanto en esta vida podemos padecer, respecto de los años eternos, si bien, como di-

xo S. Agustin (c): *Este poquito nos parece largo, porque aun estamos en ello, pero quando se hubiere acabado, echaremos de ver quán poquito es.* Pongamonos en el fin de la vida, y veremos quán pequeña es; y todo lo que en ella parece grande, y de qualquiera manera es muy poco comparado con lo eterno. A un muy observante y Religioso Padre de nuestra Compañia, que se llamaba Christoval Caro, le envió nuestro Señor este recado, que considerase estas dos cosas: *O qué mucho! y ó qué poco!* esto es, lo mucho que es la eternidad sin fin, y lo poco que es el tiempo de la vida; lo mucho que es Dios poseido para siempre, y lo poco que es un contento de la tierra que hemos de dexar; lo mucho que es reynar con Christo, y lo poco que es servir á nuestro apetito; lo mucho que es Gloria eterna, y lo poco que es vivir mucho en este valle de lagrimas. Porque como dixo el Eclesiastico (d). *El numero de los dias de los hombres, quando mucho, son cien años, y son reputados como una gota de agua del mar, y como un granito de arena, y así son pequeñitos los años en el día de la eternidad.* Poco parecerá qualquier

(a) Hom. 10. *Ad popul.* (b) Agustin. (c) *Tract. 10. in Joann. Hoc modicum &c.* (d) *Eccles. 19. Numerus dierum.*

quier tiempo para merecer lo eterno. Con razon S. Bernardo repetia á sus Monges aquel dicho de S. Geronimo; ningun trabajo duró, ningun tormento debe parecer largo, con que se adquiere la gloria de la eternidad. A Jacob (a), le parecieron poco siete años que sirvió á Laban, por el amor que tenia á Raquel; pues á nosotros porqué nos ha de parecer mucho ningun tiempo por servir á Dios? Mira á quién sirves tú, y por qué, y mira á quién servia Jacob, y por qué. Tú sirves al Dios verdadero, y por la gracia eterna. Jacob servia á un idolatra engañador, y por una hermosura caduca. Coteja ahora tus servicios con los de Jacob; mira si ha veinte años que tú sirves á Dios, como Jacob sirvió á Laban; mira si le puedes decir: *De dia y de noche te serví, abrasandome con el Estio y el yelo, y el sueño se huia de mis ojos, y asi te serví por veinte años en tu casa.* Con esta fidelidad sirvió aquel siervo de Dios á un Pagano; cómo será razon que tú sirvas á Dios, si deseas ser su siervo? Todo te ha de parecer poco, pues sirves á tan gran Señor, y por tan gran premio.

Mira en qué empleas tus breves años, que siendo cortos pa-

ra ocuparlos en el merecimiento de una eternidad, se te pasan entre los dedos, sin hacer cosa de provecho. Bien dixo San Agustin (b), que el tiempo de esta vida se significaba en el hilado de las Parcas, de las quales fingieron los Sabios antiguos, que estaban hilando la vida. El tiempo pasado era lo que estaba revuelto en el uso; el tiempo por venir, lo que quedaba en la rueca por hilar, y el presente, lo que se pasaba entre los dedos; porque verdaderamente no sabemos emplear el tiempo, ocupando en él las manos llenas con santas obras, sino que se nos pasa sin pensar en cosas sin substancia ni provecho. Mira qué tela tan basta sacarás de tu vida, pues tan poco cuidas de lograr bien el tiempo de ella, que se pasa para nunca volver. Mejor declaró David este mal empleo (c), quando dixo, que nuestros años meditarán como las arañas. Otra letra dice: *Se excitarán*; porque las arañas aun no hilan lana ó lino, sino los escrementos de sus entrañas, deshaciendose y desentrañandose por urdir su tela, la qual labran con los pies, de tan poca consistencia, que en un momento se deshace, y tan de poco provecho, que no sirve sino de cazar moscas. La vida del

(a) Genes. 31. (b) *Lib. 20. contra Faustum Manich. cap. 6. Præsas quod &c.* (c) Psalm. 80.

del hombre toda está llena de vanos trabajos y fatigas, de varios pensamientos, trazas, sospechas, temores y cuidados que la ejercitan grandemente, encadenando y texiendo cuidados á cuidados, afanando siempre por mas, no habiendo bien acabado con una ocupacion, quando se embarazan con otras, y todas tan mal hechas, como si las hiciesen con los pies, añadiendo unos afanes á otros, y trabajo á trabajo, como la araña añade unos hilos á otros. Ya pensamos cómo se ha de alcanzar lo que deseamos; luego cómo se ha de adelantar; luego cómo se ha de gozar, y todo viene á deshacerse entre las manos. Qué trabajos cuesta á la araña urdir su tela! Anda de una parte y de otra, y vuelve á un mismo puesto muchas veces; consumese por sacar mas hilos de sus entrañas, para formar su toldo, y para ponerle en alto; hace muchos caminos, y en habiendo acabado su obra muy extendida y ancha con solo que la toque una escoba cae todo en tierra. Así son los empleos de la vida humana, de mucho afan, y poca firmeza, quitando el sueño, y llenando de cuidados, para desvanecerse en un punto, gastando lo mas de la vida en trazas y pensamientos vanos. Por eso dixo David que los años de la vida meditaban ó pensaban como las arañas trabajan, y se afanau todo el día en formar sus telas. Así se va la vi-

da del hombre en continuos pensamientos y cuidados de lo que ha de ser uno, lo que ha de procurar, lo que ha de alcanzar, y todo es vanidad de vanidades, y affliccion de espiritu, como dice el Sabio; y en las cosas del servicio de Dios, solo se tienen pensamientos, y ningunas obras. Con mucha razon dixo Aristoteles, que la esperanza de la vida por venir, era un sueño del que vela. Y Platon de la misma manera llamó á la vida pasada sueño de gente despierta, porque así la esperanza humana como la vida, se igualan en esto al sueño, que no tienen consistencia ni ser. Y ninguno hay que despues de haber hecho discurso de su vida pasada, no diga que los sueños y las verdades han sido de una misma manera: porque ya no tiene mas de lo que gozó, que de lo que soñó, pareciendo todos sus gustos tan breves, que se les han juntado los fines con los principios, sin dar lugar á los medios.

CAPITULO XIV.

El tiempo es ocasion de la eternidad, y cómo debe el Cristiano aprovecharse de ella.

CON ser tan poco, y tan deleznable el tiempo, tiene una cosa preciosísima, que es ser ocasion de la eternidad, pues, podemos ganar en poco tiempo lo que hemos de gozar eternamente, por lo qual es de inestimable valor. Por eso, quando S. Juan dixo: *El tiempo está cerca*, en el Griego original se dice: *La ocasion está cerca*; porque el tiempo de esta vida es la ocasion de ganar la eterna, y en pasando no tendrá remedio ni esperanza de él. Procuraremos emplearle bien, y no perder la coyuntura de bien tan grande, cuya perdida es irreparable, y la lloraremos con eternollanto. Consideremos qué bien es el de la ocasion, y qué grande sentimiento suele causar el haberla perdido, para que por aqui conozcamos cómo nos hemos de aprovechar de la ocasion temporal de nuestra salud eterna, porque no tengamos el arrepentimiento inconsolable que de no haberla aprovechado tienen los que estan en el infierno. Es grande negocio el de la salvacion, y depende de la velocidad del tiempo de esta vida que es irrevocable, y muy cierto su ter-

mino, y así con cien ojos debemos mirar no se nos pase ocasion tan importante, y con cien manos la debemos asir. Conociendo los antiguos la importancia de la ocasion, la fingieron Diosa, para declarar los grandes bienes que trae á los que se aprovechan de ella, cuya imagen adoraban en esta misteriosa figura; ponianla sobre una rueda, que se estaba continuamente moviendo al rededor, y con alas en los pies, para denotar la velocidad con que se pasa; no se le veia el rostro, porque le tenia cubierto con el cabello largo, que por la parte anterior tenia muy poblado y tendido, porque es difícil de conocer quando viene; pero quando está presente tiene donde asirse; mas por la parte posterior de la cabeza estaba rasa y calva, porque en volviendo las espaldas, no tienen de donde la puedan detener. Ausonio, para significar el efecto que dexa á los que la dexaron pasar, que es el arrepentimiento, añadió, que tenia detrás de sí á Metanea, que es la penitencia, la qual solamente quedaba en pasando la ocasion; porque es grande el pesar que dexa, por no haberse logrado. Otros figuraron á la misma ocasion, teniendo las manos ocupadas de grandes dones y bienes, por los muchos que trae consigo; pero acompañada del tiempo, muy veloz en ha-

habito de peregrino, que no solo con dos, pero con quatro alas la guiaba por la priesa con que se pasa (a). Por lo qual llamó con mucha razon Hipocrates precipitada á la ocasion, porque corre con tanto apresuramiento, como cae lo que se despeña (b). Pongamos en medio de la eternidad el mas largo tiempo de la vida humana; sean cien años, sean doscientos, sean novecientos, como se vivia antes del Diluvio, no parecerán mas que un instante, y quien extendiese los ojos por la inmensidad de la duracion eterna, quedaria asombrado, que cosa tan breve, pequeña y precipitada, sea ocasion de cosa tan larga, y grande y estable. Hagamos ahora esta consideracion, que es todo el tiempo de esta vida breve para ganar la eterna, y no perdamos tiempo principalmente, pues no le tenemos seguro. Y asi, aunque estuviésemos ciertos de que habíamos de vivir cien años, no habíamos de dexar perder un momento, en que no ganásemos eternidad. Pero estando inciertos de lo que viviremos, pudiendo morir mañana, cómo nos podemos descuidar, dexando pasar la ocasion de asegurar nuestra gloria, no habiendo de ofrecer-

senos otra semejante jamas? Si á un diestro artifice hubiese mandado un grande Principe, pena de la vida que le tuviese acabada cada y quando se la pidiese una obra primorosa de su arte, para la qual era menester tiempo de un año, pero pudiera ser que se la pidiese antes, cómo podia descuidarse en trabajar para tenerla prevenida, pues le iba en ello la vida? Pues si á nosotros nos va la vida eterna en estar en gracia de Dios, teniendo viva su divina imagen en nuestra alma, cómo puede haber en esto descuido, dexando pasar la ocasion de nuestra salvacion?

Al tiempo llamaron Teofrastro y Democrito: *preciosisimo gasto* (c). Terencio dixo, *que el tiempo era la primera*, esto es, la principal de todas las cosas. Zenon decia, que no habia cosa que mas faltase á los hombres que el tiempo, y que no tenian de otra cosa mas necesidad. Plinio estimaba tanto el tiempo, que ni un momento de él queria se perdiese; y asi viendo pasarse á su sobrino, le reprehendió, diciendo: *Pudieras emplear estas horas mejor; y porque leyendole uno, hizo repetir el mismo sobrino la palabra de un acento mal pronunciado, pareciendole que*

(a) Vide Joan. *in lib. de Ocasione arrept.* (b) In Aphor.

(c) Teophr. Diogenes *lib. 1. sumptus pretiosissimus tempus.*

que en aquella repetición se había perdido algún tiempo, le reprehendió de la misma manera. Seneca estimaba el tiempo sobre todo precio y valor; y así dice: *Hazlo así, y vengate á ti, y al tiempo recógele y guardale: porque quién me darás que ponga precio al tiempo? que estime al día? que entienda que ha de morir cada día?* Da en estas palabras á entender, que debe ser el tiempo estimado sobre toda estimación y aprecio. Pues si los Gentiles, que no esperaban eternidad, que con el tiempo grangeasen, le estimaban en tanto, qué debemos hacer ahora los Christianos, quando es el tiempo ocasión de eternidad? Oygamos á San Bernardo, que dice en esta materia (a): *No hay cosa mas preciosa que el tiempo; pero ay dolor, que no se halla el día de hoy cosa mas vil! Pasanse los días de la salud del alma, y nadie repara en ello, nadie se dice á sí mismo, que el día se le ha de acabar, y nunca ha de volver.* El mismo Santo doliendose mucho de que se malbarate cosa tan preciosa, dice: *Ninguno estime en poco el tiempo que se gasta en palabras ociosas. Dicen algunos: Bien podemos ahora hablar hasta que se pase la hora. O lastimosa razón! hasta que se pase la hora, siendo la que te ha dado la misericordia de tu Criador para*

hacer penitencia, para alcanzar perdón, para adquirir gracia, para merecer gloria? O lastimosas palabras mientras se pasa el tiempo, siendo aquel en que puedes grangear la piedad Divina! Y en otra parte dice lo que es bien á propósito para aprovecharnos de la ocasión del tiempo de esta vida. Sus palabras son (b): "Mientras tenemos tiempo obremos bien, principalmente, pues el Señor dixo claramente que vendria la noche quando nadie podrá obrar. Por ventura hallarás tú para buscar á Dios, y obrar bien, otro tiempo en los siglos venideros, fuera del que te señaló Dios para acordarte de ti, y por eso es día de salud? Porque aqui ha obrado tu salud antes de siglos en medio de la tierra. Vete pues tú, y espera salud en medio del infierno, habiendose obrado en medio de la tierra. Qué posibilidad te sueñas de alcanzar perdón entre los ardores sempiternos, quando pasó ya el tiempo de tener misericordia? No te queda, habiendo muerto en pecado, hostia por los pecados; no se crucificará otra vez el Hijo de Dios; murió una vez, ya no morirá; no baxa á los infiernos la sangre que se derramó por la tierra, bebieronla los pecadores de la tierra, y no hay que tomen parte los demonios para apagar sus llamas, ni los hom-

K

bres

(a) *Serm. ad Schol.* (b) *Serm. 71. in à cunctis.*

»bres compañeros de los de-
 »monios. Una vez baxó allá,
 »no la Sangre de Christo, si-
 »no el alma; esto es lo que tu-
 »vieron los que estaban en la
 »carcel; una sola visita por
 »la presencia del alma, quan-
 »do el cuerpo exanime pendia
 »en la Cruz sobre la tierra. La
 »Sangre regó la tierra, la San-
 »gre se derramó en la tierra, y
 »como la embriagó, la Sangre
 »pacificó á los de la tierra y del
 »Cielo; pero no á los que esta-
 »ban debaxo de la tierra en los
 »infiernos, sino que una vez so-
 »la fue allá el alma, como di-
 »ximos, y hizo en parte re-
 »dencion (*por las almas de*
 »*los Santos Padres, que esta-*
 »*ban en el Limbo*) para que ni
 »por aquel momento faltaran las
 »obras de caridad; pero no pasó
 »mas adelante. Ahora es el tiem-
 »po aceptable, y á proposito para
 »buscar á Dios, en el qual sin du-
 »da quien le buscare le hallará;
 »pero si le busca donde y como
 »conviene." Esto es de S. Ber-
 nardo.

§. II.

Considera, que tendrás arre-
 pentimiento eterno, si no
 te aprovechas de esta ocasion del
 tiempo para merecer el Reyno
 de los Cielos, viendo que con
 tan poca diligencia le pudiste
 ganar, y que por gusto tan breve
 le perdiste. Esau, qué rabia y

qué furor tenia quando volvió
 sobre sí, y vió que su hermano
 menor le habia llevado la bendi-
 cion de primogénito, por haber-
 le él vendido la primogenitura
 por una escudilla de lentejas?
 Bramaba, y deshaciase de cora-
 ge. Mirate á ti en este espejo,
 que por un gusto vilisimo y bre-
 visimo vendiste el Reyno de
 los Cielos; qué harias si hubie-
 ras caido en el infierno, sino la-
 mentar con eternas lagrimas lo
 que en un breve tiempo perdis-
 te (a)? Can, quando conoció
 que él y sus descendientes fue-
 ron malditos é infames por no
 haberse sabido valer de la oca-
 sion, de la qual se aprovecharon
 sus hermanos, habiendole
 primero venido á él á las ma-
 nos, qué sentimiento tendria, ó
 debió tener? Mide por aqui el
 sentimiento que tendrá un con-
 denado, que no aprovechando-
 se del tiempo de su vida, se ve
 maldito de Dios por una eter-
 nidad; y otros, que fueron me-
 nos que él, estarán benditos y
 premiados en el Cielo. (b). Pues
 los yernos de Loth, quando
 vieron que pudiendose escapar
 del fuego, y habiendoles rogado
 mucho que se viniesen con él,
 no lo quisieron hacer, riyendo-
 se de sus consejos; quando des-
 pues vieron que llovía fuego del
 Cielo sobre ellos, y abrasaba
 á toda su Ciudad, qué pesar
 tendrian de no haberse aprove-
 cha-

(a) Gen. 9. (b) *Ibid.* 19.

chado en aquella ocasion tan buena, que les entró por sus casas? O qué llanto, ó qué pena, ó qué rabia, ó qué desesperación tendrá un condenado, quando se acuerde, que habiendo sido convidado de Christo para salvarse en el Cielo, vea que sobre sí está lloviendo eternamente una tempestad de fuego, azufre, y tormentos? Pues el Rey Amon, que tuvo tan buena ocasion de tener paces con David, porque le convidó y rogó con ellas, quando vió arruinar sus Ciudades, y quemar sus habitantes como los ladrillos en el horno, á otros trillar, á otros despedazar, qué diera por haberse aprovechado de la ocasion que tuvo de tener amistad con un tan gran Rey, y poseer en paz su propio Reyno? Pero qué tiene que ver eso con lo que sentirá el pecador quando se vea á sí mismo abrasar en el infierno, y enemigo eterno del Rey del Cielo, habiendo él perdido de reynar con los Santos? Qué despecho y pesadumbre tendrá? El mal ladron, que fue crucificado con el Salvador del mundo, y tuvo tan buena ocasion de salvarse como su compañero, y no se supo aprovechar de ella, quan grande llanto hará ahora por esto? Y qué arrepentimiento será el del Rico Avariento, á quien se le entró tan buena ocasion por sus puertas, pidiendole Lazaro limosna con

la qual pudiera redimir sus pecados, y él la dexó pasar, siendo mas inhumano que sus perros, los cuales no le dexaban irse sin lamerle primero sus llagas, usando de misericordia con quien fue tan poco misericordioso su amo? Qué dirá ahora, quando le falta todo, hasta una gota de agua, por no haber dado de limosna siquiera una migaja de pan? Qué despecho, qué rabia, qué desesperación tendrá por no haber logrado tan buena ocasion para salvarse?

Porque si bien es verdad que todo el tiempo que vivimos es ocasion de alcanzar la gloria; pero hay en el discurso de la vida particulares sucesos, de los cuales depende mas especialmente nuestra salvacion, porque en ellos, ó desobligamos mas á Dios, ó le obligamos, como lo hizo el Santo Joseph, quando por no ofender á su Criador huyó de su ama, dexandole la capa en sus manos. Este fue un acto excelente con que obligó mucho á Dios, y mereció que le favoreciese tanto, como lo hizo. De la misma manera Susana se aprovechó de una gran ocasion para salvarse con muchos merecimientos, quando escogió antes morir que consentir en aquel torpe gusto con que la convidaban aquellos dos ancianos. No se nos ha de pasar coyuntura de mostrarnos finos con Dios, y obligarle con

un acto heroyco , que depende de ocasiones , por lo qual dixo el Sabio (a): *No te defraudes del dia bueno , y partecita del buen dia no te se pase.* A la ocasion definió Tulio , que era parte del tiempo acomodado para hacer alguna cosa. Mitridates dixo , que era la madre de todas las cosas que se han de hacer. Y Polibio, que era la que dominaba en las cosas humanas (b). Y no hay duda sino que ocurren algunas coyunturas, que nos dan á las manos grandes ocasiones de merecer y de obrar virtudes excelentes y actos heroycos , que si se logran, aseguran mucho nuestra salvacion: por lo qual ponen algunos, entre otras señales de predestinacion , el haber hecho alguna obra de heroyca virtud. Miremos como se han aprovechado algunos de las ocasiones de cosas temporales , para que seamos nosotros en las eternas no menos solícitos y diligentes. Raquel con qué diligencia ocurrió á encubrir los Idolos que llevaba hurtados de su padre ? Abigail , quan diligentemente procuró salir al encuentro á David por no perder la ocasion de aplacarle. Y sin duda , si se tardara , corria evidente riesgo de la vida ella y su marido , y toda su familia. Pues Abraham , con

qué solícitud fue á buscar aquellos cinco Reyes que llevaban preso á Loth su sobrino , porque no se le pasase la ocasion de alcanzarlos ? Y Saul , con cuánta presteza recogió Exercito para tener lugar de socorrer á Jabes Galaad ? No nos importa menos ganar el Cielo , no seamos mas tardos en esto , que otros en grangear las cosas de la tierra. Oygamos la diligencia y presteza con que el Sabio nos aconseja que cumplamos la palabra que se dió á un hombre (c). *Hijo mio , si prometiste por un amigo, clavaste tu mano en un extraño, enlazado te has en las palabras de tu boca, y cautivo estás en tus propias razones. Haz pues lo que digo, hijo mio, y librate á ti mismo, porque caiste en las manos de tu proximo, discurre, apresurate , despierta á tu amigo; no des sueño á tus ojos, y no dormiten tus pestañas, escapate de la mano , como la cabra montés, y como el paxaro de la mano del cazador.* Los que están obligados al demonio por su pecado, miren con qué diligencia deben escaparse de él , sin perder tiempo ni ocasion. Y los que están obligados á Dios por sus infinitos beneficios , y palabra que le han dado , miren como le deban satisfacer, aprovechandose de todas ocasiones.

Apresurate

(a) *Eccles. 14.* (b) *Occasio mater omnium rerum gerendarum,*

(c) *Prov. 6.*

Apresureñse, como dice el Sabio, no sean tibios y tardos, no den sueño á sus ojos, ni peguen sus pestañas, por escaparse del infierno, y del cautiverio de Satanás, sin perder punto ni ocasion. Lastima es que se nos pase la vida en cosas de la tierra, sin buscar las del Cielo, siendo ella tan corta y tan breve, para merecer lo que es tan largo y extendido para gozar, como la eternidad. Con razon nos amonesta el Apostol: *Esto os digo, hermanos míos, el tiempo es breve, lo que resta es, que los que tienen mugeres, estén como si no las tuviesen, y los que lloran sean como los que no llorasen, y los que gozan como si no gozasen, y los que compran como si no posesen; los que usan de este mundo como si no lo usasen, por que se pasa la figura de este mundo.* Considerando el Apostol tanta brevedad del tiempo, quiere que estemos tan metidos en las cosas de nuestra salvacion, y de la otra vida, que en las de este mundo estemos muy superficialmente, y enagenados de todas ellas, estando en ellas, y usandolas como si no las usasemos.

Miremos, que si se nos pasa la ocasion del tiempo de esta breve vida, aun la esperanza de remedio nos ha de faltar en la otra. No carece de enseñanza la que fingió la antigüedad, que Jupiter dió á uno un vaso lleno de los bienes, el qual muy contento con tanta grandeza de

don, que contenia quanto se podia desear, deseó gozarle luego; y habiendo de gozar de los bienes en su sazón, y tiempo, y no todos juntos, y á bulto, abrió con imprudencia el vaso, para verlos y gozarlos á un mismo tiempo: pero apenas le hubo descubierto, quando todos se volaron por el ayre, y desaparecieron, y por mucha priesa que se dió á cerrarle, ya se le habian escapado todos, solo le quedó la esperanza. Bien diferente es en esto la ocasion de nuestra salvacion, que aunque está llena de bienes, en pasandose, ni aun la esperanza dexa, sino en lugar de ella viene el arrepentimiento, y pesar eterno, y mas siendo por culpa. Quando el Rey Joas hirió la tierra tres veces, y el Profeta Eliseo le dixo, que si la hubiera herido seis, ó siete veces, como la hirió tres, acabaria con toda Siria; qué pesar tendria de no haberlo hecho, aunque no tuvo en ello culpa? Porque bastaba para su dolor haber tenido ocasion de aquella dicha, y no haberla logrado, aunque sin culpa propia; pero los condenados miserables, quando por culpa suya vean que se les haya pasado la ocasion de bienes tan grandes, como son los del Cielo, y que están sin esperanza de ello, no es creible el sentimiento que por esto tendrán.

CAPITULO XV.

Qué es el tiempo, segun Platon y Plotino, y quan engañoso sea todo lo temporal.

PARA que entendamos mas la pequeñez y vileza de todo lo temporal, no quiero pasar en silencio la descripción que dió del tiempo Plotino, insigne Filosofo de los Platonicos, el qual dixo, que el tiempo es una imagen, ó sombra de la eternidad: lo qual es conforme á la Sagrada Escritura (a), porque fuera de David, que dixo, que el hombre se pasaba en imagen, esto es, en tiempo, define el Sabio al tiempo, diciendo: *Nuestro tiempo es paso de una sombra*: la qual no es otra cosa sino una imagen imperfecta, inovediza, y vana, de una cosa consistente y solida. Job tambien dixo (b): *Como la sombra son nuestros dias sobre la tierra*. Y el Profeta David (c): *Mis dias descaecieron como sombra*. Y en otras muchas partes de la Escritura se usa de la misma comparacion para significar la velocidad del tiempo, y vanidad de nuestra vida: ni es sin misterio repetirse tantas veces una misma comparacion en las Sagradas Letras; y verdaderamente pocas

comparaciones habrá mas proporcionadas para conocer lo que es eternidad y tiempo, que la de una estatua, ó sombra; porque asi como estandose queda é inmovible la estatua, sin crecer ni menguar, se está su sombra moviendo continuamente: siendo ya mayor, ya menor; asi tambien, correspondiendose tiempo y eternidad, la eternidad siempre está inmovible, firme, y fixa, sin recibir mas ni menos; pero el tiempo siempre se está moviendo y mudando: y como la sombra á la mañana es grande, al medio dia menor, y á la tarde torna á crecer, sin haber momento en que no se mude, mueva, ni altere, ya á un lado, ya á otro, de la misma manera la vida no tiene punto fixo, sino siempre anda con perpetuas mudanzas, y en la mayor prosperidad suele ser mas corta. Aman, el mismo dia que pensaba sentarse á la mesa con el Rey Asuero, por el qual habia sido ensalzado sobre todos los Principes del Reyno, fue ignominiosamente ahorcado. Holofernes quando pensaba tener el mejor dia de su vida, fue miserablemente degollado. El Rey Baltasar en el dia mas célebre que tuvo en todo el tiempo que reynó, en el qual hizo ostentacion de la grandeza de sus riquezas, y

(a) *Sap. 2.* (b) *Job 10.* (c) *Psalm, 101.*

regalos, fue muerto de los Persas. Herodes quando mostró mas su magestad, para lo qual se vistió de brocado riquísimo de oro, y fue aclamado casi por Dios, fue herido mortalmente. No hay cosa constante en la vida; la Luna cada mes tiene sus mudanzas, pero el tiempo de la vida del hombre las tiene cada dia, y cada hora; ya está uno enfermo, ya sano, ya triste, ya colerico, ya airado, ya temeroso. Con razon comparó Sinesio la vida al Euripo (a), que es un estrecho mar, que siete veces cada dia crece y mengua; porque el mas constante hombre del mundo, que es justo, cae cada dia siete veces. La sombra por donde pasa no dexa rastro de sí, y en acabando la vida, quedan los mayores hombres del mundo como si no hubieran nacido, ni vivido en él. Quántos Emperadores precedieron en la Monarquía de los Asirios, tan señores del mundo como Alexandro, y ya ni sus huesos se sabe donde están, ni sus nombres no se conocen (b)? Del mismo Alexandro Magno, qué tenemos sino el retintin de su fama vana! Diganoslo aquella congregacion de Filosofos, que se juntaron en su sepulcro. Uno dixo: Ayer no bastó á Alexandro

toda la redondez de la tierra, ahora le sobran solo dos varas de tierra. Otro se admiró diciendo: Ayer pudo librar Alexandro de la muerte á numerosos Pueblos, ahora no puede ni á sí mismo. Otro exclamó: Ayer oprimió Alexandro á toda la tierra, ahora le oprime á él la tierra, y no hay en ella ya huella por donde pasó.

Demás de esto, qué diferencia va de una estatua de marfil ú de oro á su sombra? Aquella es de una substancia muy preciosa, y sólida; esta no tiene ser, ni cuerpo, ni consistencia. Así tambien la vida eterna es preciosísima y de gran momento: mas la temporal es vana, y miserable, sin tener substancia en quantos bienes tiene. La sombra no tiene más ser, que ser privacion de la calidad mas buena que hay en la naturaleza, y de la cosa mas hermosa del mundo, que es la luz del Sol, de la qual está privada para nunca lo ver. Así tambien esta vida, sin substancia, ni ser, es privacion de grandes bienes: por lo qual dixo Job (c), que sus dias huyeron, y no vieron de sus ojos el bien. Esto dixo aquel que fue Rey, y gozó de grandes riquezas, tuvo muchos criados, y numerosa familia, y

to.

(a) *Sines. Hymn. 6.* (b) *Petrus Alphons. & Rikelius de Novis. art. 14.* (c) *Job 9. Fugerunt &c. non viderunt me.*

todo lo que podía el gusto desear: con todo eso dice, que en su vida no vió al bien: lo qual pudo decir con mucha verdad, porque todos los bienes de esta vida no se han de calificar por tales; y aunque lo fueran, duraran tan poco sus gustos, que se puede decir, que ni aun los vemos, y aunque duren, teniendo fin, no son mas que si no hubiesen sido, como lo confesó aquel Caballero llamado Rolando (a), que despues de haber entrado en una gran fiesta con grandes galas, y bizarría, y regocijo de todos, quando llegó á la noche exclamó amargamente, diciendo: Dónde está la fiesta que hoy hicimos? Dónde está la gloria de todo el dia? Como este dia se pasó sin dexar rastro de sí, así se pasarán los demas, y así será toda la vida, sin dexar nada de sí sino un eterno pesar. Esta consideracion le bastó solo para mudar á otro dia de vida, y entrarse en la Religión.

Y como en la sombra no hay luz, sino obscuridad, así esta vida está llena de tinieblas y engaños. Por lo qual dice Zacarias, que estaban los hombres sentados en tinieblas, y en la sombra de la muerte. Muy engañados vivimos, pues siendo esta vida breve nos parece larga, y siendo miserable,

estamos contentos con ella, y siendo nada, nos parece todo, pues no hay trabajo á que no se pongan los hombres por su causa, aun á peligro de perder la eternidad. Esto sin duda es lo peor que tiene la vida temporal, pintandonos muy hermosos sus bienes, para perdersenos con ellos, no teniendo en sí substancia. Por lo qual dixo Aeschilo, no solo que era sombra de la vida, sino sombra del humo, que ciega y tizna, y es cosa tan inconstante y vana, lo qual es tambien conforme á lo que dixo David, que sus dias se desvanecieron como humo, y declinaron como sombra, juntando en uno la sombra y el humo, dos cosas las mas vanas del mundo. Aun Pindaro lo exageró mas, añadiendo, que era, no sombra, sino sueño de sombra: y qué es sino soñar, pensar que esta vida es larga, y esperar prosperidad en ella? Este es el mayor engaño de los hombres, y gran causa de los demas, no acabarse de persuadir lo que es la vida, y su grande brevedad: porque á la manera que la sombra no es nada menos que la estatua cuya sombra es, pero parece á la estatua, y es figura suya; así tambien, aunque no es nada menos esta vida que la eternidad, nos parece ser eterna, como

(a) *Historia de Santo Domingo.*

á la verdad sea brevisima. Esta es un engaño muy perjudicial y costoso, porque si la vida pareciese lo que es, y no nos mintiese, no nos fiáramos de ella, ni estimáramos bien alguno de lo que nos promete, pues son tan engañosos é inciertos; pero como es imagen y sombra, no son todas sus cosas sino fingimiento y disimulo, que prometiendonos bienaventuranza, está toda llena de miserias, aunque no las conocemos. Qué contenta va la doncella á casarse, y cuán en breve llora su estado! Qué gustoso toma el ambicioso el oficio que le ha de ser seminario de mil pesares! Qué alegría dan las riquezas, que han de ser ocasion de muerte á su poseor! Engaño es todo, disimulacion, falsedad y daño, pero como freneticos no sentimos nuestro daño. Á cuántas enfermedades del cuerpo está expuesto el hombre? De cuántas imaginaciones es afligido y engañado? Con cuántos trabajos lucha? De cuántas imaginaciones es atormentado de sí mismo? Cuántos peligros de alma y cuerpo corre? Cuántas sinrazones verá? Cuántas injurias padece? Cuántas necesidades y aflicciones? Tal es toda la vida, que le pareció á S. Ber-

nardo poco menos mala que la del infierno, si no fuera por la esperanza que tenemos de otra mejor en el Cielo; la infancia está llena de ignorancia y de temores; la juventud de pecados; la vejez de dolores, y toda edad de peligros; no hay quien esté contento con su estado, sino quien quiere morir en vida: de suerte, que no puede ser la vida buena, sino quando mas se pareciere á la muerte. Finalmente; asi como la sombra de tal suerte es imagen, que tiene todas las cosas al revés, porque quien se pusiere entre la estatua y su sombra, echará de ver, que lo que está á mano derecha de la estatua, lo representa la sombra á la izquierda, y lo que está á mano izquierda, lo tiene ella á mano derecha: asi el tiempo de tal manera es imagen de la eternidad, que tiene todas sus propiedades al revés. La eternidad no tiene fin; pero la vida y el tiempo le tienen. La eternidad no es mudable; pero no hay cosa mas mudable que el tiempo. La eternidad no tiene comparacion, por su infinita grandeza, pero la vida, y todos sus bienes son tan cortos y pequeños, que se alcanzan de la tierra, que es un punto.

DIFERENCIA

ENTRE

LO TEMPORAL Y ETERNO.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Del fin de la vida.

§. I.



Consideremos ahora qu n contrarias condiciones   las de la eternidad se hallan en nuestra vida miserable ; y empezando por la primera de tener fin y limite, hay en esto dos cosas que considerar , una es el fin , otra el modo de  i , una haber de acabarse , otra la manera de acabarse , que aun es por ventura mas miseria qué el mismo acabarse: porque verdaderamente, aunque el fin de la vida pudiera caer debaxo de eleccion humana , y le dieran   uno   escoger los años que quisiese estar en esta vida , y el modo de salir de ella , aunque no fuese por medio de la muerte , y de las enfermedades, el solo haber de acabarse estas cosas temporales , bastaba para que se des-

preciasen, y echaria la consideracion de su fin un jarro de agua en todos sus gustos; porque asi como las cosas, por su mayor   menor duracion, tienen mayor   menor estima, asi la vida, por haberse de acabar, fuese de qualquier manera que fuese, se hace muy desestimable. Un hermoso vaso de cristal, si fuese tan constante, y de dura como el oro, fuera mas precioso que el mismo oro ; pero por ser fragil y quebradizo pierde su estimacion, aunque pueda ser que dure mucho tiempo , porque solo el poder no durar, quebrandose por algun descuido , le vuelve de menos valor. Asi tambien nuestra vida , y con mayor razon , porque la suma fragilidad que tiene es mucho mayor que la del vidrio, pudiendo acabarse por mil accidentes que suceden,

den, y aunque no le sucediera ninguno, porque no puede durar mucho, pues se consume por sí misma, se hace despreciable con todos sus bienes temporales; pero considerando el modo de acabarse por medio de la muerte, enfermedades y desgracias, que llaman el camino á la muerte, y la anteceden, es para espantar, que hombre que haya de morir, haga aprecio de ninguna felicidad temporal, viendo la miseria á que va á dar toda la prosperidad del mundo, y la magestad de los mayores Monarcas. En qué vino á parar el Rey Antiocho, Señor de tantas Provincias (a)? En una melancolia inconsolable y mortal, en un per-vigilio, que le sacaba de juicio, sin poder dormir de día ni de noche, un dolor de las entrañas, que se las hacia echar, en un quebrantamiento de huesos, que no podía menearse; y aquel que parecía que tenia imperio sobre las ondas del mar, y que colgaban de su mano los montes mas empinados de la tierra, y que se levantaba su Magestad sobre toda humana potencia, no podia tenerse en su estado, ni dar un paso. Aquel que vestia ricas sedas, y delicadissimas olandas, y traia sus vestidos mas olorosos que los mas preciosos aromas, echaba de sí tal olor, que nadie podia parar en su presencia de hediondez y asco; y estando aun vivo, le hervian por todo el cuerpo asquerosos gusanos, y las carnes se le caian, y sobre todo estaba despechado y rabioso. Considere uno á Antiocho, quando estaba resplandeciendo mas que el oro, cargado de riquezas y galas, en un generoso caballo, haciendo temblar la tierra; y mandando á numerosos Exercitos, y despues quando estaba en su lecho, exhausto, palido, sin fuerzas, hediondo, manando podre y gusanos, huyendo de él las gentes, porque el pestilencial hedor que echaba de sí contaminaba á todos los Reales de su Exercito; y finalmente, consideresele morir rabiando. Quién viendo este fin tuviera envidia á sus principios? Quién viendo esta muerte quisiera la felicidad de la vida? Quién con carga de tal miseria quisiera su fortuna? Miren en qué pararan los bienes de la vida: porque como las claras aguas del Jordan van á parar al cieno pestilencial del mar muerto, y se hunden en aquel asqueroso betun; asi tambien el mayor resplandor de esta vida va á parar á la muerte, y al asco de las enfermedades que la suelen acompañar. Miren en qué cieno, y suciedad pararon los dos He-

L 2 ro-

(a) 1. Machab. 6. 2. Matth. 9.

rodes, Ascalonita (a), y Agripa, Reyes tan poderosos. Este, que vestia brocado, y ostentaba mayor magestad (b) que de hombre mortal, vino á parar á poder de los gusanos, que vivo se le comian las carnes, todas corrompidas y apostemadas, manando horrible podre y materia. Pues la Magestad del Ascalonita, á qué llegó? A ser consumido de piojos, acabandole á bocados estas sabandijas asquerosas. Aquel Rey Acab, vencedor del Rey de Siria, y de otros treinta y dos Reyes, cómo vino á fenecer su Reyno? Atrevesado el estomago y pulmon con una saeta descaminada, teñido todo el Carro Real de su negra sangre, para mantenimiento de perros, que la lamieron como si fuera de fiera. Ni la fortuna de su hijo el Rey Jorán fue de mejor condicion, pues atravesada la espalda y corazon, acabó, y á él le comieron las aves y los perros, faltandole aun siete palmos de tierra para sepultura, al que en vida era señor de tanta. Pues á Cesar, quién le conociera triunfando del Pueblo, triunfador del mundo, y despues agonizando, todo ensangrentado, con veinte y tres fuentes de sangre, que corrian por su cuerpo, las cuales abrie-

ron otras tantas puñaladas? Y quién creyera, que era un mismo Ciro (c), el que sujetó al Imperio Medo, Asirio y Caldeo el que por treinta años de victorias admiró al mundo, rindiendo grandes Reyes y Capitanes, y el que fue rendido y muerto ignominiosamente de una muger? Pues para parar en esta afrenta gastó treinta años de honras. Quién creyera que era un mismo Alexandro el que con la espada en la mano sujetó á los Persas, á los Indios, al mundo (d); y el que despues de sola una calentura no se podia tener en su estado, flaco, debil, exhausto, lleno de palidez y quebranto, ardiendo de sed, sin gusto en la comida, y sin ninguno de la vida, quebrados los ojos, añlada la nariz, levantado el pecho, sin poder pronunciar palabra? Asombro es, cómo consumió á la mayor potencia, y fortuna del mundo, el calor de una sola fiebre: asombro es, cómo se hunde toda la prosperidad temporal, con solo un humor desconcertado.

Asombro es, quán grandemostro es la vida humana, pues tiene tan desproporcionados extremos. La felicidad incierta de toda la vida, pára en una cierta

- (a) *Act. 12.* (b) *Vide Joseph.*
 (c) *Reg. 9.* (d) *Plutarc. in ejus vita.*

ta miseria. Grande monstruo fuera, si uno tuviera un brazo de hombre, y otro de elefante, el un pie de caballo, y el otro de oso; pues no tiene la vida mas proporcionadas sus partes. Quién hay que quisiera casarse con una muger de lindo talle y cuerpo, pero con la cabeza de un dragon monstruosísimo y hediondo? Por cierto que aunque traxera grande dote, ninguno la apeteciera. Pues para qué nos cansamos con esta vida, aunque parezca que nos trae muchos bienes, pues no es menor monstruo porque tenga hermoso cuerpo, si su fin es horrible y lastimoso? Bien dixo un Filosofo, que el fin era la cabeza de las cosas: y la verdad es, que así como los hombres se conocen por el rostro, así tambien debemos conocer las cosas por sus fines; por lo qual, quien quisiere conocer la vida, mire su fin. Qué fin de la vida hay, que no sea miseria? Y así toda la vida debe tenerse por miserable. No se engañe nadie con el vigor de la salud, con la abundancia de las riquezas, con el resplandor de la autoridad, con la grandeza de la fortuna, porque quanto mas dichoso fuere, tanto será mas miserable, parando toda su dicha en miseria. Así Agesilao, oyen-

do alabar por muy dichoso al Rey de Persia, corrigió á los que le alababan diciendo: deteneos, que tambien el Rey Priamo, cuyo fin fue tan lastimoso, quando era de la edad del Rey de Persia, no era desdichado; dando á entender, como los mas dichosos no se habian de envidiar, por el fin incierto que los espera. Quántos son los que parecen dichosísimos en este mundo; pero en breve tiempo dirá la muerte, cuál puede ser la felicidad de esta vida (a)? Por esto Epaminondas, quando le preguntaron, cuál era mas valiente Capitan, él, ó Cabries, ó Isócrates? Respondió, que mientras vivian, no se podia saber eso, que el ultimo día de la vida de cada uno diria la sentencia de ello. Nadie se engañe, viendo la prosperidad de un rico, ni mida su felicidad por lo que ve de presente, sino por aquello en que vendrá á parar; no por los grandes Palacios, no por la multitud de criados, no por la gala de los vestidos, no por el lustre de su dignidad, sino atienda en qué vendrá á fenecer todo aquello que mas admira, porque á bien librar, vendrá á parar en una cama, donde todo podrido y deshecho, luce con las ansias de la muerte; esto es á me-

(a) Plutarc. in Aphor. Grac.

jor librar : porque, ó el enemigo á puñaladas, ó una fiera á bocados, ó una teja que arrojó el viento, ó un rayo del Cielo, podrá acabar con todo, quando menos se piensa. Esto dicta la razon, aunque no hubiera experiencia de ello; pero vemos el testimonio que cada día dan los que están ya en las puertas de la muerte; porque esta vida nadie la conoce, ni mira mejor que quien la tiene vueltas las espaldas. Estando Magón, inclito Capitan de los Cartagineses, y hermano de Anibal, herido mortalmente, confesóle esta verdad á su hermano, diciendole: O cuál es el fin de la fortuna y de la vida! Qué gran locura es holgarse del puesto levantado! El estado de los poderosos está sujeto á innumerables borrascas, cuyo remate es irse á pique y hundirse. O qué tembladiza es la cumbre de las grandes honras! La esperanza de los hombres es falsa, y vana toda su gloria, afectada con fingidas caricias. O vida incierta, debida á un perpetuo trabajo! Qué me aprovecha ahora haber puesto fuego á los mas altos edificios y alcazares, destruido las Ciudades, y turbado á los hombres? Qué me aprovecha, hermano mio, haber levantado Palacios tan costosos, tan altos y dorados, de precioso marfil, pues muero ahora en el campo á vista del Cielo? Qué tantas

cosas tienes pensamiento de hacer, no sabiendo que fin tan amargo han de tener? Vesme aqui que me muero, y sabete que presto me seguirás.

§. II.

Pero no miremos todos los generos de muertes que hay, sino la que se tiene por muerte mas dichosa; que es quando no por violencia, ni repentinamente muere uno, sino de espacio, con alguna enfermedad, que naturalmente le acaba. Qué mayor miseria de la vida, que llegue á ser dicha cosa tan miserable, solo porque es menor miseria? Pero en sí no lo dexa de ser muy grande; porque qué angustias y congojas no pasa quien de esta manera muere? Qué tanto le afligen los accidentes de la enfermedad; el calor de la calentura, que le abrasa las entrañas; la sed de la boca, que no le dexa hablar; el dolor de cabeza, que le impide el atender; las congojas del corazon, que le melancolizan de muerte; y otros graves accidentes, que suelen ser mas que tiene el cuerpo humano miembros? Sobre ellos vienen los remedios, que no son menos penosos que los mismos males. Allegase á esto el cuidado de lo que dexa, y mas bien quiere; y sobre todo, no sabe donde ha de ir á parar, si al Cielo, ó al infer-

fierno. Si sola la memoria de la muerte se dice amarga, qué será su experiencia? A Saul, con ser hombre de grande animo, porque le dixeron que habia de morir á otro día, se cayó de espanto medio muerto en tierra. Porque qué nuevas mas terribles para un pecador, que decirle que ha de morir, habiendo de dexar todos sus gustos con la muerte, y de dar cuenta de su vida á Dios? Si se echasen suertes sobre uno, si le habian de atenecear, y matarle, ó levantarle por Rey, con qué sobresalto estaria esperando lo que saliese? Cómo estará uno que agoniza esperando dentro de dos horas la suerte que le saldrá de Gloria, ó infierno, luchando entre tanto con toda la eternidad que le aguarda? Por ventura, esta no es miseria? Pues qué vida se puede llamar dichosa, si tiene por dicha acabar con esta miseria? Si no queremos creer esto, preguntemosle á uno que está agonizando, qué le parece de la vida? Preguntemoslo quando está ya el pecho levantado, los ojos hundidos, la nariz afilada, los pies muertos, las rodillas frias, el rostro palido, los pulsos sin movimiento, la respiracion dificultosa, con un Christo, y la candela en las manos, diciendole los que le ayudan a bien morir: Jesus, Jesus, encomendandole, que haga Actos de contricion. Este tal, qué di-

rá que fue su vida, sino quanto mas prospera fue, que fue mas vana, y su felicidad engañosa, pues vino á tener tal remate? Por cuánto dará todas las honras del mundo? Creo que no solo las diera de valde, pero que pagára mucho por no haberlas tenido, si le dieron ocasion de desagradar á Dios. Todas las trocará por haber hecho una confesion bien hecha. El ser Monarca de las Españas, y Señor de tantos Reynos en las quatro partes de él, dixo Felipe III., que lo trocará por las llaves de la Porteria de una humilde Religion. Lo que quisiera uno entonces haber sido, y no podrá ya serlo, sealo ahora, pues puede. Gran luz de desengaños es la muerte! Mira lo que entonces quisieras haber hecho, y no podrás, para que ahora que puedes lo hagas. Necio serás, si quando puedes no quieres, lo que querás quando no puedas. Si hubiera uno tenido hasta la hora de la muerte los mayores gustos del mundo, qué tendrá entonces de ellos? Nada, quando mucho gran pesar. Qué tendrá uno de las penitencias y trabajos que llevó por Christo, aunque hubiese padecido mas que todos los Martires? Por cierto que entonces ninguna dolor, ni pena sentirá, sino mucho consuelo. Juzga, pues, cuál te estará peor hacer ahora, por lo que en-

en-

entonces juzgáras mejor haber hecho. Mira quán poca substancia tendrán las cosas temporales, quando te veas á vista de las eternas. Las honras que te hicieron, ya no las tendrás; los deleytes que gustaste, ni aun los podrás tener; las riquezas ha de tener otro. Mira qual es la dicha del mundo, si es digna que dexemos por ella, siendo menos larga que la vida, la felicidad eterna.

Ruegote que consideres, qué es vida, y qué es muerte. Vida, es el pasar de una sombra, es breve, trabajosa y peligrosa; es un plazo, que Dios nos da en tiempo para merecer la eternidad. Ponte á considerar para qué trazó Dios el rodeo de esta vida, pudiendohos poner en un momento; y del primer golpe en el Cielo? Fue por ventura para que perdieras tiempo, viviendo en este mundo como bestia; dandote á los gustos vilisimos del sentido, inventaando quimeras de honras vanas? No fue sino para que obrando virtud alcanzases por merecimiento el Cielo, y mostrases lo que debes á tu Criador, para que en medio de penalidades y trabajos descubrieses quán fiel le eras. Para eso te puso en estacada, para que hicieses sus partes, y defendieses su honra. Para eso te puso en esta milicia y guerra; porque como dice Job: Milicia es la vida del hombre sobre la tierra, para

que peleases por tu Dios, y en medio de enemigos se experimentase quán leal le eras. Seria bueno, que en tiempo de la batalla estuviese un Soldado desarmado y entretenido, jugando á los dados? Y qué risa causára un Gladiador Romano, si entrando en el lugar del combate se asentára en la arena, y arrojára las armas? Esto hace quien busca en esta vida descanso, y las cosas de la tierra, no procurando las del Cielo, ni mirando la muerte, donde ha de parar. Peregrinacion es esta vida; y qué pasagero hay, que se divierta tanto en el camino, que se olvide para donde hace jornada? Cómo te olvidas tú de la muerte, adonde con gran priesa caminas, aunque mas te quieras parar, porque el tiempo te llevará allá, aunque no quieras? El camino de esta vida no es como el de los Peregrinos, voluntario, sino necesario, como los condenados á la horca quando salen desde la carcel á la Plaza. A la muerte estas condenado, y para ella caminas: cómo te ries? Un malhechor, despues que le dan sentencia de muerte, le causa tan gran sobresalto, que no puede ya reirse, sino pensar en la muerte. Todos estamos ya condenados á morir; cómo podemos alegrarnos en las cosas que hemos de dexar presto? Quién sacandole á la horca se alegraria
con

con una florecita que le diesen, ó se fuese recreando en la misma sogá? Pues si desde el mismo punto que sale el hombre del vientre de su madre camina como condenado á la muerte, y no sabe si pasará de allí al infierno, por lo menos puede pasar, cómo se puede holgar con una flor del gusto de su apetito, ó por mejor decir, con un poco de heno? Porque segun el Profeta, no es mas la gloria de la carne que un poco de heno, que luego se seca. Cómo se recrea en las riquezas, que tantas veces son á los hombres causa de la muerte? Cómo no miramos esto, y conocemos la vanidad de todo lo que hacemos en la vida, sino esela parejarnos para la muerte? Pero en ella lo veremos quando no haya otro remedio, y nos dexen los bienes de la vida por necesidad, ya que no los quisimos dexar con merecimiento.

La muerte es una privacion general de todos los bienes temporales, un despojo tan riguroso de todas las cosas, que aun despoja al cuerpo del alma: qué sentimiento tiene uno á quien han hurtado sus tesoros, ó confiscan toda su hacienda? Esto hace la muerte, por eso se compara al ladron: la qual fuera de quitar la ha-

cienda, quita el alma y la vida. Pues lo has de dexar todo, para qué andas cargado, y reventando en vano? Qué mercader hay, que si supiese que en llegando al Puerto se habia de hundir el Navio, que cargase de mucha mercaderia? En llegando á la muerte se ha de hundir para ti todo; para qué cargas de lo que no has menester para salvarte, y antes ha de ser de impedimento? Quántos en una gran tempestad, por no echar su hacienda al mar, ha tragado el mar á ellos y á su hacienda? Quántos por tener muchos bienes temporales se han perdido en la hora de la muerte por no haberlos echado al mar, que aun quando los bienes los dexan, ellos no los quieren dexar, pensando mas en ellos que en la salvacion de su alma con grandes congojas por dexarlos? Porque como dice San Gregorio (a): *Nunca se pierde sin dolor, lo que con amor se posee.* Escribe Umberto de un hombre muy rico, que estando ya para morir, hizo traer sus baxillas, y tesoro de plata y oro, y hablando con su anima le decia: Anima mia, todo esto te prometo, y que lo gozarás, si no dexas, mi cuerpo, y mayores cosas; te daré muchas heredades, y sumptuosas casas, con condicion que

M te

(a) S. Greg. *Non relinquitur sine dolore, quod cum delectatione possidetur.*

te quedes conmigo , pero como le apretase mas la enfermedad , dixo con gran rabia: pues no quieres hacer lo que te pido , ni quedarte conmigo , encomiendate al diablo. Con estas palabras espiró luego miserablemente. En esta historia se puede echar de ver la vanidad de las cosas temporales , y el daño que hacen á quien las posee con demasiado afecto. Qué mayor vanidad , que no ser utiles en el trance de mayor necesidad y importancia ? Y qué mayor daño , que quando no pueden ser de provecho al cuerpo , son de daño al alma? Bastaba lo que impiden la salvacion , quando se tiene en ellas puesta la aficion , para que las aborreciesemos , y no solo las despreciásemos. Roberto de Licio escribe (a) , que estando él amonestado á un enfermo para que se confesase y cuidase de su alma , los criados y domesticos andaban muy solícitos por la casa , cogiendo cada uno lo que podia , y el enfermo que lo estaba viendo , y atendia mas á lo que le hurtaban , que á lo que le decian de su salvacion , daba suspiros y voces , diciendo : Ay de mi , ay de mi , que he trabajado tanto por adquirir riquezas , y ahora , que quiera ó no quiera , las tengo de dexar , y me las

arrebatán ! O riquezas mías ! O dineros míos ! O joyas mías ! Quién os ha de poseer ? Y entre estas voces murió , sin hacer mas caso de su alma , que si fuera un Moro. Escribe tambien Vincencio Velvacense de uno , que habiendo prestado quatro libras de moneda , con condicion que de allí á quatro años le habian de volver doce: llegó quando estaba para morir un Sacerdote , que le exortaba á que se confesase , pero no pudo sacar del enfermo otras palabras sino estas: Fulano me ha de pagar doce por quatro: repitiendo esto murió luego. Escribe tambien S. Bernardino , que estando persuadiendo el Confesor á un rico , que se confesase , él no le decia otra cosa , sino preguntarle : á cómo pasa ya la lana ? Quanto vale ahora ? Y como el Sacerdote le dixese: señor por amor de Dios que dexese eso , y mire por su alma : el enfermo proseguia en informarse de lo que pasaba en cosas de donde podia esperar ganancia , y decia: Padre , quando vendrán las naves ? Han venido ya ? Porque estaba tan metido en las cosas temporales , y en sus ganancias , que ni podia hablar , ni pensar otra cosa ; pero instándole mas el Confesor á que mirase por si , y se confesase , lo

(a) Robert. de Licio.

lo mas que pudo sacar de él fue decirle , no puedo : de esta manera murió sin confesion ,

Este es el pago que suelen dar los bienes de la tierra á los que mas los aman , que quando no se dexan ó pierden antes de la muerte , siempre dexan á sus amadores , y muchas veces le pierden. O locos hijos de Adan! Se nos da esta breve vida para adquirir los bienes del Cielo , que han de durar eternamente , y la gastamos en buscar los de la tierra , que han de perecer luego. Porque perdemos tiempo en lo temporal , y no logramos con el empleo de breve tiempo una eternidad , donde no hemos de tener mas de lo que hubieremos merecido en esta vida , la qual se nos da solo para grangear gloria por toda una eternidad. Cómo no haces nada de esto , y solo te ocupas en las cosas temporales , que luego has de dexar , y negocios de este mundo , de donde luego has de salir , y entrar en nueva region de lo eterno ? Menos serian mil años respecto de la eternidad , que un quarto de hora , respecto de sesenta años. Porqué nos descuidamos en tan breve tiempo que se puede vivir , de adquirir lo que ha de durar por los siglos de los siglos? La muerte es un momento entre el tiempo y la eternidad , para que en ella se tenga en tiempo negociada la eternidad. No

nos descuidemos en esto , acordemonos quanto importa morir bien , y que no hemos de morir , para que viviendo bien , muramos bien.

§. III.

Demas de esto , aunque muera uno lo mas dichosamente del mundo , basta ver su cuerpo muerto , en saliendo el alma de él , quan feo y espantable queda el miserable cadaver , que aun los mas amigos huyen de su presencia , y no se atreven á estar solos con é una noche. Los mas parientes y obligados , luego le procuran echar de casa con sola una vil mortaja , y metido en la sepultura , á dos dias se olvidan de él ; y el que no cabia engrandes Palacios , cabe en aposento tan estrecho , como son siete pies de tierra. El que se acostaba en camas regaladas y ricas , tendrá por cama el duro suelo ; y como dice Isaias , tendrá por colchones la polilla , y por cobertores los gusanos , las almohadas serán , quando mucho , los huesos de otros muertos , y cubierto de tierra , y con una losa encima , le satisfarán , cebandose entre tanto en sus carnes los gusanos , mientras sus herederos triunfan con su hacienda. El que exercitó las armas , y danzó en festivos saraos , estará inmovil y frio , y sus manos sin movimiento , y todos sus sentidos

sin vida. El que con su imperio y soberbia queria atropellar á todos, será pisado de todos. Considerese uno despues de ocho dias muerto, como estará, y quan horrendo espectáculo apareciera, si le abriesen la sepultura. En qué se diferenciaría de un perro muerto, lleno de gusanos enmedio de un muladar? Mira, pues, á quien regalas, á un cuerpo que puede ser que dentro de quatro dias sea comido de gusanos asquerosos. Sobre qué fundas tantas fabricas de vanas pretensiones? Todas son torres de viento, pues se fundan en un poco de tierra, que convirtiendose muy presto en polvo, caerá todo el edificio que estaba sobre él edificando. Mira en qué pára la grandeza humana, y como no es menos miserable y asqueroso su fin que su principio. Sirvate esta consideracion para despreciar todas las cosas de la vida, como ha servido á muchos siervos de Christo para empezarlo á ser. Escribe Alexandro Faya, (a) que habiendose abierto el sepulcro en que estaba enterrado un Conde muy principal, vieron los circunstantes que estaba sobre el rostro de su Principe un sapo de extraordinaria grandeza, comiendole la carne, y le hacian compañía gran

cantidad de feos y asquerosos gusanos, y otras sabandijas que les causaron tanto horror, que dieron á huir todos. Lo qual, como viniese á noticia del hijo del mismo Conde, que estaba entonces en la flor de su edad, quiso ir á ver aquel espectáculo. Quando vió tanta podredumbre y gusanos, dixo! Estos son nuestros amigos, que criamos y sustentamos con nuestros regalos? A estos hacemos descansar en camas blandas, y en aposentos entapizados y pintados, y hacemos que vayan creciendo con la variedad de guisados? Mas vale que los maltratemos con el ayuno, y matemos con la penitencia, para que murieran ellos en vida, no nos persigan despues de la muerte. Con esto, dexando su gran Estado, y las vanas pompas del mundo, se fue huyendo con solo un vivo deseo de ser pobre por Christo, teniendo esto por suma bienaventuranza. Vino á Roma, donde castigó su cuerpo rigurosamente, viviendo en el temor santo del Señor, y exercitando oficio de Carbonero, conque se sustentaba. Finalmente, viniendo un dia á Roma para vender su carbon, dióle una grave enfermedad, la qual sufrió con maravillosa paciencia, hasta que entregó en las ma-

(a) Alex. Faya, tom. 2. Joan. Mayor, verbo Mors, ex 21.

nos del Señor su santísima alma, y al punto que espiró se tocaron por sí mismas todas las campanas de la Ciudad: de lo qual, como el Papa y toda la Corte Romana se espantasen muchos, el Confesor del difunto, persona de santa vida, dio cuenta de todo lo que pasaba, y quien era el muerto, y hallandose á la sazón en Roma Caballeros y Soldados de la casa del Principe, que andaban en su busca, y no hallandole vivo, llevaron su santo cuerpo muerto con grande contento á su tierra.

No causó menos efecto en el corazón del bienaventurado San Francisco de Borja, siendo Marqués de Lombay, la vista de la Emperatriz Doña Isabel, muger de Carlos Quinto, cuyo cuerpo difunto llevó para enterrar á Granada. Hizo para entregarla destapar la caja de plomo en que iba, y tenía tan feo y abominable rostro, que puso horror á los presentes, sin atreverse á jurar ninguno, que aquella era la Emperatriz. Fue tan vehemente el hedor que echaba de sí, que se retiraron los demas, por no poderle sufrir. Quién no ve aquí la vanidad del mundo? Qué cosa de mas respeto y estima, que el cuerpo de un gran Rey ó Reyna, quando viven, y ahora huyen de él quantas guardas y Caballeros le acompañan? Tienese por dichosísimo quien

se consiente estar cerca, hablanles de rodillas como á Dioses; pero despues de muertos los desamparan, y se les atreven aun los gusanos, y los sapos, y los perros. Buen testigo es de esto la Reyna Jezabel, cuyo cuerpo regalado en vida, fue despues de muerto despedazado de los perros ignominiosamente. Pero volviendo á nuestra historia, solo se quedó el Marques allí, considerando lo que fue la Emperatriz, y lo que veía: diciendo entre sí: Dónde está ahora aquella hermosura de rostro, sino hecha podre y gusanos? Adonde aquella magestad y gravedad de semblante, que hacia respetarse de todos, y tenerse por dichosos los Pueblos, que la veían? Ahora ha hecho huir á sus mas obligados? Donde el Imperio y Cetro, sino resuelto ya en podre, y asco? Esta consideracion le trocó el corazón, para despreciar todo lo temporal, y buscar solo lo eterno, determinandose de no servir mas á señor que se le pudiese morir.

Esta misma memoria de la fealdad de un cuerpo muerto, ha de servir para despreciar la hermosura del vivo, como aconseja S. Pedro Damiano, el qual dice: *Si el enemigo astuto te pone delante la hermosura deleznable de la carne, vaya luego tu pensamiento á mirar los sepulcros de los muertos, y atienda, que se podrá ballar allí sua-*

suave al tacto , y deleytable á la vista. Considera, que aquella ponzoña ahora bielda intolerable mente ; que aquella padre engendra y apacienta gusanos ; que quanto hay alli de polvo y ceniza, fue antiguamente linda carne, que en su primavera estuvo sujeta á semejantes pasiones. Considerense los nervios secos, los dientes desnudos, desbaratada la disposicion de los huesos y artejos, toda compostura de los miembros enormemente deshecha; y así el monstruo de esta figura informe y confusa, sacará del corazon humano todo embeleso y encanto. Esto es de S. Pedro Damiano.

Todo esto ha de pasar por tí, á bien ser ; porqué no lo consideras, para enmendar tus costumbres ? Este ha de ser tu fin, endereza á esto tu vida y tus acciones. De aquí nacen todos los yerros de los hombres, que se olvidan del fin de su vida, habiendole de tener siempre delante de los ojos, para ajustarse al cumplimiento de sus obligaciones. Con razon aquellos Filósofos, quellanaman Brachmanes, tenían delante de las puertas de sus casas abiertos los sepulcros, para que siempre que entrasen y saliesen, se acordasen de la muerte para vivir bien. En este sentido es muy verdadera la sentencia de Platon ; quando dixo,

que la sabiduria era la meditacion de la muerte, porque este saludable pensamiento de la muerte nos desengaña de las vanidades de la vida, y da fuerzas para mejorarla, por lo qual debian todos los Christianos acordarse de su fin. Escriben algunos Autores (a), que como un Confesor no pudiese alcanzar con sus persuasiones de un penitente suyo, que hiciese penitencia de sus pecados, contentóse con que le dió la palabra de hacer que un criado suyo le avisase todas las noches al tiempo que se fuese á acostar, como se habia de morir, diciendo estas palabras : Piensa en que te has de morir. Habiendo, pues, oído este recuerdo muchas veces, y rumiandolo profundamente en la cama dentro de sí, volvió finalmente al Confesor bien dispuesto para admitir qualquier penitencia. Lo mismo sucedió á otro, que después de haber confesado con el Papa casos gravísimos, y diciendo que no podia ayunar, ni traer cilicios, ni hacer otras cosas de aspereza, su Santidad, habiendolo encomendado á Dios le dió un anillo, en que estaba escrito: *Memento mori*. Acuérdate que te has de morir ; con cargo de que siempre que le mirase, leyese las letras, y se acordase de la muerte. Dentro de po-

(a) Joan. Brom. in sum. ver. pœnit. num. 12.

CAPITULO II.

Notables condiciones del fin de la vida temporal.

§. I.

pocas horas la memoria de esto le dió tales , y tantas vueltas al corazón , que se ofreció á cumplir quanto el Papale mandase. Por esto mismo parece mandó Dios al Profeta Jeremias que se fuese á la casa de un Alfaharero , y allí oyesse sus palabras. Bien pudo enviar el Señor á su Profeta para hablarle á otra mas limpia , y no tan cerca del lodo, en el qual habia muchos hombres ocupados ; pero hizo esto con particular misterio , para darnos á entender , que á la presencia de los sepulcros donde está el lodo de nuestra naturaleza , como en la casa del Alfaharero , es muy á proposito que nos hable Dios , por oír mejor su palabra con la memoria de la muerte. Por esta causa procura el demonio hacer que nos olvidemos de ella ; porque qué otra causa puede ser, que la sospecha sola de alguna pérdida , ó daño notable suele quitar el sueño á los hombres , y que la certeza de la muerte , que es de las cosas terribles la mas terrible , no nos dé cuidado?

Fuera de la miseria á que viene á parar toda la felicidad del mundo , tiene otras notables condiciones el fin de nuestra vida , muy dignas de considerarse para despreciar todos sus bienes. Ahora principalmente diremos tres. La primera , ser la muerte infalible , que sin remedio haya de ser. La segunda , ser incierta , porque no se sabe cuándo ni cómo haya de ser. La tercera , ser unica , porque no se puede probar segunda vez á morir , para enmendar con la segunda muerte lo que salió mal de la primera. Quanto á la certidumbre , y infalibilidad de la muerte , conviene mucho que nos la persuadamos ; porque así como es infalible que la otra vida no ha de tener fin , así lo es , que esta le ha de tener ; y como los miserables condenados están desesperados de hallar termino en sus tormentos , así hemos de estar practicamente desesperados de que los contentos de esta vida hayan de durar. No ha hecho Dios ley mas inviolable que la de la muerte , porque con haber dispensado en otras leyes , y atropellado varias veces con los fueros de la naturaleza , no ha dis-

dispensado, ni dispensará con la ley del morir, antes ha dispensado con otras leyes, porque con esta no se falte; y no solamente se ha executado esta sentencia de morir en los que deben morir, pero tambien en quien no debía. En la Concepcion de Christo se rasgaron las leyes tan asentadas de la naturaleza, como son, nacer los hombres de la propagacion de otros hombres, y rompiendo la integridad de las madres; pero porque esto no sucediese en Christo, hizo Dios milagros estupendos, violando las leyes naturales, para que su Hijo naciese de Madre Virgen. Mas estuvo tan lejos de exceptuarle de la ley de la muerte, que no pertenciendo á él, pues era Señor de la ley, y carecia de todo pecado, aun del original, por el qual contraimos la ley del morir, antes debiendose á su Cuerpo Santisimo la inmortalidad, y los quatro dotes de gloria, pues su alma benditissima gozaba de la vision clara de la esencia Divina, con todo eso no le quiso cumplir este derecho; y hizo milagros suspendiendole con su Omnipotente brazo los dotes de gloria del cuerpo, que le habian de resultar de la gloria del alma, todo para que muriese; de manera, que guarda Dios la ley de la muerte con tal rigor, que haciendo milagros, porque no

se guarden las leyes de la naturaleza en otras cosas, los hace porque se guarde la de la muerte, aun en quien ni la merecia, ni la debía. Y ya que el Hijo de Dios tomó sobre si la Redencion del genero humano, por lo qual convenia á su grande caridad morir muerte de Cruz, faltando en su Santisima Madre esta razon, y con no deber ella morir por causa del pecado original, pues careció de él, y habiendola privilegiado en otras muchas cosas, no quiero exceptuarla en la ley inviolable del morir. Pues qué encanto es este, que con ser tan cierta la muerte, no la acabamos de entender, y persuadirnosla? Morir tienes, persuadete á ello, ley irrevocable es esta, sin remedio morirás; tiempo vendrá en que esos ojos con que esto lees estén quebrados, y sin sentido; y esas manos que ahora meneas estarán sin movimiento ni vida; y ese cuerpo que tan ligeramente mueves á una parte y á otra, ha de estar frio y yerto; y esa boca con que hablas, ha de estar sin aliento ni espiritu, y esas carnes que ahora regalas, han de estar deshechas y comidas de gusanos asquerosos. Infallible cosa es, que ha de venir tiempo en que estés cubierto de tierra, hediondo tu cuerpo, manando asquerosos gusanos, mas horrible á los sentidos, que un perro muerto,

to, que está podrido en un muladar. Tiempo vendrá en que estarás olvidado de los hombres, como si nunca hubieras sido, y te pisarán los que pasaren por encima, sin acordarse que ha nacido tal hombre. Considera esto, y persuadete á ti, que has de morir como todos. Lo que ves que ha pasado por tantos, cree que por tí ha de pasar. Tú, que ahora tienes miedo de los muertos, has de estar muerto. Tú, que tienes asco de ver en una sepultura abierta los huesos de otros medio podridos, has de estar todo hecho gusanos, y corrompido entre siete palmos de tierra. Piensa un rato en esto, mirandote de espacio, como estarás quando muerto, y te servirá esta consideracion para gran desengaño de tu vida, y desprecio de tus bienes.

Verdaderamente es tal la muerte, que aunque fuera solo contingente, y no cierto el morir, nos habia de hacer andar muy solícitos y cuidadosos. Si Dios hubiera criado el mundo lleno de hombres, y antes que supieran qué era muerte cayera uno, sin pensar malo de tabardillo, y padeciera á vista de los demas todos los accidentes de aquesta enfermedad, los calenturones que le llevaban, y causaban ansias y congojas mortales; la sed que le abrasaba; la inquietud y vuelcos que da-

ba, el frenesí que le sacaba de juicio, la flaqueza y asco de la enfermedad; y ultimamente le viesen todos desfigurado, agonizar con la muerte, y dando la ultima boqueada, quedar su cuerpo palido y frio, é inmóvil, quedarian todos asombrados de aquella miseria, la qual les parecería mayor quando despues de tres ó quatro dias empezaba el cadaver á oler mal, y corromperse, llenandose de gusanos y hediondez; sin duda les cayera una tristeza mortal, temiendo otra suerte semejante; y aunque Dios les dixera: no quiero que mueran todos los hombres, yo me contento que mueran algunos, y no revelase quales habian de ser, sino que lo dexase incierto, bastaba esto para que todos temblasen, y anduviesen muy despiertos y solícitos, temiendo cada uno fuese aquel á quien hubiese de caber aquella desdicha. Pues si en este caso estando incierto el morir, temblaran todos con solo que podían morir, ahora que es infalible que todos hemos de morir, porqué no estamos con cuidado? Si dudosa solamente la muerte es para temblar, cómo siendo cierta no nos hace temer? Y aunque dixese Dios: solo un hombre de quantos viven en el mundo ha de morir, pero no declarase quien fuese, temerian todos. Pues porqué ahora no temes tú, pues todos han de morir,

rir, y tú quizá primero que ninguno? Y si Dios lo declarase, quien habia de ser el que muriese, y viviese tan descuidado como tú vives, qué dirían los demas hombres? Qué espantados estarian de su descuido y temeridad, que una cosa tan terrible despreciaba? Qué le dixeran? Sin duda le darian voces: Hombre, que te has de volver en polvo, cómo vives así? Hombre, qué has de ser comido de gusanos, cómo te regalas? Hombre, que has de parecer ante el tribunal de Dios, cómo no piensas en la cuenta que te han de tomar? Hombre, que te has de acabar, y contigo todas las cosas, porqué haces caso de ellas? Nosotros sí que hemos de vivir siempre, bien podemos edificar casas, y adquirir hacienda, porque no tenemos mas que esta vida, y nos ha de durar siempre. Pero tú, que estás en esta vida de paso, que la has de dexar mañana, quién te mete en edificar casa? Quién te mete en cuidados y solicitudes? Para qué cuidas de esto temporal, que no lo has menester? Cuida de la otra vida, adonde has de ir á parar. Tú, tú que eres el que Dios ha determinado que muera, porqué no lo crees? Y si lo crees, porqué te ries? porqué te huel-

gas? porqué vives tan de asiento donde no le has de tener? Dexas de cuidados de la tierra, y mira adonde has de ir. Tú no habias de vivir entre nosotros, sino irte á un yermo, para disponerte para el trance terrible que te aguarda.

Hagase, pues, cada uno esta cuenta, y diga: Yo soy el que tengo de morir, y resolverme en polvo; este mundo no habla conmigo, y el otro se hizo para mí, y así solo de la otra vida tengo de cuidar: de paso estoy aquí, por lo qual tengo de mirar por lo eterno, donde tengo de ir á parar: cierto es que ha de venir la muerte, y arrebatarme; quiero tratar solamente de disponerme para tan duro golpe; y pues ningun hombre me ha de poder librar de él, quiero servir á aquel Señor, que solo me podrá salvar en peligro tan cierto. Bien apropiado es, para desengaño nuestro, la historia que recopiló Juan Mayor (a). Sirvió fidelísimamente por muchos años, cierto soldado á un Marques, á cuya causa le habia cobrado un amor grande. Dióle al soldado la ultima enfermedad: quando su amo el Marques tuvo de ella noticia, vino luego á visitarle acompañado de buenos Medicos, y le preguntó de su

(a) Joann. Mayor, et Alexand. Faya, tom. 2.

salud, diciendole muchas palabras de consuelo, y grandes caricias, y se le ofreció para quanto fuese necesario para su alivio y salud, rogandole que lo pidiese todo, porque sin reparar en gasto ni trabajo, se le acudiría con grande liberalidad. Y como le importunase mucho sobre que pidiese algo, el enfermo le dixo, que le hiciese merced de una de tres cosas; ó que diese traza cómo se escaparía de la muerte, que ya tenía delante, ó que siquiera se le mitigasen los dolores grandes que padecía por espacio de una hora, ó que si partía de esta vida, que por una noche no mas le hiciese dar una buena posada. Respondióle el Marques, que esto solo á Dios pertenecía, que le pidiese cosas acá de la tierra factibles, y le acudiría de muy buena gana. De esa manera, replicó el enfermo, he perdido yo mi trabajo, y quantos servicios os he hecho en el discurso de mi vida han sido en valde y de poco fruto; y volviendose á los que se hallaron presentes, les dixo con grande sentimiento y lagrimas en sus ojos: Hermanos, atended quan vanamente he gastado el tiempo, siendo él una joya tan preciosa en servir á este amo, obedeciendo á sus mandatos con tanto cuidado, y con tan grandes peligros de mi alma, que es el mayor dolor que en este punto

siente mi corazon; mirad quan poco es su poder, pues por espacio de una hora sola no tiene poder para valermie en tantas angustias y penas. Por tanto, amonestoos, hermanos, que abrais los ojos con tiempo, y mi yerro os sea escarmiento, para que os guardéis de un peligro tan notable, y procureis en este mundo servir á un Señor tal, que no solo os pueda librar de estas presentes angustias, y guardar de los males futuros, sino que tambien sea poderoso para coronaros de gloria en la otra vida. Y si el Señor fuese servido, por medio de vuestras oraciones, de darme salud, yo prometo de no ocuparme mas en servicio de un amo tan flaco y pobre para remunerar sus servicios, sino que mi total empleo y esfuerzo ha de servir á quien es poderoso para apartarme á mí y al mundo universo con su divina virtud. Con este grande arrepentimiento murió, dexandonos exemplo de quan con tiempo habemos de procurar aprovechar el que Dios nos da para merecer los premios eternos.

§. II.

Vengamos ahora á la incertidumbre que tiene la muerte quanto á las circunstancias; porque quanto es cierto que hemos de morir, tanto

es incierto el modo con que hemos de morir. No hay cosa tan sabida, como que vendrá sobre todos la muerte; y no hay cosa menos entendida, que cuándo y cómo ha de venir. Quién sabe si ha de morir viejo, ó mozo, si de enfermedad, ú de un rayo, si de pesadumbre, ó á puñaladas, si de repente, ú de espacio, si en poblado, ó en desierto, si de aquí á un año, ó el dia de hoy? Siempre tiene la muerte abierta la puerta, siempre está este enemigo en celada, y quando menos se piensa nos saltará. No sé cómo hay hombre que se descuide en prevenirse para este peligro que siempre amenaza. Miremos como se guardan las cosas temporales, aun quando no corren riesgo. A las ovejas guardan siempre los Pastores, prevenidos con perros veladores, aunque no crean que haya de venir el lobo, solo porque puede venir. Las Ciudades muradas se guardan con fuertes presidios aun en tiempo de paz, quando no se teme enemigo, solo porque en algun tiempo vino, y podría venir; pero cuándo hay seguridad de la muerte? Quándo podremos decir: Ahora no vendrá? Pues cómo no nos prevenimos para peligro tan peligroso? En las Ciudades de frontera siempre hay centinelas que velan toda la noche, aun quando no parece contrario, ni se teme asalto; porqué no estamos siem-

pre velando, pues nunca nos podemos asegurar, que no nos saltará la muerte? Si uno sospechara que habian de venir ladrones á su casa, velara toda la noche, porque en ninguna hora de ella le cogieran durmiendo. Pues no siendo sospecha, sino evidencia, que has de morir, y no sabes quando, porqué no velas siempre? Mira cuánto va de la hacienda á tu anima, de las riquezas temporales á las eternas, que perderás, si la muerte te coge descuidado. En continuo peligro estamos, y asi debemos estar en continua vela. Bueno es tener siempre hechas las cuentas con Dios, pues no sabemos si nos llamará tan apriesa, que nos dé lugar de hacerlo. Bueno es jugar á lo seguro, y estar siempre en gracia de Dios, pues si no lo estamos, está pendiente nuestra eterna condenacion de un hilo. Quién quisiera estar en este peligro, que estuviese colgado de un bramante en tal parte, que en quebrandose habia de dar en un profundo despeñadero, donde se hiciera pedazos? Este, ó por mejor decir, mucho mayor peligro corre quien está en pecado mortal, pendiente está sobre el infierno del hilo de la vida, que es un estambre tan delgado, que no digo un cuchillo, pero el viento le puede cortar, y el vaho de un enfermo le rompe. Asombro es el riesgo que corre quien

quien está una Ave Maria en pecado grave, pues la sobrar^á á la muerte tiempo para hacer su tiro, porque el tiempo de una palabra, y un cerrar y abrir de ojos le basta. Quién estando desnudo y sin armas entre muchos enemigos pudiera reirse y estar contento? Entré tantos enemigos está el hombre, como son los caminos por donde puede suceder la muerte, que son innumerables, pues una vena que se rompa en el cuerpo, una apostema que revienta en las entrañas, un humor que suba á la cabeza, una pasion que ocupe al corazon, una teja que cayga de lo alto, un ayre colado, que penetre, un yerro de cuenta, y cien mil otras ocasiones, abren la puerta á la muerte, y son ministros suyos. Cómo puedes estar desarmado y desnudo de la gracia entre tantos contrarios y riesgos de morir? No es esta vida mas que el camino que hace el ladrón desde la carcel á la horca. Desde que nacimos estamos con sentencia de muerte: del vientre de nuestras madres salimos como los ajusticiados de la carcel, y caminamos á que se haga justicia de nosotros, por lo que debemos del pecado original. Quién hay que sacado á ajusticiar, vaya diciendo gracias, y entreteniendo en el camino? No somos todos los hombres sino como muchos ajusticiados, que van á la horca por diferentes calles que ellos

no conocen, ni saben si van derechos, ó por rodeos. Todos vamos á parar á la muerte; mas quién sabe si va por rodeos, ó camino derecho? Si ha de llegar presto, ó tardarse mas? Lo que puedes saber es, que estás en el camino, pero no que esté lejos, y así debes temer que encontrarás luego con ella, y estar siempre aparejado, y no admitir gusto de esta vida. Bastaba este riesgo de poder morir luego, para nunca estimar gusto de la tierra. El Rey Dionysio de Sicilia, para desengañar á un Filosofo, que tenia por suma su felicidad, pues no le faltaba nada de gusto ni regalo, mandó ponerle una mesa con platos regaladisimos, y todos los entretenimientos, quantos podía desear, y luego que se sentase en tal parte, donde estaba pendiente sobre él una espada muy afilada y aguda, pendiente solamente de una cerda de caballo. Bastó este riesgo solo para que aquel Filosofo no pudiese comer bocado, ni gustar cosa de toda aquella fiesta. Pues no está mas segura tu vida, cómo puedes gustar de gustos del mundo? Quien por momentos está aguardando morir, en ningun momento debia gustar de la vida. Por cierto que esta consideracion solamente bastaba, como advierte Ricardo, para quitar el gusto de todos los gustos de la tierra. Un grande peligro, ó temor basta

ba

para quitar la advertencia á menores gozos, para que no se sientan. Y qué mayor peligro que el de la eternidad? Esta incertidumbre de la muerte es para que aciertes á despreciar esta vida, y disponerte para la otra. El poder morir siempre, es para que siempre estés aparejado. Qué es la muerte, sino el camino de la eternidad? Gran jornada tienes que hacer; porque no te previenes con tiempo, y mas no sabiendo quando te han de forzar á partir? Porque no sabia el Pueblo de Dios quando habia de marchar, siempre estaba á punto de camino los quarenta años que estuvo en el desierto. Tú estás siempre aparejado, porque no sabes si partirás hoy. Mira que hay mucho que hacer en morir; disponte con tiempo para hacerlo bien, y para esto era necesario muchos años. Pues si no sabes si tendrás un dia, porqué no te dispones hoy? Si quando haces una jornada breve, despues de bien prevenidas las cosas, hallas ordinariamente que te se olvidó alguna; cómo para jornada tan larga, como es la eternidad, piensas que estarás bien apercebido, no aparejandote jamas? Quién hay que no desee le coja la muerte siquiera dos años despues de haber servido con fidelidad á Dios? Pues si no tienes

seguro uno, porqué no empiezas luego? No te fies en la salud, ó mocedad, porque muchas veces viene la muerte á traicion, y acomete quando menos la mirares: porque segun dixo Christo nuestro Redentor, vendrá en la hora que no se piensa. Y el Apostol dixo (a), que el dia del Señor vendria, como el ladron viene de noche, sin que nadie le sienta, y quando duerme á sueño suelto el señor de la casa. No te prometas el dia de mañana, que no sabes si vendrá la muerte esta noche. El dia antes que saliesen los hijos de Israel de Egipto, cuántos señores Mayorazgos de aquel Reyno se prometerian hacer, ó alcanzar grandes cosas á otro dia, ó en aquel año? Pero ninguno llegó á la mañana vivo. Cuerdamente hacia Mesodamo, como escribe Guidon Bituricense, que convidandole uno para que comiese á otro dia con él, respondió: amigo mio, para qué me citais para mañana, pues ha muchos años que no me he atrevido á prometer el dia siguiente, y cada hora espero la muerte? No hay que fiar de las fuerzas del cuerpo, ni de los pocos años, ni de las muchas riquezas, ni de las esperanzas humanas. Oye lo que dice Dios por el Profeta Amos (b): *En aquel dia*

(a) I. Tess. 5. *Dies Domini* &c. (b) Amos 8. *In die illa* &c.

se pondrá el Sol al medio día, y hará que se llene de tinieblas la tierra en el día de su lucimiento.

Qué es ponerse el Sol á medio día, sino que quando piensan los hombres que están en la mitad de su vida, y en la flor de su edad, quando esperan vivir muchos años, y tener grandes riquezas, y casarse ricamente, y lucir en el mundo, entonces viene la muerte, y lo pone todo de luto en el día de mas lustre, como aconteció en aquella Historia que refiere Alexandro Faya (a). Ladislao Rey de Hungría y Bohemia envió una embaxada solemnisima al Rey Carlos de Francia, para que traxesen, y viniesen sirviendo á una hija suya, que estaba ya desposada con el Principe su hijo. El principal Embaxador de esta jornada era Udabrico, Obispo Pasaviense, para cuyo acompañamiento se escogieron doscientos Caballeros los principales de Hungría, y doscientos de Bohemia, y otros doscientos de Austria, todos personas señaladas en nobleza. Iban tan ricamente vestidos, y con tal aparato, que cada uno de ellos parecia digno de Corona y Cetro Real. El Obispo, demas de esto, escogió otros cien Caballeros de sus subditos, de suerte que salieron para Francia setecientos Caballeros riquisimamente

aderezados, y para que del todo fuese grandioso el acompañamiento, fueron tambien en su compañía quatrocientas doncellas muy hermosas y ataviadas con costosísimos aderezos de joyas y vestidos. Las carrozas todas llevaban tachonadas de oro, y quajadas de finas piedras preciosas. Sin esto eran infinitos los dones, y ricos vestidos que traían para hacer presentes con ellos; pero el día mismo que esta solemne embaxada entró en Paris, antes que se sentasen en la pieza donde se había de hacer el recibimiento, llegó un correo con nueva de la muerte del desposado. Fue tal el dolor que atravesó el corazón del Rey con tanto pensada nueva, que no pudo dar respuesta ninguna á la embaxada, ni hablar al Embaxador, ni á los que le iban acompañando, y asi se partieron tristisimos de Paris, y cada qual se fue á su casa. De esta manera sabe Dios, por medio de la muerte, llenar de tinieblas y luto la tierra en el día de mas lucimiento, como dixo su Profeta.

Pues no sabes quando has de morir, piensa que puedes morir hoy, y está siempre dispuesto para lo que siempre puede venir; confia en la misericordia de Dios para implorarla luego; mas no presumas para dilatar tu conversion,

(a) Alexandro Faya tom. 3.

sion un momento. Qué sabes si te darán tiempo para que la puedas invocar, ó si despues de invocada merecerás ser oido? Sabe, que la misericordia de Dios no está prometida á los que se fian de ella para pecar, con esperanza del perdon, sino á los que temiendo á la justicia Divina, cesan de pecar; y asi dice S. Gregorio (a): *La misericordia de Dios Omnipotente se olvida de aquel que se olvida de la justicia de Dios Omnipotente: porque no podrá hallar á Dios misericordioso, quien no le teme justo.* Por eso se repite tanto en la sagrada Escritura, que la misericordia de Dios es para los que le temen. En una parte se dice: *La misericordia del Señor desde lo eterno, y hasta la eternidad es sobre los que le temen.* Y en otra: *De la manera que tiene misericordia el padre de sus hijos, tiene Dios misericordia de los que le temen.* Otra vez dice: *Segun la altura desde la tierra al Cielo, corroboró su misericordia sobre los que le temen.* Finalmente, la misma Madre de misericordia dixo en su Divino Cantico, que la misericordia del Señor sería *de generacion en generacion para los que le temen.* Ves como la misericordia Divina no se promete á todos, y cómo quedarás excluido de ella, mientras presumieres de

ella, y no temieres la justicia? Pues qué temor de la justicia será, que pudiendote morir hoy, dilates tu conversion para despues de algunos años, quando los vicios, no tanto los dexes tú, quanto ellos te dexarán? Mira lo que dice S. Agustin: *La penitencia en la muerte es muy peligrosa, porque no se halla en la sagrada Escritura sino uno; esto es, el Buen Ladron, que en su muerte tuviese verdadera penitencia; este se halla para que nadie desespere; pero ballase solo, para que nadie presuma; porque en el hombre sano, la penitencia es sana, en el enfermo enferma, y en el muerto, muerta.* Algunos se han con Dios, como el Rey Dionisio con la estatua de Apolo, á la qual quitó una capa de oro que tenia, diciendo: Esta capa ni es buena para invierno, ni para verano, porque para verano es muy pesada, y para invierno fria, y sin abrigo. Asi son algunos, que no hallan tiempo conveniente para servir á Dios. En la mocedad dicen, que es muy temprano, y que se ha de dar á la edad su tiempo; que quando viejos tratarán de veras de virtud, y que no se ha de enflaquecer con penitencias el vigor de la juventud, porque quedan enfermizos siempre, y no son de provecho toda la vida; pe-

(a) Gregor. in Moral. (S)

pero llegando la vejez, si acaso llega, dicen que están llenos de achaques, y que no tienen fuerzas para hacer penitencias: de esta suerte quieren engañar á Dios, mas ellos mismos se engañan. Al Apostol Santiago no le parece bien el modo de hablar: mañana iremos á tal Ciudad, y estaremos allí un año, porque no sabemos lo que será mañana. Puessi aun hablando de cosas temporales no es bueno decir mañana lo haré; en el procurar la salvacion del alma, cómo puede uno decir de aquí á diez años, quando sea viejo pues quizá nunca lo será? De qué sirve dilatar á mañana lo que tanto importa que sea hoy pues importa tanto que sea, y podrá ser que mañana no sea, sino fuere hoy. En este engaño estaba S. Agustin, y dice así (a). *Sentia que era detenido, y repetia estas voces: Miserable, hasta quando? hasta quando? Mañana y mañana; porqué no será esta hora el fin de mi torpeza? Esto decia, y lloraba con muy amargo sentimiento de mi corazon.*

§. III.

Sobre la incertidumbre de la muerte, se añade el ser una, porque no se puede enmendar el yerro de morir mal con mo-

rir bien segunda vez. Dios dió al hombre doblados los sentidos, y otras partes del cuerpo; dióle dos ojos, para que si le faltase el uno, le quedara otro de que servirse; dióle dos oídos, para que ensordeciendo el uno, pudiera suplir tambien con el otro; dióle dos manos, para que despues de perdida la una, no estuviese todo perdido: pero muertes no le dió sino una, ysi una sale mal, somos del todo perdidos. Terrible caso, que la cosa de mas importancia que tenemos, que es el morir, no tenga prueba, ni experiencia, ni remedio. Que se haya de hacer de una vez sola, en un momento, pendiente de ella la eternidad, y si se yerra la primera vez, no se puede enmendar su yerro! Escribe Plutarco de Lamaco Centurion, que reprendiendo á un Soldado por un yerro, le prometió no hacerlo mas. Al qual replicó el cuerdo Centurion: Bueno está eso. Claro está que en la guerra no se puede errar dos veces, por el grande daño que de un yerro se puede seguir. Pero si en la guerra no se puede errar dos veces, en la muerte no se ha de errar ni una, porque su yerro no tiene remedio. Si á un rustico, que no hubiese disparado saeta ninguna, le diesen ar-

(a) Agust. Confes.

co y aljava , y mandasen tirar á un blanco muy apartado , con esta condicion , que si le errase la primera vez , le habian de quemar vivo ; pero si le acertase , le premiarian con muchos dones y riquezas: en qué afliccion se veria ese hombre ? Quán congojado estuviera , pues estaba forzado á hacer una cosa tan dificultosa , y de la qual no tenia destreza , y en que le iba tanto , y que la habia de hacer una vez sola sin poder enmendar con el segundo tiro el yerro del primero ? Pues esta es nuestra suerte , no sé cómo nos podemos reir : nunca hemos muerto , ni tenido experiencia ni destreza de cosa tan dificultosa , y una vez sola hemos de morir , y en ello nos va la eternidad de los tormentos infernales , y de la bienaventuranza del Cielo. Cómo vivimos tan descuidados y olvidados de morir bien , pues para esto nacimos , y se ha de hacer una sola vez ? Esta accion , que es la mas importante de la vida , la qual hemos de hacer delante de los Angeles , y de la qual depende la eternidad ; es sin reparo ni enmienda. Las acciones humanas que se repiten son de tal condicion , que si salió mal una , otra podrá salir bien , y lo que se perdió en una , se puede ganar en otras. Si á un rico Mercader se le hundió un año su nave en el Oceano , otro le lle-

gará otra cargada de riquezas , que recompense la perdida pasada. Y si á un gran Orador le salió mal una declamacion , y por eso perdió el credito , con otra le podrá cobrar ; pero en saliendo mal la muerte una vez , no puede haber otra mejor , ya no se restaurará su pérdida. Lo que es unico , es digno de mayor estima , pues su perdida ha de ser irreparable. Estimemos el tiempo de la vida , pues no hemos de tener otra vida en que ganemos la eternidad. Estimemos aquello con que podemos hacer una muerte preciosa , ó por mejor decir , vida y muerte preciosísima , aprendiendo en la vida á morir. Bien dixo un piadoso Doctor. Si todos los que han de exercitar un oficio , ó hacer alguna cosa de importancia , (y aun de solo gusto , como es el danzar y baylar) estudian primero cómo lo han de hacer ; qué razon hay para que no se estudie el bien morir , siendo la mas dificil é importante cosa de quantas hay en el mundo ? Si un hombre estuviese obligado á dar un salto muy dificultoso , con esta condicion , que si saltase bien , le diesen un Reyno muy opulento y rico , y si saltase mal , fuese esclavo y remero perpetuo , sin duda ninguna que se prevendria para dar bien el salto , y se ensayaria antes que llegase el tiempo señalado para el efecto de que tan di-

diferentes suertes esperaba. Quanto mas diferentes son las que se esperan del salto que hemos de dar de la vida á la muerte, pues los Reynos de la tierra, comparados con el del Cielo, son basura; y el remar en galeras, comparado con el infierno, es gloria? Quando el salto es largo y peligroso, suele el que ha de saltar, para darle mejor, tomar la carrera de atrás. Pues sabemos que el salto de la vida á la muerte es tan peligroso y largo, razon será que para darle mejor tomemos la carrera desde el principio de nuestra corta vida, desde que comienza en nosotros el uso de la razon, y conozcamos por ella que es vida mortal lo que vivimos, y censo al quitar, y que hemos de pagar reditos, y principal quando menos pensaremos. El dia en que coronaban al Emperador, acostumbraban los antiguos (segun refiere S. Juan Eclesiastico) presentarle en manos de los Arquitectos mas primorosos de aquel tiempo, unos pedazos de diferentes marmoles, para que escogiese de ellos el que mas le contentase para fabricar su sepulcro; dandole á entender que habia de durar tan poco su Imperio, que era menester comenzar luego su sepulcro, para que se acabase antes que

se le acabase la vida; y que no podria gobernar bien á sus vasallos, si no gobernaba á si con la memoria de la muerte. Y á todos los demas avisaron en esta ofrenda misteriosa, que quando comenzase en nosotros el imperio y dominio de nuestra alma (que es el uso de la razon) tratásemos luego de nuestra muerte, entendiendo que en el aparejo de ella consiste el buen gobierno y la perfeccion de la vida. La perfecta vida (dice San Gregorio) (a) es meditacion de la muerte. Aquel tiene la vida perfecta, que la gasta en estudiar en la muerte. Aquel vive bien, que aprende y estudia cómo ha de morir. Y el que no sabe esto, no sabe nada, ni le son de provecho las demas ciencias. Qué le aprovechó á Aristoteles todo quanto estudió, y todo quanto supo? Nada. Asi lo confesó estando cercano á la muerte, quando rogandole sus discipulos, que les dixese alguna sentencia notable, pues tantas habia dicho y escrito en su vida, respondió esta: *Entré con pobreza en este mundo, viví con miseria, y muero con ignorancia de lo que me importaba saber.* Dixo bien, porque no habia estudiado como habia de morir. Muchos discipulos tiene Aristote-

(a) Lib. 13. Moral.

teles de las ciencias que supo, muchos le siguen en sus opiniones; pero muchos mas le imitan en esta ignorancia que tuvo de la muerte.

Ganemos el tiempo en que podemos ganar la eternidad, porque una vez perdido, perderemos el tiempo de esta vida, y la eternidad de la otra. Cuántos millones de hombres están en el infierno, que despreciaron el tiempo mientras estaban en el mundo, y ahora padecerán por un millon de años, y aun por un millon de millones, quantos tormentos se padecen en el infierno, porque les diesen un instante de tiempo en que pudiesen ganar la vida eterna de la Gloria, haciendo penitencia, y no tendrán remedio? Y tú, no solo instantes de tiempo pierdes, sino horas, días y años. Mira lo que diera un condenado por ese rato que tu pierdes para poder salir del infierno. Guarda no te veas tu con el mismo pesar, quando no tendrás reparo del tiempo que ahora desperdicias. O locos quantos buscan vanos entretenimientos para pasar el tiempo, como si el tiempo no tuviera ese cuidado de pasarse, aunque ellos no quieran. Pasase, y vuela el tiempo de esta vida, y tu no quie-

res grangear la otra. Mira que en tiempo puedes ganar eternidad, no mires la pérdida de tiempo, solo como pérdida de tiempo, sino como pérdida de eternidades, pues en un instante de tiempo puedes ganar infinitos instantes de lo que has de gozar los siglos de los siglos. Poco es para ganar premio eterno el tiempo de esta vida, que pasa mas ligero que el viento. Mira como no pierde tiempo la velocidad con que viene la muerte tras ti, pues aun mientras tu duermes corre ella, y tu te atreves á estar ocioso: *Tu duermes* (dice S. Ambrosio) (a), *y el tiempo anda*. No estés un instante parado, pues puedes en él ganar mas Cielo. Mercado y ferias de la eternidad es el tiempo, como dice el Nacianceno; no dexes de lograr el barato, porque en pasando-se esta vida, no hay la ocasion de merecer: y mira que es corto el plazo en que dura el grangear, y la ganancia ha de ser eterna. Oye lo que te enseña un Gentil, que no conoció este bien del tiempo de ganar en él la eternidad, y con todo eso dice (b): *No nos dió la naturaleza tan liberal el tiempo, que haya lugar de perder alguna parteci-*

ta

(a) Ambros. in Psalm. I. *Tu dormis, et tempus ambulat.*

(b) Senec. *Epistol.* 118.

ta de él : y considera cuántos tiempos pierden aun los muy diligentes ; á unos les ocupa algun tiempo la falta de su salud , ú de los suyos ; otro tiempo , los negocios necesarios : otro , las ocupaciones públicas ; tambien el sueño nos divide la vida. Pues de este tiempo tan estrecho y tan veloz , qué nos aprovecha gastar en vano la mayor parte?

El mismo Autor aconseja (a) que hemos de porfiar vencer la ligereza del tiempo con la diligencia de su buen uso y empleo. Sin conocimiento de fé dixo esto Seneca , sin saber que con un instante de tiempo se podia gran gear una eternidad de gloria. Qué debemos hacer nosotros con la luz del Cielo que tenemos , y la noticia de los bienes eternos , y con las amenazas del infierno? Vivamos siempre muriendo , y cada instante de tiempo entendamos que es el ultimo: con esto no perderemos el tiempo tan precioso , y ganaremos lo eterno. Acordémonos de lo que dixo S. Juan Climaco (b) : *No se pasa el dia presente bien , sino es que pensemos que esta hora es la ultima de toda nuestra vida. Aquel es bueno , que cada hora aguarda la muerte ; pero aquel es santo , que todas las horas la desea.*

Por lo menos tratemonos como mortales , y creamos que lo somos , mostrando con nuestras obras , que sabemos que hemos de morir , y que ha de topar con fin nuestra vida. Pidamosle á Dios lo que le suplicaba David : *Señor , haced que conozca mi fin.* Claro está que hemos de morir : claro está que no sabemos quando : claro está no ha de ser mas que una vez ; pero va mucho , como nota S. Ambrosio , quando nos lo dice Dios , á quando lo discurrimos nosotros. Persuadamonos que nos hemos de morir , y no sabemos cuándo , y que esto ha de ser vna vez sola , sin tornar á coger en las manos el tiempo que una vez salió de ellas. Avergoncemonos de lo que un Gentil dice que hemos de hacer con la memoria de estas tan notables condiciones de la muerte , aconsejandonos á obrar bien. El Emperador Marco Antonio da estos admirables consejos en su Filosofía (c). *Repara en el fin del tiempo que tienes señalado , el qual si no le gastares en procurar la paz de tu animo , se te pasará , y no volverá , y mas despues de difunto. Cada hora solicite tu animo para obrar con fortaleza , como conviene*

á

- (a) *Lib. de Brevitate vitæ cum celeritate , &c.*
 (b) *Climaco. grado 6. Non est. præsentem diem pii transire , &c.*
 (c) *Antonio lib. 2. in princip.*

á un varon Romano , con una perfecta , y no fingida gravedad , humanidad , liberalidad , justicia ; y entre tanto aparta á tu animo de todo otro pensamiento , lo qual barás si de tal manera hicieres qualquiera obra y negocio como si fuera el postrero de tu vida , para que no admitas vanidad alguna. Este es admirable consejo. Pues sabes que has de morir , y no sabes quando , haz cada obra como si fuera la ultima , que en acabandola de hacer hubieses de espirar. Sobre todo procure uno quitar pecados , quitar malas inclinaciones , quitar los pensamientos de la tierra , y levantarlos al Cielo , juntamente con su corazon y afectos , que siempre sea recto , y puesto en Dios. Un arbol que está torcido , ácia allí cae quando le cortan adonde estaba inclinado. Si no está uno inclinado al Cielo quando vive , adónde puede caer en muerte? Tema el infierno.

CAPITULO III.

Del momento que está en medio del tiempo y eternidad , y como por ser el fin del tiempo de esta vida un momento , es por eso terribilísimo.

§. I.

DEbemos tambien considerar , lo que es sin duda asombroso , todo lo que ha de pasar

en el momento de la muerte , para el qual nos dan el tiempo de esta vida , y del qual depende lo eterno de la otra. O tremendo punto , que es fin del tiempo , y principio de la eternidad! O espantoso instante , en el qual se cierra el plazo de esta vida , y se determina el negocio de nuestra salvacion ! O momento del qual pende la eternidad , y como debes estar ahora con provecho en nuestra memoria , para que no lo estés despues con nuestro arrepentimiento , y sin utilidad alguna! Quántas cosas han de pasar en ti? En un instante se acaba esta vida , y en él se revuelven todas las obras de ella , y se da la sentencia que se ha de executar eternamente. O ultimo momento de la vida , y primero de la eternidad , qué temeroso eres , pues en ti no solo se dexa la vida , pero se da cuenta de ella , y se entra en Region no conocida! En un momento tengo de dexar de vivir , y en él tengo de ver á mi Juez : en él se me han de mostrar mis pecados , con toda su gravedad y muchedumbre : en él se me ha de hacer estrecho cargo de todos los beneficios divinos , y se ha de pronunciar la sentencia de mi salvacion , ú de mi condenacion eterna. Asombroso es , que para tan importantes cosas no se dé mas tiempo que un punto de tiempo , y que no haya lugar de réplica , diligén-

gencia, ni apelacion! O tremendo momento, del qual depende tanto! O momento el de mas importancia, que tendrá en tiempo y eternidad! Admirable es la suma sabiduria de Dios, que puso un punto en medio del tiempo y de la eternidad, al qual se enderece todo el tiempo de esta vida, y del qual depende toda la eternidad de la otra. O momento, que ni eres tiempo, ni eres eternidad, sino el Horizonte del tiempo y la eternidad, que partes lo temporal y eterno! O qué estrecho momento, y qué dilatado punto donde se concluyen tantas cosas, y se da tan estrecha cuenta, donde se oye tan rigorosa sentencia, que se executará siempre! Extraño caso, que el negocio de la eternidad se haya de resolver en un momento, sin dar lugar á diligencia! Quando no podrás acudir á los Santos del Cielo, ni á los Sacerdotes de la tierra, ni aquellos rogarán por ti, ni estos te darán absolucion, porque el rigor del Juez, en el punto que espirares, no dará lugar á misericordia. San Juan dice (a), que de la presencia del Juez huirá la tierra, y el Cielo. Qué podrás tu hacer, que no podrás huir, y

eres contra quien es el pleyto? Dicese, que huirá en aquel punto el Cielo y la tierra, porque ni los Santos del Cielo te favorecerán con sus intercesiones, ni los Sacerdotes de la tierra te podrán acudir con los Sacramentos de la Iglesia, porque de nada habrá lugar, ni habrá quien te ayude. Qué diera entonces un pecador por pedir confesion? Ya no habrá lugar de nada, y lo que entonces te estuviera bien, y ahora desprecias, no podrás hacer. Prevente en tiempo quando te puedes ayudar, y no aguardes al punto donde nadie te ayudará: ahora puedes ayudarte, ahora quieren los Santos favorecerte, no aguardes al momento, donde ni tu podrás, ni los Santos querrán.

Para que se haga algun concepto de esto, quiero contar una historia, que refiere S. Pedro Damiano en una carta que escribió al Papa Alexandro II. (b) de la qual dice el mismo Santo, que siempre que se acordaba de ella, le causaba espanto. El caso fue, que yendo dos hombres á cortar leña á un monte, les salió al encuentro una sierpe de disforme grandeza, que levantadas dos cabezas que tenía, y abiertas las bocas de entrambas, y sacadas las lenguas de tres puntas, ó sae-

(a) Apocal. 20. *A cuius conspectu fugite terra et Cælum.*

(b) *Lib. 1. cap. 10.*

fillas cada una, y centellaendo los ojos, les acometió. El uno de aquellos hombres, que era mas animoso, en llegando á él la sierpe la tiró un recio golpe con el hacha de suerte que la cortó la una de las dos cabezas, pero luego se le cayó el hacha de las manos. La serpiente como se vió ofendida, llena de furia y rabia acometió al que estaba desarmado, y le rodeó todo el cuerpo, enroscandole apretadamente. El hombre afligido dió voces á su compañero, que le viniese á ayudar, ó que por lo menos le diese el hacha para herir aquella serpiente, y defenderse de ella, la qual le llevaba arrastrando á su cueva; mas el compañero fue tan cobarde, que no se atrevió á nada, sino que despavorido y espantado, echó á huir, dexando á aquel triste hombre en poder de la serpiente, que muy rabiosa se le llevó á su cueva sin remedio, ni ayuda, por mas voces que daba y gritos que arrojaba hasta el Cielo. Con ser esta historia solo un toscó borrón de lo que pasará el pecador en el punto que salga de la vida, donde sin remedio, ni esperanza de él quede en poder del Dragon del infierno, que con rabiosa furia le acometerá; dice S. Pedro Damiano, que no podia declarar el

inmenso pavor y espanto de su corazon, que le causó este miserable suceso, que le hizo estremecer todo su corazon, y que se ponía á considerar muchas veces como estarian el hombre, y la serpiente en su cueva, sin haber quien les pudiese en paz, ni le sacase de aquel peligro, sin valerle sus fuerzas y voces, sin ablandarse en cosa alguna el fiero corazon de la bestia; y mas añadiendo á su fiera natural el estar irritada con la injuria de aquella herida. Cómo estaria aquel hombre en poder de un enemigo, que no sabia usar de misericordia, y no teniendo él esperanza de quien le socorriese, dándole mil dentelladas, y comiendoselo á bocados? Pues si no tener esperanza de la vida temporal, y estar sin remedio de salir del poder de una culebra, es cosa lamentable; qué pasmo y asombro no ha de causar, quando en aquel punto del juicio de Dios esté un pecador sin remedio, ni esperanza de librarse en poder del Dragon infernal, que asirá su alma, y llevará á la cueva del abismo? Acordemonos, y temamos de lo que temió, y dixo del demonio el Profeta (a): *No arrebatte alguna vez como leon mi alma mientras no haya quien me libre, ni quien me*

(a) *Non eripiet anima mea sicut leo, donec non habuerit qui liberet me, et non qui liberet me.*

(a) Psalm. 7.

baga salvo. O qué tremendo caso, verse en manos de Lucifer, no solo desamparado de los hombres, sino de los Angeles, y de la Reyna de hombres y Angeles, y del Padre de misericordia! Prevengamonos con tiempo para la que se ha de hacer en un punto, y ha de durar para una eternidad. O momento! O momento terrible y espantoso! O momento, en que se perderá todo tiempo, si en tí se pierde uno, y quedará perdido eternamente! O momento, del qual pende la eternidad, y quanta es tu importancia, pues tu aseguras todas las obras buenas de la vida, y haces olvidar todos los gustos de ella, para que el hombre no se cebe en ellos, pues no le han de aprovechar entonces, y continúe en la virtud, pues no la asegura, si no la conservare hasta aquel punto.

§. II.

CÓmo se descuidan los hombres, viendo que el negocio tan importante de su salvacion depende de un punto, donde no se pueden hacer nuevas diligencias, y este punto es incierto, que no se sabe quando será para que pues no tenemos certidumbre de este momento, no estemos desapercibidos un mo-

mento? No es este negocio para descuidar un punto, pues ese punto puede ser el de tu condenacion. Qué le aprovecharán á uno cien años, que hubiese servido á Dios en grande aspereza y penitencia, si al cabo de ellos cometiese en un momento pecado grave, y luego le cogiese la muerte? No se asegure nadie de las virtudes pasadas, continuelas hasta que se muera; pues si no espira en gracia, todo lo tendrá perdido; y si muere en gracia, qué importa haya vivido mil años en los mayores trabajos del mundo? O momento, en que se olvida el justo de todas sus penas, y se asegura de todas sus virtudes! O momento, en que empiezan al pecador sus penas, y se le acaban todos sus gustos! O momento; qué cierto es que has de ser, y qué incierto el quando has de ser, y qué certisimo que no has de tornar á ser, porque eres una vez sola, y no se podrá revocar en otro momento lo que en uno se determinó! O momento, y qué digno eres de estar ahora en memoria, para que no estemos en tí con nuestro daño! Como lo hacia el Abad Elias (a), el qual decia: Yo tres cosas temo, una quando se me ha de arrancar el alma del cuerpo; otra, quando ha de parecer delante de

P

Dios

(a) *In vitis PP. lib. 5. p. 565. ap. Rota.*

Dios para ser juzgada; la tercera, quando se me ha de dar la sentencia. Pues todas estas tres cosas tan tremendas han de pasar en este momento, que por eso es muy tremendo. Pongase el Christiano muchas veces en vida en aquel punto en que espirará, donde mire de una parte el tiempo de la vida que dexa, y la eternidad en que cae: coteje allí una cosa con otra, mire qué tendrá de la vida de que sale; y mire qué le espera en la eternidad en que entra. Quán breves le parecerian á Matusalen en aquel punto, al pie de mil años que vivió, y quán largo se le representaria solo el día de la eternidad? En aquel punto mil años de vida no parecerán al pecador sino una hora, ó por mejor decir, un punto; y una hora de sus tormentos, le parecerá mil años. Mire desde esta atalaya y orizonte la vida, y midala con lo eterno, y no verá en ella cosa de substancia y tomo: mire qué tendrá en las manos de ella, y no se podrá escapar de las manos de la eternidad. O momento espantoso, que cortas el hilo de los tiempos, y empiezas la tela de la eternidad! Prevengamonos con tiempo, para este momento, porque no perdamos la eternidad. Este momento es la preciosa

margarita, que por asegurarle debemos dar quanto tenemos y somos. Esté en nuestra memoria momento tan importante, para que esté siempre en nuestro cuidado. Estemos siempre solícitos, pues siempre puede ser. La eternidad depende de la muerte, la muerte de la vida, y la vida de un hilo, que en un instante se corta, rompe ó quema, y esto se hace quando menos se piensa, y aun quando mas se espera ó procura alargar la vida. Buen testimonio es de esto lo que cuenta Paulo Emilio de Carlos Rey de Navarra (a), el qual habiendose enflaquecido y perdido las fuerzas con la demasia de torpes apetitos á que se dió, le mandaron los Medicos ajustar á las carnes desnudas unos lienzos empapados en aguardiente: el que se los cosia, para romper el hilo le llegó á una candelá que allí estaba, y como se habia teñido de aquella agua, comenzó á arder con tal presteza, que pegandose el fuego á los lienzos, quemaron al Rey, de suerte, que murió luego. De un hilo dependió la vida de este Principe, para temer muerte tan desastrada. Y no hay duda, sino que el hilo de la vida no es mas dificultoso de cortar, que el de lino. Tiempo es menester para cortar este, pe-

(a) Paulus Æmilius, lib. 9. Accidit. ann. 1387.

pero aquel en un momento se quiebra, y mas causas hay para acabar la vida del hombre, que para romper una hebra de hilo. No está segura en ningún tiempo nuestra vida, y así debemos temer cada instante que acaba con el tiempo, y da principio á la eternidad.

Para espantar son los caminos que halla la muerte, y de quan pequeñas cosas depende la vida, porque no solo de un hilo, pero de un sutil cabello puede pender, y así  Fabio Senador, un cabello que topó en un trago de leche que sorbió, le sacó el alma del cuerpo. No hay puerta cerrada  la muerte, cabe por donde no cabe el ayre, y encuentrarse en las mismas acciones de la vida (a). Cosas muy pequeñas privan de un bien tan grande como el vivir. Un granito de una pasa quitó la vida  Anacreonte; y un pero que se cayó, jugando con él, en la boca de Druso Pompeyo, le ahogó de repente. Aun por los afectos del alma, y gustos del cuerpo halla tambien camino real la muerte. Homero murió de una tristeza: Sofocles de gozo. Al Rey Dionisio mataron las buenas nuevas de una victoria que alcanzó. Aureliano murió baylando, quan-

do se casó con la hija de Domiciano Emperador. Talés Milesio, viendo en el Teatro unas fiestas, espiró de sed. Cornelio Gallo, y Tito Etherio, murieron en un torpe deleyte. Giacheto Saluciano, en el mismo acto venereo se quedó muerto juntamente con su amiga, los cuales fueron hallados juntos, como sus almas juntas se fueron  los infiernos. De muy pocas cosas, y de inopinados sucesos depende un tan grande suceso como el momento, del qual pende la eternidad (b). Cada uno abra los ojos, y no se asegure en la vida, pues tiene tantas entradas la muerte. Nadie diga; no moriré hoy: porque quantos han muerto de repente, tampoco pensaban que habian de morir aquel dia, y murieron quando menos pensaban; y lo que sucedió  otro te puede suceder  tí. Con tan pocas causas como las dichas murieron tantos, y tú puedes morir sin ninguna; porque para una muerte repentina no es menester un cabello que atragante, ni una espina que ahogue, ni una melancolia que aflija, ni un gozo que deleyte, sin nada de estas causas exteriores puede suceder; basta un humor que se corrompa en las entrañas, y llegue sin verlo nadie

P 2 al

(a) Valer Maxim. lib, 9. (b) Andreae Eborens, de morte non vulgari.

al corazón; y es maravilla que no mueran de repente mas de los que mueren, segun son nuestros excesos y desordenes, y segun es fragil nuestro cuerpo. No somos de hierro, ni de bronce, sino de carne blandisima. A un relox vemos que con ser de duro metal se gasta, y cada hora es menester aderezarle, y quebrandose una rueda pára y se detiene todo. Pues mayor artificio hay en el cuerpo humano, mas sutil que delicado, y los nervios no son de acero, ni las venas de bronce, ni las entrañas de hierro. A cuántos se les ha corrompido, ó desasido el higado ó bazo, y muerto al improviso? Nadie ve lo que tiene dentro de su cuerpo, y puede estar tal, que no viva una hora aunque se sienta sano. Temblemos todos de lo que puede suceder.

CAPITULO IV.

Porqué es terrible el fin de la vida temporal.

POR ser fin de la vida la muerte, dixo Aristoteles, que era de las cosas terribles la terribilissima. Qué diria por ser principio de la eternidad, y como una puerta por donde entramos en aquel abismo

profundisimo, no sabiendo uno de qué lado ha de caer en esta hondura? Si es la muerte tan terrible, por ser fin de las cosas de esta vida, que será por haberse de dar en ella cuenta y razon de toda á aquel tremendo Juez inflexible y justisimo, que murió porque las usamos bien? No es lo mas terrible de la muerte dexar la vida en este mundo, sino haber de dar cuenta de ella al Criador del mundo; y mas quando no ha de usar de misericordia. Esto es cosa tan tremenda, que hacia estremecer al Santo Job, con tener tan buena cuenta que dar, que el mismo Dios se preciaba de tenerle por siervo; y el Espiritu Santo testifica, que no pecó en quanto dixo en sus trabajos y calamidades, y que no se las envió Dios por pecados, proponiendonosle por exemplo de paciencia y virtud; y él mismo dixo, que no le remordia la conciencia. Con todo esto tembló tanto del justo juicio que Dios hace al fin de la vida, y hará al fin del mundo, que espantado de la severidad de la divina Justicia, dixo hablando con Dios: *Quién me diera que me ampararas, y escondieras en el infierno mientras se pasa tu furor?* Por lo qual dixo Dionisio Rikel(a), que

(a) Dionis. Rikel art. 16. de Novis.

que aquel punto en que uno es juzgado de Dios, es mucho mas terrible, no solo que la muerte, sino que el padecer por tiempo las penas del infierno; y esto no solo á los que se han de condenar, pero á los escogidos para el Cielo. Pues siendo tan justo y santo Job, se estremecia tan extrañamente del juicio quanto le tenia lejos, y las cosas no se suelen sentir como son, y sin duda ninguna verse uno desagradecido á su Redentor, verse que ha ofendido á su Criador, aunque sea en culpas pequeñas, es para sentir mas, que padecer las penas mayores. Por eso juzgó San Basilio, que era menos padecer eternamente los tormentos del infierno, que la confusion que tendrán de Christo los pecadores; y asi ponderando aquella reprehension que se dió al rico, quando le dixeron (a): *Necio, esta noche te quitarán la vida: de quién serán las cosas que adquiriste?* Dice el Santo: *Este escarnio sobrepuja á una pena eterna.*

Esta terribilidad es por muchas razones, y cada una bastante para causar un espanto mortal. No es la menor la vista sola del Juez, que juntamente con ser Juez, es parte, y testigo irrefragable, porque será tal la

severidad que mostrará en el rostro á los malos, que dice San Agustin, que quisieran antes padecer todo tormento, que ver el rostro de su Juez airado. Y San Chrisostomo dice (b): *Mejor fuera sufrir ser herido de mil rayos, que ver aquel rostro lleno de mansedumbre y piedad, que se extraña de nosotros; y aquellos ojos de toda serenidad, que no se les sufre el mirarnos.* Una vez que á los que estaban en esta vida, donde está el campo de la misericordia abierto, miró una Imagen de Christo crucificado con ojos airados (c), bastó para asombrar, y aterrar tanto á trescientos hombres que estaban presentes, que los derribó en tierra, y tuvo sin sentido como muertos por algunas horas. Qué asombro causará, no la Imagen, sino el mismo Jesu Christo vivo? No en la humildad de la Cruz, sino en el Trono de su Magestad, y sitial de su Justicia: no en el tiempo de misericordia, sino en la hora de todo rigor: no desnudo, y enclavadas las manos, sino armado contra los pecadores con la espada de su justicia, quando aparezca para juzgarlos, y vengar las injurias que le hicieron. Dios es tan cabal en su justicia, como en su misericordia; y asi como

(a) Basil. *hom. contra div. avaros.* (b) Chris. *hom. 24. in Matth.* pag. 183. (c) *Raderus in opusc. & in Annuis Societ.*

ha dado su tiempo á la misericordia; le ha de dar á la justicia; y como en esta vida está el rigor de su justicia como suspenso, y represado, en el punto de la muerte, quando es juzgado el pecador, ha de como soltarse, é inundar al miserable. Un caudaloso rio que tuviese su corriente detenida, y violentada por veinte ó treinta años, cuánta inmensidad de agua tuviera recogida? Y en el punto que se soltase toda, con qué impetu correria? Qué resistencia pudiera suspenderla? Pues la justicia, que el Profeta Daniel comparó á un rio, no como quiera, sino de fuego, por la grandeza de su severidad y rigor, está como represada por veinte ó treinta años de la vida de un hombre, quán infinito abismo tendrá junto, y cómo se soltará en el punto de la muerte contra el desagradecido pecador? Todo este rigor y severidad de justicia verá el miserable en el rostro del Juez, y así le causará tan extraña confusion y pasmo. Por lo qual dixo el Profeta Daniel (a), que un rio de fuego arrebatado saldrá de su Rostro; dice mas, que su Trono es llamas de fuego, y las ruedas en él eran fuego encendido, porque todo será fuego, rigor, y justicia. Proponenos

tambien su Tribunal y Trono con ruedas, para significar el impetu y velocidad de su Omnipotencia para executar el rigor de su justicia, porque se mostrará toda en el momento que fuere uno llevado á juicio, con lo qual quedarán confusos y atonitos los pecadores. Por lo mismo dixo David: *Entonces les hablará con su ira, y les turbará con su furor.*

Esto mismo declaran otros Profetas con palabras bien tremendas y espantosas. Isaías dice (b), que vendrá el Señor vestido con vestiduras de venganza, y cubierto con un palió de zelo, como para vengarse, y dar á sus contrarios su indignacion, y á sus enemigos su vejez. Para declararlo mas el Sabio dice: Su zelo (esto es, su indignacion) tomará armas, armará á las criaturas para la venganza de sus enemigos, vestirá por peto á la justicia, tomará por morrion el juicio cierto, embrazará por escudo inexpugnable á la equidad, y aguzará su ira por lanza. El Profeta Oseas declara lo mismo (c), proponiendonos al Juez, no solo como hombre enojado y armado, sino como una fiera brava; y así dice hablando en persona de Dios: Yo les saldré al encuentro, esto es, yo les apare-

(a) Dan. 7. (b) Isai. 59. (c) Os. 13.

ceré en aquel punto como una osa , á quien han quitado sus cachorros, despedazaréles sus entrañas, y consumiréles como leon. No hay animal mas fiero que el leon por su naturaleza, ni que la osa quando ha perdido sus hijos , la qual acomete rabiosamente al primero que encuentra. Pues aquel Dios cuya naturaleza es suma bondad, se quiso comparar á fieras tan terribles, para declarar la terribilidad de su justicia y rigor con que merecerán los pecadores que se les muestre y trate. La consideracion de esto hizo tanto peso al Abad Agaton, quando estaba para morir (a), que estuvo tres dias admirado, teniendo de espanto abiertos los ojos, sin moverse de un lado á otro. Por cierto que toda comparacion y encarecimiento es corto, pues es aquel el dia de ira y calamidad; aquel dia, quando ha de dar voces el Señor por los muchos en que calló; aquel dia, del qual dixo por su Profeta: Callé, enmudecí; pero hablaré con gritos, como muger de parto; aquel dia, que ocupará toda la justicia, y se ha de recompensar en él por los muchos años que gozó la misericordia; aquel dia, y aquella hora será de justicia pura, sin mezcla de misericordia, sin esperanza de com-

pasion, ni de ayuda ó favor, ni de otro patrocinio, que el que dieren á cada uno sus obras. Esto se significó en lo que dice Daniel, que el Trono y Tribunal de Dios es de llamas, y que saldrá un rio de fuego de su cara; porque el fuego, fuera de ser elemento mas activo, mas presto, y mas vehemente de todos; es el mas puro que no permite en sí mezcla de otra cosa; porque aunque la tierra está mezclada con minas de metales, y vetas de piedras; y el agua sufra en su gremio mucha variedad de peces y arboles, el ayre gran multitud de exalaciones y vapores, y otros fuegos; el fuego no permite mezcla de otra cosa, al bronce derretirá, á la piedra deshará, á los animales consumirá, y á los arboles convertirá en sí; de suerte, que no solo no consiente en sí otra cosa, pero que convierte en sí á lo que le es contrario, no solo á la nieve deshace, sino que al hierro frio enciende. Así será en aquel dia, que todo será fuego de rigor y justicia, sin mezcla de misericordia; antes las mismas misericordias que Dios ha usado con el pecador serán entonces mayor argumento y cebo de su justicia. O hombre, que tienes ahora tiempo, mira que te has

(a) *In vitis Patrum.*

has de ver en aquel punto, en que no ha de haber para tí Sangre de Christo derramada, ni el Hijo de Dios crucificado, ni intercesión de la Virgen piadosísima, ni ruegos de los Santos, ni misericordia divina, sino solo Dios airado y justiciero, á quien servirán todas sus misericordias para aumentar su mayor justicia! En tal punto te has de ver, que no has de tener ninguno de tu parte, y todas las cosas estarán contra tí. La misma Virgen Madre de misericordia, la misma misericordia de Dios, la Sangre de tu Redentor será contra tí, y por tí solo serán tus obras buenas; porque en pasando de esta vida no has de tener otro padrino, ni amparo, sino el de tus obras; solo has de estar acompañado de ellas, y quando te dexé el Angel de tu Guarda, y tus Santos Abogados, no te dexarán las obras (a). Mira como te apercibes ahora para aquel dia, sabete aprovechar de la Sangre de Christo para tu salvación, y si no, te servirá para tu mayor condenación. Asombró á todo el Orbe Christiano el modo con que el Papa Theodoro condenó á Pirro Herege; convocó Concilio en Roma, y delante de todos, junto al Sepulcro de S. Pedro, to-

mando el Caliz consagrado, echó de la Sangre de Christo en el tintero, y con ella escribió de su mano la sentencia de excomunion y anatema, con que apartó de la Iglesia á Pirro. Los que oyeron este caso temblaron: tiemble, pues, á quien le puede suceder que la Sangre de su Redentor le sirva para su sentencia de muerte eterna; porque tan severa ha de ser en aquel dia para el pecador la justicia Divina, que si fuera menester para dar la sentencia de condenación firmarse con la Sangre de Christo, aunque se derramó en la Cruz para su bien, ya en aquel punto le servirá para su daño y eterna reprobación. Si esto es así, como lo es tanto, que no puede ser cosa mas cierta, cómo nos descuidamos? cómo nos holgamos? y cómo nos reimos? Por cierto con mucha razon un viejo del Yermo, viendo reir á uno, le reprehendió, diciendo (b): Hemos de dar cuenta estrecha delante del Señor de Cielo y tierra, Juez inflexible, y tú te atreves á reir? Cómo se atreverá á reir el pecador, pues ha de venir punto en que no le ha de aprovechar llorar? Cómo no pide ahora con lagrimas perdon de sus culpas, pues despues de muerto no le podrá

(a) *Ex Theophane ann. 20. Heracl. Imperat ut habetur in t. 2. p. 2. Concilior. in not. ad vit. Theod. Pap. (b) In vitis PP. lib. 5.*

drá alcanzar? No habrá allí ya misericordia, no habrá remedio, no habrá amparo de Dios, ni de criatura, sino es lo que defendieren á uno sus obras; y así procuremos tenerlas buenas, porque no tendremos en la otra vida otra cosa. No tendrá allí el rico criados que le autoricen, ni Abogados bien pagados, y Beneficiados que le defiendan su pleito, solo le autorizarán sus obras santas, y estas solas le defenderán; y en aquel punto, quando le faltare aun la misericordia de Dios, y la Sangre de Christo no aplacará á la Justicia Divina, solo sus buenas obras no le faltarán. Allí donde faltarán á los hombres los tesoros que amontonaron y tuvieron muy guardados, no les faltará la limosna que dieron al pobre. Allí donde faltarán los hijos, los parientes y domesticos, no faltarán los Peregrinos que se albergaron, los pobres del Hospital que se visitaron, los necesitados que se socorrieron. La hacienda dexa el rico en el mundo, sin saber á qué personas vendrá; las obras solo llevará consigo, y estas solo le valdrán, quando no le podrá valer otra cosa. Ni Christo, Juez de vivos y muertos, admitirá entonces otros patrocinios, ni abogados, sino el de las buenas obras. Mire uno no convierta contra sí lo que solo ha de estar por él.

Para espantar es, cómo se

atreve uno á obrar mal, estando viendo quien ha de venir á ser su Juez, para con quien nada ha de valer, sino haber obrado bien; y este espanto es mayor, pues agraviamos con la obra mala al mismo Juez que ha de sentenciar nuestra causa. Porque estando viendo el Corregidor, no se atreviera á hurtar el ladrón á un vecino suyo, y fuera tenido por loco, si al mismo Corregidor fuera á hurtar en su casa, ó agraviarle. Pues cómo se atreve un hombrecillo á injuriar la misma persona de su Juez rectísimo y justo? Quién es tan sin consideracion, que teniendo certidumbre que un Juez severísimo le habia de convencer del delito, y sentenciar la causa, se fuese á robarle á su casa? Pues qué seso es el nuestro, que teniendo mas que evidencia que hemos de venir á parar á manos de Jesu Christo, Juez integerrimo y justísimo, nos atrevemos á ofenderle, y mas siendo tan injustos contra él, que le pospone mos al demonio? Quán grande fué la maldad de los Judios, que juzgaron por mejor que viviese Barrabás, que el Hijo de Dios? Considere aqui el pecador su insolencia, que juzga por mejor dar gusto al demonio, que á Jesus su Redentor. Cada uno que peca hace como un juicio en que condena á Jesu Christo, y da la sentencia á favor de

Q

Sa-

Satanás: De este injustísimo juicio ha de tomar residencia y cuenta estrechísima el mismo Hijo de Dios, contra quien sentenció injustamente el pecador. Mire por su injusticia cuánta ha de ser la Justicia Divina: Mire el Cristiano cómo mira ahora por la causa de Christo: mire cómo obra, pues todas sus obras las ha de mirar y remirar su Redentor. Un artifice que supiese habia de parecer su obra ante un gran Rey, ó que la habia de examinar un gran Maestro del Arte, se esmeraria en sacarla muy perfecta. Pues todas nuestras obras han de parecer delante del Rey del Cielo y del sumo Maestro de virtudes Jesu Christo, procuremos sean todas perfectas y acabadas; y mas pues no las ha de examinar por sola curiosidad, sino para darnos por ellas sentencia de condenacion, ó la bienaventuranza eterna, traigamos á la memoria que hemos de dar cuenta á Dios; y así miremos lo que hacemos, y lloremos lo que hemos hecho; obremos virtudes, y quitemos pecados. Consideremos ya como reos, y procuremos temer al Juez, como aconsejó el Amnon (a), del qual se refiere en el libro de las Vidas de los Padres, que traduxo Pelagio

Cardenal, que preguntado de un Monge mozo; qué haria para aprovechar mucho; le respondió: Anda, y ten el mismo pensamiento que tienen los facinerosos en la carcel, los quales andan preguntando: Adónde está el Juez? Quando vendrá? Y aguardando su castigo y pena lloran. De esta suerte debe estar siempre el Monge con sobresalto, y reprendiéndose, diciendo: Ay de mi! cómo tengo de parecer delante del Tribunal de Christo? Cómo le tengo de dar cuenta de todas mis obras? Si siempre pensar es esto, podrás salvarte, y no dexarás de hacer lo que pudieres para asegurar tu salvacion, y todo será poco. Escrive S. Juan Climaco de un Monge (b), que habiendo vivido, con poco fervor, cayó en una grave enfermedad, y en ella, quedando sin sentido, fue llevado al Juicio de Dios; mas volviendo á la vida, fue con tanto pasmo y asombro, que hizo le tapiasen la puerta de su celdilla, que era tan pequeña y estrecha, que apenas se podia mover en ella, y allí encerrado perseveró doce años dentro de aquella carcel, sin hablar todo este tiempo con nadie; ni comer mas que pan y agua: y estando sentado y

(a) In Vitis Patr. lib. 5. libet. 3. c. de Compunction. p. 566. Rosutit. (b) Climac. grad. 5.

atonito, revolvía en su corazón lo que en aquel arrebatamiento había visto; y tenía tan fixo el pensamiento en esto, que nunca mudaba el rostro de un lugar, sino perseverando así atonito y callando no podía contener la fuerza de las lagrimas que por su rostro corrían. Estando ya vecino á la muerte (dice el Santo) rompimos la puerta, y entramos todos dentro, y como le pidiesemos con toda humildad nos dixese alguna palabra de edificacion, solamente nos dixo esto: Perdonadme, Padres: ninguno que de verdad y de corazón supiere qué cosa es pensar en la muerte, tendrá jamas atrevimiento para pecar. Esta mudanza y vida tan penitente causó en este Monge el rigor del Juicio Divino, que se hace en la muerte.

§. II.

Otra causa de la terribilidad del fin de la vida, que es la averiguacion de todo lo que se pecó en ella.

Hay tambien otra vista terribilísima al fin de esta vida en el punto que espira el alma, por la qual será á los pecadores muy horrible aquella hora; y es, la vista de los pe-

cados, cuya fealdad, gravedad y multitud se verá entonces clara y distintamente, aunque ahora ignoramos muchos, y no conocemos la fealdad de ellos. Pero en el punto que parte uno de esta vida se descubrirán todos con la misma gravedad, horribilidad y numero que tienen en sí. Esto nos significó el Profeta Daniel quando dixo, que el Trono del Tribunal de Dios era llamas de fuego; porque el fuego no solo quema, sino alumbra. Así en el Juicio Divino, no solo se exercitará el rigor de la Divina Justicia, sino que se descubrirá la horribilidad de la malicia humana. No solo estará el Juez severo, sino que se descubrirán nuestros pecados patentes, y su vista bastará para hacernos estremecer de pena y espanto; porque así como la vista del Juez alterará á los pecadores, así tambien la vista de sus pecados les asombrará, principalmente viendo que estan claramente manifiestos al mismo que es Juez y parte. Por lo qual se dice en un Psalmo (a): *Desmayamos, Señor, con tu ira, y con tu furor somos conturbados. Y añadiendo luego la razon de tan gran turbacion y desmayo, dice: Pusiste nuestras maldades delante de tu acatani nro.*

Q 2. **P**or

(a) *Psalm. 89.*

Porque el ver la multitud y gravedad de sus culpas, hará á los pecadores temblar, y causará en ellos ansias infernales. Ahora está cubierta la fealdad del pecado, y así no nos asombra; pero en aquel punto se descubrirá toda su deformidad, y aterrará con sola su vista. Ahora nos parecen ligeros los pecados, y la mitad de ellos no conocemos; pero á la salida de esta vida nos parecerán tan pesados, que nos serán insoportables: porque así como una grande viga, mientras está en el agua, un niño la puede mover y traer á una parte y á otra, y la mitad de ella está hundida y escondida (bajo de las aguas; pero al sacarla del río se halla tan pesada, que muchos hombres no la pueden mover, y se descubre toda entera: así tambien en las aguas de esta vida tan deleznable y borrascosa no nos parecen graves nuestras culpas, y la mitad de ellas se nos esconden: pero al salir de la vida nos parecerán con toda gravedad insoportables, y se nos descubrirán del todo.

Si duda ninguna serán dos espadas agudas, que atraviesen la conciencia del pecador, quando vea delante de los ojos tan innumerable multitud de culpas, y la horrible monstruosidad de ellas; y empezando por la multitud, quedará pasmado quando eche de ver tantos pecados, que él ignoraba; y lo que mas

es, lo que pensaba estar bien hecho, hallará ser culpas. Por eso dice en el Salmo: "Quando tomare tiempo, yo juzgaré á las mismas justicias." Porque muchas acciones que á los ojos humanos parecerán virtudes, serán en el acatamiento divino vicios; porque si hay tan grande diferencia en los juicios humanos, que lo que juzgan los mundanos y mozos por bien hecho, los sabios y ancianos lo juzgan por desacierto y pecado; cuánta diferencia habrá de los juicios divinos á los de los hombres, pues el mismo Espíritu Santo dixo por sus Profetas, que los juicios de Dios eran un grande abismo, y que distaban sus pensamientos de los pensamientos de los hombres, quanto va del Cielo á la tierra? Y si los hombres espirituales tienen tan perspicaces ojos, que condenan con verdad lo que los temporales alaban; qué ojos serán los divinos para conocer mancha aun en una pureza que parezca Angelica? Y si en los Angeles halló maldad, como dice la Escritura, en los hombres no se le esconderá vicio. El mismo Señor dice por uno de sus Profetas: Escudriñaré á Jerusalem con candelas. Si tal averiguacion se ha de hacer en la Ciudad santa de Jerusalem, qué será en Babilonia? Si en los justos ha de haber tal rigor, cómo

se

se disimulará con los enemigos de Dios? Allí han de salir á plaza quantas obras hicimos, y las que dexamos de hacer, y se descubrirá por culpa, no solo lo malo que hicimos, sino lo bueno que no hicimos, debiendo hacerlo; ni solo se nos ha de tomar cuenta de lo malo que obramos, sino tambien de lo bueno, porque no lo hicimos bien. Todo se ha de desenvolver y remirar, y apurarse, y pasar por muchos ojos. El demonio como acusador revolverá el proceso de la vida, y calumniará quanto sabe de ti; y aunque el demonio no lo supiese todo, no por eso se disimulará, porque tu conciencia dará voces y te acusará tambien. Y porque podria ser que la conciencia no echase de ver todo su mal, no por eso se pasará entre renglones, que el mismo Angel de guarda, que ahora es nuestro ayo, entonces será tambien Fiscal y acusador contra los pecadores declarando la Justicia divina, y lo que la propia alma ignora de sus culpas, él las confesará. Y si los ojos del demonio, y la confesion de la propia conciencia, y el testimonio del Angel no lo declararen todo, porque podrian no saberlo, el mismo Juez, que es parte y testigo juntamente, con su infinita Sabiduria lo publicará; porque con mas que ojos

dè lince penetrará lo profundo de nuestra voluntad, declarando ser muchas cosas vicios, que se tenian por virtudes. O extraña manera de juicio, donde ninguno habrá que niegue, donde todos son acusadores, hasta el mismo reo; donde todos son testigos, hasta la misma parte, y el mismo Juez! O tremendo juicio, donde ningun Abogado hay, y habrá quatro acusadores! El demonio te acusará, el Angel te acusará, tu conciencia te acusará, y el mismo Juez te acusará aun de muchas cosas con que por ventura pensabas defenderte.

O qué gran confusion será, que se cuente por delito lo que pensabas ser servicio? Quién pensára que el llegar Oza á detener el Arca del Testamento quando se iba á caer no fuese bien hecho? Pero castigó el Señor como gran pecado, con pena de muerte desastrada, mostrando ser diversos sus juicios divinos de los nuestros humanos. Quién pensára que el querer saber David el numero de su pueblo, no era prudencia y gobierno? Pero juzgó Dios por tan mal hecho, que por eso le castigó con una peste, nunca vista semejante, que en tan breve tiempo mató á tantos. Saul, quando se tardaba Samuel, y sacrificó apretado de los enemigos, pensó que hacia un acto de las mayores virtudes que hay,

hay, que es de religion, y Dios lo calificó por tan grave pecado, que por élle reprobó. Quién juzgara que no fuese acto de gran magnanimidad y clemencia, quando el Rey Acab, habiendo vencido á Benadab, Rey de Siria, se hubo con él tan humano, que le perdonó la vida, y dió lugar en su carroza Real? Pues esto que los hombres alabaron desagradó tanto á Dios, que le envió un Profeta para que dixese al Rey Acab, como él habia de ser muerto por ello, y habia de llevar la pena él y su pueblo, que merecia Siria y su Rey. Pues si aun en esta vida se han mostrado tan contrarios los juicios de Dios de los humanos; qué será en aquella hora tremenda, que está reservada para que cumpla Dios con su justicia? Allí se descubrirá todo, y cubrirá de confusion el pecador con la multitud de sus pecados. Cómo se correrá verse delante del Rey del Cielo con vestiduras tan manchadas! Entonces se dice uno que está confuso, quando salen las cosas contrarias á lo que esperaba, ó está con mas indignidad de lo que le parecia decente; pues qué confusion será, quando pensando uno hallar virtudes, advierta que son vicios sus obras, y juzgando tener servicios, hallase ofensas, y esperando premio, halle castigo? Demas de esto, si uno quando ha de ir á hablar á un

Principe, va bien vestido, y se corriera parecer delante de él medio desnudo y enlodado: cómo se avergonzará el pecador de verse delante del Señor de todo desnudo de buenas obras, y enlodado con tantos males abominables y horrendos? Porque fuera de la multitud de sus culpas, de que hallará llenos los dias enteros, se ha de descubrir su gravedad, y se estremecerá de lo que ahora le parece culpa ligera; porque allí se verá toda la horribilidad del pecado, verá la disonancia que hace á la razon, la deformidad que causa en el alma, la grandeza de la ofensa que se hace al Señor del mundo, el desagradecimiento á la Sangre de Christo, el daño que se hizo á sí mismo el pecador, el infierno en que cayó por el pecado, y la gloria que perdió. Cada causa de estas bastaba para cubrir el corazon de luto y llanto inconsolable: todas juntas qué pasmo y confusion nos causarán! Y mas viendo que no solo los pecados mortales causan en el alma una monstruosidad horrenda; pero que los veniales aun la deforman mas que qualquiera monstruosidad corporal se puede imaginar. Si la vista de solo un demonio es tan horrible, que dixeron muchos siervos de Dios, que escogerian antes padecer todos los tormentos de esta vida, que ver-

le

le por un momento, siendo toda su fealdad sola la que le pegó un pecado mortal, porque por su naturaleza fueron los demonios muy hermosos: cómo estará allí un pecador, no solo viendo al demonio con toda su fealdad que le acusa rabiosamente, pero á sí mismo con igual fealdad, y podrá ser que mayor que la de muchos demonios, con tantas deformidades como pecados tuviere mortales y veniales? evitelos ahora, porque todos han de salir á plaza; de todos le han de pedir cuenta, hasta el ultimo maravedi.

No ha de ser esta cuenta á bulto, no ha de ser por piezas mayores, hasta el mas minimo pecado se ha de descubrir y desenvolver, y de él le han de pedir cuenta. Qué Señor hay que así tome cuentas á su Mayordomo, que le pregunte por un cabo de agujeta, y á su Tesorero no le dexé pasar una blanca, sin que le diga cómo la gastó? El derecho humano dispone, que no ha de hacer Tribunal el Juez de cosas pequeñas; pero en el Juicio Divino no se ha de pedir menos diligentemente cuenta de lo mas pequeño, que de lo mas grande. Confirmación de esto es lo que escriben muchos Auto-

res (a), que se amaban tiernamente dos Religiosos de santas loables costumbres. Murióse el uno de ellos, y estando el otro en oracion, se le apareció vestido de una ropa vil, y con semblante triste. Preguntóle el vivo la causa de aparecerse de aquella manera? Respondió, diciendo tres veces: Ninguno lo cree, ninguno lo cree, ninguno lo cree. Pidióle, que le declarase lo que queria decir en esto. Añadió el difunto: Nadie puede entender quán por menudo toma Dios cuenta, y con quánto rigor castiga los pecados: diciendo esto desapareció. En lo que ha sucedido á muchos siervos de Dios, aun antes de salir de esta vida, se podrá echar de ver el rigor con que se tomará esta cuenta despues de la muerte. San Juan Climaco escribe de un Monge (b), que deseó mucho vivir en soledad y quietud, el qual despues de haberse exercitado en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcanzado gracia de lágrimas y de ayunos, con otros privilegios de virtudes, edificó una celda á la raiz del monte, donde Elias en los tiempos pasados vió aquella divina y sagrada vision. Este Padre de tan rigurosa vida, deseando

(a) Joann. Major. *Judicium exemplum* 3. ex tollenc.

(b) Climac. *grado* 7.

do aun mayor rigor, y trabajo de penitencia, pasóse de allí á otro lugar, llamado Sides, que era de los Monges Anacoretas, que viven en soledad, y despues de haber vivido con grandisimo rigor en esta manera de vida, por estar aquel lugar apartado de toda humana consolacion, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado, al fin de la vida vinose de allí, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia él alli dos discipulos muy religiosos de la tierra de Palestina, que tenian en guarda la dicha celda, y despues de haber vivido unos pocos dias en ella cayó en una enfermedad, de que murió. Un dia, pues, antes de su muerte, subitamente quedó atonito y pasmado, y teniendo los ojos abiertos miraba á la una parte del lecho y á la otra, y como si estuvieran alli algunos que le pidieran cuenta, respondia él en presencia de todos los que alli estaban, diciendo algunas veces: Así es cierto, mas por eso ayuné tantos años. Otras veces decia: No es asi: ciertamente mentis, no hice eso. Otras decia: Así es verdad, asi es, mas lloré y servi tantas veces á los proximos. Y otra vez dixo: Verdaderamente me acusáis, asi es, y no tengo que

decir, sino que hayen Dios misericordia. Y era por cierto espectáculo horrible y temeroso, ver aquel invisible y riguroso juicio. Miserable de mi (dice el Santo), qué será de mi, pues aquel tan gran seguidor de soledad y quietud, decia que no tenia que responder? El qual habia quarenta años que era Monge, y habia alcanzado la gracia de las lagrimas. Ay de mi! ay de mi! Algunos hubo (añade S, Juan Climaco) que me afirmaron, que estando este Padre en el Yermo, daba de comer á un leon pardo por su mano; y siendo tal partió de esta vida, pidiendosele tan estrecha cuenta, dexandonos inciertos cuál fuese su juicio y termino, y cuál la sentencia y determinacion de su causa.

En las Chronicas de los Menores se escribe (a), que estando un Novicio de la Orden de S. Francisco ya casi fuera de sí peleando con la muerte, dió una terrible voz, diciendo: Ay de mi, y quién nunca fuera nacido! Poco despues dixo: Pesa fielmente. No tardó mucho, que replicó: Poned algo de los merecimientos de la Pasion de nuestro Señor Jesu Christo; y luego dixo: Ahora está bien. Maravillaronse mucho los Frayles, que

UN

(a) Chron. Sanct. Franc. 2. part. lib. 4. num. 35.

un mozo tan inocente dixese cosas tan temerosas, y con extraño sonido. Al qual, volviendo en sí, preguntaron que les declarase la significacion de aquellas palabras y voces. Respondióles: Ví en el juicio de Dios se tomaba tan estrecha cuenta de las palabras ociosas, y de otras cosas pequeñas, y pesabanlas tan sutilmente, que los merecimientos, respecto de los males, eran casi nada, y por esto dí aquella primera, terrible y triste voz. Despues ví, que los males eran con mucha diligencia pesados, y que hacian poca cuenta de los bienes; por eso dixee la segunda palabra. Y viendo que los bienes eran tan pocos, ó casi ningunos, para ser justificado, dixee la tercera. Y como con los meritos de la Pasion de Christo pesase mas la balanza donde estaban los bienes que yo habia hecho, luego fue dada la sentencia en mi favor, por lo qual dixee: Ahora bien está. Dichas estas palabras, dió su espíritu al Señor.

§. III.

La terribilidad del fin de la vida temporal, por el cargo que en él se hace de los beneficios Divinos.

HAY en el fin de la vida otra vista de grande espanto para los pecadores, que es el conocimiento vivo que tendrán de los beneficios divinos, y el cargo que les harán de ellos, por no haberlos agradecido. Esto se significó tambien en lo que dixo el Profeta Daniel del Trono, y Tribunal de Dios; porque no solo dice que era de llamas de fuego; en lo qual dió á entender el rigor con que habia de juzgar los pecadores, significado en la violencia, calor y actividad del fuego, y el descubrimiento, y manifestacion de todos los pecados, significada en la luz y claridad de las llamas. Pero añadió, que del rostro del Juez salia un rio caudaloso, y tambien de fuego, significando por la corriente y raudal de aquel rio que salia de Dios, la multitud de sus beneficios, los cuales son un destello é influxo de la bondad Divina, que se comunica y derrama en su criaturas, con tantos beneficios como las hace. Pues decirnos que en aquel dia será este caudaloso rio de fuego, es tambien darnos

á entender el rigor con que se nos ha de hacer cargo de sus infinitos beneficios, y juntamente la luz y claridad con que los hemos de conocer, y quedar espantados y atonitos del poco caso que de ellos hemos hecho, é intolerable desagradecimiento que hemos tenido; de suerte, que no solo han de poner espanto á los pecadores sus obras malas, pero las obras buenas de Dios para con ellos. Cubriráles otro manto de luto y confusion quando vean lo que Dios hizo por obligarles, y ayudarles para su salvacion, y lo que ellos al contrario hicieron para su condenacion. Estremeceránse de ver lo que Dios hizo por su bien, y que hizo tanto, que no pudo hacer mas, y ellos lo malograron todo. Está este punto tan justificado de parte de Dios, que el mismo Señor pone á los hombres por testigos y Jueces; y así hablando de esto con la metáfora de una viña, dice por Isaias (a): *Habitadores de Jerusalem, y Varones de Judá, juzgad entre mí y mi viña, qué debí hacer mas por mi viña, y no lo hice.* Despues de encarnado el Hijo de Dios, tornó á zaherir á los hombres con el mismo sentimiento, y significando mas cumplidamente la multitud de los beneficios divinos, con la

metáfora misma de la viña (b), que plantó un hombre, y la benefició tanto, que llegó á enviarla á su Hijo, que fue muerto en esta demanda. Vengan, pues, á juicio los hombres contra sí mismos, y sean ellos Jueces, qué mas pudo hacer Dios por ellos, que no lo hizo, siendo ellos tan ingratos contra su Criador, como si les hubiera sido enemigo y malhechor?

Llegando, pues, á considerar cada uno de estos beneficios. El primero es el de la Creacion, que significó Jesu Christo, quando dixo, que plantó la viña. Qué mas pudo hacer Dios en esta parte? Porque en este beneficio de la Creacion te dió quanto eres en cuerpo y alma. Y si faltan-dote un brazo, te le dieran bueno y sano, quedaras muy agradecido; porqué no lo estás á Dios, habiendote dado brazos, y el corazon, y vida, y todo tu cuerpo, y alma? Mira qué eras antes que Dios te diese el ser? Nada eras, y ahora tienes el mejor ser de todo este mundo elemental. Y dicen los Filósofos, que del no ser, al ser, hay distancia infinita. Mira lo que debes á tu Criador, y verás que le debes infinito; porque fuera de haberte dado ser, y mas tan noble

(a) Isai. 1. (b) Matth. 12.

ble de ser , te le dió con amor infinito , y con eleccion , escogíendote entre tantos infinitos de hombres posibles , que pudiera criar. Si para un cargo honroso se echarán suertes entre cien hombres, se tendría por muy dichoso el que saliese entre tantos. Mira tu dicha, pues saliste de la nada al ser entre infinitas criaturas posibles. Esta dicha de dónde te vino sino de Dios, que te escogió entre tantos , y mas dexandose otros muchos , que vió que le servirian mejor que tú , si los criase? Mira qué mas pudo hacer Dios por ti , y no lo hizo , pues te entresacó entre tantos , no lo mereciendo , y prefiriendote á otros , que se lo agradecieran. Fuera de esto , no solo te crió con eleccion , y dió tan noble ser , sino que no debíendote la bienaventuranza sobrenatural, te crió para ella , y dió por fin de tu naturaleza el mas alto que se puede imaginar , que es la eterna posesion de tu Criador. Bastaba haberte criado Dios , para darte una bienaventuranza natural , conforme á tu naturaleza , pero por no dexar de hacer quanto pudo , te ordenó á la bienaventuranza sobrenatural : de suerte , que no hay criatura que tenga mas alto fin que tú. Mira qué mas pudo hacer Dios por ti , y no lo hizo : mira qué debes hacer , mira á qué estás obligado. Por solo este beneficio debes no me-

near un mano , ni pestañear, que no sea por Dios. Un labrador que planta un arbol , tiene derecho á todos los frutos de él ; asi Dios que te crió tiene derecho á todas tus obras , que son los frutos del hombre. Por eso de la Tunica del Sumo Sacerdote , que representaba este beneficio de la creacion , colgaban muchas granadas , que es el mas noble fruto de los arboles ; y está coronado , para significar quan buenos frutos de obras santas has de hacer por Dios , coronadas todas con una perfectisima y purisima intencion. Mira tú si puedes hacer mas , porque Dios no pudo hacer mas que criarte para tan alto fin , no debíendose la posesion de Dios á tu naturaleza flaca.

Pues con ser tan grande este beneficio de haberte criado , mayor es el de haberte conservado hasta este punto , y sufrídotte sin echarte en mil infiernos por tus pecados. Esta gracia de la conservacion notó el Salvador , quando dixo , que rodeó con cerca la viña , la qual fue para conservarla. Mira qué pudo hacer mas tu Criador en este punto de la conservacion , que lo que ha hecho contigo , pues despues de ser tu enemigo , te ha conservado como á amigo. Mira á quantos , despues de haber pecado una vez , no ha conservado , y tiene en el infierno ; y algunos de ellos

le fueran mas agradecidos que tú, si los hubiera perdonado. Mira á tantos Angeles, como al primer pecado despeñó del Cielo, y no les esperó, y á ti te espera. Mira qué mas pudo hacer por ti; mira tú, qué debes hacer por Dios; mira que le debes mas por la conservacion, que por la creacion, porque en la conservacion le debes quanto le debiste en la creacion, y fuera de esto le debes, que siendo tu enemigo te sufra y conserve. En la creacion, aunque no mereciste el ser, no lo desmereciste, pero en la conservacion lo desmereciste.

Sobre todo lo dicho es el beneficio de la Encarnacion, que nos significó Christo con decir, que el Señor de la viña le envió á su hijo. Mira si pudo hacer mas Dios por su salvacion, que hizo por la tuya, enviando á su Unigenito Hijo al mundo, para que encarnase por ti. Obra mayor no pudo hacer el Omnipotente brazo de Dios. Mira como esto no lo hizo por los Angeles, y lo hizo por ti. Mira si cumples con menos que ser un Serafin en su amor. Mira tambien, que pudiendote redimir con solo hacerse Angel, y rogando por ti, no quiso dexar de hacer esta honra á tu naturaleza, haciendose Hombre, y no Angel. Mira si pudo hacer mas por tu bien, pues pudiendo juntamente honrar los Angeles, y

aprovecharte á ti, haciendose Angel, no quiso, sino haciendose Hombre honrarte, junto con aprovecharte. Y si fuese verdad lo que dicen algunos Doctores, que la caida de los Angeles fue porque habiendoles Dios propuesto que habian de adorar á un Hombre, que juntamente habia de ser Dios, y estar sobre todas las Gerarquias, ellos no se quisieron sujetar al que era de inferior naturaleza. Mira qué debes á Dios por este singular favor, que se quiso hacer hombre por ti, porque tú no te perdieses, aunque perdiese él á tantos Angeles mejores que tú. Mira de donde te sacó por este beneficio, que fue del pecado, y del infierno, y estando tu negocio desesperado, sin tener remedio humano. Mira adonde te ensalzó, á su gracia, y á ser heredero del Cielo. Mira el modo con que hizo todo esto, con quan singular amor, pues fue á costa suya, hasta anonadarse, como habla el Apostol, por ensalzarte á ti, y haciendose de tu naturaleza, sin ser esto menester, solo por hacerte esta honra, la qual no hizo á los Angeles. Mira qué mas pudo hacer Dios por ti, y mira tú que mas podrias hacer por Dios.

Del beneficio de la Redencion, por la Pasion y Muerte de Christo, no se olvidó el mismo Señor, significandonoslo aun antes que muriese, diciendo, que

que el Hijo que envió el Señor de la viña fue muerto en la demanda. Qué mas pudo hacer por ti el Hijo de Dios, que morir, y derramar su Sangre por tu bien, y mas no siendo necesario para tu redencion? El encarnar Dios, ó hacerse Angel, necesario fue para que te redimiese con todo rigor de justicia; pero padecer y morir, no. Pues mira qué mas pudo hacer Dios por ti, pues hizo mas de lo que fue menester: ya que quiso padecer, no se contentó con padecer como quiera, sino tan ignominiosamente, que no parece pudo padecer mas. Ponte delante de los ojos de Christo crucificado en el monte Calvario; mira si es posible, ni imaginable hombre mas infamado, pues fue ajusticiado públicamente entre los ladrones, á titulo de herege y traidor, por doctrina falsa, y porque se hacia Rey, como traidor al Cesar. Estos delitos son los que mas infaman, porque no solo infaman al que los comete, pero a todo su linage. Mira con qué pobreza murió, si es posible otra mayor, para que veas si pudo hacer mas por ti de lo que hizo. Quando vivía, no tuvo donde reclinar la cabeza, pero al fin tuvo vestidos que le cubrian honestamente; mas quando murió, aun los vestidos le faltaron; ni una gota de agua tuvo para refrigerar sus

labios, ni la cabeza pudo reclinar, ni manos tuvo para tener; aun la tierra le faltó, muriendo, sin tener en ella un pie. Mira con qué dolores espiró, pues de pies á cabeza fue una continua lastima, los pies y manos atravesados con clavos, la cabeza con espinas; todo fue extremo, todo fineza, todo un excesivo amor, y hacer por ti quanto pudo hacer. Mira tú lo que debes hacer y padecer por quien padeció, y hizo por ti quanto pudo hacer, pudiendo todo lo que quiso.

Despues de todos estos beneficios, considera el habersete dado en comida y sustento en el Santisimo Sacramento, lo qual notó Christo quando dixo, que el Señor de la viña edificó un lagar, por el vino en que te da su Santisima Sangre. Parece que para mostrarse finas con el hombre andaban en competencia las Personas de la Santisima Trinidad, digamoslo así, para declarar á nuestro modo, lo que ni entenderlo como es en sí, bastara un entendimiento de Angel. Podíase aplicar aqui lo que la antigüedad admiró en dos grandes Pintores. Fue Apeles á Roma para ver á Protogenes, y no hallandole en casa, tomó el pincel, y echó una linea sutilísima, encargando, que le dixesen, que quien habia hecho aquella raya, le habia

bia buscado. Quando vino Protogenes, y le dixeron el caso tomó el pincel, y echó otra línea de diverso color por medio de la otra, y tornando á sus negocios, dexó encargado, que si le tornase á buscar aquel hombre, le dixesen, que á quien habia buscado era el que habia echado la otra línea por medio de la suya. Parece no se podía imaginar mayor extremo y fineza, que haber dado el Padre Eterno su Hijo, y entregádole á la muerte por los hombres. Pues por estos mismos extremos hizo el Hijo otro raro extremo, que es el Santísimo Sacramento, al qual llaman algunos extension de la Encarnacion, y es representacion de la Pasion, y una cifra y memoria de las maravillas de Dios. Aquí verdaderamente echó el Hijo de Dios la raya de su amor, y parece que consumió los beneficios Divinos, pues se dió á sí mismo por beneficio, y se entra en nuestro pecho á solicitar su amor. Celebró Anacreon, que estando muy fuerte, y resistiendo á todas las saetas que le tiró el Dios Amor, habiendosele ya acabado todas, se le tiró á sí mismo por saeta, y entrándosele dentro del pecho, y entrañas le rindió. Pues qué son los beneficios de Dios, sino otras tantas saetas de amor, á que resistia el hombre? Quien no se

rindió con el beneficio de la Creacion, ni con el de la Conservacion, ni con el de la Encarnacion, ni con el de la Pasion, rindase con éste, pues el mismo Hijo de Dios se entra en el pecho, se da por saeta, y se le entra hasta las entrañas, para solicitar su amor; y si no lo hace, qué juicio de Dios le aguarda? Por eso dixo, con razon, San Pablo, que quien llega á comulgar indignamente, se come, y bebe el Juicio de Dios; esto es, que se traga todo el peso del Juicio Divino.

Mire ahora cuán espantable será al pecador, quando le hagan cargo, no solo de todo lo que es, y de toda su vida, sino de lo que es Dios, de la Encarnacion, Pasion, Vida, y Muerte de Christo, que tantas veces se le ha dado en el Sacramento de su Cuerpo y Sangre. El homicida, que es en cargo la vida de un hombre, aunque fuese de un malhechor, teme si le prenden, y sacan á juicio. Pues el que es en cargo la vida de Dios, cómo no tiembla? O qué tremenda cosa, quando entre una vil criatura en juicio con su Criador, y le pidan cuenta de la Sangre de Christo, cuyo precio es infinito! Qué descargo podrá dar á este beneficio, y á los demas de que le han de pedir cuenta rigurosa, desde el mayor has-

hasta el menor? Quando le diga Christo aquellas palabras de San Chrisostomo (a): *Yo, como tú no tuvieses ser, hice que tuvieses ser, y te inspiré el alma, y te puse sobre quanto hay en la tierra. Yo por ti crié el Cielo, Ayre, Mar, Tierra, y todas las cosas, y he sido deshonrado de ti, y tenido por peor y mas vil que el diablo; y con todo eso no cesé de hacerte bien, sino despues de todo esto te hice innumerables beneficios. Por tu causa, siendo Dios, me quise hacer siervo, fui abofeteado, escupido, y condenado á un castigo de esclavos, y por redimirte de la muerte, sufrí muerte de Cruz, y en el Cielo intercedí por ti, y te di al Espiritu Santo, te convidé al Reyno de los Cielos, quise ser tu Cabeza y Esposo, y vestido, y casa, y raiz, y comida y bebida, y pastor y hermano. Yo te escogí para heredero del Cielo, y te saqué de tinieblas á la luz. A tantos extremos de amor qué podremos responder, sino estar atonitos y confusos de que hayamos sido tan desagradecidos, y dado ocasion al demonio para una de las mayores befas que pueda hacer á nuestro Redentor? diciendole: Tú criaste á este hombre, naciste por él en pobreza, viviste en trabajos, y moriste con dolor. Yo no he hecho nada por él; antes le deseo mil infiernos,*

y quisiera haberle bebido la sangre, y con todo eso me ha dado gusto á mí, y no á ti. Tú le tenias aparejado un premio de eterna Gloria; yo le quiero atormentar en el infierno, y con todo eso me ha servido á mí sin interes, y á ti no, con tan grande galardón como le prometiste. Verguenza tuviera yo de haberle criado y redimido, pues él no la tuvo de desagradar á quien tanto debia; mas pues él no te quiso á ti, sino á mí, mio es, y debe ser, pues tantas veces se me entregó.

No solamente ha de dar uno razon de estos beneficios generales, sino de los mas particulares, del buen exemplo que vió, de la sentencia que oyó, de la inspiracion que sintió, de los Sacramentos que recibió. Mucho tenemos que hacer para corresponder á todos. Temblemos aquel juicio estrecho, y temblemos de nosotros mismos, pues tanto nos descuidamos, donde no basta todo cuidado. Y si no fuera por la Sangre de Christo, qué sería de nosotros? Pero entonces no es tiempo de aprovecharse de ella, sino ahora; y si ahora la despreciamos y ultrajamos, qué será entonces de nosotros? No despreciemos ahora el tiempo de la vida, pues nos han de pedir

tan

(a) Chrisost. hom. 24. in Matth. part. 38. (b) ...

tan estrecha cuenta de tantos beneficios, y uno de ellos es el tiempo de la misma vida, y de todos los bienes de ella. Miremos cómo usamos de todo, no perdamos tiempo, pues hemos de dar cuenta de él. Esto hacia temblar al Bienaventurado Thalileo (a), llorando amargamente; y preguntandole la causa de su llanto, respondió: El tiempo se nos ha concedido para hacer penitencia, y se nos ha de pedir estrecha cuenta, si le despreciamos. No es nuestro aquello de que hemos de dar cuenta, no somos señores del tiempo, no dispongamos de él por nuestro gusto, sino por el servicio del Divino. Aunque no tuvieran otra cosa los bienes temporales, para no poner en ellos nuestra afición, sino aspirar á lo eterno, bastaba esta sola consideracion de haber de dar cuenta del tiempo, y de todas las cosas temporales, no siendo señores de ellas. Y pues hemos de dar razon de cómo las usamos por el gusto de Dios, no usemos nada sin razon, por solo nuestro gusto.

CAPITULO V.

Como aun en esta vida hace Dios rigurosísimo juicio.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho del rigor del Tribunal Divino, quando sea presentada el alma al fin de la vida delante de su Redentor, para que dé cuenta de toda ella, es menos de lo que será. Y así para que hagamos mayor concepto de ello, propondré aqui la severidad con que hace Dios juicio, aun de los que están en esta vida, quando usa de misericordia, porque de aqui se rastree la que tendrá en la otra, donde ha de usar solo de justicia. Por el Profeta Ezequiel dice á su Pueblo: (b) Derramaré mi ira sobre ti, y llenaré en ti mi furor, y yo te juzgaré segun tus caminos, y te haré cargo de tus maldades, y no perdonarán nada mis ojos, ni me compadeceré, sino que te cargaré de todos tus pasos, y tus abominaciones estarán en medio de ti, y sabreis que yo soy el Señor que hiere. Luego añade: Mi ira será sobre todo el Pueblo, la espada por defuera, y la peste, y hambre por de dentro. El que está en el campo morirá á cuchillo, y los que están en la Ciudad

(a) *Sofron. in Prato Spirituali, c. 59. de B. Thalileo. Tempus hoc nobis &c.* (b) *Ezech. 7.*

dad serán tragados de la pestilencia y hambre. Salvaránse los que huyeron de ellos, y estarán en los montes como palomas de los valles, todos temblando en su iniquidad. Descoyuntaránseles las manos, y todas las rodillas se resolverán en agua; por el gran pavor y asombro que les causará Dios enojado. Pero no es mucho que esto se hiciese en los pecadores que dexaron á Dios, pues en los que deseaban mirar por su honra seguardó todo rigor. Veamos cómo nos propone el Profeta Zacarías al gran Sacerdote, hijo de Josedec (a), que vivía entonces, y se hizo en él una representacion de este juicio. Porque estaba delante de un Angel, que hacia oficio de Juez, todo vestido de unas vestiduras muy sucias, y tal, que le llamó el señor un tizon sacado del fuego, y á su lado estaba Satanás acusandole. Pues si en el acatamiento de un Angel estaba tan abatido y confuso este gran Sacerdote, y deseoso de la Gloria de Dios, que parecia un tizon quemado y negro del Infierno, con las vestiduras inmundas y tiznadas; cómo parecerá un gran pecador, y menospreciador del servicio Divino delante de su mismo Dios? Pero mas cumplidamente se nos significó esto en el Apocalipsi, donde hizo juicio Jesu Christo

de los siete Obispos de Asia, que estaban vivos, y de ellos habia muy grandes siervos de Dios, y tan Santos, como San Timoteo, discipulo querido del Apostol, San Pablo, San Policarpo, San Quadrato, San Carpo, y San Sagaris, y todos de gran opinion de santidad. Veamos primero cómo estaba Christo quando hizo juicio de ellos, y luego el riguroso cargo que les hizo. Lo primero, para significar que no se le escondia nada estaba en medio de siete blandones, con antorchas encendidas, ó con siete lamparas que tenia cada uno, como estaba el candelero de oro del Templo, y asi causaban una grande claridad: demás de esto tenia el Señor siete Estrellas en la mano, que tambien alumbraban mucho con su resplandor, y rayos. Sobre todo esto, el rostro de Christo era como el Sol quando está á medio dia en su mayor fuerza, que no dexaba atomo que no descubriese, y con tanta claridad de antorchas, Estrellas y Sol, no habia alguna sombra, para dar á entender, que no se puede esconder nada, por minimo que sea, á nuestro justo Juez, sino que todo se ha de ver, y todo como es en sí, con suma claridad. Pero no contento con tantos argumentos de la evidencia que ha

(a) Zacar. 3.

de haber de todos los pecados, se añade, que tenia Christo los ojos como una llama de fuego, porque eran mas penetrantes que de lince, para ver todo, y averiguar todo; y no menos para que entendiesemos la severidad, y rigor con que mirala los pecadores quando quiere hacer juicio de ellos, que es con unos ojos de fuego. Esto por cierto bastaba para darnos á entender el rigor de su justicia. pero como es suma, quiso declararlo con otra grande señal, que fue con una espada agudissima de dos cortes, muy afilada, la qual tenia en la boca, para significar que el rigor de sus obras sería aun mayor que el de sus palabras, aunque sus palabras lo serian tanto, que eran como espada cortante. Al fin, todo estaba tan terrible, todo tan justiciero, que sin irle nada á S. Juan Evangelista, ni hablar este rigor con él, porque no era él juzgado, le causó tan gran temor, que se cayó en el suelo como muerto del pavor y espanto. Pues si no mostrandose el Señor enojado con San Juan, solo porque le vió como lo estaba con otros, aunque queria usar con ellos de misericordia, le hizo caer de su estado, y quedar sin pulsos, qué será quando despues de esta vida se muestre enojado al pecador, y no habiendo ya de tener con él misericordia alguna? Creo que si las almas se pu-

dieran morir, mil vidas les quitara tan terrible vista.

Veamos ahora qué hallaron los ojos de fuego con que examinó Christo las obras de aquellos siete Obispos, que con ser tales que el mismo Señor les llamó Angeles, halló mucho que reprehender en ellos, para que se verificase lo que se dice en Job, que halló en los Angeles maldad? Quien dixera que en un San Timoteo, de quien hizo tanta estimacion y confianza el Apostol, habia de tener cosa, por la qual fuese digno que Dios le quitase de su silla, y privase de su Iglesia de Efeso? Pues halló Christo en él que era digno de eso; y asi le amenaza que lo haria, si no se enmendase, y da de él muy vivas quejas, porque habia decrecido de su antiguo fervor; y asi le exhorta que haga penitencia, como lo hizo, juzgandole por necesitado de ella. Mayores culpas halló en el Obispo de Pergamo, y en el de Tiatira; que fue San Carpo, y asi los exhorta á hacer penitencia. Y porque se vea quan diferentes son los juicios de Dios de los juicios humanos, aunque era tenido de todos por Santo el Obispo de Sardis, y tenia gran opinion de virtud, y hacia obras buenas, halló Jesu Christo que no era Santo, sino que estaba en pecado mortal. O Santo Dios! quién no temerá si aquel que era tenido por Angel

gel de los hombres , fue reputado de Dios por un demonio? pero no es menos para temer lo que pasó con el Obispo de Laodicea , á quien no le acusaba la conciencia de nada , y le parecia que cumplia con sus obligaciones , y que exercitaba muchas virtudes , sin remordimiento de culpa grave , ó cosa de importancia. Con todo eso era tan al contrario en los ojos divinos , que le dice el Señor , que era miserable , digno de compasion , pobre y desnudo de toda virtud , y ciego. Bien dixo el Sabio , que no sabe el hombre si es digno de amor , ú de odio. Y David con razon pedia que Dios le limpiase de los pecados que no conocia. O Santisimo Señor , y rectisimo Juez ! cómo no os temen los hombres pues por lo que ellos saben debian temblar ; y por lo que vos sabeis de ellos , aunque ellos , se tengan por justos , podreis á muchos condenar? Temblemos , que nos ha de pedir Dios cuenta de los pecados que no sabemos , como lo hizo en este Obispo de Laodicea , y tambien de los pecados agenes , como lo hizo con el Obispo de Tiatira. Pero no solo alcanzarán los ojos de Christo á ver los pecados ocultos y agenes , sino descubrir los de omision. Y así reprehende las omisiones que tenia el Obispo de Pergamo , aunque en las obras buenas era muy fiel á

Dios , buscando su gloria , y la exaltacion de su nombre. En todo reparó Christo , en las malas obras , así conocidas , como ocultas , así propias , como agenas ; y tambien en las obras buenas , porque no se hacian con fervor y perfeccion. Temblemos nosotros , pues en San Timoteo no halló obras fervorosas. Mas es , que en el Santo Obispo de Filadelfia , con ser irreprehensible , y no haber aflojado en nada , halló que reprehender , no por comision de obras malas , ni por omision de buenas , ni por remision de fervor , sino solo dice : *Porque tienes pequenita virtud* ; con ser verdad que tenia grandes merecimientos este santisimo Obispo , por los cuales era amado de Dios , y muy favorecido. Pero como nuestras obligaciones sean infinitas , no hay virtud , ni santidad , que á su vista no parezca pequeña. Tan menudo , y tan exacto como esto es el Juicio Divino , que de siete Obispos , que eran tenidos por Angeles , halló en los seis que juzgar y rephender ; en uno negligencia , en otro inconstancia y desmayo , en otro flaqueza , en otro cansancio , en otro temor , en otro tibieza é imprudencia , y en los dos por lo menos que estaban en pecado mortal. Si en tales Angeles hallaron sus divinos ojos culpa , en nosotros pecadores , qué hallará ?

Aprovechó tanto en estos Obispos el saber que Christo les habia juzgado, que se alentaron á gran fervor; y de los que se sabe quienes eran, consta que murieron Santos, y como tales los venera la Iglesia. Sirva tambien á nosotros el saber que hemos de ser juzgados con igual rigor para no cometer culpa contra aquel á quien tanto debemos, para no tener tibieza en su servicio, y para hacer obras santas, perfectas y cumplidas. Temamos los tibios aquellas palabras que dixo el Señor á uno de estos Obispos (a): *Ojalá fueras frio, ó caliente; pero porque eres tibio, y no eres frio, ni caliente, te comenzaré á vomitar de mi boca.* De esta amenaza nota un Interprete, que es mas temerosa que si fuese de condenacion, porque tiene alguna cosa mas particular que la comun suerte de los reprobos, significada con la metáfora del vomito, que denota una detestacion de Dios irreconciliable, un desamparo de su paternal providencia, una negacion de los auxilios eficaces, una gran dureza de corazon. Temblemos de esta amenaza del justo Juez, para que no perezcamos con su sentencia y condenacion. Temblemos tambien no oygamos de la boca de

Christo lo que dixo al Obispo de Sardis: *No hallo tus obras llenas delante de mi Dios.* Miremos cómo es nuestra caridad, si acaso es llena; porque no estará llena, si ama á este, y no á aquel. Si quiere solo al bien hechor, y aborrece al que le agravia. Si obra solo, y no sufre, mire si lleva las cargas de su proximo, como si fueran propias, y si prefiere el gusto de otros al suyo; si abraza con deseo de agradar á Dios cosas muy penosas y duras, y ama no solo con palabra, sino con la obra; mira si tu humildad es llena, si no solo huyes las honras, sino que te abrazas con tu desprecio; si no solo no te antepones á nadie, sino te pospones á todos; mira si tu paciencia es llena, si no se te da mas sufrir esto que aquello, si no solo sufres, sino que te quejas, mira cómo es tu obediencia, si acaso está llena, si obedeces en lo facil, y no en lo trabajoso, si al igual, y no al inferior, si miras al hombre, y no á Dios, si es con repugnancia, ó con gusto; mira las demas virtudes, si las tienes llenas; de todo te han de pedir razon, procura darla buena; mira no te halles con tus obras huecas y vanas en el dia de la cuenta; porque te la han de

(a) Apoc. 3.

de tomar, no solo si hiciste buenas obras, sino si las hiciste bien. Aun en esta vida nos castigará Dios por el descuido que tenemos, qué será en la otra.

Saquémos fuerza de flaqueza, para que sirvamos con todas veras, y con todas nuestras fuerzas á quien tanto bien nos hace. Mira lo que has recibido, para que sepas lo que has de dar; mira la grandeza de los beneficios que se te han hecho, para que sepas medir la fineza de tu agradecimiento; y como los beneficios de Dios fueron tan colmados y llenos, no sean nuestros servicios menguados y cortos. No se olvidó el Señor de acordar esta obligacion de sus beneficios á aquellos siete Prelados, y así dice al Obispo de Sardis (a): *Ten en tu alma de qué manera has recibido.* No dice lo que has recibido, sino la manera como lo has recibido; porque en los beneficios divinos, no solo hay que agradecer la sentencia de ellos, pero su modo y circunstancia, para que nuestros agradecimientos, no solo sean santas obras quanto á su substancia, sino tambien quanto al modo, y á todas sus circunstancias; sean no solo buenas, sino bien hechas, y cumplidas y llenas. Y si Dios nuestro Señor te hizo beneficios, amandote, tu sirvele con gran

amor. Y pues Dios empleó su omnipotencia por tu provecho, tu emplea tus fuerzas y facultades por su gloria y servicio.

CAPITULO VI.

Del fin de todo tiempo.

Fuera de tener fin el tiempo de esta vida, es muy para considerar el fin de todo tiempo, para que pues la ambicion humana llega á trapasar los limites de la vida, deseando aun despues de ella honras, y célebre memoria; sepa que aun despues de su muerte hay otro fin y muerte, en que ha de topar su memoria, y desvanecerse como humo. Despues que uno acaba el tiempo de su vida, ha de acabar tambien todo tiempo, y con él se ha de acabar todo quanto dexó en este mundo. Conozca que no son menos vanas las cosas que dexó para memoria suya despues de difunto, que las cosas de que gozó viviendo. Levante uno soberbios mausoleos, erija estatuas de marmol, edifique populosas Ciudades, dexé numerosa familia, escriba docisimos libros, imprima en bronce su nombre, fixe con mil clavos su memoria, todo ha de tener fin. Las Ciudades se hundirán, las estatuas se caerán, el linage fenecerá, los libros se que-

(a) *Apoc. 3. In mente hab. qualiter accipit.*

quemarán, tu nombre se borrará, y todo se acabará, porque se acabará todo tiempo. Importa mucho que nos persuadamos esto para desengaño de las cosas, porque no solo se han de acabar los gustos con la muerte, sino las memorias con el fin del tiempo. Y pues todo ha de tener fin, todo debe despreciarse, como perecedero y caduco. Ciceron (a), con ser tan deseoso de honra y fama, y como lo muestra en una larga Carta que escribió á un su amigo, pidiéndole encarecidamente escribiese la historia de la conjuración de Catilina en tomo aparte, para extender la fama de su nombre, pues él la habia descubierto, añadiendo que diese en ella algo á la amistad que tenían, y que la publicase en su vida, para que pudiese gozar vivo la gloria que de allí resultaba: con todo eso, considerando el fin que ha de tener el mundo, echó de ver que ninguna gloria ni memoria puede ser inmortal, y así dixo: *Por los diluvios, é incendios de la tierra, que en cierto tiempo es necesario que acontezcan, no podemos alcanzar gloria, no digo eterna, pero ni duradera.* Sepase que en este mundo no ha de haber memoria inmortal, pues el tiempo es mortal, y el mismo mundo.

Tiempo ha de venir en que no ha de haber mas tiempo; pero esta verdad es como la memoria de la muerte, que quanto es mas importante, tanto la piensan menos los mortales, y practicamente no se la persuaden. Mas Dios, para que no faltase su providencia y cuidado de nosotros en esta parte, quiso se pregonase verdad tan importante con toda solemnidad; lo primero por su mismo Hijo, y despues por sus Apóstoles, y aun por los mismos Angeles. Y así escribe San Juan en su Apocalipsi (b), que vió á un Angel fuerte y poderoso que baxaba del Cielo, teniendo por vestido una nube, y por diadema al arco iris en la cabeza, con un rostro que resplandecia como el sol; los pies tenia como columnas de fuego, el derecho puso sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra, y dió una grande y espantosa voz, como leon que brama; á la qual respondieron con otras espantosas voces siete truenos. Luego aquel prodigioso Angel, que estaba puesto de pies sobre la mar y la tierra, levantó la mano al Cielo. Para qué esta ceremonia? Para qué tan extraño trage, y tanto aparato y ruido de truenos? Todo fue para promulgar la muerte de los

(a) Cic. *Epist. ad Lucium. Tull. ut in somno Scipionis. propt. eluviones, &c.* (b) *Apoc. 10.*

los tiempos ; y para que mas persuadiese su infalibilidad , lo juró con un solemne juramento no solo con aquel fuero de levantar la mano , sino con una formula muy legitima de palabras de toda solemnidad , porque junto con levantar la mano , juró : *por el que vive en los siglos de los siglos , que crió el Cielo , y quanto en él hay , que no ha de haber mas tiempo.* Con qué mas se podia autorizar esta verdad , que ha de tener fin el tiempo , que con juramento tan solemne de un Angel tan autorizado y poderoso ?

El peso , y gravedad del juramento da á entender la consideracion de la cosa que afirma , asi porque importa mucho entenderla , como por lo que es en sí , porque quién duda , sino que es cosa de grande espanto , considerar como se ha de acabar el tiempo ? Porque si el haber de morir un Monarca ó Principe de un rincon del mundo quando lo pronostica un Eclipse ó Cometa , causa espanto ; el haber de morir el mundo , y con él todo lo temporal , y el mismo tiempo , y esto pronosticado por un Angel con tan prodigiosa aparicion , y espantosa voz , qué espanto no debe causar ? Es tan conveniente la consi-

deracion del fin que han de tener todas las cosas , que solo por haberse de acabar este mundo , bastaba para que las despreciásemos todos. Persuadamonos á esto , que no solo se ha de acabar esta vida temporal , sino que no ha de haber mas tiempo. Tiempo ha de faltar al hombre de su vida , y tiempo ha de faltar al mundo de la suya , cuyo fin no ha de ser menos horrible , que lo es el fin del hombre : antes quanta distancia hay del mundo , y todo el linage humano , á un hombre particular , tanto mas espantosa ha de ser la muerte del mundo , á la de un hombre solo. Y asi son espantosas las profecias que hay del fin del mundo , que si no fuera el Espiritu Santo el que las dixo , no se pudieran creer. Por lo qual Christo nuestro Bien , despues de haber dicho algunas de ellas á sus Discipulos , porque parecian exceder á todo lo que se puede imaginar , acabó confirmandolas con aquel modo de juramento , ó aseveracion , de que solia usar en cosas de grande importancia , diciendo : (a) *Amen , (esto es) por mi verdad os digo , que no se acabará el mundo , sin que todas estas cosas se cumplan , porque el Cielo y la tierra fal-*

(a) Matth. 13. Luc. 22.

tarán mas mis palabras no faltarán. Creamos, pues, que ha de acabarse el tiempo, que ha de tener muerte el mundo; y si así se puede decir desasturada creamos, pues lo jura el Angel; y el mismo Señor de los Angeles. Así es, así, que aun las memorias mas inmortales de los hombres han de tener fin; pues el genero humano le ha de tener, cuidemos solo de estar en la memoria eterna de aquel que no ha de tener fin. Y no menos despreciamos estar en la memoria de los hombres que se han de acabar, que gozar los gustos de nuestros sentidos, que han de morir. Así como allegar tesoros en la tierra es engaño de nuestra avaricia, así también querer en este mundo eternizar nuestra memoria, es error de nuestra ambicion. Los tesoros ha de dexar el avariento, sino que se los quite el ladron, y la fama y nombre ha de acabar con el mundo, sino es que la borre antes el olvido, ó quite la envidia. Todo lo que tiene fin es vano; y pues todo este mundo ha de tener fin, todo quanto en él se estima es vano, y todo él es vanidad de vanidades. Lo eterno solo procuremos, y á lo eterno solo aspiremos, porque el justo solo estará en la memoria eterna de Dios, como dixo el Profeta; porque la memoria de los hombres, tan ca-

duca y precedera es como los mismos hombres. Qué ambicioso de quedar en perpetua memoria no escogiera ser estimado de diez hombres, que hubiesen de vivir cien años, antes que de mil que hubiesen de morir luego que él espirase? No estimemos sino estar en la memoria de Dios, cuya vida es eternidad; porque la memoria entre los hombres no puede durar mas que los mismos hombres que morirán como tu; y así no puede haber memoria inmortal entre los que son mortales. También es de grande importancia, que haya de acompañar al fin del mundo el juicio universal, que en él se hará de todos los hombres, donde se han de manifestar las cosas mas ocultas y secretas para que no se fie el homicida, que con la muerte que dió á su proximo porque no descubriese su maldad, ella ha de quedar ocultada; ni se atreva á pecar nadie por falta de testigos, pues ha de saber todo el mundo aquello que si supiera otro hombre se muriera él de pena.

CAPITULO VII.

Como se han de alterar los elementos y Cielos al acabarse el tiempo.

§. I.

VEamos, pues, el modo tan extraño del fin del Universo, que por ser tan terrible, se podrá echar de ver el abuso que tienen de sus cosas los hombres, y la vanidad y engaño de ellas; porque sin duda no tuviera fin tan desastrado el mundo, si no fuera por la mucha malicia que en él hay. Escribió San Clemente Romano (a), que aprendió de S. Pedro Apóstol, como tiene Dios determinado un día desde su eternidad, en el qual combatan con todas sus fuerzas, y para decirlo así, de poder á poder, el exercito de todas las penas con el exercito de todas las culpas. Este día se suele llamar en la Escritura día del Señor, en que el exercito de las penas ha de dar batalla campal á las culpas, y acabar de una vez con ellas y con el mundo, donde han reynado. Y si la terribilidad de este día ha de ser al paso de la multitud y gravedad de los pecados, no me espanto de quanta terribilidad

dicen de él las sagradas Letras, y los Santos Padres. Pero como en las guerras suele acontecer, que antes de darse la ultima batalla se hacen primero varias correrías y escaramuzas, así tambien antes de aquel formidable día en que se encuentren todas las penas con todas las culpas, enviará Dios por partes varias calamidades, que como caballos ligeros corran primero el campo, como se significó á S. Juan en el Apocalypsi, en aquellos soldados que vió salir en varios caballos, uno rojo, otro negro, y otro palido. Ya enviará hambre, ya peste, ya guerra, ya terremotos, ya inundaciones y diluvios, ya sequedades de tierra. Si estas cosas afligen ahora tanto, qué será quando haga la Justicia Divina el ultimo esfuerzo, y toda criatura se arme contra los pecadores, siendo Capitan General el zelo de la Justicia divina, como lo declara el Sabio por estas palabras: (b) *Tomará armas su zelo, y armará á las criaturas para vengarse de sus enemigos, vestirá por cota la justicia, y por morrion el juicio verdadero. Tomará por escudo la equidad, y aguzará una ira cruel por lanza, y peleará por él la redondez de la tierra; contra los insensatos irán derechos los tiros*

T de

(a) Lib. Recog. (b) Cap. 5.

de los rayos que se arrojarán de las nubes, como de arco bien flechado y tirante, y saltarán á lugar cierto. Enviaránse granizos llenos de ira pedregosa: (esto es, que servirá como de maquina, y catapulta para arrojar piedras:) embraveceráse contra ellos el agua del mar, y los rios combatirán duramente. Contra ellos estará un viento fortísimo, y como un torbellino los dividirá. Bien temerosas son estas palabras, aunque no contienen mas que la guerra que han de hacer tres elementos contra los malos. Pero no solamente el fuego, el ayre, el agua los han de aterrar, sino tambien la tierra y el Cielo, como dicen otros lugares de la Escritura; porque todas las criaturas mostrarán el furor de aquel dia, enfureciendose contra los hombres. Y si las nubes tirarán rayos y piedras á los pecadores, el Cielo les tirará no menos balas que sus estrellas; que como dixo Christo, caerán de allá: y si el granizo tan pequeño como una china, por caer de las nubes, suele destruir los campos, y matar los animales, quando caygan á pedazos las Estrellas desde el Firmamento ú otra Region sublime, qué estrago harán, y qué pasmo causarán en las gentes?

No es encarecimiento lo que dice el Evangelio (a), que se

secarán los hombres de temor de lo que sobrevendrá sobre el universo; porque así como en un hombre particular, que se dice mundo pequeño, quando se ha de morir se turban dentro de él los humores, que son sus elementos, y los ojos que son como el Sol y la Luna, se escurecen, y los demas sentidos, como Astros menores se descaecen, y la razon, que es como una virtud del Cielo, se desquiciará de su lugar; de la misma manera en la muerte del mundo mayor, que es el universo, el Sol se convertirá en tinieblas, y la Luna en sangre, las Estrellas se caerán, y sintiendo todo el mundo su muerte cercana, se estremecerá con horrendo sonido y estruendo, antes que se disuelva y espire. Si el Sol, la Luna y otros cuerpos celestes, que se tienen por incorruptibles, se han de alterar y escurecer tanto, qué se hará en los elementos deleznable y tan corruptibles, como el ayre, agua, y tierra? Si este mundo inferior depende de los Cielos, como dixeron los Filósofos, alterados, y despedazados los cuerpos celestes, en qué estado pueden quedar los elementos, quando las virtudes de los Cielos titubearán, y descaeminadas las Estrellas, no acertarán á ponerse en su orden?

Co-

(a) Luc. 21. *...diciendo.*

Cómo estará entonces el ayre, sino turbado con arrebatados remolinos, lóbregas tempestades, horrendos truenos, y furiosos rayos? Cómo estará la tierra, sino estremeciéndose con espantosos terremotos, abriéndose en mil bocas, y escupiendo volcanes de fuego? Serán tan espantosos los temblores de la tierra, que no solo arrojará en el suelo las mas altas torres, sino que sepultará en sus entrañas las Ciudades enteras, y se sorberá montes muy altos. Pues la mar cómo se enfurecerá? Pondránse sus olas tan hinchadas y sublimes, que parecerán han de anegar la tierra, y partes de ella inundarán. Dará tales bramidos el Oceano, que aterrará á los que están muy apartados y metidos en el corazon de la tierra firme: por lo qual dixo Christo (a): *Que habrá en las tierras aflicción de las gentes, por la confusion del sonido del mar.*

Qué harán en esta turbacion los hombres? Quedarán todos atonitos y palidos como la muerte. Qué consuelo tendrán? Estaránse mirando unos á otros, cada uno en su vecino se espantará de nuevo, viendo en él una imagen de la muerte. Qué pavor y miedo concebirán con esto, temiendo el espantoso fin y suceso, que tan hor-

rendos prodigios, y monstruosidades naturales significan? Cesarán entonces los comercios, estarán las plazas despobladas, los Tribunales solos, ninguno habrá entonces ambicioso, no buscará nadie pasatiempo, ningun codicioso cuidará de sus tesoros, no habrá quien pare en los Palacios de los Reyes, aun de comer y beber no se acordarán, sino cada uno procurar escaparse de los diluvios, terremotos y rayos, buscando lugar seguro, aunque no lo hallará. Quién hará allí caso de su linage, quién de la nobleza de sus armas, y de su sabiduria y talento? Quién se acordará allí de la hermosura que vió, del edificio que admiró, de lo agudo que leyó, de lo discreto que habló? Y si de sus cosas no hará memoria, quién se acordará de las ajenas? Qué memoria habrá allí de las hazañas de Alexandro Magno, de la sabiduria de Aristoteles, y de todos los mas afamados del mundo, cuya fama se quedará desde entonces sepultada para siempre, y morirá con el mundo por toda una eternidad? Los navegantes, quando en una brava tempestad están á pique de hundirse, como están asustados por ver alterado el elemento del agua, qué afliccion tienen, cuántas plegarias hacen, cuán des-

T 2 in-

(a) Luc. i.

interesados de las cosas de la tierra, pues echan sus mismas haciendas en el mar? Pues cómo estarán los hombres quando no solo les espantará el mar con sus bramidos, sino el Cielo y la tierra con mil prodigios? Quando el Sol se les ponga de luto, y cause horror con sus tinieblas, y la Luna toda se ensangrienta, y las Estrellas se desgajen, y la tierra los sacuda de sí con la inquietud de sus estremecimientos, y los torbellinos furiosos los derribeñ de su estado, y los rayos espesos les asombren, qué harán entonces los pecadores, por cuya causa se obrarán cosas tan espantosas?

§. II.

EL pavor y asombro que ha de haber en el concurso de toda la naturaleza armada contra los pecadores, se podrá echar de ver por el espanto que han causado algunas mudanzas suyas en estas mismas cosas, que tenemos profetizadas, han de suceder en el acabamiento del mundo, quando han de venir de por junto, y cada una con exceso muy grande, para que cotejemos quan espantosa será la junta de tantas calamidades, si la parte de algunas

lo es tanto. Y empezando por la tierra, que parece el maldito de los elementos, escribe el Cardenal Jacobo de Papia (a) lo que pasó en su tiempo en el año de 1436 á cinco de Diciembre, que todo el Reyno de Napoles se estremeció tres horas antes de amanecer, hundiendose Lugares enteros, y mucha parte de otros, con tanta gente que murió, que fueron sesenta mil hombres los que perecieron, parte hundidos y tragados de la tierra, parte oprimidos de las ruinas de los edificios. Qué seguridad pueden tener los hombres en esta vida, pues aun no lo están de la tierra que pisan? Qué firmeza puede haber en el mundo, pues una sola cosa que hay en él firme es tan instable? De dónde no nos podrá venir la muerte, pues nos nace de entre los pies? Pero no es mucho que con el terremoto de un Reyno se hiciese tanto estrago, pues el de una Ciudad lo causó. Escribe Evagrio (b), que la noche que se casó el Emperador Mauricio, tres horas despues de haber anochecido, se estremeció con tan gran violencia la Ciudad de Antioquia, que se cayeron casi todos sus edificios, quedando sepultados en ellos sesenta mil personas. Si en

(a) Jacob. Papiens. in *Epist.* Nicephor. lib. 13. cap. 13.

(b) Evagr. lib. 6. cap. 8. Vide

en estos particulares terremotos estuvo la tierra tan cruel, qué haria en el que sucedió en tiempo de Tiberio, del qual escribió Plinio (a), que trastornó doce Ciudades principalisimas de Asia, y las hundió? Aun mas temor pone lo que refiere Niceforo, que sucedió en tiempo del Emperador Teodosio, que duró por espacio de seis meses un terremoto continuo y horrendo, y tan dilatado, que se estremeció con él casi toda la redondez de la tierra, porque llegó al Chersoneso, Alexandria, Bithinia, Antioquia, Helesponto, las dos Frigias, grandisima parte del Oriente, y muchas Regiones del Occidente.

Y para que digamos tambien de la violencia del mar, aun contra los que están apartados de sus olas, y seguros en sus casas, fue horrible el terremoto que cuenta S. Geronimo, y Amiano Marcelino (b), que fue testigo de vista, y sucedió despues de la muerte del Emperador Juliano; porque en él se estremeció toda la tierra, y los mares traspasaron sus terminos, y como si volviera otra vez el Diluvio, ó se tornara á envolver el mundo, y resolver en el caos que tuvo primero, se subieron las naves sobre los al-

tos montes, y en Alexandria sobrepujaron sus mas altos edificios; y despues de sosegado el pielago, quedaron los navios sobre los tejados de aquella Ciudad, como escribe Niceforo (c); y en otras partes sobre altos riscos, como testifica San Geronimo. Pero oygamos como lo cuenta Amiano Marcelino, cuyas son las palabras siguientes (d): *Estando aún vivo Procopio Tirenio, á los veinte uno de Julio del año en que fue Consul la primera vez Valentiniano con su hermano, se embravecieron de repente por toda la redondez de la tierra horrendos levantamientos de los elementos, quales ni las fabulas fingieron, ni en las historias verdaderas se refieren. Poco antes de amanecer, estando el Cielo cerrado con una tempestad de rayos; estremeciendose toda la estabilidad del peso de la tierra, se conmovió, y arrojando el mar atrás, se retiró con sus olas alborotadas, de tal manera, que descubriendo la profundidad de su suelo, se vieron mucha variedad de pescados tendidos en el lodo, viendo los rayos del Sol aquellas profundidades, que la naturaleza desde el principio del*

(a) Plin. *lib. 2. cap. 48.* et Phleg. *lib. 14.* Senec. *Natural. QQ. lib. 6.* Niceph. *l. 4. c. 46.* (b) S. Hier. *in vita S. Hilarion.*

(c) Niceph. *lib. 10. c. 35.* (d) Amian. Marcel. *lib. 20.*

del mundo hundió debajo de aguas inmensas, quedandose muchas naves en el suelo atascadas, y otras bamboleando en algunos arroyuelos de agua que en algunas partes se hicieron, de manera que pudieran coger con las manos á los peces. Las olas del mar por el contrario como enojadas de verse desterrar de su asiento natural, se embravecieron, y levantaron con furiosas avenidas contra las Islas y otros largos trechos de tierra continentes, y estrellandose con gran violencia en los edificios de las Ciudades, y donde quiera que los encontraban, los arrasaban por el suelo, de tal modo, que trocada la cara del mundo con la furiosa discordia de los elementos, mostraba varias suertes de prodigios; porque rebelandose sobre la tierra de repente la inmensidad del pielago, murieron muchos millares de hombres ahogados; y quando se retiraron las olas á sus asientos, y se sosegó el mar bincado, se vieron los navios destrozados y los cuerpos muertos en aquel naufragio, unos boca abaxo, otros mirando al Cielo. A otros navios muy poderosos dexaron las aguas sobre los techos de las casas, como aconteció en Alexandria; otros lejos de la orilla, como nosotros somos testigos de vista, porque pasando por Methion, vimos

alli una nave ya carcomida toda. Toda esta lastimosa historia es de Amiano Marcelino.

No es menos temerosa la que refiere Nauclero y Tritemio (a), que por el año de 1218. se entró el mar alborotado por Frisia, y murieron en medio de las olas y de sus casas mas de cien mil personas. Añade Lango (b), que otra vez el año de 1287. tornó á entrar el Oceano furioso por aquella Provincia, y no se retiró sin haber dexado ahogados ochenta mil hombres. No es mucho toda esta mortandad en una Provincia, respecto de la que ha hecho la mar en una Ciudad. Escribe Surio en sus Comentarios del año 1509, que el día de la Exaltacion de la Santa Cruz de Septiembre se embraveció tanto el mar que está entre Constantinopla y Pera, que se levantó sobre los muros de una y otra Ciudad con tan gran estrago, que solo los Turcos que murieron en Constantinopla llegaron á trece mil. Con estos exemplos tan ciertos, no era menester lo que escribe Platon, y aprueba Tertuliano, y muchos Autores de estos tiempos (c), que la Isla Atlantida, que estaba en ese extendido espacio del Oceano, que cae entre España, y las Indias

(a) Naucl. gem. 4. sub fin. Tritem. (b) Chron. Hiraug.

(c) Tertul. Apolog. c. 39.

días Occidentales, y dicen era mayor parte del mundo, que Africa y Asia, y estaba llena de gentes innumerables, con un horrendo terremoto, y con un diluvio de un dia y una noche, en que el Cielo se deshizo en lluvias, y la mar traspasó sus lindes, quedó sepultada en el Oceano con todos sus habitantes. No quiero aprovecharme de esta historia, para dar á entender la fuerza de los elementos airados contra el hombre, porque bastan las mas modernas que hemos referido con mayor fe y certidumbre, y son de bastante asombro las que en Frisia sucedieron, en que se ve la furia con que el mar encarcelado en sus terminos sale quando Dios le da alguna licencia para combatir los pecadores. Qué será quando mande el Señor de todo armar todos los elementos contra ellos, y toque al arma á toda criatura, para que venga sus injurias en los hombres desagradecidos á sus beneficios infinitos?

Aun el ayre, que es elemento tan blando y suave, en el qual vivimos, y con el qual respiramos, quando le suelta Dios la rienda, saca fuerzas de flaqueza, y son tan grandes,

que arruina lo que topa (a). Hase visto arrancar bosques muy poblados, traspasando los arboles á otras partes bien distantes. Surio escribe (b), que á veinte y ocho de Junio del año 1507 á la media noche se levantó en Alemania tal viento, que hizo estremecer los edificios, y arrancó los techos de las casas, y los arboles de quajo, y arrojó muy lejos. Conrado Argentino escribe (c), que siendo Emperador Enrico Sexto vió él volar por el ayre, espacio de una milla, vigas muy grandes que llevó el viento del chapitel de la Iglesia de Maguncia, las quales eran como vigas de lagar, y eran de madera pesada como la encina. Sobre todo, á quién no espanta lo que dice Josepho en sus Antigüedades, y Eusebio Cesariense en la Preparacion Evangelica, (d) que la Torre de Babilonia, que fue el edificio mas fuerte y prodigioso del mundo, con viento le derribase Dios? Qué diré, quan espantosas y pesadas tempestades han llevado de una parte á otra los ayres, para castigar los pecadores con rayos y piedras, las quales mataron en Egipto á

to-

(a) Ovied. in *Hist. Ind. lib. 6. c. 3.* (b) Sur. in *Comment.*
 (c) Conrad Argent. in *Chronic.* (d) Exod. 9. Jos. 10. Eccles.
 42. Ludovic. Clavittell. fol. 260. in *Cornel. á Lap. in c. 9.* Exod.
 Olean Mag. l. 4. cap. 22.

todos los ganados, y en Palestina mató innumerable multitud de Amorreos un granizo de extraña grandeza. Y despues acá se ha visto tan grande, que escribe Clavitelio, que el año de 1524. cayó en Cremona tal granizo, que era como un huevo de gallina. Y en el campo de Bononia el año de 1137. cayeron tan grandes piedras, que pesaron veinte y ocho libras. Olao Magno afirma, que en el Septentrion ha caido granizo del tamaño de una cabeza de hombre. Y la Historia Tripartita (a), que en el año 269. vino sobre Constantinopla tal tempestad, que el granizo era como peñascos. Por cierto que no es mucho que diga el Profeta Ezequiel (b), que caerán en el fin del mundo piedras inmensas. Y S. Juan escribe (c), que serán del peso de un talento, que contenia algunas arrobas. Tempestad que tal piedra arroja, con quán horrendos truenos resonará? En las tempestades de Scitia ha sucedido haber tan espantosos truenos, que han quedado muertas muchas personas de espanto. Qué estruendo traerán aquellas ultimas tempestades, quando quiera Dios acabar el mundo?

Todas las alteraciones pasadas de los elementos no son mas que escaramuzas, quál será la batalla campal que han de dar á los pecadores, quando aun el Cielo les tirará saetas, y tocará al arma con prodigiosos truenos, y se mostrará airado con horrendas apariencias? S. Gregorio Magno escribe (d), como testigo de vista, que vió en una pestilencia de Roma, que visiblemente caían del Cielo saetas, y herian á los hombres. Juan Diacono declara (e), que era lluvia de saetas. Qué será quando el ayre y el Cielo lluevan pedazos de Estrellas? Asombróse el mundo, quando en tiempo de Irene y Constantino (f) se obscureció el Sol por diez y siete dias. Y en tiempo de Vespasiano, por doce desaparecieron el Sol y la Luna: qué será en los ultimos dias, quando el Sol cubra de luto tristisimo sus rayos, y la Luna se vista de sangre, en significacion de la guerra que han de hacer las criaturas á fuego y sangre, contra los que menospreciaron á su Criador: quando por una parte se levante la tierra contra ellos, y como no pudiendolo sufrir, los sa-

(a) Hist. Tripart. lib. 7. c. 22. (b) Ezech. 38. (c) Apocal. 16.

(d) Gregor. Magn. lib. 4. Dialog. c. 36. (e) Joann. Diacon. in vita S. Gregor. lib. 1. c. 37. (f) Zonaras in Irene, Plin. lib. 1. p. 13.

sacuda de sí ; por otra les envista la mar , y busque dentro de sus casas , y el ayre no les dexé estar seguros en los campos. Por cierto no será maravilla que pidan entonces á los montes , que les cubran , y á los altos collados que les escondan en sus cavernas. Esto es mas para pensar , que para poder explicar , y el solo pensarlo atemoriza. Gimen ahora las criaturas de verse usar mal del hombre en desprecio de su Criador ; pero en aquel tiempo sacudirán el yugo , y se vengarán así de los agravios que las hacemos , y vengarán las injurias que hemos hecho al Criador de todo. Las violencias de los elementos , y turbaciones de la naturaleza , que suceden antes del fin , no tienen que ver , respecto de las que sucederán en los últimos días del mundo , las cuales , dice S. Agustin , que han de ser mas horribles y tremendas que las pasadas ; pues si las pasadas son tales como hemos visto , qué será entonces , y mas viniendo de por junto de todas partes , quando esté rebelado todo el mundo contra los hombres , quando todo ha de ser confusion , y el invierno se trocare en verano , y el verano en invierno ; y ninguna criatura guarde ley fixa para los que

no guardaron la ley de Dios , para vengar á Dios , y vengarse á sí mismo ?

§. III.

Pero para que se vea mas la espantosa alteracion que ha de haber de las criaturas , especificaremos algunas , que pone San Juan en su Apocalipsi (a). Bien tremenda es la que dice en el capitulo octavo , de un granizo y fuego , con una lluvia de sangre tan general y copiosa , que ha de abrasar la tercera parte de la tierra , y de los arboles , y toda yerba verde. Considere uno , qué estrago será este , pues tan horrenda tempestad de piedra , fuego y sangre ha de consumir , no solo una vega , no solo una Provincia , ó Reyno , sino tantos como pueden caber en la tercera parte de este mundo ? Qué pasmo causará en los hombres , así el modo de aquella tempestad sangrienta , como un estrago tan general del Orbe ? Pero no ha de parar en esto solo , porque luego se ha de ver en esos ayres un grandísimo monte de fuego , todo ardiendo en vivas llamas , el qual caerá de golpe en el mar , cuya tercera parte convertirá en sangre , y abrasará tambien la tercera parte de los peces , y

V
na

(a) *Apocalips. 8.*

naves, y de quanto hay en el mar; el qual monte ó masa de fuego horrible, al caer en el mar se dividirá en varias partes con afectos tan extraños como se ha dicho. Demas de esto se verá una Estrella ó cometa de fuego prodigiosa, la qual arderá á modo de hacha, y caerá tambien, dividiendose en varias centellas en los rios y fuentes, volviendo las aguas amarguisimas como agenjos, y tan pestilentes, que apearán á los que bebieren de ellas, y morirán muchos hombres por haberlas gustado. Herirá juntamente un Angel al Sol, y Luna, y Estrellas (a), y los descantillará, disminuyendoles la luz la tercera parte, de suerte que al dia mas sereno le falte la tercera parte de claridad. Mas horrible cosa que todo lo pasado es, que despues de tantas calamidades, reventará el abismo; esto es, el infierno, abriendose una boca profunda, por la qual saldrá tan espeso humo, que se escurecerá con él el Sol y el ayre. Saldrá juntamente de aquel humo del infierno grande multitud de disformes langostas, que se esparcirán en gruesos enjambres por toda la redondez de la tierra, las quales dexando los campos, las yer-

bas y sembrados, han de hacer presa solamente en los hombres infieles á Dios, á los quales por cinco meses les han de estar atormentando mas rabiamente que escorpiones. Estas langostas entienden unos Doctores á la letra (b), que han de ser cierto genero de verdaderas langostas, y aunque de extraña figura y mordacidad. Otros dicen (c), que han de ser demonios del infierno en figura de aquellas langostas. Y no será maravilla, que en la destruccion del mundo se aparezcan los demonios en forma visible, pues en la destruccion de Babylonia se aparecieron en varias figuras de bestias, como profetizó Isaias. (d) De qualquiera manera esta plaga ha de ser tan cruel, que dice S. Juan, que buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán, y que desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

Otras muchas plagas horrendas habrá en aquellos dias ultimos; porque asi como antes que anegase Dios á los Gitanos, y librase á su Pueblo, envió á Egipto tan horrendas plagas, como se cuenta en el Exodo; asi tambien antes que anegue á los pecadores en aquel diluvio y mar de fuego, que ha de cubrir

(a) *Apoc. 9.* (b) *Lesius de Perfect. divin. in lib. 13. cap. 18.*
 (c) *Cornel. in Apoc.* (d) *Isai. cap. 34. et 13.*

brir la tierra de donde han de salir libres los Santos, precederán tanto mas horrendas plagas, quanto es mas el mundo que Egipto; porque no solo llegarán á convertirse los rios y fuentes en sangre, pero todo el mar, cuyas olas serán una sangre muy negra. Enviará tambien el Señor terribles dolores y llagas á los hombres, y el Sol les ha de abrasar, de manera que les haga salir de sí, y algunos malos se volverán contra Dios, y le blasfemarán, como si ya estuvieran en el infierno. Fuera de esto, los elementos se han de alterar tan extrañamente, como significa S. Juan en el Apocalipsi, de la tierra, de la qual refiere varios terremotos, y no siendo el mayor el que cuenta en el capítulo sexto, dice de él tales cosas, que pone espanto. Sus palabras son estas (a): *Hizose un gran terremoto, y el Sol se puso negro como un saco de cilicio, y la Luna como sangre, las Estrellas cayeron del Cielo sobre la tierra, y de la manera que una biguera arroja sus brevas quando la combate un recio viento, el Cielo se retiró como un libro, ó pergamino enrollado, y todos los montes é Islas se movieron de sus lugares. Dexo á la consideracion de cada*

uno, qué harán en este conflicto los hombres que quedaren vivos. San Juan dice, que los Reyes y Principes, los ricos, los fuertes, los esclavos, y los libres se esconderán en las cuevas, en las piedras de los montes, y dirán á los montes y piedras: *Caed sobre nosotros, y escondednos, &c.* Aun otro mayor terremoto dice el mismo S. Juan (b) que habrá, que será el mayor que ha habido en el mundo, en el qual se hundirán las Islas, y los montes se allanarán: habrá horrendos truenos y relampagos, y caerá del Cielo tal piedra, que los granizos serán de un talento; esto es, de cinco arrobas cada piedra, porque un talento Hebreo pesaba ciento y veinte y cinco libras Romanas. Tal granizo como este, dice San Juan, que caerá sobre los hombres. Esta plaga, junta con tan extraño terremoto, cómo tendrá atonitos á los que quedaren vivos?

§. IV.

Pues qué será, quando despues de todo esto vendrá aquel fuego abrasador, profetizado en las Divinas letras (c), que ó baxará del Cielo, ó subirá del Infierno? Y segun

V 2 Al

(a) Apocal. 6. (b) Id. 16.

(c) Vide P. Gran. de Noviss.

Alberto Magno (a), será uno y otro, el qual irá abrasando y consumiendo quanto hallare. Qué harán los miserables, quando vean aquel rio de llamas, ó por mejor decir inundacion y diluvio, que se les va ya acercando, y no tengan donde acogerse? Qué les podrá valer allí, sino la vida santa? Porque todo lo demas acabará aquel general incendio del Universo, que entonces empezará. Qué aprovechará á los mundanos sus baxillas de oro y plata, sus ricos bordados, sus tapicerías preciosas, sus jardines compuestos, sus altos Palacios, y quanto en el mundo estiman? Qué les podrá aprovechar lo que verán arder con ellos mismos? Porque á sus ojos verán quemarse los brocados de sus tapicerías, derretirse las piezas mas ricas de oro, y abrasarse sus amenos y floridos huertos, y sin poderlo remediar, ni poderse librar á sí mismos, todo se abrasará, y con esto morirá el mundo, y quanta memoria y fama en él hubo. Porque lo que pensaban los mortales que tenían inmortal entre los hombres, entonces acabará de morir. Ya no se citará á Aristoteles en las Catedras, ya no se alegrará Ulpiano en los Tribunales, ya no se leerá Platon entre los eruditos;

ya no imitarán á Ciceron los Oradores, ya no se admirará Seneca entre los entendidos, ya no se alabará Alejandro entre los Capitanes, porque ya murió toda su fama, y se olvidó toda memoria. O vanidad de los hombres, cuya memoria es tan vana como ellos mismos, la qual á pocos años perece, y la que mas durare, no puede durar mas que el mundo, el qual ha de tener no menos dichoso fin, que el que hemos dicho! Qué se hizo la estatua de oro macizo, que colocó en Delfos Georgias Leontino, para eternizar su nombre; y la de Gabrion dorada en Roma; y la de Beroso, con su lengua de oro de Atenas; y otras innumerables que se levantaron á diversos Capitanes, de bronce y marmol durisimo? Por cierto muchos años há perecieron, y si no hubieren perecido, perecerán en este incendio: solo á la virtud no podrá abrasar ningun fuego.

Trescientas y setenta estatuas levantaron los Atenienses á Demetrio Falereo, por haber gobernado diez años su Republica con gran demostracion de virtud y prudencia; pero fue tan poco durable esta memoria, que las mismas prendas de ella, que levantó el agradecimiento, destru-

(a) Albert. Magn. in *Compend. Theolog.*

truyó la envidia, y el mismo que vió levantar sus estatuas en tan gran numero, las vió tambien derribar; pero tuvo este consuelo, que podrian tomarle los Christianos; porque viendo como echaban en tierra sus imagenes, dixo: Por lo menos no podrán derribar las virtudes, por cuya causa se me levantaron. Si fueron verdaderas virtudes, dixo bien, porque estas no podrán derribar la envidia, ni el poder humano destruir, y lo que mas es, ni el poder divino las consumirá en este estrago del mundo, antes eternizará en su memoria eterna á quantos perseveraren en ellas muriendo en su gracia. Solo la caridad, y virtud christiana no se acabará, aun despues de acabado el mundo. De los triunfos de grandes Capitanes, que vencieron á poderosos Reyes, bien poco duró su vista, y su memoria poco mas. Aun ahora qué pocos son los que saben que Metelo triunfó del Rey Yugurta, Aquilo del Rey Aristonico, Atilo del Rey Antioco, Marco Antonio del Rey de Armenia, Pompeyo del Rey Mitridates, y Aristobulo y Jarba Emilio, de Perseo, Aurelio Emperador, de Cenobia, Reyna de los Palmerinos? Pues si esto apenas lo saben mas que los libros mudos, y el papel muerto, quando este tambien se acaba, cómo quedará su memoria? Quántas historias ha ya consu-

mido el fuego, y no se sabe mas de ellas, que si no hubieran pasado? Ni aprovecha obrar, ni escribir para hacer inmortal la memoria de los hombres. Aristarco escribió mas de mil Comentarios diversos, y ya no ha quedado un renglon suyo. Crisipo escribió setecientos volumenes, y aun no ha quedado una hoja de ellos. Teofrasto escribió trescientos volumenes, y apenas duran tres ó quatro. Sobre todo, esto es lo que se dice de Dionysio Gramatico, que llegó á escribir tres mil y quinientos libros, y ya no tenemos de él ni una plana. Mas es lo que Yamblico testifica del grande Tremegistro, que compuso treinta y seis mil quinientos y veinte y cinco libros, y es como si no hubiera escrito una letra, porque quatro ó cinco pliegos que andan con su nombre, aun no son suyos. Ni libros ni librerias no dexa el tiempo en pie, aun antes que se acabe el mismo tiempo. El Rey Ptolomeo allegó una grandisima Libreria en su Corte de Alexandria, ayudandose para ello de Aristoteles, y despues de Demetrio Falereo: recogió en ella quantos libros pudo de Caldea, Egipto y Roma: llegó hasta setenta mil cuerpos; pero en la guerra civil de los Romanos pereció con el incendio que causó Julio Cesar. Otra rara Libreria de los Griegos, de Policra-

crates y Fiastro, la despojó Xerxes. La Librería de Bizancio, que tenía ciento y veinte mil libros, también se quemó en tiempo de Basileo. La de los Romanos del Capitolio, con un rayo que cayó en tiempo de Comodo, se resolvió en ceniza. Y ahora qué tenemos de la Librería de Pergamo, donde había doscientos mil libros? aun antes del mundo mueren las cosas mas constantes del mundo. Y qué mucho que las memorias del papel se quemén, pues las de bronce se derriten, y las de marmol se deshacen? Aquel prodigioso Anfiteatro, que levantó de piedra Estabilio Tauró (a), se quemó en tiempo de Neron, y no se pudo defender el duro marmol de la blandura de las llamas. Las grandes riquezas de Corinto, de oro y plata acendrada, con un incendio se derritieron, no pudiendo estos preciosos metales, ni por su dureza resistir ellos, ni por su estima hallar quien los defendiese. Pues si este fuego particular hizo tal estrago en el mas florido tiempo del mundo, aquel incendio general que ha de acabar con el Universo, cómo acabará con todo?

§. V.

Consideremos el pavor y estrago que causa una grande quema, para que por aqui veamos lo que causará la quema universal del mundo (b). Qué lastima habria en Roma quando se abrasó por siete dias? Qué alaridos resonarian en Troya, quando se vió toda arder en mil llamas? Qué asombro y llanto habria en Pentapolis (c), quando fueron abrasadas sus Ciudades con fuego del Cielo? Unos dicen, que fueron diez Ciudades, Estrabon, que trece, Josefo y Lira, que cinco: lo que es de fe, que fueron quatro por lo menos las Ciudades que con todos sus habitantes quedaron abrasadas. Qué lagrimas habria en Jerusalem, quando vió envuelta en fuego y humo la casa de Dios, la joya de su Reyno, y la maravilla del mundo? Y para que nos acerquemos más á nuestros tiempos, quando un rayo del Cielo, que cayó en la Ciudad de Stokolmo (d), insigne Imperio de Suecia, levantó tal fuego, que la abrasó casi toda, quemandose en ella mil y seiscientos hombres; los de-

(a) *Vide Lipsium in Amphit.* (b) *Steph. lib. de Urb. Strab. lib. 16.* (c) *Vide Lorinum in cap. 10. Sapientia.*

(d) *Albert. Krant. Suec. lib. 5. cap. 33.*

demas, que era multitud innumerable, con mugeres, y niños, queriendo escapar por mar del incendio, y cargando demasiado los navios, se anegaron todos. Juzgue uno qué sentiria aquella gente, quando vieron quemarse sus casas y hacienda, sin poderlo remediar, y que el marido oía los gemidos de su muger, y el padre los de sus hijos, que se estaban abrasando, y que no los podía librar. Y el que se hallase cercado (sin pensar) de llamas por todas partes, y que dando voces, nadie le venia á favorecer, cómo tendria el corazon? Pues los que fueron forzados á huir del fuego de la tierra á las aguas del mar, con qué susto y apresuramiento entrarian á embarcarse? Qué pasmo les causaria, quando trastornado el navio se viesse pelear con las olas del Oceano, por quererse escapar del incendio de su patria? Qué aprieto será el de aquel incendio general, pues los que escaparán de los tormentos, de las inundaciones del mar, de las furias de los torbellinos, de los rayos del Cielo, vendrán ahora á parar en el fuego, en aquel diluvio de llamas, que lo abrasará todo, y acabará con hombres, y con las memorias de los hombres? De los que

fueron antes del diluvio, con haber quedado en pie el genero humano, sino es de los pocos que cuenta la sagrada Escritura, no sabemos nada de ellos, y por heroycos hechos, que algunos hubiesen hecho, y ganado por ellos fama incomparable, allí quedó sepultada en las aguas, y no hay mas de ellos, que de los que nunca nacieron. Pues no ha de ser mas poderosa la fama de los que ahora resueñan en los oidos del mundo. Cyro, Alexandro, Anibal, Scipion, Cesar Augusto, Platon, Aristoteles, Hipocrates, Euclides, porque no quedando mundo, no quedará fama en él, con este fuego acabará todo su humo.

No sin conveniente proporcion ha de parar el mundo en fuego; pues está ahora todo lleno de humo. Pocas comparaciones hay que mas declaren lo que es el mundo, que lo que aprendió San Clemente Romano de San Pedro Apostol (a). Dice que el mundo es como una casa llena de humo, el qual ciega los ojos, y no dexa ver las cosas; así es, que este mundo con sus engaños nos ciega, para que no veamos las cosas como son: la ambicion y honra humana, de que está lleno, no es
mas

(a) Clem. Rom. in Epist.

mas que humo sin substancia ni tomo, que ciega nuestros entendimientos, para no conocer la verdad, y no es maravilla que venga tanto humo á parar en llamas. El humo de los montes Vesubio y Ethna, quando vienen á parar en fuego, y reventan en prodigiosos incendios han espantado al mundo, y rios de fuego han corrido de sus volcanes (a). El Vesubio está junto á Napoles, y ha salido su fuego con tal impetu algunas veces, que las cenizas han llegado hasta Constantinopla y Alexandria, como testifican graves Autores. Del monte Ethna escribe S. Agustín (b), que sus cenizas hundieron á la Ciudad de Catania. En naestros tiempos, quando ha reventado el Vesubio, ha atemorizado á los mas apartados y seguros solo con su fama; y ahora recientemente año 1378. quando á tres de Junio, cerca de la Isla de San Miguel, una de las Terceras, reventó fuego debaxo del mar, de altura ciento y cincuenta brazas, y venciendo todo el peso de tantas aguas, llegaban las llamas á las nubes, hizo temblar aun á los que estaban mas distantes. Pues con qué furia saldrá aquel incendio general del Orbe? La parte que saliere del infierno, ú

debaxo de la tierra, llenará el mundo de cenizas, antes que le envuelva en sus llamas; y la parte que baxare del Cielo qué impetu y violencia traerá? Porque si un solo rayo espanta, aquella lluvia de fuego, cómo parará al mundo? El sobrino de Abraham, Loth, con tener segura su conciencia, y promesa de los Angeles de Dios, que por su causa no se abrasaria la Ciudad de Segor, para que él se guareciese en ella estaba tan espantado del fuego, (aunque no lo vió) que cayó sobre las otras Ciudades de aquel valle de Pentapolis, que no teniendo por seguro se acogió á los montes. Pues qué consejo tomarán entonces los pecadores, que tendrán la conciencia contra sí, y verán abrasarse el Orbe? Dónde irán á guarecerse, pues ningun lugar estará seguro? Subirán á los montes; pero alli les perseguirán las llamas: baxarán á los valles; y alli les acometerá el fuego; encerrarse han en los Castillos y Ciudades mas guarnecidas de fosos y murallas; mas alli les buscará la ira de Dios, y aquel incendio saltará los fosos, y abrasará las piedras vivas, y acabará hasta sus nombres, pues ha de acabar con todo.

Fue

(a) *De Ves.* Zona in Tito. Procop. lib. 2. *Biblioth. Got.*

(b) *De Ethnn.* S. August. lib. 3. de *Civit.* cap. 39.

Fuera del desprecio de todo quanto estima el mundo, que hemos de sacar de este incendio suyo podrémos echar de ver lo abominable que es el pecado, pues para purificar Dios al mundo de las inmundicias que le han pegado nuestras culpas, le quiere limpiar con fuego, como antiguamente le lavó con las aguas del Diluvio; tales son nuestros pecados, que por solo haberse cometido en el mundo, es el mismo mundo condenado á que muera. Qué se hará de los mismos pecadores? Pero de este fuego tan tremendo escaparán los Santos (a), que entonces hubiere vivos, para que se vea que fue por los pecados, y que nada puede aprovechar sino la virtud y santidad. No podrán escapar al rico sus riquezas, ni al robusto sus fuerzas, ni al astuto sus industrias, y solo librarán al justo sus virtudes. No habrá remedio de librarse de este incendio por mar en navios, ni por tierra por uña de caballo, porque á las mismas aguas abrasará, y á la mejor posta alcanzará; solo la santidad y caridad defenderá á los siervos de Christo, á los quales todas las tribulaciones de aquellos tiempos servirán para purificar sus almas, porque satisfaciendo con ellas por sus pecados, purgarán con merecimiento lo

que en el Purgatorio habian de hacer sin él. Notó Alberto Magno la conveniencia de los elementos, con que determinó Dios acabar dos veces con el mundo. La primera vez lo hizo por agua, contra el fuego de la carne, y ardor de la concupiscencia, que tan enormemente tiranizó toda virtud antes del Diluvio universal. La segunda vez lo ha de hacer con fuego, contra la frialdad de la caridad, que en los dias ultimos del mundo ya envejecido ha de haber. Pues así como del Diluvio de aguas, solo el casto Noé, porque fue muy continente en el matrimonio, y antes castisimo, escapó con sus hijos y mugeres, que guardaron castidad todo el tiempo que estuvieron en el Arca; así tambien en el incendio ultimo del mundo no morirán en él los justos que estuvieren llenos de caridad. No vinieron las aguas del Diluvio sobre el que no tuvo el fuego del amor carnal, ni acabará este diluvio de fuego á quien tuviere el fuego del amor Divino.

K

CA-

(a) Lesius de *Perfect. Divin. lib. 14. cap. 10.*

CAPITULO VIII.

Como debia el mundo acabarse con fin tan espantoso , y en que se hiciese juicio general de todo él.

§. II.

EL tener fin las cosas temporales , era bastante causa para su desprecio ; porque todo lo que ha de venir á no ser está muy cerca del mismo no ser , y dista muy poco de la nada , lo qual debe tenerse en poca mas estimacion que la nada. Pero añadese á esta condicion del fin , la circunstancia tan notable del modo del fin tan espantoso y terrible que han de tener las cosas , como habemos visto , y para eso me he detenido tanto en declararle , para que se echase de ver en este modo de remate tan extraño , lo que ha añadido nuestra malicia , con el abuso que de las cosas tiene ; porque las hemos puesto tales con nuestros vicios , que son mucho menos , por culpa nuestra , que ellas son por condicion suya ; y así son como están ahora muy para despreciarse. Los deleytes naturales , mas puros , y menos dañosos son por su naturaleza , que los ha hecho la malicia humana , volviendolos mas costosos , mas peligrosos , mas difíciles , y así menores , quanto mas tienen de riesgo y de difi-

cultad ; porque no puede dexar de haber alguna pena donde se ve peligro ; y quanto hubierá de pena ó cuidado , se quitare de gusto ; porque tanto menos dulce será la miel , quanto en ella se mezclare de hiel ; y un generoso vino , revolviendo con él un poco de vinagre , se corrompe : en lo qual se echa dever el desacierto de nuestro apetito , que por aumentar gustos , los ha disminuido , y no ha inventado menos penas , que ha procurado fabricar contentos , queriendo añadir nuevos gustos á los que nos señaló la naturaleza. La gula ya no se contenta con el manjar , busca tambien el color y olor. No se contenta con que se guise la comida , sino que se ha de pintar. Ni solo se contenta con que se pinte , sino quiere tambien que se adobe con varias aromas ; ya no solo sal , ó azucar ha de sazonar lo que se come , sino ambar , y algalia. Ni se contenta el tacto con el abrigo del vestido , busca tambien el color , y la forma , y la costa ; porque siendo el vestido para cubrir y abrigar los miembros humanos , mas se gasta en su hechura , para que parezca bien á otros , que para que abrigue á quien le trae , y de la necesidad de la naturaleza tomó ocasion para alimentar los vicios , y sirven mas los vestidos á la soberbia y ambicion del animo , que á la desnudez del cuerpo.

Pe-

Pero qué mucho no nos contenten estas cosas con su uso natural, si nuestra misma naturaleza no nos contenta por sí misma, y se buscan artificios con que se adulate. Tiñense el caballo, no solo las mugeres, sino los hombres. La cara se quiere desmentir, y la estatura, y con injuria del Criador se atreve la criatura á hacerse de otra manera que Dios la hizo. Tampoco las riquezas se miden ya por la necesidad humana, ni aun por la comidad, sino por la arrogancia, y no tanto se mira en su adquisicion y uso por la vida y gusto, quanto por el fausto, por el qual gastando mas quieren muchos perder el uso de ella; porque siendo las riquezas para remedio de la necesidad, lo que con su uso bastára para quitarla, su abuso la aumenta. Y asi suele ser, que los mas ricos son los que carecen de mas cosas, y los mas poderosos sienten mayor necesidad, y están mas empeñados. La honray fama están tan adulteradas, que no solo se desea por las virtudes, sino tambien por los vicios. Todos estos abusos de las cosas son delitos del mundo, que ha hecho mas trabajosa y peligrosa la vida humana, que ella lo es por su necesidad y condicion; y asi convino, que el mundo tuviese fin de tanto estruendo, pues su abuso ha sido de tanta desvergüenza, y que juntamente se haga

juicio de todo él, en los que de cosas tan despreciables han apreciado y sustentado en hombres su vanidad y locura. Los Filósofos antiguos pusieron la felicidad del hombre, y la virtud en vivir segun la naturaleza. Pues qué contento puede haber donde se han inventado todas las cosas de la vida con artificio y malicia, y tan fuera de lo que la naturaleza pide? Y qué virtud puede haber en quien viviere conforme á tanta malicia? Pero considerando los Christianos, que no solo deben vivir segun la naturaleza, sino segun la gracia, á imitacion de Christo, echarán de ver quan justo es que se les tome cuenta del abuso de las cosas tan contra el gusto Divino.

§. II.

Y Asi, no solo es lo que hemos dicho en el capitulo pasado lo que hay de terror y espanto en el fin de todo tiempo, sino tambien la cuenta de él, que ha de tomar Dios á todos los mortales, porque asi como en muriendo un hombre particular se hace de él juicio particular, asi tambien en muriendo el mundo se ha de hacer de todo él juicio general. Y asi como lo mas terrible de la muerte de uno es haber de tomar Dios en ella cuenta de toda su vida, asi tambien lo mas terrible del fin del mundo

es la cuenta universal, y juicio estrecho que Dios ha de hacer en él de todos. Quando pida cuenta al linage humano de sus beneficios Divinos, y haga juicio del abuso de ellos, y de todos los pecados de los hombres, dandoles á entender lo que los pecadores fueron para con Dios, y lo que Dios fue para con ellos; esta sola verdad conocida, como es, ha de ser mas terrible cosa para los malos, que quantas plagas precedieron antes, de terremotos, inundaciones, tempestades, langostas, pestes, hambres, guerras, rayos y fuegos. Y así dixo bien Guido Cartusiano (a), que la mas terrible cosa de aquel día, ha de ser la verdad que se ha de manifestar contra los pecadores. Y sin duda ninguna, ni los truenos estupendos, ni el brammar furioso de los mares, ni otro prodigio de aquel ultimo tiempo, así ha de aterrar á los malos, como ver la razon que Dios tiene para ser servido, y la poca razon que ellos tuvieron para no servirle. Convino, pues, mucho, que despues del juicio particular, que se hace en cada hombre, se haga un juicio universal de todos, en que Dios muestre al mundo la razon que en todas las cosas tiene, y dé satisfaccion general de su justicia, aun á los condenados, y á

(a) Guido Cartus. *in med.*

los mismos demonios. Tambien porque con la muerte del hombre no suelen morir todas sus cosas, porque queda despues de él, su memoria como notó Santo Thomas (b), quedandole los hijos, quedan muchas obras suyas, quedan sus exemplos, queda su cuerpo, y quedan las cosas en que puso su aficion. Todas estas cosas es razon que entren en el juicio entero que se ha de hacer del hombre, para que no piense, que solo le han de tomar cuenta de su vida, sino lo que dexa despues de ella. La memoria y fama de uno, despues de la muerte, muchas veces no corresponde al merecimiento de la vida, y es justo, que este engaño se deshaga, y que el virtuoso á quien no estimó el mundo, le reconozca por tal, y que al que tuvo fama y gloria, sin tener el merito de ella, se le trueque en confusion y verguenza.

O qué engañados se hallarán los ambiciosos, que por dexar nombre de sí, no guardaron con otros justicia, ni consiguieron virtud! Cómo se les trocará su gloria en ignominia! Veamos algunos, que han llenado al mundo con su fama, los quales padecerán mayor afrenta, quanto la honra que el mundo les hizo fue mayor. Quién mas

(b) 2. part. q. 59. art. 39.

unos Libros de Arte oratoria, para que lo publicase (a); mas despues, envidioso de que se llevase la honra otro, publicó que eran suyos; y asi en otros libros que escribió se alega á sí mismo, diciendo: como lo dixe en los libros de Theodecte. En esto se echa de ver la ambicion de gloria de Aristoteles, y que asi fue indigno de ella, y pagará con justa ignominia la injusta gloria que hoy tiene; de suerte, que no solo son vanos los deseos de memoria y fama entre los hombres, por haberse de acabar con el mundo toda memoria, y tener fia con las demás cosas la fama; pero tambien porque se ha de satisfacer la gloria no merecida, y pretendido con empucho, y confusion igual, equivaliendo la afrenta de un dia á la honra y fama de millares de años; porque no podran en diez siglos ser admirados de tantos los hombres mas famosos de la Gentilidad, de quantos serán confundidos en un dia. Quántos no conocen ahora que ha habido Alexandro en el mundo, ni han oido decir en su vida á Aristoteles, y en aquel dia le conocerán, no por su fama, sino por su confusion? A Alexandro afamado y honrado,

le ignoran ahora mas gentes que le conocen. Los Japonés, los Chinos, los Cafres, los Angolanos, y otros extendidísimos Pueblos y Naciones del Orbe, y no saben quien fue, y en aquel ultimo dia sabrán, que fué un ladrón de Reynos, salteador publico del mundo, gran bebedor, y mayor ambicioso.

Lo mismo que en la memoria y fama ha de pasar en los hijos, en los quales, dice Santo Thomas (a), viven los padres, y de muchos buenos salen hijos malos; al contrario: de los malos nacen hijos buenos, y serán en aquel dia confusion de los que los engendraron, la qual tendrán tanto mayor, quanto menos buen exemplares dieron, y del malo que tomaron, no solamente los hijos, sino los extraños, ha de hacer riguroso juicio el Señor; y no solo del exemplo, pero de quanta ocasion de mal hubieren dado á otros principalmente en las obras malas, ó con el efecto de ellas, que quede despues de la muerte: como del engaño de Arrio, dice el Angelico Dr. (c) y de otros hombres engañados, nacieron varios errores, y heregias, hasta la fin del mundo. Conviene que se vea en el

(a) Vid. Valer. Maximo. lib. 8. (b) S. Thom. super. (c)

(c) In 3. part. quæst. 59. vers. 5. Unde patet ad ea etiam, quæ per accidens sunt, &c.

el ultimo dia de los tiempos el daño , ó bien que en todo tiempo hubiere ocasionado uno , y cuide de sus obras ; no solo por sí , sino tambien por los otros. Es terrible cosa lo que nota Cayetano sobre este articulo del Angelico Doctor ; que aun á aquellas cosas que son *por accidente* , como hablan los Teologos ; esto es , las que son sin querer , ni pretenderlas , se extiende el Juicio Divino.

Advierte tambien Santo Thomas , que por razon del cuerpo que queda despues de la muerte , conviene que se repita el juicio de cada uno en el universal de todo el mundo ; porque muchos cuerpos de hombres justos han sepultado las fieras en sus vientres , ó quedado sin enterrar ; al contrario , grandes pecadores han tenido sumptuosos entierros , y magnificos sepulcros : esto se ha de recompensar en aquel dia del Señor y el pecador que gozó rico Mausoleo , verá su cuerpo miserable sin resplandor ni lustre , antes afligido con intolerables tormentos ; mas el justo que murió sin sepultura , y comido de las aves , estará con resplandores del Cielo , y con un cuerpo muy glorioso , llevando el malo mayor confusion , por la honra que gozó su cuerpo. Consideren esto los que consumen

costosas impensas en edificarse grandes tumulos , y vistosas urnas , grabando en marmoles sus nombres , hechos , y dignidades ; será todo para mayor confusion y pena , si fuesen condenados. De esta vida no se han de llevar sino las buenas obras , y á las malas que hiziere uno en vida , no añadada de la gloria vana en buscar despues de muerto gloria (a). Qué tendrá el Rey Persena de lo que gravó y afligió á su Reyno , para edificarse á sí un sepulcro , dexando en él por una rara y sumptuosa obra testimonio de su locura y soberbia ? Tambien el Emperador Adriano , la gloria de su sepultura , con que parecia ilustrarse todo Roma , se le trocará en afrenta , Ultimamente , enseña Santo Thomas , que las cosas temporales en que cada uno puso su aficion , porque unas duran mas tiempo despues de muerto , y otras menos , han de entrar en el Juicio Divino. Miremos bien en qué cosas ponemos el corazon , pues nos podrán servir de castigo con el cumplimiento de nuestros mismos deseos. Las cosas de la tierra , que mas amamos y deseamos que duren , si no duran , será justo castigo de nuestra aficion terrena ; y si duran , temamos no sea en premio tem-

(a) Plini. lib. 50. cap. 13.

temporal de alguna obra buena y se nos disminuya, ó quite el eterno. Demas de esto, porque no solo pecó el alma del hombre, sino todo el hombre en cuerpo y alma, conviene que cuerpo y alma sean juzgados, parezcan ante el Tribunal de Christo, y que sea esto en publicidad, para que nadie se fie para pecar del secreto, pues ha de ser publicado su pecado, y sabido de todos los hombres del mundo, que son, fueron y serán. Terrible caso! Que este paso del Juicio Divino, que segun diximos del Santo Job, les parece á los Santos mas terrible que padecer los tormentos del infierno, con todo eso, ha de ser dos veces, y repetirse trance tan amargo á los pecadores, siendoles aun la segunda vez de mayor confusion que la primera.

CAPITULO IX.

Del ultimo dia de los tiempos

§. I.

PARA venir á tratar el modo como se ha de hacer este Juicio universal de todos los tiempos, y hombres, se ha de suponer, que el fuego que ha de

preceder antes que baxe Christo para hacer justicia general del mundo, se ha de continuar en su asistencia y venida: y después de subido á los Cielos con todos los justos, ha de acabar de purificar los elementos, como advierte Alberto Magno(a), y se colige de varios lugares de la Sagrada Escritura. Tambien se ha de suponer, que esta venida ha de ser la de mayor terror y magestad, que haya hecho Persona Divina por sí misma, ó por alguna criatura; porque si por solo dar la Ley un Angel, que representaba á Dios, vino al monte Sinai con tal magestad, que hizo estremecer al Pueblo Hebreo, con estar apércibido para ello, y muy purificado; quando venga el mismo Señor de la Ley á tomar cuenta de ella, con qué aparato, y magestad, y terror aparecerá de repente á los hombres, que han de ser juzgados en el ultimo dia de los tiempos, en el qual se han de representar todos?

El dia en que se dió la Ley fue muy memorable á los Hebreos, y este dia final, en que se tomará cuenta de la Ley, ha de ser horrible, y quedará en eterna memoria de los hombres. Pues para decir lo que ha de pasar en él, digamos primero lo que

(a) Albert. Mag. in *Compend. Theol. lib. 7. cap. 15.* Lesius de *Perfect. Divin. lib. 13. cap. 30. et. 23.*

que pasó en el que se dió la ley, para que de la horribilidad del uno, colijamos la horribilidad del otro; y de la magestad con que vino un Angel, entendamos la magestad con que vendrá el Señor de los Angeles. A los cincuenta dias despues de haber salido los hijos de Israel de Egypto, despues de haber sucedido tan espantosas plagas en aquel Reyno, y sepultándose en las aguas del mar Roxo todos los Gitanos infieles que les seguian, y estando los Hebreos alojados cerca del Monte Sinaí, se vió que venia por los ayres de muy lejos; esto es, desde el Monte Seir, que está en Idumea, un Señor de grande Magestad, acompañado de infinita multitud de Angeles, tanto que David cantó (a), que rodeaban á su carroza diez mil Angeles. Y Moysés dixo (b), que millares, y traía en su mano derecha la ley toda de fuego. Este que venia tan autorizado, y rodeado de Soberanos Espiritus, no era el mismo Dios, sino un Angel, como advirtió S. Estevan (c), el qual era S. Miguel, que por venir en nombre de Dios, se llamó en la Sagrada Escritura Señor, y venia con tanta guarda y acompañamiento. Venia sobre

espesas nubes, que arrojaban rayos, y sonaban con espantosos truenos(d). Desde el Monte Seir vino hasta el Monte Farán, que cae en la tierra de los Ismaelitas, y de alli vino tambien por el ayre con la misma magestad, y desencajándose de su asiento muchos collados, y estremeciéndose los mas altos riscos, hasta llegar al Monte Sinaí, donde estaban los de Israel (e); los quales al amanecer del Alva se asombraron, y estremecieron, oyendo de repente truenos horrendos, y viendo relampaguear infinitas veces una nube muy negra y densa, que cubria el monte, con una lluvia, torbellino, y tempestad grande, como dice el Apostol, y trastornándose las cumbres de algunos montes (f). Y juntamente resonó una trompeta tan vehementemente, que tembló todo el pueblo, que estaba en sus Reales. Todo el monte humeaba, porque baxó en él aquel Angel con tan grande fuego, que llegaba el incendio desde la tierra hasta el Cielo, del qual salia humo tan negro, como de un horno de cal, y estaba tal todo el monte, que aterraba con su vista, y con haberse estremecido todo como un grande terremoto, estaban al

Y pie

(a) *Deut. 33. vid. Parlad. lib. 6. Itiner. c. 5. Psalm. 65.*

(b) *Deut. 33. (c) Act. 7. (d) Deut. 3. (e) Exod. 19.*

(f) *Hebr. 13. Deuteron. 4.*

pie de él los Hebreos temblando de espanto; y el sonido de aquella trompeta iba siempre creciendo mas y mas, con que aumentaba su pavor y miedo. Y habiendose mandado al Pueblo por Moysés, que no se llegase alguno al monte, porque no se muriese, (tanto como esto queria ser respetado aquel Angel) empezó á promulgar la ley con voz espantosa: porque no cesando los truenos horrendos, ni los relampagos espantosos, ni la sonora y penetrante voz de la trompeta, pronunció la ley el Angel con una voz tan viva, y levantada, que sobrepujando al estruendo de los truenos y ruido de la trompeta, resonó tan clara y distintamente, que todas las personas de los Reales Hebreos, que estaban extendidos por aquellos campos, con los cuales habia innumerable multitud de Egypcios, que se habian convertido, y seguidos, llegando todos á millones de almas, la oyeron, percibieron, y entendieron con toda claridad, porque era tan penetrante, que se les imprimió en las entradas, hablando con cada uno, como si él fuera solo, causando en todos tan gran reverencia, estremecimiento y pavor, que pensaron morir, si pasara mas adelante el Angel

(a). Y asi pidieron por gran merced, que no les hablase mas, sino es por medio de Moysés, porque temian morir. Pero el mismo Moysés (b), con estar acostumbrado á ver y hacer tantos prodigios, y ser de un animo muy grande y generoso, confesó su temor, diciendo. Aterrado estoy y temblando, como notó S. Pablo.

Considere uno, qué dia tan memorable sería este para aquella gente, en que vieron tales visiones, y oyeron tales voces, que sintieron tales terremotos, y se estremecieron con tan notable pavor, que pensaron morir. A quién no espantaria ver por esos ayres, y tan de lejos, que venia aquel Angel con tan grande magestad, y acompañado de tanta multitud de Espiritus, y viniendo con tantos truenos, y rayos y lluvia, pararen el Monte Sinai, que estaba tan cerca de los Hebreos; y luego ver temblar todo el monte, y arder en llamas, y cubrirse de humo con una niebla densisima, y oír el sonido espantoso de aquella trompeta; y sobre todo, la voz tremenda del Angel, con que promulgaba la ley? No me espanto por cierto del temor que tuvieron en dia tan prodigioso con tan-

(a) Deut. 8. (b) *Ultra non audiam vocem Domini, &c.* Hebr. 12. *Moses dixit exterritus sum, et tremebundus.*

tantos prodigios. Pero no tiene que ver con el día en que vendrá el mismo Señor de los Angeles á pedir cuenta de su Ley; porque despues de haber enviado al mundo mucho mayores plagas que fueron las de Egipto, y abrasado con aquel diluvio de fuego á los pecadores del mundo, quedando vivos los santos que en él hubiere, para que se cumpla literalmente el haber de venir Christo á juzgar los vivos y los muertos, perseverando aun aquel incendio del mundo, á vista del Valle de Josafat, se romperán los Cielos, y baxará el Redentor del mundo á juzgarle, con una magestad inmensa; porque todos los Angeles del Cielo le han de venir acompañando en forma visible con resplandores admirables. Irá delante del Juez de vivos y muertos su señal, que será, como dice S. Juan Chrysostomo (a), y otros muchos Doctores, la propia Cruz en que redimió el mundo. Los justos que estuvieren vivos (porque será tan grande la fuerza de su espíritu, que llevará tras sí el cuerpo pesado, como vemos que ha acontecido á algunos Santos) se levantarán en el ayre para recibir á su Redentor, como

dixo el Apostol, el qual al salir de los Cielos, con una voz que se oiga por todo el mundo, pronunciará este mandato *Levantaos muertos, y venid á juicio.* Y quatro Angeles con unas trompetas intimarán lo mismo en los quatro Emisferios del mundo con tanta vehemencia, que llegará su voz hasta los abismos infernales. Entonces saldrán del infierno las animas de los condenados, y entrarán dentro de sus cuerpos, los cuales desde aquel punto padecerán los terribles tormentos del infierno. Saldrán tambien del limbo las animas de los que murieron con solo el pecado original, y po eerán sus cuerpos sin pena ni tormento. Vendrán tambien las animas de los bienaventurados, y llenarán á sus cuerpos de los quatro dotes de gloria, volviendolos mas resplandecientes que el Sol, y con el dote de agilidad se juntarán con los justos que quedarán vivos despues del incendio del mundo, y se levantarán en el ayre en cuerpo pasible; y asi no pudiendo sufrir un cuerpo mortal los afectos de su corazon, que tendrá muy vehementes, de gozo, deseo, reverencia, amor, y admiración

Y 2 de

(n) Chris. t. 3. de Serm. de Cruc. et Iatr. Valdensat. 4. tit. 20. c. 150. Granados, de Nov. tra: 4. d. 8. Gret. serus Valentia. Joan. 5. Omnes qui in monumentis sunt, &c. Lesius. lib. 13. c. 2.

de Christo, morirán, y al imprevisto verán la Esencia Divina, y serán sus almas con gran presteza unidas otra vez á los cuerpos, antes que puedan tener corrupcion, ni aun caer al suelo; los quales quedarán desde entonces gloriosos, porque en aquel instante que murieren serán purificados de los malos humores, y qualidades que tienen ahora nuestros cuerpos, para lo qual convino que muriesen, y entre tanto se limpiasen de toda hez, y restituyendoles el alma bienaventurada, recibiesen los quatro dotes de gloria. Considere uno qué efectos tan diferentes pasarán aquí por las almas de los hombres; quién podrá explicar el gozo de las almas santas, quando se vean tomar posesion de sus cuerpos tan hermosos y bellos, habiendo estado antes comidos de gusanos, ó fieras, ó deshechos en ceniza y polvo, algunos por quatro mil, y cinco mil años? Qué gracias darán á Dios, que despues de tan largo tiempo se les restituya su antigua compañía? Y qué parabienes darán las almas de los que vivieron en aspereza, y penitencia al cuerpo, por las afficciones y rigores que padeció, por los cilicios, disciplinas, y ayunos que observó? Al contrario las animas de los

condenados, qué rabia tendrán con sus mismos cuerpos, pues por regalarlos, y darles gusto, fueron ocasion de sus tormentos y desdicha eterna? Como los miserables condenados no tendrán el don de agilidad, no podrán por sí mismos ir al lugar del Juicio, y así serán llevados mal de su grado temblando ellos de pavor.

§. II.

EStando pues, los reprobos en este Valle de Josafat, y los predestinados en el ayre, acabará de llegar el Juez sobre el Monte Olivete, á quien servirán de carroza las nubes (a). Vendrá Christo con su cuerpo glorioso, echando de sí resplandores tan incomparables, que en su comparacion será el Sol un carbon; porque aunque los predestinados resplandecerán como el Sol, los sobrepujará tanto la luz y claridad de Christo, quanto ahora excede el Sol á las Estrellas; lo qual será una vista admirable, y mas con el acompañamiento que traerá, porque será de quantos espíritus soberanos hay en el Cielo, los quales como son millones de millares, y tomarán de ayre cuerpos muy resplandecientes, conforme á la gerarquia y dignidad

(a) Zacar. II.

dad de cada uno , llenarán toda la region del ayre , y fuego , y quanto espacio hay hasta el Cielo , con admirable variedad y hermosura. Asentarásé Jesu Christo en un Trono de grande Magestad , hecho de una nube blanca , y bellissima , que echará de si luces admirables , mostrará un rostro muy apacible para los buenos , y con ser uno mismo será terribilísimo á los malos. De la misma manera de sus llagas sacratisimas saldrán rayos de claridad muy suaves y amorosos para los justos ; pero para los pecadores serán como de fuego y de ira , y llorarán amarguissimamente , por lo mal que se aprovecharon de ellas (a). Sera tan grande la magestad de Christo , que los miserables condenados , los mismos demonios , por mas odio que le tengan , se le sujetarán y adorarán , y mal que les pese le conocerán por su Dios y Señor , hincandole la rodilla los que mas blasfemaron y ultrajaron su nombre ; cumpliendose aqui totalmente la promesa que el Padre Eterno le hizo de sujetar todas las cosas , y poner á sus enemigos debaxo de sus pies , y que toda rodilla se le hinque. Aqui verán los Judios , con gran confusion suya , al que crucificaron. Aqui verán los malos

Christianos al que tornaron á crucificar con pecados. Aqui verán los pecadores tan glorioso al que despreciaron por una vileza de la tierra. Qué pasmo será ver aquel Rey de tanta gloria , que fué el mismo que padeció tantas ignominias en la Cruz , y despues las padeció de aquellos mismos que redimió con su sangre ? Qué dirán entonces los que por burla coronaron al Señor con espinas , y dieron por cetro una caña , y vistieron de ropa colorada , vieja y rota , y le abofetearon , y escupieron en la cara ? Y qué dirán los que proponiendoseles Christo por delante con toda su Pasion , y muerte penosisima , no les hizo nada fuerza , y cometieron contra él tantos pecados , no haciendo mas caso de su sangre derramada por su bien , que si fuera de un tigre , ú de su mayor enemigo ? No sé cómo la memoria de esto no nos parte el corazon , y mueve á grande compuncion. Tomemos el consejo de un santo Padre del Yermo (b) , al qual como preguntase uno , que haria para ablandar su corazon ? Respondió que se acordase quando habia de parecer delante del Señor , que le habia de juzgar ; cuya vista será tan espantosa á los malos , que di-

(a) *Psalm.* 109. *1. Cor.* 15. *Philip.* 2. (b) *In Vita PP.* (c)

dixo otro santo Monge, que si posible fuera morir las almas en la venida del Hijo de Dios á juicio, todo el mundo se quedaria muerto de espanto y pavor.

Al lado de Christo se pondrá otro Trono de grande gloria para su Santisima Madre, no para abogar entonces por los pecadores; sino para que se confundan de no haber querido valerse de su amparo, y ella quede honrada delante de todo el mundo. Estarán tambien al rededor de Christo otros Tronos para los Apostoles y otros Santos pobres de espiritu, que dexaron todas las cosas por Christo, los quales han de asistir con su Redentor como Jueces, condenando con su vida exemplar la vida escandalosa de los pecadores, y aprobando la sentencia del Supremo Juez, y declarando en su nombre su grande justicia, con la qual quedarán pasmados de admiracion y espanto los malos, y sucederá aqui lo que tantos años ha tiene profetizado el Sabio (a): *Viendo los malos á los justos, que fueron mas despreciados en vida, tan honrados, se turbarán con un temor horrible, y se maravillarán de su salvacion tan no esperada, diciendo entre sí con gran dolor, y gimiendo de angustia y pena. Estos son los que*

-ib

*algún tiempo nos fueron materia de risa y mofa, nosotros insensatos y necios, pensabamos que su gloria era locura, y que su fin habia de ser sin honra. He aqui, que son contados entre los hijos de Dios, y su suerte es entre los Santos: luego errados anduvimos del camino de la verdad, y no nos amaneció la luz de la justicia, y el Sol de la sabiduria no nació para nosotros. Cansamos en el camino de la maldad y perdicion, y anduvimos por veredas muy dificiles; pero ignoramos el camino del Señor. Qué nos aprovechó la soberbia, y qué bien nos traxo el fausto de las riquezas? Pasaronse todas estas cosas como sombra; y como un correo que pasa de corrida, y como una nave, que atraviesa el agua inestable, de la qual no queda rastro despues de haber pasado, y somos consumidos en nuestra malicia. Los Tiranos, que afligieron y martirizaron á los Martires, quando los vean gloriosos qué dirán? Los que atropellaron la justicia y derecho de los pobres de Christo, qué harán quando los vean ser Jueces? Y qué harán, y qué dirán entonces los iniquos Jueces, viendose aqui condenados por sus injustas sentencias? Cumpliendo lo que dixo Salomon (b): *Vi un grande mal debaxo del Sol, que**

en

(a) Sap. 5. (b) Eccl. 3. et 10. (c)

en el Trono del juicio estaba la impiedad, y en lugar de la justicia, la maldad; y dixe en mi corazón; Dios ha de juzgar al bueno y al malo, y entonces se verá quien es cada uno. Acá en esta vida, el justo y el pecador no tienen siempre el lugar que merecen; muchas veces el malo ocupa la mano derecha, y el santo la izquierda. Christo deshará estos agravios, y apartará el trigo de la cizaña, y á los buenos pondrá á su mano derecha, levantados en el ayre, para que todo el mundo los honre como Santos; y á los malos pondrá á la izquierda, dexándolos en la tierra para que todos los desprecien, y confundan (a). Qué envidia tendrán los pecadores á los buenos, quando los vean tan honrados, y á ellos tan despreciados? Qué confusion tendrá un Rey, quando vea en tan alta honra á su vasallo, y un Señor quando mire á su esclavo entre los Angeles, y á sí que está en igual abatimiento con los demonios? Porque tambien parece que tomarán cuerpos aereos los demonios, para ser vistos sensiblemente de los malos, y estarán entre ellos, para mayor afrenta y tormento suyo.

§. III.

Luego se abrirán los libros de las conciencias, y se publicarán los pecados de todos, veránse los secretos del corazón, y los pecados torpes de la obra, que se cometieron á escondidas, y los que por vergüenza se callaron en la confesion, ó se encubrieron con excusas. Manifestaránse las intenciones torcidas, las traiciones ignoradas, y virtudes fingidas. Conoceránse allí los amigos fingidos, las mugeres adúlteras, los criados infieles, los testigos falsos, con grande confusion de verse descubiertos: porque si ahora tanto siente uno que se murmure de él, ó que su hecho infame se diga á los hombres, cómo se sentirá que se publiquen todos juntos á todos los hombres y Angeles? Quantos hay, que si supieran que sabia su padre, y hermano lo que habian cometido en secreto, ó pensaban cometer, se morirían de pena? Mas en aquel punto lo sabrán sus padres, sus hermanos, sus amigos y enemigos, y todo el mundo con una grande confusion. Manifestaránse tambien las buenas obras de los justos, por secretas que las hicieron, sus santos pensa-

mien-

(a) Lesius, de Perfect. divin. lib. 13. c. 22.

mientos, piadosos deseos, y puras intenciones; y las obras santas, que el mundo tuvo por malas, y por locura, y así las calumnió; pero en aquel día serán honrados por ellas. Veráse allí con toda hermosura la virtud, que es admirable; y el pecado con toda su fealdad, que es horrible. Allí se verá quan decente y hermosa cosa fue el humillarse uno siendo grande, el callar siendo injuriado, el perdonar siendo agraviado, y el rendirse y sujetarse á otro; al contrario se verá quan insolente y horrenda cosa es el querer atropellar á otros, el injuriar al humilde, el querer vengarse, y señorear á todos. Descubriránse tambien las buenas obras que hicieron los malos, para mayor afrenta suya, por no haber perseverado en el bien, y acordandose de los buenos consejos que dieron á otros, que se salvaron por ellos, quedarán avergonzados por no haberlos tomado para sí. Y aunque tambien los pecados de los justos serán publicados, será juntamente con la penitencia que hicieron, y el bien que de ellos sacaron: de suerte que no les sean de confusion, sino motivo de alabanzas divinas de aquel Señor, que les

quiso perdonar. Será gran despecho y confusion de los malos, ver en tanta honra á los que hicieron iguales pecados, y aun mayores que los suyos, por haber hecho con tiempo penitencia, la qual ellos despreciaron. Acrecentará la confusion de los pecadores, los cargos que anteriormente les hará Dios de sus beneficios divinos, á lo qual ayudarán los mismos Angeles de la Guarda, que darán testimonio de lo mucho que hicieron para disuadirlos, y desviarlos de su mala vida, y como ellos fueron rebeldes á sus santos avisos é inspiraciones. Tambien los Santos les acusarán, porque se rieron de sus consejos, otros por el peligro en que se vieron con los malos exemplos que les daban.

Pronunciará luego el justo Juez con voz sensible la sentencia en favor de los buenos, con estas palabras amorosas (a). *Venid, benditos de mi Padre, poseed el Reyno que se os aparejó desde la creacion del mundo.* Qué gozo será el que sentirán en esta ocasion los Santos? Y cómo se les romperá el corazon de envidia y despecho á los pecadores, y mas quando vean se pronuncia contra ellos la sentencia contraria: hablandoles Christo con la severidad

(a) Abul. Matth. Jansen. *sensu*. Sot. Lesius, *lib.* 13. *cap.* 22. *et alii.*

dad, que significó el Profeta Isafas, quando dixo (a): *Sus labios están llenos de indignacion, y su lengua como fuego voraz.* Mas terribles que todo fuego y tormento les parecerá á los miserables la voz del Hijo de Dios, quando les diga: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para Satanás, y sus Angeles.* Quedarán con esta sentencia aterrados, y cubiertos de confusion, y llanto. Con solo oír la voz enojada de San Pedro quedaron muertos Ananias, y Safira; qué harán los malos oyendo la voz de Christo airado? Echaráse bien de ver esto por lo que pasó á Santa Cathalina de Sena, la qual porque no gastó mejor un poco de tiempo, fue reprehendida por S: Pablo (b), y dixo, que quisiera mas ser avergonzada delante de todo el mundo, que lo que sintió aquella reprehension. Pero qué tendrá que ver con la del Hijo de Dios, en aquel dia de venganzas? Porque si quando fue llevado á ser juzgado, con solo dos palabras que dixo: *Yo soy*, derribó en el suelo atonita la multitud de Soldados, cómo hablará quando juzgue? En el Libro de las vidas de los Padres (c), que compusieron Severo Sulpicio, y Casiano, se escribe, que

queriendo un mancebo hacerse Monge, pretendia su madre estorbarsele, y traíale para ello muchas razones. El en ninguna manera quiso condescender con ella, ni volver atrás de sus propositos, poniendo esto siempre por escudo. Quiero salvar mi anima, quiero asegurar mi salvacion, que es lo que mas me importa. Con esto respondió á la molesta demanda de su madre. Al fin, como ella vió que no aprovechaban nada sus importunaciones, dixole, que hiciese todo lo que quisiese y asi se entró en Religion, pero comenzo presto á afloxar, y á vivir con mucho descuido, y negligencia en ella. De alli á algunos dias murió su madre, y él cayó en una muy grave enfermedad, en la qual un dia le dió tal parasismo, que le sacó de sí; y arrebatado en espíritu, fue llevado ante el Juicio de Dios, donde halló ante el Divino Tribunal á su madre, y á otros muchos, que con ella estaban aguardando la sentencia de su condenacion. Volvió la madre los ojos, y viendo alli á su hijo, entre los que habian de ser condenados, quedó espantada, y dixole: Qué es esto, hijo? En esto has venido á parar? Donde están aquellas palabras que me decias: Quiero

Z sal-

(a) Isai 30. *Labia ejus repleta sunt Sc.* (b) *In vita cap. 24.*

(c) *In Vitis Patrum, lib. 2. apud Rosulid.*

salvar mi anima? para esto entraste en Religion? El quedó tan confuso y avergonzado, que no supo que responder. Volvió en sí, y fue nuestro Señor servido que escapase de aquella enfermedad, y considerando que aquella habia sido amonestacion divina, dió una vuelta tan grande, que todo era llorar lo pasado, y hacer penitencia; tanto, que muchos le decian, que se moderase, y remitiese algo del rigor, para que no perdiese la salud. Pero él, no admitiendo esos consejos, respondió: Si no puedo sufrir el baldon de mi padre, cómo podré sufrir el de Christo, y sus santos Angeles el dia del Juicio? Acordemonos de esto muchas veces, y no solo nos haga temblar la voz de Christo enojado, pero la sentencia de sus palabras, con que apartará á los malos de su presencia. Escribe Rafael Columba de Felipe Segundo (a), Rey de España, que estando oyendo Misa, oyó hablar entre sí á dos Grandes, que estaban cerca: disimuló por entonces, pero acabada la Misa, les dixo con gravedad: Vosotros dos no parezcáis en mi presencia. Estas solas palabras les fueron de tanto sentimiento, que el uno se murió de

pena, y el otro quedó por toda su vida atolondrado, y atonito. Qué será oír al Rey del Cielo, y tierra: Apartaos de mí malditos? Y si las palabras del Hijo de Dios son tanto para temer, qué serán las obras de la justicia?

Al punto investirá en los miserables el fuego de aquel incendio del mundo, y la tierra se abrirá (b), y el infierno ensanchará su garganta, para sepultarlos eternamente en su abismo, cumpliendose la maldicion de Christo, y del Salmo, que dice (c): *Venga la muerte sobre ellos, y baxen vivos al infierno.* Al caer se cumplirá tambien lo que dice en otra parte (d): *Caerán sobre ellos carbones, arrojarálos en el fuego, y no se valdrán en sus miserias.* Y en otra parte (e): *Lloverá sobre los pecadores lazos, fuego y azufre.* Finalmente se executará lo que dixo S. Juan, (f) que el diablo, y la muerte, y el infierno, y todos los que no estaban escritos en el Libro de la vida, fueron echados en el estanque del fuego, y piedra azufre, donde serán atormentados de dia y de noche por todos los siglos de los siglos, con el Antechristo, y su falso Profeta. Y esta es la muerte segunda, amarga, y eterna, que com-

(a) Rafael de Columb. *Serm. 2. Dom. 1. in Quadrag.* (b) *Lesius lib. 13. cap. 23.* (c) *Psalm. 54.* (d) *Psalm. 139.* (e) *Ps. 10.* (f) *Apoc. 20.*

prehende almas y cuerpos, que murieron la muerte espiritual de la culpa, y la corporal que de ella se siguió. Los justos se alegrarán, segun David (a), viendo la venganza que toma de los pecadores la Divina Justicia, y cantarán otro Cantico como el de Moyses (b), quando fueron los de Egipto hundidos en el mar; y el Cantico del Cordero, que refiere San Juan (c), diciendo con gran afecto: Grandes, y maravillosas son tus obras, Señor Dios tod^o poderoso; justos, y verdaderos son tus caminos, Rey de los siglos. Quién no te temerá, Señor, y engr^adecerá tu nombre? Con estos, y otros mil cantares de alegría, y jubilo, se irán levantando sobre las Estrellas en un gloriosísimo triunfo, hasta llegar al Cielo Empireo, donde se pondrán en los Tronos de la gloria que han de gozar por eternidad de eternidades. Entre tanto se acabará de purificar la tierra con aquel incendio general, que parece aun estaba contaminada, por haber sustentado los cuerpos de los condenados. Renovaráse luego tierra, y Cielo, las Estrellas, y Sol, y resplandecerán siete veces mas que antes; porque las criaturas que se veían oprimidas, y ultrajadas

de los pecadores con el mal uso que tenían los hombres de ellas, y se habían unas armado contra ellos, para vengar las ofensas de su Criador, y otras puesto de luto y llanto, ahora se regocijarán de verse libres de pecados, y de pecadores, y gozosas del triunfo de Christo, se pondrán de gala y alegría. Este es el fin en que ha de parar todo tiempo; este remate tan tremendo para los malos, han de tener todas las cosas temporales; miremos como usamos de ellas, y para usar bien de ellas acordemonos de su fin, y de este día ultimo, de este día de calamidad, y de justicia, de este día de temor, y espanto, y servirá mucho su memoria para reformar nuestras vidas. Pensemos en él, y temamosle, porque es la cosa mas terrible de las terribles, y provechosísima su consideracion, para causar temor santo de Dios, y convertirnos á él. Escribe Juan Curopalta (d), que el Rey Bogoris de los Bulgaros, siendo Pagano, y tan dado á cazar fieras, que gustaba de verlas pintadas en su casa muy bravas, y horribles, mandó á Methodio, Monge, que era buen Pintor, le hiciese una pintura tan horrible, que causase temor el verla. El prudente Monge no hizo sino pintarle el día del Juicio; llamó

Z 2

lue-

(a) Ps. 57. (b) Exod. 15. (c) Apoc. 15. (d) Joann. Curop. *Histor. apud in opusc. in Vitis PP. Occidentis.*

luego al Rey, para que viese lo que habia pintado: él quando lo vió quedó tan espantado de aquel acto de justicia, viendo al Hijo de Dios juzgar los hombres, y que los justos eran coronados, y los malos castigados, que todo asombrado dexó su mala vida, y se convirtió á la Fe de Jesu Christo. Pues si solo el Juicio pintado es tan terrible, qué será executado? Casi lo mismo sucedió á S. Dositeo (a), el qual siendo mancebo muy regalado, no habia oido decir en toda su vida que hubiese de haber dia de Juicio, hasta que acaso se encontró con una pintura, en que vió las penas de los condenados, de cuya vista quedó atonito, y no sabiendo lo que era, legó una Matrona, que se lo declaró, con tanto espanto de él, que estaba

como muerto, no pudiendo respirar por lo mucho que estaba fuera de sí, de pavor y miedo. Quando cobró mas aliento, preguntó, que haria para no caer en aquella suerte miserable? Y respondióle, que ayunar, abstenerse de carne, y orar. Empezó desde luego á executar lo, y aunque se lo estorbaban, y disuadian los de su casa, á él le quedó tan fixo el temor santo de Dios, y la memoria de la condenacion eterna, en que podia incurrir el dia del Juicio, que no cesó de su proposito, y rigurosa penitencia, hasta que entrando en la vejez continuó con mas futo. Tengamos pues siempre en la memoria este dia de temor, para que vivamos con él toda la vida, y gocemos de seguridad por toda la eternidad de Dios.

(a) *Anonymus in Elogio Dorotei, & Dositei.*



LIBRO TERCERO

DE LA DIFERENCIA

ENTRE

LO TEMPORAL Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

La mudanza de las cosas temporales las hace dignas de desprecio.

§. I.

Hasta aquí habemos dicho de la brevedad del tiempo, y por consiguiente tambien de todas las cosas temporales, y del fin en que han de rematarse, y fenecer todas: ninguna es esenta de la muerte, porque no solo la vida humana, sino todas las demas cosas que siguen al tiempo, y el mismo tiempo ha de tener su muerte y fin. Por lo qual dixo Hesiquio, y lo trasladó S. Juan Damasceno (a): *Que era el resplandor de este siglo ojarascas, campanillas del agua, humo, pajas, sombra, y polvo sacudido del viento, por que todas las cosas de*

la tierra tienen por fin la tierra. Pero fuera de su fin tienen otra grande plaga, que las hace mas contemptibles, que es la instabilidad que tienen, y mudanza continua que padecen; porque como el tiempo esté en una continua sucesion, y mudanza, como hermano del movimiento, y su compañero inseparable, pega esta su mala condicion á las demas cosas que con él pasan, las quales no solo tienen fin, y ese breve, pero en la misma brevedad que duran tienen mil mudanzas, y antes del fin muchos fines, y antes de la muerte muchas muertes. Quantas mudanzas tiene nuestra vida, tantas muertes padece de diver-

sas

(a) Damascen. in *Paralip. lib. 1.*

sus partes estados ; porque asi como la muerte es mudanza de la vida toda, asi tambien las mudanzas son muertes de parte de la vida. La enfermedad es muerte de la salud , el sueño de la vigilia, la tristeza del gozo, la impaciencia del sosiego, la mocedad de la niñez , y la vejez de la mocedad. La misma condicion tiene el mundo , y quantas cosas en él hay , por lo qual ~~no~~ ser tan despreciadas, que se maravilló Marco Aurelio Emperador(a), que hubiese hombre que las estimase ; y asi dice : *De aquello mismo que se hace ahora, ya se ha desvanecido alguna parte. Avenidas , y alteraciones inovan continuamente al mundo , de la misma manera que un inmenso espacio de tiempo se va con un perpetuo fluxo inovando ; pues en este rio, y corriente precipitado de las cosas , quién podrá estimar lo que asi se pasa, oyendo lo que no puede afirmarse ? Porque no se diferenciará de aquel que pudiese su aficion y amor en un paxarillo que vió volar por el ayre , y desapareció luego de su vista.* Esto es de este Filosofo. Esta misma causa del desprecio de lo temporal , por las mudanzas que padece , juntamente con el fin á que están sujetas todas las cosas , se nos significó en el Apocalipsi, en aquella mu-

ger que tenia la Luna debaxo de los pies, como nota S. Gregorio ; (b) porque siendo asi que su ornato todo era de Estrellas , y Planetas , y pudiendo servir la Luna de diadema tambien como las doce Estrellas , no la tuvo sino debaxo de sus plantas , por las continuas alteraciones, y mudanzas que padece este Planeta, por las quales es figura de las cosas temporales , que por solo su inestabilidad merecen ser pisadas, las quales ~~en~~ cada mes como la Luna se mudan , sino cada dia ; porque un mismo dia, como dice Euripides (c), ya es madre , ya es madrastra á los hombres. Lo mismo se significó en aquel Angel que baxó del Cielo, coronado del Arco Iris, que venia á anunciar , que el tiempo habia de tener fin , el qual vino á pisar la mar con el pie derecho , que es el que apremia mas , y huella con mas fuerza ; porque la mar por su gran inquietud es tambien figura de este mundo mudable, percedero, y caduco. Y asi con mucha razon aquel mismo Angel, que con palabras nos enseñó, que el tiempo , y todo lo temporal tendrá fin , con señas nos mostró tambien , que por sus mudanzas debe ser hollado , y despreciado , aun antes que llegue su fin , y aun que no llegara , porque basta

(a) Marc. Aurel. *Ant. Philos. lib. 6. de Vita sua.* (b) *Greg. lib. 34.* (c) Eurip. *in Hist. Apoc. 10.*

ta su inestabilidad y poca firmeza. Aun mas vivamente lo significa San Juan (a), quando dixo, que vió á los Santos, que estaban de pies sobre el mar. La causa es, porque despreciaron, y pisaron todas las cosas caducas, y fragiles de este mundo; y para declararlo mas, añade, que el mar era de vidrio, porque no parece hay cosa mas fragil que el vidrio, el qual con ser muy duro, es sumamente quebradizo, y instable.

Esta inestabilidad de las cosas temporales no puede dexar de ser muy grande, y por eso son mas despreciables, pues nace de muchas causas, porque asi como la mar tiene dos generos de movimientos, uno natural, y otro violento; porque fuera del continuo fluxu, y refluxu con que crece cada dia, y mengua estando sus olas, aun quando mas sosegadas en perpetua incostancia y mocion, lo qual tiene de su misma naturaleza, padece tambien otras grandes turbaciones de causas exteriores, y violentas, quando reeios torbellinos, y vientos la alborotan, y revuelven sus aguas. De la misma manera es este mundo, que por su naturaleza es deleznable, y caduco, y sin violencia alguna exterior padece las cosas continua mudanza,

y se van resbalando á su fin. Pero hay fuera de eso otros acontecimientos no pensados, y violencias extraordinarias, que sacan las cosas de su paso, y levantan grandes borrascas en el mar de esta vida, con que padecen naufragio repentino las cosas que mas se estiman. Asi como la flor mas vistosa ella por sí se marchita, pero muchas veces antes que llegue á eso se la lleva el viento, ó la derriba un granizo; y la hermosura mas bella la vejez la deshace, y antes de eso la suele segar un tabardillo; el vestido mas costoso, con el tiempo se rompe, pero antes se le suele llevar el ladron; un hermoso Palacio, con la antigüedad se desmorona; pero un incendio le puede quitar que no llegue á ser antiguo: de la misma manera la violencia, y naturaleza de las mismas cosas temporales, las privan aun del mismo tiempo, y traen en continuas mudanzas, no dexando alguna estable. Volvamos los ojos á las cosas mas dignas de durar, que juzgaron los mortales, y las hicieron para que fuesen eternas, quantas mudanzas, y muertes han padecido. S. Gregorio Nacienceno pone por la primera maravilla de las siete que admiró el mundo, la Ciudad de Tebas en Egipto, la qual era

(a) Apoc. 15. *Stantes super mare virtutem habentes citbaras Dei. Rib. & Corn.*

hermosísima, porque tenía en la cerca gran cantidad de marmol alabastrista, que era muy hermoso, y manchado con gotas de oro, que puesto en los edificios, los hacía vistosísimos. Tenía en sus muros jardines amenísimos, que habían huertos pensiles; ni eran menos que ciento sus puertas, por las cuales en qualquier ocasión que quería sus Príncipes, salían Exercitos armados, sin saberlo el pueblo, ni hacerle ruido. Pomponio Mela escribe (a), que los que salían por cada puerta eran diez mil hombres armados, que venían á ser todos un Exercito de un millon de Soldados. Pues con tanto aparato no pudo asegurarse, y un corto Exercito, que gobernaba un mancebo de pocos años, la destruyó, como testifica S. Geronymo (b). Escribe Marco Polo (c), que pasando por la Ciudad de Quinsai, tenía ochenta millones de almas, de donde se podían armar grandes Exercitos. Algunos años despues pasó por la misma parte Nicolao de Comitibus (d), y dice, que halló que toda aquella Ciudad se había ya destruido, y tornado á edificar de otra forma. Aun mayor que

esta Ciudad sería la de Ninive, pues dice la Sagrada Escritura, (e) que tenía tres dias de camino, y ha ya tantos siglos que no se sabe de ella. No fue mas dichosa Babilonia, aunque por ventura estuvo mas fortificada, y la que era cabeza del Imperio del Mundo, se volvió desierta, y habitacion de harpias, honocentauros, satiros, monstruos, y demonios, como dixeron los Profetas: los muros de doscientos pies de alto, y cincuenta de ancho, no pudieron defenderla del tiempo. Aun mas fuerte nos describe la Sagrada Escritura á la Ciudad de Ecbatana (f), Cabeza de Media, edificóla Arphaxad, Rey de los Medos, de piedras quadradas y cortadas, sus muros se extendían de latitud setenta codos, los torreones que estaban al rededor subían hasta cien codos en alto. Con tan grande y fuerte Cabeza, no pudo el Imperio de los Medos dexar de rendirse al Asyrio, y el mismo Monarca que así la edificó, y se hizo temblar en ella, se vino á perder con ella; y habiendo sujetado muchas Naciones, vino á sujetarse á su enemigo.

No

(a) Pompon. Mela *lib. 1. cap. 9. Vide Sur. in Com. ann. 1517. Eugr. lib. 2. cap. 1. Euseb. de Præpar.* (b) Hier. *in Dan. cap. 11.*

(c) Marc. Pol. *lib. 2. Rer. judic. cap. 68.* (d) Nic. de Comitib. *in Itin. apud Ramusium, t. 1.* (e) Plin. *lib. 6. cap. 26. Sol. cap. 38.*

(f) Judith 1.

No es mucho hayan padecido grandes mudanzas las Ciudades pues los Imperios y Monarquias las han tenido , y tantas veces se ha trastornado el mundo , quantas Monarquias ha mudado ; tantas veces ha mudado de rostro , quantas dueño y señor. Quien viese el mundo en tiempo de los Persas , ya no le conocerá como estuvo en tiempo de los Asirios ; ni quien le conoció en tiempo de los Persas , entenderia que era el mismo en tiempo de los Griegos. Despues en tiempo de los Romanos salió con otra cara , no conocida antes , ni aun la conocieramos ahora. Y de aquí á algunos años tendrá otra , no siendo á si mas semejante en otra cosa , que en el mudarse siempre , por lo qual siempre ha sido digno de desprecio , y ahora mas que nunca , pues se empeora siempre , y con los años se envejece , como notó S. Cipriano por estas palabras (a) : *Has de saber , que ya el mundo se ha envejecido , y que no está con aquella fuerza que antes , ni con aquel vigor que primero. Esto el mismo mundo lo dice , y su descaecimiento lo testifica , con las cosas que van resvalando , siempre á menos. No hay tantas lluvias en Invierno , que fertilicen la tierra : no hay en el Estio el acostumbrado calor para tostar las mieses. La Primavera no es-*

tá con la alegría de su temple : ni el Otoño está tan fecundo de frutos. De los montes cavados se sacan menos pedazos de mármol , y los minerales ya exaustos dan menos platay oro. Falta el Labrador en los campos , el Marinero en el mar , el Soldado en los Reales , la inocencia en las plazas , la justicia en los juicios , la concordia en las amistades , en las Artes la pericia , y la disciplina en las costumbres : Y añade : Esta sentencia se ha dado al mundo , esta es ley de Dios , que todo lo que nace muera , lo que se aumenta se envejezca , lo fuerte se enflaquezca , y lo grande se disminuya , y quando estuviere disminuido perezca. Y como antiguamente pasase la vida de ochocientos , y novecientos años , ahora apenas pueden llegar á ciento. Vemos canas en los muchachos , y la edad no acaba en la vejez , sino empieza desde la vejez , y así aun en su origen camina el nacimiento á su fin , y todo lo que nace ahora con la vejez del mundo degenera , porque nadie se maravilla , que las partes del mundo empiecen á deseacecerse , pues todo el mundo está ya en su fin. Todo esto es de S. Cipriano. Pero no solo en lo natural está el mundo peor que á sus principios , mas en lo moral está perdido y rematado , y las costumbres de

Aa los

(a) Ciprian. Epist. ad de Demet.

los hombres le han alterado mas que la violencia, y encuentros de los elementos. El Imperio de los Asirios estragó grandemente la llaneza, é inocencia; y lo que le faltó á este lo hizo el de los Persas; y lo que á estos les faltó, lo hicieron los Griegos, y lo que á estos faltó, lo hicieron los Romanos, y lo que estos no hicieron, lo hacemos nosotros, porque el fausto de las Monarquias son plagas de las buenas costumbres: y asi viene bien á los quatro Imperios del mundo lo que dixo el Profeta Joel (a): *lo que quedó de la horuga, se comió la langosta; y lo que quedó de la langosta, se comió el pulgon; y lo que quedó del pulgon, se comió el anublo.*

§. II.

MAs causas hay de alteraciones en el mundo, que en el Oceano, porque fuera de la comun condicion de las cosas humanas, que de suyo son caducas por su naturaleza, y por la violencia que padecen, el mismo ingenio humano, como es de suyo mudable ocasiona en ellas mas grande mudanza. No sin gran proporcion dixo el Espiritu Santo, que el necio se muda como la Luna, la qual no solo es mudable con la figura, pero tambien en el color. Tres colores notaron en

la Luna los Filosofos naturales, amarillo, colorado y blanco: con el primero causa agua, con el segundo vientos, con el tercero alegría, y promete bonanza. Con otros tres colores se muda el corazon humano, por los vehementes afectos que padece. El uno amarillo, color de oro, codiciando las riquezas deleznable, y mas resbaladizas que el agua. El segundo colorado, de color de purpura, codiciando el viento de las honras vanas. El tercero blanco, color de alegría y regocijo, deseando los contentos y gustos de esta vida. Con estos tres afectos se mueve y muda el hombre; y como hay yerbas que siguen á la Luna, volviendose ácia donde ella se mueve, así tambien alterados los afectos humanos, hacen que se alteren otras muchas cosas, y se sigan. La codicia de Ciro, qué Reynos no trastornó? La ambicion de Alexandro, no á Reynos, sino al mundo revolvió, é hizo que mudase diferente rostro del que tenía antes. El amor lascivo de Paris, qué dexó en pie de Troya, que estuviese antes? Y fuera de revolver á toda Grecia, abrasó su Patria. Lo que no consumió el tiempo, suele arrebatarse la avaricia del ladron, y el apetito de la vengan-

(a) Joel. 1.

ganza á quantos ha quitado la vida , antes que la vejez ? No hay duda sino que los afectos humanos son los mas fuertes vientos que revuelven el mar de este mundo. Y como el Oceano suele crecer y menguar al paso de la Luna , asi tambien las cosas de esta vida , andan conforme las pasiones humanas. En nada hay estabilidad , y menos en el hombre, pues no solo se muda . pero muda las cosas.

Es este hombre tan inconstante y variable , que David dió por titulo á algunos Psalmos estas palabras (a): *Por aquellos que se mudarán.* Y S. Basilio, declarando este titulo , dice , que se entiende de los hombres, cuya vida es una perpetua mudanza. La traslacion de Aquila se conforma con lo mismo, porque en lugar de las palabras dichas , traduxo asi (b) : *Para las ojarascas* : porque verdaderamente mueve al hombre qualquier viento , como á las hojas del arbol. Bien se echó de ver esta mudanza en la Pasion de Christo N. Redentor , de la qual se trata en el Salmo sesenta y ocho , que tiene el titulo referido; porque se mudaron tanto los de Jerusalem , que habiendo quatro dias antes recibido á Jesu Christo con triun-

fo , dandole la mayor honra, que dieron á hombre nacido, en tan breve tiempo le trataron lo mas infame y vilmente que se ha visto. No hay que fiar del corazon humano , ya ama, ya aborrece, ya desea , ya teme, ya estima, ya menosprecia. A quién no asombra la mudanza de S. Pedro , que despues de tantas promesas y propósitos de morir por su Maestro, dentro de pocas horas hizo otros tantos juramentos falsos de que no le conocia ? Qué hará el junco, y la cañaheja , quando asi se bambolea el cedro , y la encina ? Ni es de poca maravilla la mudanza de Amnon, que amando tan de veras á Tamar , que cayó malo por esto, subitamente la aborreció de manera , que la echó malpareciendo del aposento. Pero no sé yo , qué mas podrá declarar la mutabilidad del ingenio , que aquel caso memorable que sucedió en Efeso. Habia alli una Matrona honestisima (c) , que habiendo muerto su marido hizo los mayores extremos, que vieron los nacidos , todo era llorar inconsolablemente, y desgñarse ; y no contentandose con las ceremonias comunes de otras viudas , se fue al sepulcro de su marido , que antiguamente estaban

Aa 2

en

(a) *Psalm. 68.* (b) *Pro foliis,* (c) *Petron. Arbit. in Satir. et Tiraquel. de Legibus connubialib. lege Nova , n. 97.*

en los campos, y era en bovedas ó partes capaces, allí se encerró, sin querer comer bocado como no lo comió en quatro dias. Sucedió, que allí cerca ajusticiaron á unos malhechores, y porque no los quitasen de las cruces ú horcas donde estaban, dexó la Justicia algunos Soldados por guarda, uno de los quales, sabiendo que estaba en el sepulcro aquella Matrona, llevó allá su cena para que ella comiese; al principio no habia remedio que tomase bocado; pero tanto hizo el Soldado, que vino á convencer que comiese algo, porque no muriese desesperada. Pasó mas adelante, y el que la convenció para que tomase su comida, la persuadió tambien que le diese su cuerpo; por lo qual, descuidando el Soldado de su oficio, por estarse en bodas, le hurtaron de la cruz ú horca á un ajusticiado, porque sus parientes, advirtiendo que faltaba de allí la guarda, fueron por él, para quitarle de allí, y darle sepultura. Quando supo que se le habian llevado, temiendo el castigo que habia de hacer en él la Justicia, dixoselo muy desconsolado á la viuda: la qual le consoló brevemente, porque tomando el cuerpo de su marido difunto, por el qual habia hecho tantos extremos lo puso en la horca, en lugar del ajusticia-

do. Esta es la inconstancia del corazon humano, mas mudable y variable de lo que parece posible, y mudandose él, trae á sus compas las demas cosas, las quales por mil caminos son vanas, inconstantes y fragiles.

Considerando esto Filon (a), bien maravillado de tanta variedad y mudanza, dice esta sentencia: *Por ventura no son sueños las cosas que tocan al cuerpo? Por ventura, la hermosura momentanea no se marchita primero que florezca? La salud está incierta, expuesta á tantas enfermedades; á las fuerzas derriban mil dolencias, que por varias ocasiones suceden. La entereza y vigor de los sentidos se corrompe con vicios numerosos. Pues quién ignora quanto sea la vileza de las cosas exteriores? Un dia acaba muchas veces con grandisimas riquezas. Muchas personas muy respetadas, y en grande honra, trocandose la fortuna, vienen á gran desprecio é infamia. Imperios de grandes Reynos en brevisimo tiempo se han arruinado. Hace credito á mis palabras Dionisio en Corinto, habiendo sido Rey de Sicilia; porque echado de su Trono y Reyno, vino á Corinto para enseñar los muchachos, y de tan gran Rey vino á ser fugitivo. Esto mismo testifica Creso, Rey de Lidia, riqui-*

(a) Filon. lib. de Joseph.

quisimo, que creyendo habia de destruir la Potencia de los Persas, no solo perdió su Reyno, pero vino á poder de sus enemigos, y faltó poco para que le quemasen vivo. No solo los particulares son testigos de como todas las cosas humanas son sueños, sino las Ciudades, las gentes, las Religiones, los Griegos, y los Barbaros, y quantos habitan en las Islas ó tierra firme. Europa, Asia, el Oriente, y Occidente, nada queda semejante á sí mismo. Por cierto, no solo hace sueño á las cosas humanas su instabilidad, como dice Filon; pero que sean como sueño de una sombra, no de bienes consistentes. Oigamos tambien acerca de esto mismo lo que dice y aconseja S. Juan Chrisostomo (a). Todas las cosas presentes son mas debiles, que las telas de araña, y mas engañosas que los sueños, porque asi los bienes, como los males tienen fin. Pues como tengamos por cierto que todas las cosas presentes son á manera de sueño, y que nosotros estamos como en un meson y hospederia, pues nos hemos de partir de aqui, tengamos cuidado del camino, y preparemos la provision y viatico para la eternidad. Vistamonos tales vestidos, que los llevemos con nosotros, porque como nadie puede asir á su sombra, asi tambien no podrá tener las cosas humanas, las cuales parte con la muerte se nos buyen. y par-

te antes de la muerte, y corren mas arrebatadamente que un raudal. Al contrario son las cosas futuras que no tienen mudanza, ni vejez, no cabe en ellas ninguna revolucion sino que florecen sin ninguna intermision y perseveran en una multiplicada felicidad. Guardate tu de admirar aquellas riquezas, que no permanecen con sus señores, sino que las mudan á cada paso, y andan salteando de uno en otro, y de este á esotro. Conviene despreciar á todas estas cosas, y tenerlas en poco; basta oír lo que dice el Apostol: Las cosas que se ven son temporales; pero las que no se ven eternas: desaparecen las cosas humanas mas presto que la sombra.

CAPITULO II.

Por grandes y desesperados que sean los males temporales, los puede aliviar alguna esperanza.

§. I.

DE esta inconstancia de las cosas hemos de sacar constancia para nuestros corazones. Lo uno, despreciando cosas tan instables y caducas, lo qual es bastante causa para su desestima y menosprecio, como hemos dicho. Lo otro, porque tampoco será constante la adversidad y pena que acontece, pues que nada hay, que con seguridad sea

cons-

(a) Hom. de Pœnit.

constante, sino instable y mudadizo. Y así como se mudan las cosas de bien en mal, se pueden trocar de mal en bien: y como algunos grandes bienes suelen ocasionar mayores males: de la misma manera grandes males pueden ser ocasion de bienes mas grandes. Por lo qual así como los males eternos, por ser inmutables, carecen del consuelo de la esperanza de mejor estado; así tambien los males temporales, por ser mudables, pueden tener el consuelo de la esperanza de mudarse en bien: porque vemos en esta materia inopinables sucesos, para que temamos solo lo eterno. que no tiene remedio, y no desesperemos, ni nos entristezcamos en lo temporal, que le tiene, é importa poco no tenga. No declara mal esto el caso bien celebrado de los Romanos, que sucedió á Apio (a), que habiendo sido prescripto sobre la pena del destierro, temió la de la vida, porque sus criados codiciosos de la hacienda que llevaban en su Navio, por alzarse con ella le echaron fuera de él en un Bergantin. Estuvo en esta desgracia su ventura, porque de allí á poco el Navio se anegó, pereciendo en él todos sus criados, y él mismo pereciera con ellos, mas escapó de este peligro con aquel daño, y

llegó seguro á Sicilia. Desesperado estaba Aristomenes de la vida, porque preso de sus enemigos, arrojado en una obscura mazmorra, habia de acabar allí sus dias, por lo menos de hambre, y mal olor; pero en esta desesperacion halló esperanza por un camino extraño. Habia-se entrado por un agujero debajo de tierra una raposa en la mazmorra hasta adonde habia penetrado su cueva; pasó por donde estaba Aristomenes, y asíóla fuertemente, y siguiendola, desembarcó por el agujero por donde habia entrado. Aristomenes con la mano desembarazada iba cavando la tierra, y ensanchando el boqueron, sin soltar con la otra mano á su guia. De esta manera fue cavando grande trecho, hasta que salió á campo raso, y escapó vivo, teniendo sus enemigos por muerto. No hay estado desesperado en esta vida, de todo mal se puede salir, y no solo salir, pero para mayor bien. A quantos un daño sucedido ha sido origen de grandes provechos, y una injuria de grandes honras? El ser condenado Diogenes por moneda falsa, y tenido por infame, le fue ocasion de ser tan honrado del mundo, que le veneraron sus Principes, y el señor del Orbe Alexandro le vino á visitar. El ser de sus enemigos he-

(a) Fulgos. lib. 6.

herido en el pecho mortalmente Falereo (a), le sanó de una peste que tenia, por la qual le habian ya deshauciado los Medicas. Galeno escribe de un leproso deshauciado (b), que sanó con un poco de vino en que se ahogó una vivora; y por eso no habiendole querido beber unos segadores, se le dieron al leproso, para que muriese luego, compadecidos de la penosa vida que tenia; pero estuvo su vida en lo que pensaron estaba su muerte: porque en bebiendo el vino se le cayeron las escamas ó ronchas, y estuvo bueno y sano. Benivenio testifica (c), que él conoció á un muchacho cojo de ambos pies, de suerte que andaba con muletas; pero dióle una enfermedad de peste, de la qual convalació, quedando tan sano, que se le quitó la cojera. El mismo escribe de un Arquitecto, que tenia un pie mas corto que otro, que cayendo de una torre alta, quedó igual de uno y otro pie. Alexandro Benedicto refiere (d), que conoció un ciego, el qual siendo herido malamente en la cabeza, cobro vista. Rondelió testifica (e) de una muger loca, que habiendose quebrado la cabeza, cobró juicio. Plutarco escribe de uno que se llamaba Prome-

teo (f), el qual tenia una gran papeira y tumor; mas queriendole matar un enemigo, le dió una herida en aquella parte, con la qual quedó sano, y sin ninguna fealdad, ni señal de la papeira, no habiendole antes aprovechado remedio de la medicina, ni gasto con los Medlcos. La injuria que hicieron sus hermanos á Joseph, le fabricó la mayor honra del Imperio de Egypto. El tropel de calamidades del Santo Job, en qué vino á parar sino en que se dobló su felicidad y fortuna? El salir huyendo Jacob de su tierra con no mas hacienda, que un bordon en la mano, á qué se encaminó, sino á que volviese muy prospero y rico, y con una familia muy numerosa?

No hay que desconsolarse por sucesos adversos, pues pueden ser principio de grandes dichas, y muchas veces nos habiamos de dar el parabien por los males que lloramos. Para que veamos mas claramente esto notable mudanza de las cosas, y la esperanza de mejor condicion, que se puede tener en la mayor desgracia, diré aqui la Historia de Marco, y Barbula, Caballeros Romanos. Era Marco Pretor, que seguia las partes de Bruto, y habiendo sido des-

(a) Plin. *lib. 7. c. 50.* (b) Galen. *lib. 1. de Simp. medit.*

(c) Beniv. *c. 15.* (d) Alexand. Bened. *l. 3. de Corpor. morbis.*

(e) Rondel. *c. de Melancolicis.* (f) Pluta. *de c. ult. ab inimic.*

desbaratado en la batalla de los campos Filipicos , fue preso , y como se fingiese hombre vil y esclavo , le compró Barbula, Caballero Romano; pero viendo en él grande ingenio y prudencia , y un animo muy noble, sospechó lo que podia ser, y llamandole en secreto , le pidió le declarase quién era , aunque fuese de los rebeldes , porque él le alcanzaria perdon. Marco , echandolo en risa , negó quien era ; pero Barbula , para obligarle mas á declararse , dixo que le queria llevar consigo á Roma , donde sin duda le habian de conocer, si era de los rebeldes y sentenciados por traidores. Respondió Marco ; que de muy buena gana iria , pensando que con el diverso estado no le conocerian. Pero apenas llegaron á Roma , quando estando Marco esperando á su amo á la puerta de un Consul , fue coacido de un Ciudadano Romano , que se lo avisó luego en secreto á Barbula , el qual anduvo tan prudente , que sin decir nada á su esclavo fingido , se fue á Agripa , para que por su medio recavase el perdon de Augusto Cesar , el qual le concedió de buena gana , quedando Augusto tan pagado de Marco , que le tuvo por muy privado y amigo. No mucho despues , siguiendo Barbula las partes de Marco Antonio , fue preso en la batalla Actiatica , y comprado entre otros esclavos de Marco , sin

saberlo él. Pero reconociendo que era su amo antiguo , fue luego á recavar el perdon del Emperador Augusto , con lo qual le pagó la buena obra que habia recibido. Quién no ve los arcaduces secretos por donde se derivan los bienes , y se truecan las fortunas ? Marco tuvo la dignidad de Pretor , luego fue esclavo , luego amigo del Cesar , y luego redentor de su mismo redentor , llegando por la perdida y cautiverio á mayor excelencia , que alcanzara por fortuna. Mientras dura la vida , no hay desdicha sin esperanza , y muchos males vienen cargados de bienes , aun mirando las cosas dentro de sus limites , y disposicion de ellas natural. Porque si las miramos como debemos mirar , con la esperanza divina que debemos tener , no hay mal desauciado. A qué terminos mas apretados puede llegar uno , que á sacarle á ajusticiar con consentimiento de todos , como llegó Susana ? pero en el mismo camino del suplicio deparó Dios medio con que saliese con vida y honra , convirtiendo la injusta infamia que habia padecido , en mayor respeto y admiracion de su virtud. Daniel qué remedio humano tuvo , quando fue echado en una leonera de hambrientos leones ? Pero aun donde no habia remedio , halló alivio. Tambien los tres mancebos que fueron arrojados

dos en un horno de fuego en Babilonia , hallaron , donde no se podía esperar sino la muerte acelerada , refrigerio contento y vida. David quando se vió cercado de los Soldados de Saúl , ya desesperaba , mas en un momento salió de su peligro. No hay mal en esta vida , al qual no pueda aliviar aun la esperanza de esta vida ; pero con la esperanza de la otra , quién no se recreará ? Para que solo temamos los males eternos , que ni tienen alivio , ni esperanza de él , ni posibilidad de remedio.

CAPITULO III.

Debe considerarse lo que puede uno venir á ser.

§. I.

PERO para que no presumamos tampoco en las cosas favorables , otro documento mas importante hemos de sacar de esta inconstancia de las cosas ; y es , no asegurarnos de la prosperidad humana ; porque ni el Reyno , ni el Imperio , ni el Pontificado aseguran de mayor abatimiento y desdicha , y debe siempre uno considerar lo que puede venir á ser , como lo hacia el Santo Job. No hay fortuna tan alta , á la qual no pueda suceder la mas baxa y desastrada suerte. Considere un poderoso lo que puede venir á

ser , que le puede faltar todo , y venir él á pedir limosna. Considere un Rey , que puede venir á ser oficial. Considere un Emperador , que en su misma Corte puede venir á ser por la Justicia sacado á la verguenza , y que le tiren el lodo de las calles , y ser ajusticiado publicamente. Considere el Papa á lo que puede venir , y que hubo alguno , que besó el pie á otro Pontifice. Cosas increíbles parecen estas ; pues esto mismo piensen todos los mortales , que pueden suceder de ellos cosas que no podrán creer , que pueden venir á ser lo que nadie tal pensára que pudiera ser. Y no se maravillén de ningun suceso , pues no solo el poderoso , el Rey , el Emperador , y el Papa , puede venir á ser condenado , pero uno que hiciese milagros puede caer en el infierno. Conservemonos todos en humildad , y no confiemos de la prosperidad humana , ni aun de las virtudes mas divinas presumamos , pues puede cada uno venir á ser lo que no se podía pensar.

Quién pensára que á un Emperador Romano le pudieran suceder tales oprobios y afrentas , como sucedieron al Emperador Andronico , cuya Historia quiero poner aqui para hacer creíble lo que no le pareciera ? Escribe Nicetas , y lo testifican otros Autores , que al tercer año de su Imperio fue preso de

sus mismos vasallos (a) , y echandoles fuertes cadenas y argollas al cuello , y grillos en los pies , le dixeron quantos baldones quisieron hombres muy ordinarios , dabanle bofetadas en la cara , golpes en el cuerpo , asianle por mofa de la barba , arrancabanle los pelos de ella , y tirabanle de los cabellos , sacaronle los dientes , azotaronle en las partes que se suele á los niños para mayor afrenta. Despues le pusieron en publico , para que todos los que quisiesen le ultrajasen , hasta las mugeres llegaban á darle bofetones. Cortaronle luego la mano derecha , y metieronle en la carcel pública en un calabozo , donde estaban los mayores ladrones , dexandole sin comer , ni quien le diese un jarro de agua. De allí á pocos dias le sacaron uno de los ojos , luego le subieron en un camello sarnoso , desnudo su cuerpo , y solo cubierto de una tunica muy corta , raída la cabeza , y sin barba ; pusieronle vuelto en el camello , de suerte , que llevase en la mano la cola de él , en lugar de cetro , y por corona una sogá (b). De este modo , le sacaron á la verguenza , llevandole así hasta la plaza , adonde el pueblo le hizo tantas ig-

nomias , que no se pueden pensar mayores. Unos le daban en la cabeza con porras , otros le herian los costados con asadores , otros le llenaban las narices de suciedad y estiércol. otros le exprimian en la cabeza esponjas empapadas en orines , y excrementos humanos : otros le tiraban tronchos , otros piedras , otros lodo , otros le llamaban mil nombres. Una mugercilla cogió de priesa una holla de agua , que estaba hirviendo , y se la echó sobre la cabeza , y la cara. No habia Sastre , ni Zapatero , ni oficial , que no se descomediese con su Principe. Finalmente , le colgaron de los pies entre dos columnas , para que así muriese , y allí tampoco le perdonaron sus propios cortesanos y vasallos. Uno llegó , y le metió la espada , hasta las entrañas ; otros dos , para probar qual tenia mejor su espada , lo averiguaron en su cuerpo , atravesandole de parte á parte. Entonces el miserable Emperador , aunque dichosísimo seria si se salvó , por enxugar su boca seca , llegó á ella , aunque con gran dificultad , su mano cortada , para que siquiera se mojase con la sangre , que aun corria de ella. De esta manera acabó aquel Monarca de Orien-

(a) *Ann.* 1185. Nicetas Croniades in *Annalib. lib. 2. de Imper. Andronico.* (b) Fulgos. *lib. 6.*

Oriente, pero no acabaron sus ignominias, porque después de muerto se le dexaron algunos días en la horca infamemente, hasta que le quitaron de allí, mas por quitar el horror á los vivos, que por compasion del muerto, y asi se le dexaron por enterrar enteramente, como á un perro rabioso.

Considerese en este espejo, que son las cosas de esta vida, y á lo que puede llegar una dicha. Co-tejese Andronico con Andronico, Andronico Emperador Augusto, y Andronico preso, y ajusticiado publicamente. Aquel que vestia rica purpura, á quien adoraban las Naciones, que mandaba á todo el Oriente, que ceñia sus sienes con diadema preciosa, y empuñaba cetro de oro, y las preciosas margaritas traía en sus zapatos, á este se atreven los zapateros, los herradores, los ganapanes, y picaros de la plaza de su Imperial Corte, y echan en su cara suciedades, y dan bofetones en un carrillo y otro. Quién creyera, que aquel que era visto á deseo, quando salia por las calles de Constantinopla en Carroza Imperial, hecha una asqua de oro, acompañado de lucida guarda, excelentes Capitanes, y los Principes de sus Reynos, después fuese de ellos mismos, aunque le habian jurado guardar,

fe y lealtad, puesto á la vergüenza, y baldonado ignominiosamente? Finalmente, aquel que mandó ajusticiar á tantos, vino á ser ajusticiado mas afrentosamente que ninguno. Quién pudiera imaginar, que tan de repente pudiesen suceder tales extremos en un mismo sugeto, y que tan alta dicha viniese á fenecer tan desdichadamente? Basta esto, para despreciar estos bienes temporales, y toda dicha humana, que no solo pasa con el tiempo, sino que se trueca con el mismo tiempo en desdicha mas desdichada, que fue dichosa su suerte. Cómo puede merecer estima la fortuna mayor, pues no da seguridad, y está expuesta á tantas miserias, que tanto mas se sienten, quando se padecen, quanto se pensó estaban mas lejos en la felicidad antecedente? Puedese añadir aqui otra consideracion de no pequeño provecho. Si este Emperador se vino á salvar por tan enormes afrentas y tormentos, qué daño le hicieron? Qué importa haber sido tan desdichado en esta vida, si en la otra vino á ser tan dichoso? Dexó bastantes señales de su contricion, porque en tan acerbo tratamiento, y tragedia tan lamentable, y nunca oida, no dió señal de impaciencia, ni habló otras palabras sino estas (a): *Señor habed*

Bb 2

mi-

(a) *Domine miserere, et quid calamum contritum infringitis.*

miser cordia de mi. Y á los que le injuriaban y herian tan acerbamente, solo decia : *Por qué quebráis á esta caña cascada?* Por cierto, si se supo aprovechar, como parece, de esta miseria, fue mas dichoso por ella, que por el Imperio que poseyó. Lo eterno es lo que importa, que la fortuna del Imperio, y la miseria de sus ignominias, ya se pasaron.

Mayor Emperador fue Vitelio (a), pues no solo el Oriente, pero el Occidente le reconoció por su Señor, y Monarca del mundo; fueron sin cuenta las riquezas que poseyó, el oro le sobraba, como á otros piedras de la calle. En Roma era aclamado por Augusto, y engrandecido con insignes renombres: parecia que era todo lo que pudo ser menos que Dios. En qué paró esta magestad? En la mayor infamia del mundo, porque echándole una soga á la garganta (b), y atadas atrás las manos, cortadas, y rompidas sus vestiduras, y puesto un puñal debaxo de la barba, le sacaron á la verguenza por las calles de Roma, diciéndole mil injurias, y tirándole cieno á las barbas, hasta que en la Plaza le mataron, y le arrojaron en las escalas Gemonias, donde echaban los cuerpos de los facinerosos, que no era lícito enterrar. Caso extraño! Para

que fines se crían algunos hombres? La costa que hace una vida para venir á parar en tan desastrosa muerte! Quién supiese el fin de Andronico, y Vitelio, y los viese nacer, criar, estudiar, pretender, y vestir sedas, y oro, pasear, reir, aclamarlos por Emperadores, dixera en su corazon: Tanta prevencion era menester para tal fin? Locura es la grandeza humana, pues ha de parar por lo menos, y puede parar en tan desastrado remate. Con razon dixo Paquimeras, que mas seguro era fiarse de las sombras, que de las cosas humanas. Quién imaginára, que podia tener tal fin como tuvo el Emperador Valeriano, al qual como á fiera la encerró en una jaula el Rey de Persia, sirviendose de él en lugar de poyo, quando habia de subir á caballo, y despues desollándole las espaldas, se las saltó como cecina? Cótejese aqui qué estados tan diferentes pudieron caber en un Emperador Romano. Quien le viera á Valeriano en un caballo brioso con jaeces de oro, y vestido él de su purpura, coronado con Imperial diadema, adorado de las gentes, mandando á los Reyes, y despues ese mismo tratado como fiera; el que era antes como un Dios, enjaulado, ó puesto debaxo de los pies

(a) Nicetas, *supra.* (b) Fulg. *lib. 6.*

pies de un Rey barbaro. Tan contrarias suertes caben en la vida humana, para que no femos de ninguna felicidad de la vida.

S. II.

A Un mas inopinable parece lo que sucedió al Papa Juan XXIII. que despues del Sumo Pontificado, que poseyó quatro años, habiendole besado el pie muchas veces los Principes de la Europa, y los Cardenales, vino á besar él pie á otro Pontifice, y á tener por gran merced que le hiciese Cardenal, habiendo él dado esta dignidad á muchos. Cosa increíble parece, pero es historia verdadera. Tan extraños casos ha causado la mutabilidad, é inconstancia de las cosas temporales, que la imaginacion no se atreviera á fingirlos. Quién imaginára, que este Sumo Pontifice habia de venir á ser preso como lo fue en el Concilio Constanciense, que se juntó para pacificar el cisma de la Iglesia? Allí fue privado de su dignidad, confirmando él mismo su deposicion; pasó en la carcel gran necesidad, aprieto, y pena, de la qual se escapó, y anduvo fugitivo, hasta que tomó tan buen consejo, como ir á ponerse en las manos del Sumo Pontifice Martino Quinto,

que fue electo despues de su deposicion. Tenia consigo el Papa Martino muchos Cardenales, que habia hecho Juan, fue raro espectáculo, que estos mismos le viesen privado, no solo del Sumo Pontificado, sino del Capelo Cardenalicio, pidiendo misericordia á otro Pontifice, y reconociendolo por tal, estimando por dicha grande, que le diese de nuevo el Capelo. A esto puede llegar la inestabilidad de los bienes temporales. En lo que vino á parar el Emperador Zenón, quien lo pudiera imaginar? Despues de muchos años que estuvo gozando todos los regalos de la fortuna del mundo, vino á tanta necesidad, que de hambre se comió las calzas, y las propias carnes de los brazos. Entendiendose que habia muerto este Emperador, le enterraron en una bodega; mas volviendo en si, dió voces nombrando los de sus guarda, y otros criados por su nombres; pero aunque fue oído, ninguno le socorrió, allí se quedó sepultado vivo, no aprovechandole para sustentar la vida comer sus propias carnes, como escribe Cedreno. (a). Este caso, y quién le pudiera creer, como posible de executarse? Pero las miserias á que puede venir el mas dichoso, son mas de las que suele pensar.

(a) Cedrenus in *Comp. Hist. Baron. ad ann. 491.*

La gloria, y riquezas de Belisario fueron mayores que las de muchos Reyes (a), pasmó al mundo su valor y esfuerzo, venció muchas veces á los Godos, y prendió á su Rey, acabó con los Vandalos, y cuyo Rey Gilismer tambien prendió, y triunfo de él, conquistó á Africa, y Sicilia; en el Oriente tambien triunfo de los Persas, sus riquezas fueron tan grandes, que en una hora adquirió quanto cogieron los Vandalos en mas de ochenta años (b). Quién creyera que este Capitan tan rico, y de los mas gloriosos del mundo, viniese á ser un pobre ciego, que anduviese á pedir limosna en la Iglesia de Santa Sofia, y en otras partes publicas, que aunque fuese por necesidad fingida, es caso bien tragico? Muy rico Reyno poseía en Sicilia Dionisio Segundo (c); pero quién dixera que un Rey podia venir á tal necesidad, que hubiese de poner Escuela, y hacerse Maestro de niños para pasar la vida? Quién no se maravillará de la falsedad del mundo, que viese á este Rey en su Palacio Real rodeado de criados, y grandezas, y con el Centro en su diestra, y despues le

viese en su Escuela rodeado de muchachos, con el azote en la mano? Qué diré del Rey Adonibezec (d), vencedor de setenta Reyes, y él ultimamente vino á ser vil esclavo, y para mayor ignominia le cortaron las extremidades de las manos y de los pies? Tambien en nuestra España tenemos á la Reyna Gosuinda (e), querida y estimada del Rey Leovigildo su marido, la qual vino á ser ajusticiada publicamente en la Plaza de Toledo, donde la dieron garrote. No es de menor admiracion la Emperatriz Maria, muger del Emperador Oton, Tercero (f), que vino á ser quemada por justicia, como lo refiere Gotefrido Viterbiense. El caso es digno de memoria, y así le contaré aqui (g). Pasando estos Principes por junto á Modena, se enamoró la Emperatriz de un Conde muy gentil hombre, y dispuesto en el cuerpo, pero mucho mas compuesto en su alma, y así despidió los recaudos, y sollicitaciones de aquella Princesa, la qual como se viese burlada, llena de colera y saña, levantóle lo que la ama de Joseph, que la habia querido violar, por lo qual el Em-

(a) V. Petrum Mex. in vita Justinian. *Crinitum, et Volaterranum.*

(b) Egnat. *lib. 6. c. 10.* (c) Pontan. *lib. 2. c. 8. de fort. domest.*

(d) Jud. 1. (e) Maxim. *ann. 589.* (f) Gotefrid. Viterbiens.

(g) V. Chr. Coriolan, *ad ann. 998.*

Emperador le condenó á muerte , y asi le degollaron luego. Quando supo el suceso la muger del Conde , con animo varonil , y confiado , porque estaba satisfecha de la bondad é inocencia de su marido , cogió la cabeza , y se fue á pedir justicia al Emperador contra él mismo ; y asi , quando estaba dando audiencia , arrojó en medio de la sala la Cabeza del Conde , y acusó al Emperador de injusto Juez , pidiendole justicia de su propia persona , diciendo : Que ella se ofrecia á la prueba que se usaba antiguamente de un hierro hecho ascua ; en lo qual vino bien el Cesar. Encendido el hierro , dansele á la Condesa , la qual le tomó en las manos , sin quemarse , manoseandole , como si fuera un ramillete de flores ; lo qual visto por el Emperador , se dió por condenado. Pero no satisfecha con esto la Condesa , clamaba , que si se conocia por culpado , que muriese , pues habia muerto á un inocente ; y no la pudieron contentar , hasta que se dió sentencia contra la Emperatriz , que fue la autora de aquella maldad , condenandola á ser quemada , executandose sentencia tan infame en tan poderosa Princesa , muger de tan grande Emperador , y hija del Rey de Aragon : porque ni las Coronas

ni los Cetros están seguros de la inconstancia de las mudanzas humanas. Bien dixo San Gregorio Nacianceno (a) , que mas se podia fiar del viento , y de unas letras escritas en el agua , que de la felicidad humana.

§. III.

Todo lo que hasta aqui hemos dicho , son mudanzas , no caidas : lo que hemos de temblar es , que aun en la santidad , y virtud puede mudarse uno , y esto solo será caer , por baxar del estado de la gracia al del pecado ; porque estas mudanzas de fortuna , no se pueden llamar caidas , sino truecos. Nadie puede caer de lo mas infimo ; y muy infima , y baxa cosa es la felicidad humana , y quien la muda , no cae de alto estado , sino solo le muda , y por ventura en mejor. Las verdaderas caidas son las espirituales , y nos ha de asombrar ver , que en esta parte estemos tambien expuestos á mudanzas ; si bien este consuelo podemos tener , que las mudanzas de los bienes corporales , no están en nuestra mano , pero la de los espirituales sí. La hacienda , aunque uno no quiera , se la pueden quitar , la gracia no ; la honra se pierde contra la voluntad de uno , la virtud no puede

(a) Nacianc. Damas. *Paral. lib. I. cap. 10.*

de perderse , si uno no quiere. Los bienes corporales son los que se quitan , los que se roban , los que perecen , los que de mil modos se pierden ; los espirituales solo pueden dexarse ; y su pérdida no es otra , sino desampararlos con el pecado quien los tiene. Esto pues nos ha de hacer temblar que se pierdan , porque los queremos perder , y que sin ser mudables , se muden , por ser nosotros mudables. Es tambien gran lastima , lo que ha sucedido en esta parte. S. Pedro Damiano escribe (a) , que conoció á un Monge en la Ciudad de Benevento , que se llamaba Madelmo , el qual llegó á tan grande santidad , que habiendo echado aceite un Sabado Santo á mas de una docena de lamparas , y faltandole el aceite para la postre-
ra , la llenó con grande fe de agua , y luego la encendió con todas las demas , y ardió toda la noche de la misma manera , como las que estaban llenas de aceite. Otras maravillas semejantes habia obrado por él N. Señor , por lo qual era muy estimado del Principe de aquella Ciudad , y de todos los Ciudadanos. Pero este hombre tan milagroso , y venerado de todos , en qué vino á parar ? Rara mudanza ! que dexandole Dios de su mano , cayó en tanta deshonestidad ,

que fue preso . y azotado públicamente , y para mayor afrenta , le rayeron todo el cabello á navaja. Lastimosa tragedia es la vida humana , pues se ven en ella extremos tan contrarios. No hay que decir : Quién pensára , que tal cosa habia de suceder ? Pues vemos suceder lo que nadie podia pensar. El mismo S. Pedro Damiano (b) escribe , que en la misma Ciudad de Benevento hubo un Sacerdote tan gran Siervo de Dios , que quando celebraba cada dia , veía el Principe de Benevento , que venia un Angel del Cielo , y tomaba de sus manos los Divinos Misterios , para ofrecerselos al Señor , como se dice en el Canon. Pues este hombre tan favorecido del Cielo , cayó tambien en vicio semejante ; para que teman todos , y nadie se asegure en ningun estado.

S. Juan Climaco (c) escribe tambien de aquel mancebo , de quien se lee en las vidas de los Padres que llegó á tan alto grado de virtud , que mandaba á los asnos salvages , y los hacia servir en el Monasterio á los Monges ; al qual comparó el bienaventurado San Antonio á un navio cargado de ricas Mercaderias , y puesto en medio del mar , cuyo fin no se sabia. Pues este mozo tan ferviente vino despues á caer miserablemen-

(a) Petrus Damianus , lib. 1. cap. 10.

(b) Ibidem. (c) Climac. gra. 15.

mente , estando él llorando su pecado , dixo á unos Monges, que por allí pasaron : Decid al viejo , esto es, á S. Antonio, que ruegue á Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oido esto, lloró el santo Varon, y arrancandose los cabellos de la cabeza, dixo: Una gran columna de la Iglesia ha caido, y pasados cinco dias, murió el Monge. De manera, que el que primero mandaba á las bestias y fieras, fue derribado y burlado del demonio ; y el que poco antes se mantenía con pan del Cielo, fue despues privado de este tan grande beneficio.

Tambien es lastimoso caso el que cuenta Heraclides de Heron Alexandrino (a), que habiendo florecido muchos años en grande virtud y fama de santidad , vino á dexarlo todo, y á trocarse de tal manera, que se andaba por las casas publicas. De la misma manera Ptolomeo Egypcio , despues de haber estado en el Yermo quince años, pasandose con solo pan , y el rocío del Cielo, y en continua oracion, vino á dexarlo todo, y hacer una vida escandalosa. Si miramos á las Sagradas Letras, mayores mudanzas hallaremos, y mas lastimosas caídas. Quién pensára que Saul, escogido de Dios por muy bueno , siendo muy humilde y pa-

ciente, habia de parar en una soberbia Luciferina, y en un rencor mortal contra el hombre mejor de Israel? Quién pensára, que hombre tan sabio y religioso como Salomon habia de parar en hacer templos á los Dioses falsos, engañado de unas mugercillas? Finalmente, quién pensára, que un Apostol de Christo habia de parar en desesperado , ahorcandose á sí mismo? Qué hombre puede haber que presuma de sí, y no se espante de lo que puede venir á ser?

CAPITULO IV.

La mudanza de las cosas temporales muestran claramente la vanidad de ellas , y quán dignas son de desestimar.

Esta inconstante mudanza de las cosas ha de servir para conocer su poca constancia , ó por mejor decir, su mucha vanidad. Pongo por testigo de esto á los que mas experimentaron la grandeza de la felicidad humana. El Rey Gilimer de los Wandalos fue de gran poder, riquezas, y valor; pero vencido del esforzado Capitan Belisario , cautivo de él, y despojado de todo su Reyno, fue llevado á Constantinopla, donde estaba el Emperador Justiniano ; cuyo Capitan

Cc

tan

(a) Herac. in Parad. Fulgos. lib. 6. Andr. Ebores. exempl. memor. tom. 2. de mor. et sor. mut.

tan era Belisario , y así triunfó del Rey vencido en aquella imperial Corte. Llegando donde estaba el Emperador sentado en Trono de incomparable magestad , vestido con ropas Imperiales , y rodeado de grandes Principes de su Imperio , viendo Gílimier á Justiniano en tanta magestad , y á sí en esclavitud y desamparo , no lloró , no se quejó , ni dió muestra alguna de sentimiento , solamente dixo aquella verdaderisima sentencia del Sabio (a): *Vanidad de vanidades, y todas las cosas vanidad.* Quien conoció esto , no es maravilla que en tanta desdicha tuviese secos los ojos , y sin pena ; porque si conoció que toda la grandeza humana era vanidad , y nada ; qué tenía que penarse por lo que no es ? No es digno de dolor , lo que no merece amor ; no es digno de pena , lo que no es digno de estima. Cosas tan varias como las temporales , no merecen que quando las poseemos , tengamos en ellas mucha aficion , ni merecen que quando las perdamos , nos causen pena y dolor. Y así su conocimiento causó en este Principe la igualdad de animo , que mostró en esta y otras ocasiones ; y tan lejos estuvo de mostrar pesar en la perdida de su fortuna , y Reyno , que aun antes se reía , é hizo fiesta de ella ; y así quando

desbaratado y roto , se huyó á Numidia , donde se guareció en un monte , en que fue cercado y apretado por hambre , ya que no podia pasar adelante en la defensa , y tratando de entregarse , envió á pedir al Capitan contrario pan , y una esponja , y una citara. El pan para sustentar la vida , porque perecia de hambre ; la esponja , porque habia ya caído en la cuenta de la vanidad de las cosas , y arrepentido de llorar su perdida , queria trocar de estilo , y enxugar las lagrimas , y de allí adelante reirse antes que penarse por lo que poseido no asegura , y perdido no daña : la citara pidió , porque no contento con secar las aguas que vertian sus ojos con la esponja , queria trocar su llanto en canto , su pena en consuelo y gozo , el qual no está tanto en la abundancia de la mayor fortuna , quanto en la suficiencia de la moderada. Y con mucha razon tomó la citara , porque si bien lo consideró , podia hacer fiesta por su misma desgracia ; porque no le pudo dar tanto todo su amplisimo Reyno , quanto le dió su perdida , pues le dió tan grande desengaño , y le ahorró de cuidados , y penas , y tambien de culpas , las quales tienen mas ancho campo en las prosperidades de esta vida , que en la fortuna adversa. Con

(a) Propon. lib. 2. de Bell. Vandallor.

Con este desengaño le traxeron preso, y le presentaron al vencedor Belisario. Venía el cautivo Rey tan risueño y festivo, que no hacía otra cosa sino reírse. Pensó Belisario que había perdido el juicio, viendo reír á quien juzgaba que no podía dexar de llorar; pero nunca mas estuvo en su juicio que entonces, pues se rió de la grandeza humana, y sintió por cosa ridicula toda su felicidad, y en su corazón calificaba todo lo que estima el mundo por vanidad de vanidades.

Creo que el mismo voto que este Rey daría de la vanidad de las cosas temporales, si se lo preguntásemos al Emperador Andronico, quando desnudo, y raído el cabello á navaja, fue sacado á la vergüenza por las calles. Qué se hizo la diadema Imperial? Qué se hizo el Trono y magestad? Qué se hicieron los aparatos de oro y plata? Todo fue vanidad, y vanidad de vanidades. No contradixera nada de esto el Emperador Vitelio, quando le tiraban ciego por las calles de Roma, y fué sacado para ajusticiar en la plaza. Qué fueron las delicias Romanas, los espectáculos del Anfiteatro, los juegos del Circo, el señorío del mundo? Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Lo mismo dixera el Rey Creso desde su hoguera, y el Tirano Bayaceto desde su jaula, y el Rey Boleslao desde su cocina, y Dionysio desde su escuela. Si vivos dixeron

esto á vista solo de la inestabilidad de esta vida, qué dirán ahora con la experiencia de la eternidad, donde ya han entrado? Tomemos el voto á los Principes, que se han condenado, qué sienten ahora de la magestad que gozaron en esta vida? Vanidad dirán que fue, humo, sombra, sueño. Sin duda que dirán lo mismo los Reyes que están en el Cielo, á vista de aquellos gozos eternos, que es toda esta felicidad menguada y corta, vanidad, y mas que vanidad; y peor quando es ocasion de pecados.

Pero no es menester llamar testigos de la otra vida, porque es tan clara la vanidad de todas las cosas de esta, que qualquiera que se pusiere á considerar la mayor grandeza del mundo, echará de ver, que tanto es mas vana, quanto es mas grande; y qué mayor que la del Imperio Romano? Consideremos lo que en él pasaba, que apenas se sabía la eleccion de un Emperador, quando ya le tenían muerto los mismos que le eligieron, ú otros mas poderosos y ástutos. Y aunque ellos en ninguna otra cosa se desvelaban mas que en sustentarse en el Imperio, era esto lo que menos alcanzaban; y en diez y nueve á veinte Emperadores que hubo desde el Emperador Antonio el Filosofo, hasta Claudio el Segundo, todos murieron violentamente, fuera de otros muchos Tiranos, que se llamaron Empe-

radores, que fueron tantos, que solo en tiempo del Emperador Galieno hubo treinta que usurparon el nombre de Emperador, los cuales se mataban unos á otros, de suerte que quien se llamaba Emperador, se habia de dar obligado á fenecer desastrosamente, muriendo mala muerte. Tal era la mayor felicidad del mundo, que estaba obligada á la mayor desdicha. Espanto es, como habia quien, aun forzado, quisiese aceptar la corona; y es tal la locura de los hombres, que la pretendian, teniendo exemplos de fines lamentables, y felicidades deshechas de la noche á la mañana. Algunos apenas habian triunfado, quando eran despedazados. Aureliano fue uno de los que tuvieron mayores triunfos que se vieron en Roma, porque llevó una infinidad de cautivos de todas tres partes del mundo, gran diversidad de animales, tigres, leones, onzas, elefantes, dromedarios, y otros muy raros; metió infinitas armas de los vencidos, y tres riquisimos carros; uno del Rey de los Palmerinos, otro de los Persas, otro de los Godos, iba triunfando de dos que se llamaron Emperadores, y de la gran Reyna Zenobia, aderezada riquisimamente de piedras preciosisimas, y ricas perlas, apriionada con cadena de oro. El entró en un hermosisimo carro triunfal, que habia sido del Rey Godo, al qual tiraban ciervos. Luego le seguia el Exercito ven-

cedor, armados ricamente con laureles y palmas en las manos; llegó á tener mayor gloria que tuvo otro ningun Emperador. Pero cuánto le duró? En brevisimo tiempo fue muerto á puñaladas, sin poder aun acordarse de oirla, no digo gozarla. El Emperador Elio Pertinaz, por cuántos escalones, y peregrinos modos subió al Imperio al cabo de la vejez, y le perdió antes que se supiese en él, que era Emperador? Fue hijo de un esclavo, y él fue primero mercader, para lo qual aprendió bien á contar, despues estudió Gramatica, y luego aprendió Leyes, y por intercesiones alcanzó licencia para defender causas, y fue Abogado algun tiempo. Despues de esto se hizo soldado, de aí pasó á ser Capitan, de este oficio fue ignominiosamente privado, tornó á ser restituido á él; fue hecho Senador, luego Consul, luego Adelantado de Syria: al fin, quando no esperaba sino la muerte, se le entró el Imperio por su casa, porque estando aguardando que le mandase matar el Emperador Comodo, le vinieron á hacer Emperador los que secretamente mataron á Comodo. Quando llegaron de noche á su casa, él les dixo, qué era lo que aguardaban para darle muerte? Mas ellos le ofrecieron el Cetro é Imperio, el qual admitió, siendo ya de setenta años; pero apenas calentó la Silla Imperial, quando dentro de tres meses fue hecho

pedazos, quando no se pensaba, siendo querido, estimado y alabado de los Romanos, que cada uno diera por él mil vidas. Unos pocos de soldados entraron publicamente por medio de Roma, y á vista de todos llegaron á dar de puñaladas en su propio Palacio al Emperador, que tanto estimaban, y se salieron libres, sin hablarles nadie palabra, pudiendo los de sola una calle matarlos á pedradas; tan pocos fueron los matadores. Quién no ve aquí la mudanza de las cosas humanas, su inconstancia y vanidad, así en la vida de este Principe, como en su muerte no pensada? Por cuántos rodeos subió á la cumbre del Imperio, y cuán sin rodeo fue precipitado de ella? Quanto tardó en crecer, y qué poco tardó en segarse su fortuna? Setenta años de vida venturosa paró en una felicidad fingida de tres meses, y una muerte desdichada de una hora. Vanidad de vanidades es todo, pues tanto costó lo que tan poco duró, y la ventura de setenta años de vida atropelló la muerte en menos de una hora.

§. II.

Solo el tener fin la felicidad de esta vida con la misma vida bastaba para nuestro desengaño; pero tienele aun antes que le tenga la vida, porque la felici-

dad no solo fenece, si no se trueca en desdicha, y á nuestros ojos vemos el fin de las mayores fortunas, para que ni nos fiemos de la vida, pues puede faltarnos, aunque nos sobren sus bienes; ni tampoco nos fiemos de estos, pues tambien nos pueden faltar, aunque nos sobre la vida. Desengañemos esta instabilidad de las cosas, y conozcamos su vanidad en el modo con que dexan á un desdichado su grandeza y riquezas, lo qual consideró bien S. Juan Chrisostomo en Eutropio, Patricio de Constantinopla, Consul, Eunuco y Camarero mayor del Emperador Arcadio, del qual fue mandado prender, habiendo caido de su privanza y fortuna, lo qual pondera el Sto. Doctor de esta manera (a): *Si en algun tiempo, ahora mas que nunca se podia decir vanidad de vanidades, y todo vanidad. Adónde está ahora el resplandor tan ilustre del Consulado? Adónde los lucimientos? Adónde los aplausos, las danzas, los convites, y los saraos? Dónde las coronas, y las tapicerías? Adónde el ruido, y estruendo de la Ciudad? Adónde las alteraciones, y las grandes aclamaciones de los espectaculos? Todas estas cosas perecieron, una fuerte tempestad se llevó las hojas, dexando el arbol despojado, y casi arrancada la raiz, bambolean-*

(a) *Homil. in Eutrop. cap. 5.*

Jeando. *Tanta fue la violencia del viento, que habiendole investido y estremecido todos los nervios, amenaza el arrancarle totalmente. Dónde están ahora aquellos amigos emascarados? Dónde las borracheras y cenas? Dónde el enjambre de truanes, y el vino que se brindó por todo el día, y los varios artificios de los cocineros, y aquellos servidores del poder, y mando, acostumbrados á hacer y decir todo á gusto? Todas estas cosas no fueron sino un sueño nocturno, que desapareció con el día: flores fueron, que pasando la primavera se marchitaron, sombra fueron, y así se pararon: humo eran, y así se deshicieron: campañillas que se hacen en el agua, y así se rompieron: telas de araña, y así se rasgaron; por lo qual repetimos continuamente este dicho: Vanidad de vanidades, y todo vanidad. Este dicho habia de estar escrito en las paredes, en los vestidos, en las plazas, en los edificios, en las calles, en las ventanas, en las puertas, y principalmente en la conciencia de cada uno, y en todo tiempo habiamos de pensar en él, pues las ocupaciones engañosas de esta vida, y enemigos de la verdad, han ganado para con muchos autoridad y credito. Este dicho se habia de decir un hombre á otro, y oírle uno de otro en la comida, en la cena, en la conversacion: Vanidad de vanidades y todo vanidad. Por ventura, no te decia continuamente quan fugitivas son las riquezas, y tu lo*

llevabas pesadamente? No te decia que tienen la condicion de un esclavo fugitivo, y tu no lo querias creer? Ves como la experiencia te ha mostrado, que no solo son fugitivas, y desgraciadas, sino homicidas, pues te han puesto en semejante miedo? Pero ya que este Eunuco no se quiso enmendar, y aprovechar de los consejos que le daban, por lo menos vosotros, los que estáis muy ufanos con las honras y riquezas, aprended en cabeza ajena, y convertid en provecho vuestro la desgracia y calamidad de este hombre. No hay cosa mas flaca que las cosas humanas, y así con qualquier nombre que se signifique su poquedad, menos es de lo que es verdad son, aunque la llames humo, heno, sueño, flores que se marchitan; tan fragiles son, que son mas nada, que las misma nada. Pero que no solo sea nada, sino que estén en un despeñadero, aqui se echa de ver. Quién estuvo mas sublime y entronizado que este hombre? Acaso no era conocido en todo el mundo por sus grandes riquezas? Por ventura, no subió á la cumbre de las honras mundanas? Acaso no le reverenciaban todos, y temian? Veisle ahora como está mas desdichado que los presos de la carcel, mas miserable que los esclavos, y mas necesitado que los mendigos que se mueren de hambre. No hay día que no se le pongan delante las espadas agudas y desenvainadas contra sí, los despeñaderos, los verdugos, la calle
por

CAPITULO V.

por donde se va á la borca , y suplicio ; ni aun goza de la memoria de sus gustos pasados , ni aun puede gozar de esta luz comun á todos , y al medio dia está como en una noche obscurisima , metido en la estrechez de quatro paredes , privado de la luz de sus ojos . Pero para qué tengo que traer á la memoria estas cosas ? Porque aunque gaste mas palabras , no podré significar cómo está su alma , que por momentos piensa que le han de venir á quitar la vida , y hacer suplicio de él . Y para qué son necesarias mis palabras , pues teneis delante de los ojos tan presente calamidad ? Ahora poco ha , que habiendo enviado el Emperador soldados que le sacasen de la Iglesia , se puso mas amarillo que un box , y ahora no tiene mejor color que un difunto . Allegase á esto , que daba diente con diente , que se le estremecía todo el cuerpo , la voz quebrada con los sollozos , la lengua le titubeaba , en suma , tal estaba , como uno que tenia el alma elada de miedo y pavor . Todo esto es de S. Juan Chrysostomo . No es menester esperar el fin de la vida para ver su engaño , basta ver sus mudanzas .

La viveza y desorden de las cosas temporales , y quan grande monstruo hayan hecho los hombres al mundo .

§. I.

Vengamos ahora á considerar la vileza de todo lo que pasa con el tiempo , la qual pareció tan mal á Marco Aurelio , que dixo (a) : *Todas las cosas sensibles , y principalmente las que alaban con deleyte , ó aterroran con el dolor , ó con su fausto resplandecen , quán viles son todas , quán dignas de menosprecio , quán sucias , quán expuestas á perecer , y quán muertas .* Esto dixo aquel grande Emperador , y Monarca del mundo , quando estaba el Imperio Romano en su mayor pujanza , y él con mayor experiencia de los bienes de la tierra , pues fue mas poderoso en ellos , que Salomon ; y no solo dice que son vanos , sino viles , sucios , contentibles , y muertos . Para que esto entendamos mejor , veamos qué es en sí la substancia , y tomo que tienen las cosas temporales , sin respecto á la brevedad de su duracion , ni á la variedad de sus mudanzas , por lo qual son muy des-

(a) Lib. 2.

despreciables, aunque fueran preciosísimas; pero en sí son tan pequeñas, tan viles, tan dañosas por la mayor parte, y tan desordenadas, que aunque fueran eternas, debían ser despreciadas; porque no solo se ha de mirar lo poco que son por su naturaleza, sino lo malo que son por nuestro abuso, porque al mundo, que de suyo fuera tolerable, le hemos puesto tal, que los mismos que más le aman, no le pueden sufrir, y sobre los bienes naturales, ha inventado otros artificiales nuestro insaciable apetito, y de unos y otros ha compuesto un monstruo tan horrendo como el que nos propone S. Juan en el Apocalypsi (a). Y así, quien quiera ver qué sea la felicidad mundana, vuelva los ojos á aquella horrible bestia, que dice subía del mar, por su inquietud é inconstancia, la qual bestia tenía el rostro y cabeza de Leon, el cuerpo de Pardo, que es animal muy manchado y vario, y los pies de Oso. Y para que se vea toda la deformidad de este monstruo, tenía siete cabezas, y diez cuernos. Esta es una viva imagen de lo que hay en el mundo; porque así como este monstruo se componía de tres fieras, del Oso, que es carnal y luxurioso; del Pardo, cuya piel está llena de ojos; y del Leon, que es animal soberbisimo: así en el mundo no hay

mas, como dice S. Juan (b), sino la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida; esto es lascivia, y regalos de deleites; avaricia, y estimacion de riquezas; ambicion y deseo de honras. De estos tres monstruos se compone el monstruo de monstruos, que llamamos mundo, el qual tiene tambien sus siete cabezas, y diez cuernos, que son los siete vicios capitales, con que se impugnan, y traspasan los diez Mandamientos, y la observancia de la Ley de Dios.

Consideremos tambien el modo tan misterioso con que están distribuidas las partes de esta bestia; cuyos pies se dice que eran de Oso, y cuerpo de Pardo, y la cabeza de Leon, porque toda la ambicion y tramoya de este siglo estriba sobre el gusto y deleite del apetito, el qual es natural, y sobre este fundamento ha puesto nuestra malicia las riquezas y las honras, que no son cosas naturales, sino invenciones humanas. Las riquezas son el cuerpo del mundo, porque sobre ellas se levanta la soberbia como cabeza. Demas de esto, están en medio, como en lugar conveniente, porque así los deleites, como las honras han menester el dinero, y para acudir á uno y otro forma el cuerpo de esta bestia la avaricia. Proponesenos la ima-

(a) Apoc. 13. (b) Joann. *epist.* 1. cap. 2.

imagen de este mundo debaxo de este monstruo compuesto : esto es, en esta representación de quimera , así para declararnos su confusión y torcimiento , como para significarnos que no tiene ser ni substancia, sino solo imaginación , y vana experiencia : porque los Filósofos llaman quimera á un monstruo compuesto de varios animales , el qual no es , y solo se imagina que es , y por eso ya vulgarmente se da el mismo nombre de quimera á lo que no tiene ser , ni fundamento ni razón ; y solo es fantasía y vanidad ; porque verdaderamente las cosas de este siglo tan confusas y turbadas , no tienen fomo ni ser , sino apariencia y engaño. Unas nos parecen grandes, siendo muy pequeñas, otras nos engañan mas, porque nos parecen bienes , y no son sino males. Para entender todo esto , y conocer la vanidad del mundo , se ha de suponer que la malicia humana le ha corrompido y apestado, inventando nuevos gustos , añadiéndoles con la imaginación lo que les falta de realidad y ser , y sacando de su fin las cosas , por donde viene á ser que todas sean vanas , y el mundo sea monstruo de muchas cabezas : porque la cabeza de las cosas llamó Filón á su fin ; y como las cosas del mundo hayan dexado su ultimo fin , que es unico , hanse desordenado con multitud de fines de particulares vicios ; y así aquella bestia, no solo una cabeza se di-

ce que tenia , sino muchas , con lo qual es tan monstruosa. No se guían los hombres en el uso de las cosas por este fin de agradecer y servir á Dios , sino de servir á su pasión , y cumplir sus apetitos ; y como estos son diversos , tienen diversos fines y respetos , y resulta la monstruosidad de tantos rostros y cabezas. Esta deformidad se sigue de esta multitud de fines , á la qual acompaña la vanidad que en sí encierra , porque al paso que sigue al mundo esta variedad de fines adulterinos , porque son contra la razón y la naturaleza , dexa su fin verdadero y legitimo ; y todo lo que se aparta de su fin se hace inutil y vano : porque así como á un hombre diestrisimo en tirar una ballesta , si le sacasen los ojos se desvaneceria su arte y destreza , y la ballesta le seria inutil , porque quedaba sin aquello por donde consiguiera su fin : así tambien , como todas las cosas sean criadas para que el hombre sirva á Dios , en faltándoles este fin quedan ellas inútiles y vanas. Con este exemplo se puede echar de ver con claridad quan vano es el mundo. pues no ha enderezado sus cosas para servir al Criador de todo , sino sacandolas totalmente de su ultimo fin , con que las ha hecho vanas todas. La multitud de oro , plata , perlas , diamantes y otras joyas preciosas que se ostenta en las baxillas y ornatos , es por ventura para ser-

vir á Dios? Digalo S. Alexo , si acaso las escogió por medio para eso. Pues si no son para servir al Señor de todo , cosas vanas son todas. La abundancia de deleites , saraos , juegos , entretenimientos y gustos , es acaso para agradar á Dios? Digalo S. Bruno , si los escogió para eso , y si no son á proposito para este fin , vanos son todos estos contentos. La magestad y ostentacion de titulos y honras , es por ventura para servir á Dios? Digalo S. Josafat , pues huyó del Reyno temporal por servir al Rey del Cielo. Vana es toda la grandeza de la tierra , quando no se consigue por ella la del Cielo. La cosa mas preciosa , faltandola su fin se envilece y queda sin estima ninguna. Pues si las cosas del mundo van fuera de su fin , dignas son de desestima y menosprecio.

§. II.

ESte solo descamino de las cosas mundanas , apartandolas de su legitimo fin , basta para que se vea su vanidad y desconcierto ; pero hay otro error en ellas con que muestran ser mas vanas , porque no solo van descaminadas de su ultimo fin , pero aun del fin que los vicios humanos se proponen , porque aun no tienen proporcion con este segundo fin. Lo que el apetito humano ha pretendido en las riquezas , faustos y honras que han inventado , es la felicidad hu-

mana en esta vida , pues para esto mismo son tan poco á proposito , que antes ha dispuesto las cosas para mayor miseria y tormento de los hombres , y así son tan vanas todas sus invenciones y trazas. Para sustentar la honra , qué leyes y fueros tan desconcertados ha inventado , con grandes peligros de la vida , y gusto de los hombres? Porque ha puesto la honra tan vidriosa , que con una palabra que diga quien quisiere la quite , por lo qual es ocasion que vivan muchos deshonorados , y si quieren cobrar la honra perdida , les ha de costar la vida ó hacienda , ó la quietud. Qué mayor locura que esta , que se haya fabricado el bien mas estimable que tiene el mundo , el mas ocasionado para males , y de tan maldita condicion , que sea muy facil perderle , y muy dificultoso el cobrarle , que nos le puede quitar qualquiera , y que no le puede restaurar el que le tiene ; que que no esté en mano propia repararle? Qué ley tan injusta del mundo , que si te dice un infame que mientes , que hayas de quedar tu deshonorado , aunque el otro mienta en lo que dixo , y que esta honra como la perdiste por una palabra que te dixo otro , no la hayas de poder cobrar tu con otra palabra que le digas ! Pues el volver por la honra , y averiguar la verdad por fuerza , qué desati-

no mayor? Lo uno; porque no tiene que ver que el que fuere mas robusto y valiente haya de ser mas verdadero ni honrado. Lo otro, porque es en mucho menoscabo de los virtuosos, pues por la mayor parte, donde es el animo mas bueno sano y constante, suele estar el cuerpo menos robusto y fuerte. Finalmente, en esta parte de la honra han puesto los hombres tales las cosas con tantos puntos y fueros, que si real y verdaderamente fuesen todos locos no le pudieran poner peor. Qué es toda locura, sino decir y hacer cosas sin proporcion, ni orden, ni razon? Pues asi como no hay cosa mas sin proporcion, ni orden, ni razon, que el mundo, no hay tampoco cosa mas loca.

Pues llegando á las riquezas, las cuales se inventaron para la comodidad de la vida, halas puesto ya tales la malicia humana, que sirven para su mayor tormento, porque el que es rico, no solo quiere serlo él, sino que lo sea su casa, y todas sus cosas. No se contenta él con tener buen vestido, sino que han de estar mejor vestidas que él sus paredes, y quadras con ricas tapicerias y preciosos escritorios, que ni sirven para el abrigo, ni para la comodidad, sino solo para la apariencia. De donde viene á ser, que quien tiene mas tenga ma-

yor necesidad, porque la tiene por sí, y por la que tienen las cosas que posee; porque quien tiene una grande casa, tiene la misma necesidad que tiene su casa, la qual es mucha, porque gran casa, tiene necesidad de grande ornato y muchos habitadores, y asi cargan los ricos de criados, tapices, baxillas y otros ornatos superfluos á la necesidad y á la comodidad humana; con lo qual no hay persona mas necesitada, que el mas rico, porque necesita por mas. Por lo menos no falta esta incomodidad á las riquezas, aunque se inventaron para la comodidad humana, que quien las tiene mayores, tiene mayores cuidados, y sobresaltos, envidias y peligros y aun muchas veces daños.

El mismo torcimiento y abuso hay en las cosas particulares, que inventó la necesidad humana para su remedio y alivio, porque les echó mayor carga. El vestido, que fue por necesidad, y se usa por ornato, y tomando lo que no es necesario, se vuelve en pesadumbre y carga: la cintura y zapato apretado afligen al cuerpo; y impide para muchas acciones: las galas y cadenas de oro y otros excusados ornatos, le molestan. Por lo qual dixo S. Ambrosio (a): *La cadena pesada al cuello y los chapines ocasionados á caídas y peligros,*

Dd 2

sir-

(a) Ambr. lib. 1. de Virgin.

sirven de pena á las mugeres, como si fueran delinquentes; porque para lo penoso de la carga pesada, no hay diferencia ninguna en que sea de oro, ó de bierro, si con uno y otro la cerviz es igualmente oprimida, y el impedimento en el andar es lo mismo. Nada relieva el mayor valor y precio del peso de oro, antes sirve de mayor congoja, por el temor con que viven las mugeres de no perderle, ó que les quiten su pena y carga. Segun esto poco importa que su pena sea dada por propia sentencia (como en esto la dan las mugeres contra sí mismas) ó por sentencia de otros contra los reos, en que ellas son de peor y mas miserable condicion, pues aquestos desean ser aliviados de las cargas de sus pasiones, y ellas por el contrario estar siempre sujetas y ligadas á la suya. Esto es de S. Ambrosio. Tambien la comida, que es para sustentar la vida, multiplicando regalos y guisados varios para alimentar el gusto, ha vuelto la malicia humana contra la misma vida y contra el mismo gusto, por las enfermedades nuevas y dolores agudos, que la variedad de guisados y los regalos han introducido, como afirman los Medicos. Marcelo Donato da esta causa de las enfermedades nuevas que se han visto en el mundo. Ector Boccio en el lib. 2. de la Historia de los Escoceses dice: No conocieron nuestros antepasados tantos generos de enfermedades como

se ven en nuestra edad; porque antiguamente apenas caía alguno malo, sino de piedra, ó de abundancia de flema, ó otra enfermedad de frio, ó humedo. Vivian bien, y la parsimonia conservaba los cuerpos sin enfermar, y alargaba la vida muchísimos años. Pero luego que se dexó la comida de la patria y se dió la gente á todo genero de regalos, entraron en nosotros las enfermedades peregrinas, juntamente con los regalos peregrinos. Y en el lib. 9. dice que no hubo en Escocia peste, ni calentura aguda, hasta que usaron de comidas regaladas.

Este descamino de las cosas y apartamiento de su fin, principalmente del ultimo de todos, que es Dios, causa tal distancia á la razon, que para ella es un monstruo. Y así con mucha razon nos pintó S. Juan el mundo en figura de este monstruo, compuesto de tres bestias y sin cabeza humana, y consiete de bruto: porque si fuera gran monstruosidad un hombre que no tenía cabeza de hombre, sino siete de animales, y con solo verlo nos espantaria su desformidad: no es menor la del mundo á quien le falta su natural fin, que es Dios, á quien debia tener por fin unico, conforme á toda razon y tiene muchos fines adulterinos y falsos contra la misma razon. Falta al mundo la cabeza de hombre, porque no se ajusta al fin de la razon; y sobraule cabezas de bestias, porque se guía por la passion,

sion y apetito é iguales fines con las bestias. Pues si miramos con tan grande vanidad de las cosas, la multitud de vicios con que los hombres las revuelven y empeoran cada dia, á quién puede ser tolerable esta bestia irritada con tantos agujones, como son nuestros vicios? qué injusticias no se cometen? qué adulaciones no se dicen? qué engaños no se fabrican? que venganzas no se executan? qué peligros no suceden? La avaricia lo inquieta todo, la luxuria lo corrompe, la ambicion lo atropella.

De lo dicho se sigue ser tan dañosas y perjudiciales todas las cosas del mundo, lo qual significó S. Juan en los tres animales mas fieros de todos, de que nos representó compuesto al mundo. que son tigre, ó pardo, leon, y oso, porque como ellas estén desordenadas, y nosotros las usemos desordenadamente, son dañosas á cuerpo y alma, y si vieramos lo que está en ellas debajo de la apariencia del gusto que fingen y representan, nos quedaríamos espantados, y vieramos, ó leones, ó tigres, que nos quieren despedazar, ó serpientes que nos pretenden emponzoñar, y nos sucederia semejante caso al que hizo el siervo de Dios Volcon (a). Era este santo Sacerdote muy celoso y deseó ganar para Dios á un hombre muy rico, buscó para esto ocasion de

comer con él, y entrandose por su casa el Varon de Dios, le dice: Ea señor, qué hemos de comer? Respondióle el rico, que no habia por quietener cuidado, porque comeria lo mejor que se hallase en toda la ciudad. Fuese luego el fervoroso Volcon á la cocina, con otra mucha gente que le acompañaba, mandó al cocinero que le fuese mostrando uno por uno los platos. Cosa maravillosa que como le iban mostrando los platos regalados y preciosos, de capones y pavos, se iban tornando en sabandijas y serpientes; de que quedó admirado el rico, y enseñado, que el darse á gustos no es mas seguro que el recibir daños, y comer animales ponzoñosos, y tomarse con un leon, ó tigre, ó sierpe: y lo cierto es que no han matado á tantos los leones y las fieras mas rabiosas, quantos han muerto por sus gustos y regalos.

CAPITULO VI.

De la pequenez de las cosas temporales.

§. I.

DExando a parte que las cosas de este mundo son tan vanas, considere mos mas en particular su cantidad, y veremos que aun con extenderle mucho la vanidad que las hincha, quedan muy menguadas y cortas, y massi

las

(a) Zovius tom. 13. ex Othone S. Blasio.

las comparamos con las eternas. Dando pues principio por aquel bien temporal, que tiene mayor bulto y extension, que es la honra, nombre y fama, veremos quan estrecho es. Desean los hombres que su fama resuene en el mundo, y que sepan su nombre todos; pero qué tenemos con que esto lo alcansasen pues todos los Reynos en la tierra no son mas que un punto, respecto del Cielo? Y quién hay que pueda ser conocido de todos los que viven? Millones de hombres hay en el mundo, que no saben que hay Emperador de Alemania, ni Rey de España. No tiene que matarse nadie por esta honra vana, que aun dentro de su patria, por ventura, no será conocido. Y aunque se haga el hombre mas famoso del mundo, toda su fama queda enterrada en este mundo, el qual es tan pequeño, que desde el Cielo del Sol apenas se divisará. Por tantos mil años estuviste sin ser conocido, y despues estarás sin que se acuerden de ti los que despues nacieren, y aunque quede en los hombres tu memoria, al fin se han de acabar los mismos hombres, y con ellos su memoria y la tuya, estarás una eternidad sin que seas celebrado, como lo estuviste antes que nacieses; y ahora que vives, no te conocen sino muy pocos, y los mas tan malos, que habias de tener por

afrenta, que te alabasen tales bocas, de los que aun á sí mismos se maldicen. Pues porqué te matas por cosa tan corta, tan vil, y tan vana? Todas estas razones son tan ciertas, para que se conozca la vanidad de las honras humanas, que aun los Gentiles lo conocieron. Oye á solo uno, que es el que estaba puesto en el mayor grado de estimacion y dignidad en el mundo, pues fue Señor de él, el Emperador Marco Antonio, el qual dice (a): Por ventura te solicita la gloria? Mira quan velozmente se borran con el olvido todas las cosas. Mira el caos de la eternidad de una y otra parte. Quan vano sea el sonido de la fama, quanta la inconstancia, é incertidumbre de las opiniones y pareceres humanos y en quan estrecho lugar se encierren todas estas cosas, porque la tierra es un punto, y de ella quan pequeño rincon sea el que se habita; y en ella qué cosas hay, y quales son las que te han de alabar. Poco despues añade: El que desea honra y fama despues de la muerte, no piensa que aquel que se ha de acordar de él, tambien morirá luego. Y de la misma manera al que á este sucediere, hasta que se venga á borrar toda memoria que se ponga por hombres mortales. Pero finge que han de ser inmortales los que han de tener memo-
ria

(a) Marc. Anton. *lib. i. p. 200.*

ria de tí. Qué te importará, ni tocará todo esto despues de muerto? Mas no digo despues de difunto, aun quando vivo, qué te aprovechará el ser alabado? Todo lo que es hermoso, lo es en sí mismo, y dentro de sí se perficiona, y no es parte de su hermosura que sea alabado. Por eso aquello que es celebrado no es por esta causa, ni peor ni mejor. Estos antidotos trae este Príncipe Pagano, para contra la ponzoña de la ambicion, y nos desengaña de su vanidad. Pues los Christianos por qué hemos de estimar otra honra mas que la de Dios?

Qué diré de la vanidad de los titulos que han tomado muchos para darse á conocer contra toda razon y justicia? Veamos como lo han conseguido los de Europa, por aquellos que lo han procurado en Asia; porque si los mas celebrados en Asia no llegan á noticia de los que estan en Europa, tampoco llegará el nombre de los mas afamados en Europa á los que estan en Asia. El nombre de *Echebar* (a) pensaron sus subditos que habia de ser eterno, y que en su vida todo el mundo no solo le conocia, sino le temblaba. Pero preguntáran entonces en Europa quien era, y no le conocieran. Pregunten ahora á los mas eruditos, y sabrán pocos, sino es porque lo escribo aquí, que reynó en el Mogor. Quan pocos habran oido nombrar á *Ventacapadino Ragiu*?

El pensaba que no habia hombre en el mundo de quien no fuese conocido. Lo mismo pensaban sus Reynos, y asi le llamaban el Sr. de los Reyes, y supremo Emperador. Los titulos de que él se preciaba y ponía en sus edictos, eran estos: *El Esposo de la buena fortuna: El Rey de grandes Provincias, Rey de grandisimos Reyes, y Dios de los Reyes: El Sr. de toda la Caballeria, Maestro de los que no saben hablar, Emperador de tres Emperadores, Vencedor de todo lo que ve, Conservador de todo lo que venció, Formidable á las ocho plagas del mundo, Señor de las Provincias que cogió, Destruidor de los Exercitos Mahometanos, Despojador de las riquezas de Zeilam: El que vence á los varones, por fortisimos que sean: El que quitó la cabeza al invicto Viravalano: El Sr. de Oriente, Austro, Aquilon, Occidente, y del Mar: El cazador de Elefantes: El que con el valor militar vive y se gloria. Estos elogios de honras goza el Excelentísimo en las fuerzas belicas. Ventacapadino Ragiu, que reyna y gobierna este mundo.* Quantos me dixeran, hasta que lo declaro aquí, qué este fue Rey de Narsinga? Pues como estos poderosimos y esforzados Principes no son conocidos en Europa, tampoco lo serán en Asia y Africa Carlos V. y el Gran Capitan, con otros

(a) Tarric. in *Thesaur. Indic.*

otros excelentes Varones en armas y letras que han florecido en estas partes de Occidente.

Pues si reparamos en la verdad de los títulos que se toman, veremos ser todo vanidad. Quántas veces se han llamado Excelentísimos y Alteza, los que eran de un ánimo vilísimo, y estaban en pecado mortal, que es la mayor baxeza del mundo, y Serenísimos los que están turbados con mil pasiones, y tienen ofuscado el entendimiento, y estragada la voluntad? Otros se apropian títulos muy magníficos, no con mas verdad que Neron se pudo llamar clementísimo. Ha llegado esta vanidad á tal extremo, que usurpan los hombres los títulos que solo convenian á Dios, y sobre esto se han levantado grandes guerras y muerto innumerables hombres. Por lo qual dixo S. Juan (a), que aquella bestia que subía del mar tenia sobre la cabeza nombres de blasfemia. Y despues dice (b), que estaba la bestia colorada, llena de nombres de blasfemia, por la sangre que se ha derramado en el mundo. Por estos títulos tan vanos, y algunos tan contrarios á Dios, como lo fue llamarse Roma eterna (c), siendo esto cierto genero de blasfemia. Las cosas en que se ha puesto la honra, son para reir, unos se honran de tener grandes

fuerzas, no echando de ver que en esto les llevará ventaja un oso, un toro, una acemila. Otros con andar bien vestidos, andan muy ufanos, siendo asi que antes habian de tener verguenza de ser mas estimados por la obra mecánica que hizo un sastre, que por sus honras virtuosas. Otros se honran de las mismas deshonoras y vilezas, esto es, de sus mismos vicios, preciándose de sus homicidios y deshonestidades. Otros se precian de la nobleza de su sangre, sin atender á la virtud, y asi vienen á hacer vicio, lo que habian de tener obligacion de virtud; y lo que les habia de ser honra, convierten en infamia, preciándose mas de ser nobles, que de ser Christianos. No es mas uno de lo que es en los ojos de Dios, y la estimacion que Dios tiene de uno no es por su linage, sino por ser Christiano; no por haber nacido en un Palacio, sino por haber tornado á nacer en las aguas del Bautismo. Qué va de nacer de noble linage á nacer del costado de Christo? Aquella penitente virgen Doña Sancha Carrillo (d), todas las veces que asistia al Bautismo de algun niño, veia á Jesu Christo en la Cruz abierto el costado, y que de su mismo corazon salia el niño que bautizaban; dándole á entender en esto el nuevo nacimiento de la San-

(a) Apoc. 13. (b) Apoc. 17. (c) Marce. lib. 15. cap. 14. (d) Roa. in ejus vita, lib. 2. cap. 1.

Sangre de Christo , por lo qual estima Dios á los hombres , no por el nacimiento de la sangre pecadora. Este nacimiento es de deshonra , aquel de honra ; este de pecado , aquel de santidad: este de carne que mata , aquel de espíritu que vivifica: por este somos hijos de hombres , por aquel de Dios. Por nacimiento de la carne , aunque sean los hijos herederos de la hacienda , son mucho mas herederos de sus miserias , y nacemos pecadores. Por el nacimiento del Bautismo somos herederos del Cielo ; de presente recibimos la gracia , y en lo por venir la gloria. Qué yerro es preciarse uno del nacimiento humano para ser pecador , mas que del nacimiento Divino para ser justo! Qué necio fuera el que siendo hijo de un Rey , y de una vil esclava , se preciase mas de ser hijo de la esclava , que del Rey! Mas necio es quien se precia mas de la nobleza de su sangre , siendo Caballero , que de la nobleza del espíritu , siendo Christiano. Finalmente , todas las honras de la tierra son tales , que dixo Mathias á sus hijos , que era la gloria estiercol , y gusanos. San Anselmo compara á los que buscan las honras , á los niños que buscan mariposas ; y Isaias , á las arañas , que se desentrañan en urdir unas telas , que una mosca se las rompe. Tras esta peque-

ñez , y vileza , son tales las honras , que en ellas han perecido muchas almas. Si David echó maldiciones á los montes de Gelboé , porque en ellos murieron Saúl , y Jonatás , sobra la razon para maldecir los montes altos de las honras , donde se ha visto perderse muchísimos.

§. II.

Consideremos qué son las riquezas , á las cuales hizo mucha honra S. Gregorio Nacianceno en llamarlas precioso estiercol. El oro y plata dixo Antonio Filosofo (a) , que eran excrementos , y heces de la tierra ; los preciosos marmoles , callos ; y generalmente de la materia de todas estas cosas dice , que no es sino como una podre: Plotino dixo , que no era mas el oro , que agua viciosa. Otros dixeron , que era tierra amarilla. Las piedras preciosas , qué son , sino unas chinitas coloradas ó verdes , ó resplandecientes? Las sedas , qué son sino babas de gusanos? Las olandas , y otros lienzos preciosos , hilachas de unas plantas. Otras telas de estima , pelos son de animales , que si uno topáramos en la comida , nos causara asco , y muchos en el vestido suelen envanecer. El algalia , qué es , sino un sudor , ó excremento de un gato junto el lu-

Ee

gar

(a) *In vita sua* , lib. 6.

gar mas inundo, y asqueroso que tiene, que solo su vecindad es para hacer asco: El ambar, es la suciedad de una ballena, ó excrementos del mar, que por despreciable lo arroja de sí. Ni el almizcle es otra cosa, que quajaron de sangre corrompida de un animal. Qué son grandes posesiones, Ciudades y Provincias? Por cierto niñerías de los hombres, que aunque viejos, son niños si las estiman. Y esto no digo comparado con lo eterno, no mirado desde el Cielo Empireo, sino desde la Luna, donde todos los Reynos de Grecia, como dixo Luciano (a), no ocupan mas espacio, que quatro dedos, y todo el Peloponeso no será mayor que una lenteja pequeña, ó por mejor decir, toda la redondéz de la tierra es una migaja. Aun mejor dixo Seneca, que no es mas que un punto, ó por lo menos, no es mas todo que una cosa de risa, y juego, como dice S. Juan Chrisostomo (b), el qual con razon compara los grandes Palacios, las populosas Ciudades, y los Reynos extendidos, á aquellas casitas de arena y lodo, que por entretenerse fabrican los niños, *Las quales mientras las labran los muchachos, se están riendo de ellos los mayores, y muchas veces quando los vé su padre, ó maestro, que dexan de aprender, por ocu-*

parse en fabricarlas, llegan, y desbacen con los pies en en un momento, lo que con mucho tiempo, y trabajo habian edificado. Asi lo suele hacer Dios con los que por ocuparse en adelantar bienes temporales, descuidan de su servicio: y grandes Palacios, Alcazares levantados, fuertes Castillos, muradas Ciudades, y Reynos poderosos los destruye con tanta facilidad, como las casillas de arena que hacen los niños; porque mas ridiculos, y mas niños son los que ponen su corazon en las grandezas de esta vida breve, que los niños que se entretienen en hacer paredes de arena. Esto es de S. Juan Chrisostomo (c), el qual dice en otra parte, que como mirando pintados en la pared un rico, y un pobre, un hombre vil, y un poderoso, ni envidiamos al uno, ni despreciamos al otro, porque la pintura es sombra, y no verdad; este mismo juicio debemos hacer de las cosas mismas, porque poco mas ó menos, todo es nada: y conforme á la Escritura es una comedia y farsa; y como importa poco hacer alli Alexandro, y Creso, que fue el Rey mas rico de su tiempo, ó la de un pobre mendigo; asi tambien importan muy poco en esta vida las riquezas. Digan los mismos estimadores de ellas lo que son; porque si el Rey Herodes por el bayle de una mu-

(a) Luciano in *Icaro menip.* (b) Chrisost. *homil. 24. in Matth.*
 (c) *Hom. 14. de Avaritia.*

muchacl a ofreció la mitad de su Reyno, qué puede valer todo él? Y Amán, que tenia grandes riquezas, confesó por su boca, que no las tenia en nada, con solo que no le hacia reverencia Mardoqueo.

Los regalos, qué son sino cosas viles y sucisimas? Por cierto, que si se considera lo que es un capon ó gallina, que es el pasto mas ordinario de los ricos y regalados, que se habia de hacer mil ascos de ellos; porque si cociendose la olla echaran dentro gusanos, lombrices y estiércol de la caballeriza, nadie comiera de ella; pues la gallina qué es sino un vaso lleno de estiércol, gusanos, lombrices, y otras cosas asquerosisimas, que come, como son flemones, escrementos de las narices, y otras mas asquerosas del cuerpo humano? Y si sólo el sonarse el cocinero, ó escupir un flemon en el guisado, quitára las ganas de comer; cómo no causa asco regalarse con lo que tiene entrañado en sí cosas tan asquerosas? Otras carnes hay, formadas de cosas igualmente sucias, de cieno y lodo, y son el alimento de la gula. Quien comiese de un pernil, si considerase de cuántas suciedades se ha alimentado aquella carne, y en cuántos albañales se ha revolcado, pudiera ser que le disminuyese la gana de comer. Pues una lamprea, que tanto se apetece, de cuánto cieno se ha sustentado? No hay cosa mas limpia que el pan, agua, y las yerbas, la comida de los penitentes.

Los gustos mismos, qué corta esfera tienen? Porque fuera de ser los que mas presto fenecen, están mezclados con agenjos de muchas penas que les acompañan, les anteceden, y les siguen. Un deshonesto, qué peligros y pesares suele pasar, hasta conseguir su deseo; y en la misma posesion de él, cuántos sobresaltos le punzan el corazon? Y despues qué tanta pena tiene de lo que tanto deseó, y cuántas enfermedades bien largas, dolores muy pesados resultan, por lo que duró un momento? Cotejense las penalidades y dolores de la vida, con los gustos de ella, y se hallará, que así en la multitud, como en su grandeza, exceden sin comparacion los dolores y penas á los gustos, porque los generos de gusto que puede tener el tacto, en dos ó tres se encierran; pero las penas no tienen cuenta, porque son muchos los generos de dolores que le pueden afligir, dolor de ceatica, mal de piedra, de gota, de muelas, de cabeza, y otros innumerables dolores que hay, y violencias que suceden, con tantos generos de tormentos como han inventado los tiranos, los cuales son intensisimos y horribles, no teniendo comparacion el mayor deleyte del sentido, con la grandeza de dolor de descoyuntarse un miembro, ó padecer un dolor fuerte de ceatica, ó piedra.

§. III.

Bien se echa de ver la mengua y cortedad de los gustos de esta vida, por lo que procura nuestro apetito ensancharlos, inventando nuevos entretenimientos, para que supla con la multitud la mengua de su pequeñez. Por eso, no contentandose con los gustos y regalos naturales, ha inventado tantos artificiales, buscando nuevos pastos de los sentidos, y peregrinos ingenios de comodidades. Bien se echa de ver cuán cansada es la vida, pues se buscan para ella tantos descansos y alivios. Qué genero de vestidos delicados y telas regaladas no se han texido? Qué suertes de camas y lechos descansados no se han fabricado? Qué manera de sillas, literas y coches no se han usado, con costas grandes y gustos desmedidos, y con tanto orgullo y prisa, quando no se sabe de alguna invención de estas, que se tiene por desdichado el postrero que la usa, aun no siendo su uso necesario? Escribe el Obispo de Pamplona (a), Historiador copioso de Carlos V., que por los años de 1546. aun no se usaban coches en España, y habiendo venido uno á ella en tiempo del

mismo Emperador, salian las Ciudades enteras á verle, admirandose de él, como de un Centauro ó monstruo. Pues ahora, qué cosa mas ordinaria? Agradó tanto esta invencion, por parecer descansada, que dentro de pocos años usaron coches gente muy ordinaria, tanto, que fue menester prohibirlos. Y esto es tanto de mayor maravilla, quanto estaban poco antes muy lejos de usarlos los mayores Señores. Escrivese del Duque de Medina-Sidonia, cuya grandeza y riqueza, son de las mayores de estos Reynos, que quando queria ir en compañía de la Duquesa á visitar á nuestra Señora de Regla, que es un gran Santuario de Andalucía, iba en carro, que tiraban bueyes, lo qual sería por el año de 1540. Pues luego dentro de seis, ó siete años vino el coche que hemos dicho á España, y luego dentro de nueve ó diez años, hubo tanta multitud de ellos, que por Ley publica se vedaron el año de 1577. todos los coches de los caballos, por ser tanta la gente ordinaria que los usaba, con gran perjuicio de la hacienda, de la caballeria, y de la honestidad. Con tanta prisa busca nuestro apetito su comodidad, buscando con artificio, en lo que parece andu-

(a) Fr. Prudencio de Sandoval, en la *Historia de Carlos V.* part. 2. lib. 78. §. 36. D. Luis Brochero, en el *Discurso Problemat. de los Coches.*

duvo corta la naturaleza. Lo mismo sucedió en Roma con las literas, las cuales (según refiere Dionisio Casio) se empezaron á introducir en tiempo de Julio Cesar dentro de Roma; pero luego (como escribe Suetonio (a)) fue necesario, que el mismo Julio Cesar las prohibiese.

Lo mismo ha pasado, y pasa en los vestidos costosos, que es tan igual desordenamiento de nuestra malicia, que duda Tulio, qual de estas cosas es mas indecente al ser del hombre, si el uso de los coches, ó el de los vestidos; y llama á uno y á otro cosa desvergonzadísima, y lo es verdaderamente en no poco, el modo como usan de estas comodidades. Dixo Ciceron (b), que los soldados Romanos computaban las armas por miembros, porque no les habian de embarazar mas que los brazos: esta misma cuenta se hacen muchos en los vestidos compuestos y pomposos, que no menos sienten que se les toque, que si les descoyentasen un miembro. De Quinto Hortensio, Senador Romano, escribe Macrobio (c), que ponía tanto cuidado en el ornato y aseo del vestido, que se miraba todo á un espejo, donde con suma atención distribuía, y disponía los pliegues de la toga, que luego recogía un

lazo, en que los ponía mas pomposos. Siendo una vez Consul, y saliendo en publico con gran costa y cuidado vestido, solo porque su compañero en un gran concurso y aprieto de gente le desbarató la toga un poco, y no pudiendo mas, juzgó por delito capital el haberse con el encuentro mudado algun pliegue de ella, y le acusó publicamente, y propuso contra él la querrela, ó accion, que llamaban de injuria, como si le hubieran torcido, ó quebrado un brazo. Qué diré de los ornatos tan costosos y tan necios, que parece que aun el mismo mundo los condena, pues harto ya de guarniciones de oro, da en traerlas de paja, como quien ha caído en la cuenta; que para el uso del vestido, lo mismo es guarnecerle de paja, que de plata y oro? Y así se usan ahora puntas, y pasamanos de paja, que suplan los de oro.

Pues las invenciones de vestiduras varias, quién las podrá contar sino es el que contare las que se han buscado para aumentar los gustos de los demás sentidos? Las mezclas de guisados para el gusto, las confecciones de suaves pastas, y perfumes para el olfato? Las molestias de musicas, y varios ins-

(a) Suetonio, c. 43. (b) Cicer. *Orat. pro Milon. Quid horum &c.*
 (c) Macrobio.

instrumentos para el oído; las amenidades, pinturas, y espectáculos para la vista, cuyo entretenimiento se ha procurado aun con derramamiento de sangre humana en los gladiadores de Roma y otros de España? Toda esta maquina de gustos, que ha inventado el apetito, es clara señal de su mengua, pues tanta multitud no le llena, ni igualan tantos contentos artificiales á los dolores naturales.

Por cosa tan poca se pierde lo que es tan grande como lo eterno. Rasgamos la Ley de Dios, y somos desagradecidos á nuestro Redentor, el qual nos premiará con grandes favores del Cielo el desprecio de estos tan cortos y menguados gustos de la tierra, para que si no los quisieremos despreciar por lo que son ellos en sí, lo hagamos por lo que él nos da porque los despreciemos, mortificando nuestros sentidos, cuya mortificacion nos es tan provechosa, y á Dios tan agradable, como se verá por esta historia, que refiere Glicas(a). Habia gastado en el Yermo un Anacoreta espacio de quarenta años vacando solo á sí, y á la salvacion de su alma, con gran observancia de su profesion. Vinole deseo de saber, quién tendria en la tierra igual grado de merecimientos, y asi pidió á Dios se lo manifestase. Hizolo asi el Señor,

y fuele respondido del Cielo, que el Emperador Teodosio, aunque estaba en la mayor grandeza del mundo, porque con toda su magestad no le era inferior, ni en el humillarse, ni en el vencerse á sí mismo. Con esta respuesta, movido de Dios, se fue luego á hablar al Emperador; y como el Ermitaño tenia fama de santidad, y el religioso Emperador era tan humano, y amigo de los siervos de Dios, y Monges, halló modo con qué hablarle, y saber de él sus santos ejercicios. Al principio no le declaró el Emperador mas que virtudes comunes, que daba grandes limosnas, que traia cilicio, que ayunaba á menudo, que guardaba continencia con su muger, y procuraba hacer justicia. Parecieronle al Ermitaño bien estas virtudes, y mas en una persona Real: mas juzgó, que todo esto habia él hecho con mayor perfeccion, porque lo habia todo renunciado por Christo, y dexado toda quantia hacienda poseia, lo qual es mas que dar limosna: á muger no habia conocido en su vida, lo qual es mas, que haber guardado por tiempo castidad: á ninguno habia hecho injuria, ni injusticia, lo qual juzgaba por mejor, que hacer guardarla: sus cilicios y ayunos habian sido continuos, y sin regalo alguno, lo qual era mas que abster-

ner-

(a) Glic. et ex eo Rad. in Aula sanct. cap. 12.

nerse algunos dias de carne. Con esto instó mas al Emperador, suplicandole no le encubriese nada, porque la voluntad Divina habia sido, que supiese de él lo que hacia, y que para esole habia enviado á él N. Señor. Dixole entonces el Emperador: Sabete, que quando hay juegos de Caballería, y espectaculos del Circo, que aunque yo asisto á ellos, estoy tan ausente de alli, que no los quiero mirar, ni gozar del gusto de aquella vista, sino que al mejor tiempo divierto mis ojos, y no quiero ver quando se va á hacer la suerte, de modo, que estoy como ciego, aunque tengo los ojos abiertos. Quedó espantado el Ermitaño de tan particular mortificación de aquel gran Monarca, y echó de ver, como no estorban los Cetros, y las Purpuras, para merecer mucho con Dios, si se privasen de gustos. Añadió mas Teodosio. Sabete tambien, que mi sustento es de lo que ganó por mis manos, porque traslado algunos cartapacios de buena letra, y mi comida es de mi trabajo, del precio que de ellos se saca. Con este exemplo de pobreza entre tanta riqueza, y de templanza entre tantos regalos, quedó atonito el Anacóreta, y conoció, que el privarse de descanso, y de gustos de la vista y comida, era lo que daba tan grandes merecimientos á aquel Principe. Tan perversos son los

gustos de la tierra, despues de ser tan cortos, que aun los licitos impiden grandes provechos, y los ilicitos causan grandes daños.

§. IV.

PUES qué diré de los Imperios, y de la dignidad Real, que abraza al parecer humano todos los bienes del mundo, honras, riquezas y gustos? Quán pequeño es un Reyno de la tierra, pues toda la tierra es un punto, respecto de los Cielos, y todo lo que puede gozar un Rey de la tierra, no son mayores honras, ni mas seguras riquezas, ni mas grandes gustos de los que habemos dicho; y aun todo esto, aunque corto, no lo goza seguramente: por lo qual dice S. Christostomo, hablando de los Emperadores de su tiempo (a): No mires á la Corona, sino á la tempestad de cuidados que la acompañan. No pongas los ojos en la Purpura, sino en el animo del mismo Rey, que está mas triste, y cardeno, que la misma purpura. No tanto ciñe la diadema á su cabeza, quanto la sollicitud, y sobresalto rodean á su alma. No mires el esquadron de su guarda, quanto el exercito de molestias que le siguen; porque no se podrá hallar alguna cosa particular tan llena de cuidados, quanto lo están los Palacios Reales: cada dia esperan

no

(a) *Homil. 66. ad Pap.*

no una muerte, sino muertes, y no se puede decir quantas veces de noche se les sobresalta el corazon, y el alma parece que se les ha de salir. Esto pasa aun quando hay paz; pero si se enciende guerra, qué cosa hay mas miserable que esta vida? Quántos peligros les acontecen por sus mismos familiares y subditos? El suelo del Palacio Real está lleno de sangre de parientes. Si quereis que especifique algunas cosas de las antiguas y modernas, lo conoceréis bien. Aquel teniendo sospecha de su muger, la ató desnuda en los montes, entregandola á las fieras, despues de haber sido madre de muchos Reyes. Qué vida haria tal hombre, porque no es posible executarse tal venganza, sino es porque estuviera consumido su corazon enfermo; este degolló á su propio hijo; este se quitó la vida á sí mismo, preso del tirano. Aquel mató á su sobrino, que habia hecho compañero del Imperio; aquel á su hermano; aquel fue muerto con veneno, y la copa le fue muerte, no bebida; y á su hijo inocente, solamente por lo que podria ser, le acabó la vida. De los Principes que se siguieron, uno fue quemado como miserable con todos sus caballos, y carrozas; y no es posible expliquen las palabras las calamidades que fue forzoso padecer. Y el que ahora reyna por ventura despues que fue coronado, no ha padecido muchos tra-

bajos, peligros, tristezas, y asechanzas? Pero no es así el Palacio del Cielo. De esta manera pinta S. Chrisostomo á la mayor fortuna del mundo, que es la Magestad Imperial, la qual no puede dexar de ser pequeña, pues es tan desdichada, que aun de los bienes percederos de la tierra no les dexa gozar seguramente, pereciendo sus poseedores antes que ellos perezcan. Pero será esto muy de diversa manera en el Reyno de los Cielos, y Palacio, y Casa de Dios, donde los justos han de reynar, y gozar sin menoscabo, ni contrapeso de miserias de los bienes eternos, como en su lugar veremos.

Ultimamente hemos desacar de lo dicho, no admitir grandeza del mundo, ni desear comodidades de la tierra, como enseñó S. Espiridion á su discípulo (a), porque viniendo con él una vez á la Corte del Emperador se dexaba el discípulo llevar de las cosas que veia, causabanle admiracion, como á mozo de poca experiencia, ver la grandeza de la Corte, tanto lustre, tan ricos vestidos, tantas joyas, y perlas, y piedras preciosas; mas lo que sobre todo le ponía espanto, era ver sentado al Emperador en su Trono con magestad y grandeza Imperial, traiale todo esto embelesado. Queriendole corregir de su yerro S. Espiridion, le preguntó un dia disimuladamente, qual de los que alli estaban era el

Em-

(a) Surius *in vita Spir.*

Emperador? Que se le mostrase porque no acababa de conocerle bien. El discipulo no alcanzó el fin de la pregunta, y asi señalando con la mano, dixo sencillamente: Este es. Replicó el Santo: Y qué es lo que este tiene de mas estima que los otros, sino es por ventura que le tengas por de mas virtud, porque tiene mas de ilustre y ornato exterior? No se ha de morir este, como qualquier otro pobrecito desconocido? No le han de enterrar como á él? No ha de comparecer tambien como los demás ante el recto Juez? Porqué haces tanto aprecio de las cosas que pasan, como de las que siempre duran? Cómo te admiras de ver unas cosas que no tienen consistencia, siendo razon que pusieras los ojos y el corazon en las eternas é incorruptibles, y de estas te enamorases, pues no están sujetas, ni á mudanza, ni á la muerte?

El mismo discipulo de S. Espiridion, siendo ya Obispo, caminaba con su Maestro, que era Arzobispo de Trimitunte, y como llegasen ambos á un lugar, en que habia unos campos muy amenos y fertiles, pagóse mucho el discipulo de esta fertilidad, y comenzó á dar y tomar consigo mismo, sobre qué traza podria haber para alcanzar alguna heredad en tan buena tierra, para el acrecentamiento de su Iglesia, haciendo mucho caso de esta comodidad. Pero el Santo, que le entendió los pen-

samientos, dióle una suave, y amorosa reprehension. De qué sirve, le dice, hermano carisimo, andar tan de proposito revolviendo en vuestro corazon, cosas vanas, y de poco tomo? Para qué deseais ahora con tanto ahinco tierras que labrar, y viñas que cultivar? No echais de ver que son cosas que solamente parecen por lo de fuera, y con su apariencia nos engañan, pero son nada, y no valen nada? Heredad tenemos en el Cielo, que nadie nos la puede quitar, allí tenemos casa que no es hecha, por manos de hombres. Dad tras estos bienes, comenzad á gozar de ellos, aun antes de tiempo, con la virtud de la esperanza; porque estos son tales, que si una vez os haceis Señor y dueño de tal posesion, os quedareis eterno heredero, sin que vuestra herencia se traspase á otros jamas. Pongase uno en el punto de la muerte, y mire desde allí la pequeñez de lo temporal que dexa, y se ha pasado, y de otra parte la grandeza de lo eterno en que entra, y nunca se pasará, y descubrirá, como no son dignas de admiracion, sino de risa, todas las grandezas y comodidades de esta vida, por ser tan pequeñas, y por pasarse tan presto.

CAPITULO VII.

Qué miserable cosa es la vida temporal.

§. I.

VEamos tambien qué substancia y tomo tiene la vida temporal, que es lo que tanto estiman los mortales, y no nos maravillamos poco, como en tan breve espacio pueden caer tantas y tan grandes desdichas; por lo qual dixo Falaris Agrigentino, que si antes que naciera uno conociera lo que habia de padecer en la vida, no quisiera nacer, ni tomara de valde la vida porque no es toda ella sino un monton de miserias, y una continua tela de peligros. Por esto arrepentidos de vivir algunos Filósofos, llegaron á blasfemar de la naturaleza, diciendo de ella mil quejas é injurias, pues al mejor de los vivientes habia dado tan mala vida; porque no alcanzaron que esto fue efecto y pena de la culpa humana, y no culpa de la naturaleza, ó providencia divina. Plinio llegó á decir, que no era la naturaleza sino madrastra de los hombres. Y Sileno, preguntado, cuál era la mayor dicha del hombre, dixo que el no haber nacido, ó morirse luego. El gran Filósofo y Emperador Marco Aurelio, dixo esta discreta senten-

cia, considerando la miseria humana. *La batalla de este mundo es peligrosa, y su fin y salida tan terrible y espantosa, que estoy muy cierto, que si alguno de los antiguos resucitase y contase fielmente, y hiciese alarde de la vida pasada; desde que salió del vientre de su madre, hasta la ultima boqueada, contando el cuerpo por extenso los dolores que ha sufrido, y el corazon descubriendo las alarmas que le ha dado la fortuna, que todos los humanos se espantarían de cuerpo que tanto ha padecido, y de corazon que tanta batalla ha vencido y disimulado; todo lo qual he yo en mi mismo probado, confieso aqui libremente, aunque sea infamia mia, por el provecho que puede redundar á los siglos venideros. En cincuenta años que he vivido he querido probar todos los vicios y pecados de esta vida, por ver si la malicia de los hombres tiene algunos limites y terminos, y hallo por mi cuenta despues de bien considerado, y contando, que quanto mas como, mas muero de hambre, quanto mas bebo, mayor sed tengo; si mucho duermo, mas queria dormir, mientras mas descanso, mas quebrantado me hallo; quanto mas tengo, mas deseo: y barto de buscar, menos hallo guardado: y finalmente ninguna cosa alcanzo que no me embarace y barte, y luego no la aborrezca, y desee otra. Todo*

es-

(a) Aurel. Anton. in sua Philos.

esto sintieron los Filósofos, por las miserias de que está llena nuestra vida. Lo qual considerando el Sabio (a) dice: Todos los dias del hombre están llenos de dolores y miserias, ni aun de noche descansa su pensamiento. Con razon dixo Demetrio (b), que era miserabilissima la condicion humana, pues los que buscan algun bien, apenas le encuentran; y los males, no solo buscados, pero sin aguardarlos, llegan, y se nos entran por las puertas sin querer; de suerte, que siempre está nuestra vida expuesta á innumerables peligros, injurias, daños, y enfermedades, las quales son tantas, segun Plinio, y muchos Medicos Griegos, y Arabes, que en espacio de algunos años se descubrieron mas de treinta especies de dolencias nuevas, y cada dia se van descubriendo mas; y algunas tan crueles, que no se pueden oír, sin horror. No digo las enfermedades solamente, sino sus mismos remedios, porque aun dolencias muy conocidas y comunes, se curan con cauterios de fuego, con asserrar miembros, con sacar huesos de la cabeza, y aun tripas del vientre, como para hacer inventario, ó anatomia de ellas. Otras se curan con tan extraña dieta, por la gran furia del mal, que escribe Cornelio Celso, que bebían los enfermos los orines, con la mucha sed que

padecían, y se comían los emplastos, por la grande hambre que les afligia. A otros para sanarles les hacen comer culebras, sabandijas, y otras cosas muy asquerosas. Sobre todo, qué mas cruel genero de cura que la que padeció Paleologo II. Emperador de Constantinopla, que despues de haber estado doliente un año, no tuvo la enfermedad otro remedio de la medicina, que tomarle á pesadumbres? Y así la Emperatriz su muger, que era la que mas deseaba su salud y gusto, procuró por la misma salud no darle gusto en nada, sino quantos pesares podia, afectando el serle inobediente. Si los remedios aun son tan grandes males, cuáles serán los males de las mismas enfermedades? En Angelo Policiano fue tan vehemente su dolencia, que se daba de calabazadas por las paredes. En Mecenas fue tan extraña, que en tres años enteros no durmió, ni pegó en todos ellos los ojos. En Antioco fue tan asquerosa, que contaminó su mal olor á todo su exercito, con ser muy grande, el qual no podia sufrir el hedor pestilencial que echaba su Rey; gusanos le manaban del cuerpo, y las carnes se consumieron de dolor. De la misma manera Feretrina, Reyna de los Barceos, todas las carnes se le convirtieron en gusanos, de los

Ff 2

qua-

(a) Eccl. 3. (b) Strab. ser. 69.

quales deshecha, vino á morir. Considere uno aqui el fin que tuvo la Magestad Real, sin poder nada todo el poder de la tierra contra unas sabandijas tan asquerosas ni aprovecharle nada la limpieza de delicadas olandas contra el asco de los gusanos inmundos. Algunos les han nacido dentro de los brazos y muslos, sierpes mordacisimas, que les despedazaban las mismas carnes. Con razon entra el hombre llorando en este mundo, profetizando las muchas miserias, que aun teniendo tiempo para padecerlas, le ha de faltar para llorarlas, y asi comienza tan temprano.

§. II.

Pestes extrañas.

QUÉ diré de las enfermedades pestilentes y extrañas que han consumido grandes Ciudades, y aun Provincias? Muchos Autores escriben, que los de Constantinopla fueron atormentados de una manera de pestilencia tan horrible, que les parecia á los heridos de ella ser muertos por mano de su vecino; y caidos en este frenesi, morian rabando, con sola esta imaginacion, de puro miedo, creyendo ser muertos por mano agena. Hubo en tiempo de Heraclio una pestilencia mortal en la Romanía, que en pocos dias murieron muchos millares de hombres, y era la furia y frenesi de la enferme-

dad tan grande, que la mayor parte de los heridos se echaban en el rio Tiber para matar el excesivo calor, que como cauterio de fuego les abrasaba las entrañas. Tucidades, Autor Griego, escribe, que en su tiempo hubo en Grecia tal corrupcion de ayre, que murió una infinidad de gente, sin poder hallar remedio para mitigar aquel desastre. Y añade otra cosa mas extraña y admirable, que si por gran dicha convaldecian algunos de aquella enfermedad, y escapaban de aquel veneno, quedaban sin memoria alguna en las cosas pasadas, hasta desconocerse los padres á los hijos. Marco Aurelio Autor digno de fe, escribe, que en su tiempo hubo tan grande pestilencia en Italia, que queriendola los Historiadores escribir, les fue mas facil contar los que quedaron vivos, que decir el numero de los muertos. Los soldados de Ovidio Casio, estando en Seleucia, Ciudad del Imperio de Babylonia, entraron en el Templo de Apolo, y hallando alli un cofre, ó escritorio, le abrieron, esperando hallar mucho dinero en él, del qual salió un ayre tan hediondo y corrompido, que contaminó toda aquella Region de Babylonia, y de alli saltó á Grecia, y de Grecia á Roma, corrompiendo de tal manera los ayres, que no quedó la tercera parte de los hombres que vivian.

No han sido en tiempos mas
ve-

vecinos á los nuestros menores las calamidades, que como no afloxan los pecados, tampoco se descuida la Justicia Divina en castigarlos. Un año despues que el Rey Francisco de Francia se casó con Doña Leonor de Austria, reynó en Alemania una pestifera enfermedad, que todos los heridos de ella morian dentro de veinte y quatro horas, sudando humor pestilentisimo. Y aunque este mal empezó ácia el Occidente, se extendió despues de tal manera por Alemania, que parecia red barredera, que queria llevarlo todo á hecho; porque antes que se hallase remedio murieron tantos millares de hombres, que muchas tierras y Provincias quedaron desiertas y desbaratadas, porque la gran putrefaccion del ayre que habia, no dexaba cosa á vida. Era tanta esta ponzoña del ayre que todos andaban señalados de cruces coloradas. Y escribese, que en el tiempo que esta pestilencia estuvo en su vigor y fuerza, atormentaba tan furiosamente á Inglaterra, que con la fuerza de la ponzoña no solo se abogaban los hombres, pero que las aves dexaban sus nidos, huevos, y hijuelos, los animales sus cavernas, las culebras y topos andaban juntos en vandas y compañías, no pudiendo sufrir la ponzoña que estaba encerrada en las entrañas de la tierra, y hallabanse muchos animales juntos muertos debaxo de los arboles, heridos de

landres sus miembros. El año de 1546 comenzó el postrero dia de Mayo, en Stix, Ciudad de Proenza, una mortal pestilencia, que duró nueve meses, y murieron muchas gentes de todas edades, comiendo y bebiendo, de forma, que los cementerios estaban tan llenos de cuerpos muertos, que no habia lugar de enterrar mas en ellos. La mayor parte de los heridos, al segundo dia se volvian freneticos, y se arrojaban en los pozos; otros de las ventanas abaxo, á otros daba un fluxo de sangre de narices, tan recio como un gran arroyo; el restañarse, y acabar la vida, era todo uno. Vino la cosa á tanto extremo, que las preñadas abortaban, ó á los quatro meses morian ellas y sus criaturas, las quales hallaban cubiertas de tabardillo, de color por un lado algo azul, que parecia sangre desparramada por el cuerpo. Era el mal tan grande, que los padres desamparaban los hijos, y las mugeres á sus maridos, ni aprovechaban las riquezas para no morir de hambre, por no poderse algunas veces hallar un vaso de agua por ningun dinero. Si acaso hallaban que comer, era el mal tan arrebatado, que muchos morian con el bocado en la boca. La furia del contagio era tan grande, que de solo mirar á uno se le pegaba y moria, por estar el ayre de la ciudad tan corrompido del calor gravisimo del pestilencial mal,

que

que á qualquier miembro que llegaba el vaho y aliento, se levantaban grandes ampollas, y hacian llagas mortales. O qué cosa tan monstruosa y horrible es de oír lo que un Medico cuenta, que era señalado por el Regimiento para socorrer, y curar los enfermos! Era, dice, enfermedad tan aguda y perversa, que no se podia atajar con sangrias, pitimas, triacas, ni otras cordiales medicinas; todo lo asolaba, ahogaba, mataba, y destruia, de manera, que el remedio que esperaba el herido era la muerte; de la qual estando ciertos, luego en sintiendose heridos, se cosian ellos mismos las mortajas, y estaban diez mil vivos amortajados, sabiendo averiguadamente que el remedio y fin de aquel mal era el morir, y de esta manera esperaban la forzosa partida del alma, y temeroso apartamiento de los dos tan queridos amigos y compañeros. Lo qual él afirmó muchas veces haber visto hacer á muchas personas, especialmente á una muger, que llamó por una ventana, para ordenarla algun remedio para su mal, y vióla como se estaba cosiendo con la mortaja; en cuya casa entrando despues los que enterraban los muertos, la hallaron en la sala tendida muerta, aun no acabada de coser su mortaja. A todo esto está sujeta la vida humana, para que teman los que tienen salud y regalo, á lo que pueden llegar.

§. III.

Hambres mortales.

NO es menor miseria de la vida la hambre, que no solo hombres particulares, pero Provincias enteras han padecido, qual fue la que padecieron los Romanos despues de la destruccion de Italia. Quando Alarico, enemigo capital del genero humano, cercó á Roma, vinieron á tanta pobreza, hambre, y grandissima falta de todas las cosas, que no teniendo ya lo que comunmente solian comer, comenzaron á comer los caballos, perros, gatos, ratones, lirones, y todas las demás sabandijas que podian haber, y quando estas les faltaron, se comian uaos á otros. Cosa cierto espantosa y horrible, que quando la Justicia de Dios nos pone aprieto, la necesidad nos trae á termino de no perdonar á nuestros semejantes, ni los padres á los hijos, ni aun las madres á los que parieron! Lo mismo acaeció en el cerco de Jerusalén, como cuenta Eusebio en la Historia Eclesiastica; cosa extraña es de oír, pero mas abominable y monstruosa de ver, como quando Scipion cercó la Ciudad de Numancia, despues de haberle cortado el poder meter mantenimiento alguno, los puso en tanta necesidad, é hizo padecer hambre tan mortal y tan canina, que cada dia iban á

ca-

cazar Romanos, como quien va á caza de bestias salvages, para comerselos; de modo, que tan sin asco comian de las carnes de los Romanos, y bebian la sangre, como de una clara fuente agua, y de un cabrito ó carnero la carne. A ningun Romano perdonaban, y el que les venia á las manos, luego era degollado, y hecho quartos, y se vendia por menudito en la carniceria publica; de manera, que valia mas un Romano muerto entre ellos, que vivo, ó rescatado. En el quarto libro de los Reyes, se hace mencion de una hambre que hubo en Samaria en tiempo de Eliseo Profeta, que hizo harta ventaja á esta que ahora deciamos, porque hubo tanta falta de mantenimientos, que se vendia la cabeza de un asno por ochenta monedas de plata, y la quarta parte de cierta medida de estiércol de palomas, por cinco monedas de plata. Lo peor y mas inhumano fue de todo, que habiendose acabado y consumido todos los mantenimientos, las madres se comian los propios hijos. Una Ciudadana de Samaria se quejó al Rey de Israel, que andaba por el muro, de que su vecina no queria cumplir un concierto hecho entre las dos, que era de comer primero su hijo, y acabado aquel, comer el de la vecina, lo qual yo hice, y cumpli (dixo al Rey) porque co-

mimos el mio, y ahora ella esconde el suyo, por no me dar parte de él, lo qual oyendo el Rey, pensó reventar de lastima, y rasgó sus vestiduras. Josefo en el septimo libro de la guerra de los Judios cuenta otra cosa casi semejante á esta, pero executada con mas furia, y por extraña manera (a). Habia, dice, en Jerusalén, quando estaba cercada una muger noble y rica, que habia escondido en una casa de la Ciudad parte de sus riquezas, y comia pobre y arregladamente de aquello que tenia, lo qual no pudo hacer en su sana paz, porque los soldados y gente de guarnicion le quitaron en poco tiempo quanto tenia en su casa y fuera, y si allegaba, ó mendigaba algo para comer y sustentarse, luego se lo quitaban de las manos, y le sacaban el bocado de la boca. Viendose, pues, morir de hambre, y sin remedio alguno para su necesidad, y sin consejo que bueno le pareciese, comenzóse á armar contra las leyes naturales, y contemplando un niño que tenia á los pechos, comenzó á dar gritos, diciendo: O desdichado hijo, y mas desdichada madre! Qué podré ya hacer de ti? Dónde te guardaré? Las cosas van tan de rota, que aunque te salve la vida, has de ser esclavo de los Romanos, mejor

(a) Joseph. lib. 7. de Bell. Judaic. cap. 5.

jor será luego, hijo, que manten-
 gas y sustentas á tu madre y pon-
 gas temor á los malditos solda-
 dos, que no me han dexado tras
 que parar, y seas exemplo de
 piedad á todos los del siglo ve-
 nidero, y muevas á lastima los
 corazones de los que están por
 nacer. Acabadas estas palabras
 degolló á su hijo, partióle por
 medio, tomó un asador, asó la
 mitad, y comióse la, y guardó la
 otra para otra vez. Luego en
 acabando esta lastimosa tragedia
 llegaron los soldados, y sintien-
 do la carne asada comenzaronla
 á amenazar de muerte, si no les
 mostraba la vianda, mas ella es-
 taba tan fuera de sí, de pura
 rabia de lo que habia hecho, que
 no deseaba cosa mas que hacer
 compañía á su hijo muerto, y sin
 miedo ni vergüenza alguna les
 dixo: Callad amigos, que parti-
 do habemos como hermanos; y
 diciendo, y haciendo, sacó y
 pusoles delante el muchacho en
 la mesa, de lo qual los soldados
 asombrados y confusos, sintie-
 ron tan gran dolor y lastima en
 sus corazones, que no pudieron
 hablar palabra de puro corridos.
 Ella por el contrario con una
 furiosa vista, con un semblante
 cruel, y con voz ronca y desen-
 tonada, les dixo: Qué es esto se-
 ñores? Este no es mi fruto? No
 es este mi hijo? Esta no es mi
 maldad? Porqué no comeis vo-
 sotros, pues comi yo la primera?
 Sois por ventura mas asquero-
 sos, y escrupulosos que yo, ó

mas delicados que la madre que
 le engendró? No comeis de lo
 que yo comi primero, y comeré
 otra vez con vosotros? Pero no pu-
 diendo ellos ver cosa tan horri-
 ble, y aborreciendo espectaculo
 tan lastimoso, echaron á huir, y
 dexaron sola la miserable madre;
 con aquello poco que le queda-
 ba del hijo, que era todo quanto
 en suma le habia quedado de to-
 dos sus bienes.

A estas historias añadiré otra
 mas lamentable; en que se echará
 de ver claramente las miserias á
 que está expuesta la vida huma-
 na, la qual escribió Guillermo
 Paradín, hombre de grande doc-
 trina y diligencia, en el tratado
 de las cosas memorables de su
 tiempo, donde dice: El año de mil
 quinientos veinte y ocho soltaron
 los hombres la rienda á los vicios,
 y se envolvieron de tal manera
 en ellos, hicieronse tan esentos
 y viciosos, que andaban tan
 metidos de hoz y de coz en ellos,
 que no se humillando, ni convir-
 tiendo á su Dios, por guerras
 crueles, y gran derramamiento
 de sangre que habia precedido,
 antes haciendose cada dia peo-
 res, vinieron á caer en el extre-
 mo de todos los vicios y males;
 de lo qual enojado Dios, comen-
 zó á soltar y disparar las saetas
 mas agudas de su ira y enojo
 contra el Reyno de Francia, con
 tanta furia, que todos pensaban
 ser llegada la final destruccion de
 este Reyno, porque hubo tanta
 falta, tanta necesidad, tales cala-
 mi-

midades y miserias, que no hay memoria haberse jamas padecido tanta falta así de pan y vino, como de los demas frutos de la tierra; porque vino la cosa á tanto mal y desorden, que en cinco años enteros, que començaron desde el de 1528, jamas ninguno de los quatro tiempos, y sazones del año guardó su orden y curso natural; antes hubo tal confusion y desorden en ellos, que la Primavera venia por el Otoño, y el Otoño en Primavera, el Verano en Invierno, y el Invierno en Verano, aunque el Verano y el Estio tuvo mas fuerzas, y venció á las otras partes del año, y mostrólas dobladas contra su mayor contrario el frio: de manera, que en lo mas recio y frio del Invierno, que es Diciembre, Enero y Febrero, quando se ha de sazonar y madurar la tierra con yelos y frios, hacia tanto calor, y estaba la tierra tan abrasada y encendida, que era cosa prodigiosa verlo, porque en todos cinco años no hubo escarcha que durase de un dia ú dos arriba, y no era tan recia y apretada, que hiciese helar el agua. Con este calor tan extraordinario, se criaban dobladas sabandijas en las entrañas de la tierra, muchos gusanos, caracoles, lombrices, y langostas, de los quales los tierrosos panes nuevecitos, y en yerba, antes eran comidos que nacidos, antes tragados y consumidos, que salidos del cascaron; y fue causa que los trigos que ha-

bian de multiplicar y echar muchas cañas de un mismo grano no echaban sino una, hasta dos y esas tan debiles, y aborchonadas y secas, que al tiempo de la cosecha no se cogia la mitad de lo sembrado, y á las veces nada. Duró esta hambre cinco años entero, sin remision y descanso, cosa tan lastimosa, que no es posible imaginarla, sin haberlo visto. Estuvo el pueblo tan ostigado y afligido de esta hambre mortal, y otros muchos males, que se allegaban comunmente á este, que era gran lastima verlo; porque los que tenian un razonable pasar y renta, dexaban sus casas y grangeria, y andaban hechos miserables pordioseros de puerta en puerta. Crecia cada dia el numero de los pobres, de tal manera, que era cosa de espanto ver las vandadas de ellos, imposible el poderlos remediar, y muy peligroso de esperar y sufrir, porque fuera del temor y peligro que habia de ser uno robado, á que la extrema necesidad los podia forzar sin pecado, salia grande hediondez y corrupcion de ayre de sus alientos y cuerpos: henchian por matar la hambre de todas suertes de yerbas buenas y malas, sanas, enfermas y ponzoñosas, no perdonando, ni dexando en jardines, huertas y prados, hasta las raices, y troncos de las berzas, de que aun no se veian hartos; y no hallando gallofa en las huertas, recurrían á los campos, y á las yer-

vas silvestres. Muchos de ellos cocian grandes calderas, y ollas de malvas, y cardos, mezclando con ellas algun puñado de salvado, si lo podian haber, y de esto henchian los vientres como puercos. Cosa era digna de maravillar ver inventar muchas maneras exquisitas de hacer pan de semillas, de yerbas, del helecho, de la bellota, de la simiente del heno, forzados y enseñados de la hambre, maestra de los haraganes: donde vemos ser verdad lo que dicen comunmente, que la necesidad y falta de las cosas hace á los hombres buscar remedios no pensados, como hizo acordar á estos miserables, que los cuerpos comerian las raices del helecho, haciendo de ellas pan para sustentarse, quitando á los puercos su comida y sustento: lo qual manifestamente mostraba ser el enojo de Dios grandisimo contra la suciedad y torpeza de nuestros pecados, pues permitia que los hombres fuesen puestos en tanto extremo, que comiesen é hiciesen sus banquetes con los lechones. De esto se engendraron una infinidad de enfermedades. Grandes compañías de hombres y mugeres, niños, mozos y viejos, y de todas edades, andaban por las calles desnudos, amarillos, y tiritando de frio, los unos hinchados como atabales de hidropesia, otros tendidos por el suelo medio muertos, daban las postreras boqueadas. De esta gen-

te estaban llenos establos y muladares. Otros habia tan flacos y enfermos, que no podian echar la palabra del cuerpo para manifestar su enfermedad y necesidad á los que se la preguntaban, ni aun resollar. Otros temblando como azogados, que parecian mas duendes y fantasmas, que hombres. Pero sobre todo era grandisima lastima ver muchos millares de madres flacas, deshechas, traspasadas, cercadas, y cargadas de infinidad de hijuelos del mismo jaez, los quales quasi transidos de hambre no podian llorar, ni pedir á las tristes y afligidas madres socorro de su necesidad, la qual ellas solo con el piadoso mirar podian socorrer, que daban muestras los caudalosos arroyos de lagrimas, que de sus ojos salian. Era esta la mas lastimosa representacion de toda esta miserable tragedia, por ser grandes las muestras de compasion, que las miserables madres daban á sus desamparados hijos. Dice el mismo Guillermo Paradin, que vió en un lugar, llamado Lonhans, en Borgoña, una pobre muger, que por mucha diligencia que hizo, solo pudo alcanzar un pedacillo de pan, y queriendole comer, se le arrebató de la mano un niño á quien daba de mamar, que no tenia un año cumplido, ni jamas habia comido bocado; de lo qual la triste madre maravillada, se paró á mirar como el muchacho se comia aquel poco de pan duro, negro,

gro, y seco, tan á sabor como si fuera un gran regalo, y queriendo coger las migajuelas, que se le caían de la boca para comerlas hizo el niño tantos extremos, y dió tantos gritos, que la madre lo hubo de dexar, y no parecia verdaderamente sino que el niño conocia la falta que tenia de aquel manjar, y por eso no queria compañía. O Dios poderoso, y qué dolorosa representacion! Qué corazón hubiera tan duro é inhumano, que viendo este espectáculo no se quebrara de dolor? Escribe mas el mismo Autor, que en otra aldea vecina de esta, no pudiendo dos mugeres hallar cosa con que matar su hambre, comieron y se hartaron de cebollas albarranas, no conociendo la virtud y propiedad de esta yerba ponzoñosa, y con ella se emponzoñaron de tal manera, que todas las extremidades de los pies y manos se les pusieron verdes, como pieles de lagartijas, y les salia materia y ponzoña por entre las uñas y la carne, y no pudiendo ser socorridas, por presto que lo procuraron, al fin murieron. No habia criatura que no se ocupase en ser verdugo de la ira de Dios. Los pobres labradores hubieron de dexar sus tierras y heredades, é irse á socorrer de los ricos, que habian mucho antes allegado y juntado gran cantidad de trigo en sus troxes y graneros, de los quales primero compraron á peso de oro el pan que podian, y fal-

tando el dinero, les vendian, y empeñaban las heredades y tierras á muy baxo precio, porque la heredad que valia ciento, se vendia por diez; tanta era la codicia y la demasia de los logros, como si no bastára ser azotados los pobres con la ira de Dios, y haberse levantado contra ellos los elementos y criaturas, sin que los mismos hombres les fuesen verdugos, persiguiendose y affigiendose unos á otros. Viendo aquellos logreros la buena ocasion que con hacer el tiempo que deseaban se les ofrecia, no la perdian, antes tenian factores y corredores echadizos por las Aldeas, para comprar las heredades al precio que querian, las quales los affligidos labradores daban de buena gana, por tener que comer, y con ellas los ajuares y aderezos de sus personas, y empeñaran de buena gana las entrañas por no morir de hambre. Otra cosa peor habia en esto, y era que muchos no veian medir el trigo que llevaban, y habianlo de tomar como se lo daba el vendedor, que no era mas justo en la medida que lo fue en el precio. Hubo logrero que compró una tierra mas barata, que da un Escribano una carta de venta. Despues de estos males, se veian los pobres labradores echados de sus casas con sus mugeres é hijos, morir en los Hospitales. Todas estas miserias, que aun no caben en el pensamiento, caben en la vida humana.

§. IV.

Males de la guerra.

MAyor que todas estas calamidades es la que trae la guerra; porque de los tres azotes de Dios, con que suele castigar los Reynos, es el de la guerra el mas grande, asi porque le siguen los otros dos, como porque trae consigo mayores penas, y lo que peor es, mayores culpas, de las cuales carece la peste, en tiempo de la qual, todos procuran componerse con Dios, y disponerse para la muerte, aun los que están sanos: y el que envia la peste es Dios, que es la suma sanidad, sin atravesar por manos de hombres, como viene la guerra. Por lo qual David tuvo por dicha, que padeciese su Pueblo peste y no guerra, porque juzgó por mejor caer en manos de Dios, que en las de los hombres. La hambre tambien, aunque trae algunos pecados, disminuye otros; porque aunque la acompañan muchos hurtos, no consiente tantos faustos y vanidades, y no son tantos los generos de vicios que permite, como la guerra ocasiona. Basta para representar las calamidades que trae esta calamidad, que apuntemos aqui algunas de las que ha padecido Alemania en las guerras que la han infestado en nuestros tiempos, con la venida de los Suecos. Un libro entero sa-

lió en Inglaterra, que tiene solo por argumento contarlas, y no las puede referir todas; y yo solamente referiré algunas, dexando aparte los Lugares que se han despoblado y quemado; porque en sola Babiera fueron abrasadas dos mil Villas; las insolencias y crueldades de los Soldados vencedores fueron inauditas, para que los vencidos les dixesen donde hallarian que robar, y si no les mataban. Y para que especifiquemos algo con un cordel ó cuerda de alcabuz, les ceñian la frente, y luego torciendo con un palo, les iban apretando las sienes, hasta que brotaba la sangre, se quebraba el casco, y saltaban los sesos. A otros echabanlos en el suelo, ó sobre una mesa, atados de pies y manos, y luego les ponian encima gatos, ó perros hambrientos, para que les comiesen las entrañas, como sucedia muchas veces, que la hambre de los gatos les hacia que los despedazasen los vientres, y les comiesen las tripas. A otros colgaban de las manos de lo alto, quedando todo el peso del cuerpo colgando de ellas, y luego debaxo de los pies les pegaban fuego. A otros con una escoda ó martillo les quitaban las narices y orejas, y despues hacian de ellas cintillos para los sombreros, teniendo por mayor gala el mayor horror que causaba su crueldad, preciandose de mas hombre quien se mostraba mas fiera contra los hombres. A

otros

otros con cierta manera de embudo echaban agua por la boca. hasta que les llenaban como á una bota , luego con violencia les pisaban el vientre y estomago , haciendoles salir el agua , reventando por la boca y narices. A otros atandoles desnudos á un palo , les desollaban como á San Bartolomé. A otros sacaban bocados. A otros les dividian en muchas partes , desquartizando los vivos. Forzaban á las mugeres , y luego por entretenimiento les cortaban los brazos. Algunos soldados eran no solo tan fieros , sino tan fieras , que se comian los niños , y cogiendo á un chiquito de los pies , le arrancaban una pierna , y con la mano derecha se la estaban comiendo , y chupaban la sangre ; con la izquierda tenian colgado del otro pie al muchacho llorando. A los cautivos y presos no les ataban las manos solamente , sino horadabanles los brazos , y por las mismas carnes les metian las sogas , y arrastraban detrás de los caballos , á los cuales daban de comer en los vientres de los hombres , que sacadas las entrañas , servian á los caballos de pesebres. A otros ataban las manos , hasta hacerles reventar sangre , robandolo todo , y mataban á los hombres en sus casas , y á algunos graves Magistrados , perdonando la vida , hacian los mas viles soldados que le sirviesen descubiertas las cabezas á las mesas. Muchos por no ver ni pasar las-

timas , tomaban veneno. Las doncellas , siguiendolas los soldados para forzarlas , se echaban en los rios.

Juntaronse á estas desdichas de la guerra la peste , y la hambre : los hombres que habian huido del enemigo , se quedaban muertos de pestes en los campos ; otros de hambre ; no habia quien los sepultase , sino los perros que se los comian , y las aves : ni los que morian debaxo de techado tenian mas honrada sepultura , porque los ratones tambien se los comian. Pero ven-gabanse de este agravio los hombres , porque la hambre fue tal en muchas partes , que se comian los ratones , de los cuales habian carniceria publica ; y se vendian por muy subido precio. Eran dichas las Ciudades en que se hallasen aun por dinero semejantes carnes , porque en otras no valia nada , sino la diligencia de cada uno. Andaban á la rebatiña sobre un raton , y en la porfia le hacian pedazos , teniendo por dichoso á quien le cabia un quarto de sabandija tan asquerosa. El que comia carne de caballo , se tenia por regalado ; era dicha saber donde habia un rucio muerto. Unas mugeres hallaron un lobo muerto , podrido y lleno de gusanos , y dieron en él como en una torta regalada. Los ahorcados no estaban seguros en las plazas , iban y les cortaban pedazos de carne para comerselos ; ni aun los difuntos en las sepulturas

por-

porque de noche los desenterraban para sustento de los vivos, pero qué mucho que se comiesen los muertos, pues á no pocos vivos mataron para sustentar el hambre? Y dos mugeres mataron á otra para comersela. Con tan recientes exemplos no es necesario traer á la memoria otras calamidades de guerras antiguas; basta lo dicho, para que se vea la multitud de desdichas que caben en la vida.

§. V.

Misérias que causan los afectos humanos.

Sobre todo la mayor calamidad de la vida humana no es la peste, ni la hambre, sino las pasiones humanas no puestas en razon; por lo qual dixo S. Juan Chrysostomo (a) *Entre todos los males, es el hombre malísimo mal; cada bestia tiene un mal, y ese es propio de ella, mas el hombre es todos los males. Aun el diablo no se atreve á llegar á un justo; pero el hombre llega á despreciarle.* Y en otra parte dice por la misma causa (b): *Comparado se ha el hombre á los jumentos; pero peor es compararse, que nacer jumento, porque no es culpable estar por su naturaleza privado del uso de la razon,*

pero que el hombre dotado de la razon sea comparado á los brutos este es delito de la voluntad. Y asi nos hacen de peor condicion nuestras pasiones. No es creible lo que padecen los hombres de los mismos hombres, de un envidioso, de un colerico, y de qualquier aposionado. David que es lo que padeció de la envidia de Saúl? Destierros, hambres, peligros, guerras. A Elias cómo le paró el deseo de la venganza de Jezabel? Mas le affligió que una pestilencia, pues del mismo vivir tuvo hastio. A Naboth, la codicia de Acab le quitó la vida mas presto que se la quitara la peste. Qué garrotillo ó pestilencia hubo como la ambicion de Herodes, que acabó con tantos mil niños? Qué contagio mas mortal se puede temer, que la condicion de Neron, y de otros, que poseidos de su pasion, quitaron á muchos las vidas, por darse á sí un gusto? Por eso dixo Tulio (c): Los deseos son insaciables, y no solo destruyen á personas particulares, sino á familias enteras, y aun á toda una Republica arruina. De los deseos nacen los odios, los pleitos, las discordias, las disensiones y guerras, Qué generos de tormentos, y muertes no han inventado el odio y crueldad humana? Qué uertes de venenos no ha hallado la pasion

(a) *Super Matth.* (b) *Hom. in Ascens.* (c) *Cicer. de finib, Cupiditatis sunt. iasatibiles, &c.*

sion de los hombres ? Orfeo, Osio, Medesio, Heliodoro, y otros muchos Autores, hallaron quinientas maneras, de dar veneno encubierto, y otros muchos las acrecentaron. Pero respecto de lo que pasa en algunas partes el dia de hoy, fueron ignorantes, porque ya no hay cosa segura, pues se ha dado veneno, aun quando se daban las manos de amigos los que se reconciliaban. Solo en el sentido del oido, no ha hallado puerta la ponzoña; de los demás ya se ha señoreado, con el olor de una rosa, con la vista de una carta, con el tocar de un hilo, con el gustar de una pasa ha hallado puerta la muerte.

No hay cosa que cause mas miserias en los hombres, que las pasiones de los hombres, con las quales á si mismos no se perdonan. El soberbio se enoja y carcome por la felicidad agena. El envidioso se muere de ver á un dichoso con vida. El codicioso se desvela por lo que no ha menester. El impaciente se despedaza las entrañas por lo que no le importa. El colerico se pierde por lo que no le va ni le viene. Quántos por no vencer una sola pasion han venido á perder la hacienda, y el sosiego, y la vida temporal y eterna? Testigo de esto es Aman, que por querer mas cortesia que se le debía,

perdió honra, hacienda y vida hasta parar en una horca. Tampoco paró la ambicion de Absalon hasta colgarle de un arbol ahorcado con sus propios cabellos. De la misma suerte le costó Amnon la vida la execucion de su pasion, y antes le tenia enfermo, flaco y palido, causando en él mayor efecto su amor desordenado, que pudiera hacer una ardiente fiebre. Fuera de esto, á muchos han sido las pasiones no mortificadas unos verdugos crueles, que les han de sacado de repente el alma. Escribe Dubravio (a), que el Rey de Bohemia Venceslao, cobró tanta ira con un Auilico suyo, porque no le avisó de un tumulto que levantó Cisca en Praga, que fue á matarle con la espada desnuda; pero deteniendole, porque no manchase á la magestad Real con la sangre de su criado, le dió una apoplegia, de que murió luego. La muerte de Nerva fue tambien por una ira que tomó, como refiere Aurelio Victor (b). De Diodoro Crono escribe Plinio (c), que murió de repente, de verguenza de no haber respondido bien á una pregunta de Estilbón. De miedo, tristeza, gozo y amor son muchos los que han muerto. Solo quiero referir aqui un caso lamentable, que dexó escrito Pau-

(a) Dubr. lib. 1. *Histor. Bohemicæ*, ann. 1418. (b) Aurel, Victor. in *Epitom. vit. Nerv.* (c) Plin. lib. 7.

lo Jobio (a). Un hombre casado habia estado con otra muger amancebado, con tanto escandalo, que el Obispo de la Ciudad le descomulgó, si se viesen juntos. El hombre estaba tan ciego de pasion, que despreciando el mandato de su Obispo, fue secretamente á verse con la manceba; mas ella arrepentida ya de lo pasado, le trató mal de palabras, reprehendiendole su atrevimiento, y diciendole que se fuera al punto de su presencia, y no la viera mas. El deshonesto hombre empezó á llamarla ingrata, y apretando una mano con otra de rabia, y levantando los ojos al Cielo, como para quejarse, se quedó allí muerto, perdiendo en un momento la vida temporal y eterna; y asi su cuerpo no lo enterraron en sagrado. Pues si las pasiones mortificadas son de tanto daño á la vida propia, á la de otros, y á toda la vida humana, quán perjudiciales serán? Por cierto que aunque faltáran las demas desdichas humanas, son muy grandes las que las pasiones humanas causan. Hay mucho que sufrir en condiciones de hombres, en malos terminos, desagradecidas correspondencias, injurias voluntarias, y voluntades adversas. Todo el hombre es miseria, y causa de miserias. Quién hay tan dichoso que contente á todos, ó que no le envidie na-

die? Quién hay tan bienhechor que no tenga algun quejoso? Quién hay tan liberal, que no encuentre un desagradecido? Quién hay tan estimado que no le desprecie un murmurador? Los Atenienses hallaban que murmurar en Simonides, porque hablaba muy alto. Los Tebanos acusaban á Paniculo, que escupia mucho. Los Lacedemonios notaban á su Licurgo, que andaba siempre cabizbaxo. A los Romanos parecia mal el dormir de Scipion, porque roncaba recio. Los Uticenses disfamaban á Caton porque comia de presto, y con los dos carrillos. Y tenian por mal criado y toscó á Pompeyo, porque se rascaba con solo un dedo. Los Cartagineses decian mal de Annibal, porque andaba siempre desbrochado, y despechugado el estomago. Otros burlaban de Julio Cesar, porque andaba mal ceñido. No hay ninguno tan ajustado, que no halle en él que reprehender la envidia y mal afecto de otros, ó la condicion extravagante.

Las mayores miserias de todas son las que los hombres se causan á sí mismos con sus desenfrenados afectos. Por estos dixo principalmente el Eclesiastés (b) aquella notable sentencia, en que excedió á lo que los Filósofos dixeron de la miseria humana: *Alabé* (dice) á los

(a) Jobius, lib. 39. histor. sui tempr. (b) Cap. 4.

Los muertos, mas que á los vivos y juzgué por mas dichoso, que unos y otros, á aquel que aun no ha nacido, ni vió los males que se hacen debaxo del Sol. Porque no hay cosa que mas ofenda á la vida humana, que las sinrazones de los hombres, odios, desafueros, violencias, inhumanidades, que causan las pasiones. Por lo qual hubo Filósofos que aborrecian grandemente á todo el genero humano, por verle guiarse por pasion, y no por razon. Entre los quales Timón, Filosofo Ateniense, fue el inventor, y mas apasionado Predicador de esta secta, porque no solo se nombraba enemigo capital de los hombres, diciendolo á todos en su cara, pero hacia obras tales, que confirmaban sus palabras, como fueron, no conversar, ni morar entre gente, vivir siempre en el desierto con las bestias y fieras, apartado de toda vecindad y poblado, porque nadie le visitase, y viviendo en aquel desierto, jamás queria ser visto, hablado, ni visitado de hombres, sino fue de un Capitan Ateniense llamado Alcibiades; pero á este no trataba por amor, ni por amistad que con él tuviese, sino porque entendia habia de ser azote de los hombres, nacido para su tormento; especialmente porque sabia, que sus vecinos los Atenienses habian de padecer por su causa muchos trabajos y fatigas: ni se contentaba con este aborrecimiento que tenia á los hombres, con huir

de su compañía, como de animales furiosos y crueles: pero procuraba hacer todo el daño que podia para destruir, y arruinar el genero humano, inventando nuevas maneras para asolar, y acabar los hombres. Para esto hizo poner entre los arboles de su huerta muchas horcas, para que los desesperados, y cansados de vivir, se fuesen á ahorcar alli. Y como algunos años despues, para ensanchar su casa, le fue forzoso derribar aquellas horcas, se fue á Atenas, donde sin verguenza ninguna hizo congregal al Pueblo, dando gritos por las calles, comoregonero que quiereregonar algo de nuevo. El Pueblo oyendo la voz ronca, y barbara de aquel horrendo monstruo, sabiendo (dias habia) de qué humor pecaba, se le allegó luego, esperando oir alguna novedad. Viendo él ya los mas de los ciudadanos principales y plebeyos juntos, comenzó á decir á voces: Sabed ciudadanos de Atenas, que por cierta necesidad que me ha sobrevenido, quiero hacer derribar las horcas de mi huerta, por eso, si alguno tiene devocion de ahorcarse, sea luego. Y sin hacer otra arenga, acabada tan amorosa oferta, se volvió á su casa, donde acabó el resto de su vida en esa opinion, filosofando siempre de la miseria del hombre. Quando le tomaron las ansias de la muerte, aborreciendo á los hombres, aun hasta la postrera boquea-

da, mandó, que su cuerpo no fuese enterrado en la tierra, por ser el elemento en que comunmente reposan, y toman su descanso los hombres, y adonde comunmente se entierran los cuerpos humanos temiendo que sus huesos no fuesen de los hombres vistos, ni sus polvos tocados de ellos, sino que le enterrasen á la orilla del mar, donde la furia de las hondas estorbasen á todas las criaturas, y defendiesen al paso de su sepultura, en la qual mandó se pudiese este epitafio, que refiere Plutarco: *Despues de mi vida miserable, me enterraron en esta agua honda, no cures de saber mi nombre, Lector, que Dios te confunda.* Faltó á este Filosofo la Fe, y la Caridad, y así no distinguiendo entre la malicia y la naturaleza humana, lo aborreció todo, habiéndose solo de aborrecer la malicia, pero amar á la naturaleza. Mas dió á entender con tan extrañas demostraciones, quán monstruosas son las pasiones, quánto deben ser aborrecidos sus vicios, y quan digno de odio es todo este mundo, que se guía por passion, no por razon. Si compadeciéndose del genero humano, aborreciera solamente su fausto, y locura, con el desenfrenamiento de pasiones, acertara sin duda. Y los siervos de Christo así deben desear ver destruida esta pompa, y fausto de los hombres, como Timón á los mismos hombres: ahorcadas habian de estar todas las galas superfluas, ahor-

cados todos los deleytes illicitos, ahorcada la ostentacion vana de riquezas, ahorcado todo oro y plata que sirve para esto, ahorcados todos los titulos de soberbia, ahorcada toda envidia rabiada, ahorcada toda colera desordenada, ahorcada toda venganza injusta, ahorcada toda passion desordenada; todas estas cosas de los hombres, ahorcadas debian estar, para que los hombres viviesen.

§. VI.

SON tantas las miserias de la vida, que no se pueden contar todas, y está tan llena de males, que se tiene por menor mal, el que calificó Aristoteles por el mayor de todos, que es la muerte, porque vence la multitud de los demás á la grandeza de este: y así han tenido muchos por menor, miseria la mayor de las miserias, por no padecer tantas; por lo qual dixo uno, que el ultimo de los Medicos era la muerte, porque acaba con los males, aunque ella sea grande mal: y así, para consuelo de los males de la vida, daban como eficaz medicamento la memoria de la muerte, que ha de acabar con todo. Pero porque este no es consuelo general para todos, por ser tan natural el temor de morir, y contarse entre las miserias de la vida, los muchos modos de perderla, y peligros de muerte, no tuvieron que dar otro remedio, ni

con-

consuelo, muy grandes Filósofos, sino desesperar de remedio, como lo hizo Seneca, el qual habiendo sucedido en su tiempo un grande terremoto en campaña, en el qual se hundió una insigne Ciudad que se llamaba Pompeyo, con otros Pueblos que padecieron mucho, ovejas que se murieron, hombres que salieron de juicio, y grande multitud de personas, que huyeron de aquella Provincia, y salieron desterrados de su patria, medrosos y despavoridos, les da por consuelo para que vuelvan á su tierra, el no tener remedio los males, ni poderse huir los peligros de muerte. Y considerado bien, qué seguridad se puede tener en la vida, pues la misma tierra, que se dice madre de los hombres, no le es fiel, y brota miserias y muertes, aun de ciudades enteras. Qué puede haber seguro en el mundo, si el mismo mundo no lo está, y sus partes mas solidas titubean? Si aquello solo que hay inmoble y fixo, para sustentarse en sí á los vivientes, se bambolea con terremotos? Si lo que tiene la tierra propio, eso pierde, que es el estar firme, dónde podrán hallar refugio nuestros temores? Adónde nos podremos acoger, que esté mas firme, si el miedo se nos puede nacer entre los pies, y salir de aquello en que estribamos? Quando se desmorona, ó estremece el techo de la casa, se puede huir de ella, y salir al campo, para que se cayga vacia; pero

adónde podremos huir quando se estremece el mismo mundo? Quando el fundamento de las ciudades tiembla, y se despedaza, adónde podemos salir? Qué consuelo puede haber, adonde el temor ha perdido la puerta? A los enemigos resisten las ciudades con sus muros, en las tempestades se halla refugio en los puertos, contra las nieves defienden los techos de las casas, en tiempo de peste se puede mudar; pero de toda la tierra quién podrá huir? y así, no se puede huir de peligros. Por esto dice Seneca, puede servir de consuelo, no haber remedio de los males porque es necio el temor sin esperanza. La razon destierra al miedo en los que son prudentes; y á los que no lo son la desesperacion del remedio les puede dar seguridad, ó por lo menos quitar el temor. Quien quisiere no temer nada, piense que todas las cosas son de temer. Mire con quan ligeras causas corre peligro; aun las mismas cosas con que se sustenta la vida, la arman asechanzas. La comida y la bebida, sin las quales no podemos vivir, vienen á quitar el mismo vivir. No es cordura temer ser tragado de la tierra, y no temer la caída de una teja. En el punto de la muerte se iguala toda suerte de morir. Qué importa que una sola piedra le mate á uno, ó que un monton le oprima? El morir está en dexar el alma al

cuerpo, que con cosas bien flacas sucede. Una hendedura que haga un cuchillo en tu carne, basta para matarte.

Pero otro consuelo han de tener los Christianos en todos estos peligros, y en las muchas miserias de la vida, que es la buena conciencia, la esperanza de la gloria, y la conformidad con la voluntad Divina, la imitacion y exemplo de Jesu Christo. Con estas quatro cosas tendrán merito en la vida, y seguridad en la muerte, y en vida y muerte consuelo, y en la eternidad premio. Estando Justo Lipsio muy apretado en la ultima enfermedad, de que murió, como le quisiesen consolar con algunas razones filosoficas y sentencias de los Estoicos, en los quales habia estudiado tanto aquel eruditissimo Varon, como se ve en lo que escribió en la introduccion á la Doctrina Estoica, respondió muy christianamente: Vanos son esos consuelos; y señalando á una imagen de Christo crucificado, que estaba allí, dixo: Este es el verdadero consuelo, y la verdadera paciencia: y luego con un suspiro, que le salia de lo profundo del corazón, exclamó: Señor mio Jesu Christo, dadme la paciencia christiana. Este consuelo hemos de tener los redimidos de tan amoroso Señor, considerando, que nuestras culpas

son mayores que nuestras penas en esta vida, y que habiendolas padecido mayores el Hijo de Dios, careciendo de toda culpa, mereció convertir á las miserias de la vida, que ocasionó el pecado, en que fuesen instrumentos de satisfacer por los mismos pecados, sacando del veneno triaca, y convirtiendo la ponzoña en antidoto.

Podrémos tambien sacar de lo dicho, quan injusta fue la queja de Teofrasto, de que diese la naturaleza mas larga vida á muchas aves y animales, que á los hombres. Si nuestra vida fuera menos molesta, tuviera alguna razon; pero siendo tan miserable, muchos podrán tener por venturosa la mas breve; porque como dice S. Gerónimo á Heliodoro, mejor es morir mozo, y morir bien, que morir viejo, y morir mal. Siendo forzoso este viaje, no está la ventura en que sea tarde, sino en que sea prospera, y que se llegue al puerto deseado. Dice S. Agustín (a), que el morir es dexar una carga muy pesada que llevamos en la vida; mas no es la dicha que se dexa á la tarde de la vejez, sino que al tiempo de dexarla no nos carguen otra mayor. Viva un hombre diez años, ó viva mil, la muerte le ha de dar (como dice S. Gerónimo) nombre de dichoso, ó desdichado. Si vive mil años de vida

(a) August. *sup.* Joan.

triste, gran desventura será; pero mayor lo será, si los vive de vida mala, aunque sea muy alegre. Y así, supuestas tantas miserias, no nos podemos quejar de Dios, que nos haya dado vida breve, sino de nosotros, que la hemos hecho mala. Finalmente, porque como dice S. Ambrosio (a), está tan rodeada de miserias nuestra vida, que en su comparación la muerte no parece pena, sino reparo de males; por eso trazó Dios fuese tan breve, para que sus molestias y desventuras, á las cuales no puede hacer contrapeso ningún linage de bien que se goza en esta vida, con la brevedad del tiempo quedasen menos pesadas. Por lo menos, si con tantas miserias no nos descontenta esta vida, contentenomas la eterna con mayores felicidades, y no hagamos menos por la vida inmortal del Cielo, que hacemos por la mortal de la tierra. Y así, como dice S. Agustín: *Si corres por esta vida cien mil, quantas mil debes correr por la vida eterna? Si te das prisa para lograr unos pocos de dias, é inciertos, cómo se ha de correr en la vida eterna?*

CAPITULO VIII.

Lo poco que es el hombre mientras es temporal.

§. I.

NO nos falte de considerar lo que es mas en la naturaleza, que es el hombre, y verémos quan poco es mientras es temporal. *Qué es el hombre?* (dice Seneca) (c) *Un vaso cascado, y quebradizo con qualquier movimiento. Qué es el hombre? Un cuerpo debilitadisimo, y fragil, desnudo por su naturaleza, y sin armas, necesitadisimo de ayuda, arrojado á toda injuria de la fortuna, impaciente del frio, y del trabajo, fabricado de cosas flacas y fluidas: aquellas mismas cosas, sin las cuales no puede vivir, le son mortales; el olor, el sabor, el cansancio, la vigilia, la bebida, y la comida.* No respondió mas favorablemente el Sabio Solón, quando le preguntaron, qué era un hombre (d)? *Es (dice) una podredumbre en el nacimiento, una bestia en la vida, una vianda de gusanos en la muerte.* Lo mismo preguntaron á Aristoteles, y respondió: *Es el hombre una idea de flaqueza, un despojo del tiempo, un juguete de la fortuna, una imagen de inconstancia, un peso ó balanza de envidia, y ca-*

(a) S. Amb. *Serm. Quadrages.* (b) Aug. *tra. 5. Joan. homil. 57.*

(c) Senec. (d) Ant. *in mellius, Stob. serm. 96.*

lamidad, y lo demás flemay colera. Oigamos tambien á Secundo Filosofo (a), que respondió al Emperador Adriano, quando le preguntó lo mismo, qué era el hombre? *Es* (dice) *un entendimiento incorporado* (mas lo significára si dixera enlodado) *una fantasia del tiempo, uno que mira á la vida, un esclavo de la muerte, un caminante pasagero, un huesped del lugar, una alma trabajosa, una habitacion de poco tiempo.* Pero en este tiempo de su mortalidad, dice S. Bernardo (b): *Es el hombre un animal de carga.* El mismo Santo dice en otra parte: *Que es el hombre un vaso de estiércol.* Y en sus meditaciones añade: *Si miras lo que echas por la boca y narices, y los demás albañales del cuerpo, no viste en toda tu vida albañal mas bediõdo.* En la misma parte dice: *No es otra cosa el hombre, sino una semilla bediõda, un saco de estiércol, un cõbo de gusanos.*

Mas cumplidamente Inocencio Papa, dixo (c): «Consideré con lagrimas de qué fue hecho el hombre, qué hace el hombre, y qué se ha de hacer del hombre? Fue formado de tierra, concebido en culpa, nacido para la pena. Hace cosas malas y torpes, que no le son licitas, y vanas, que no le convienen (d). Será ali-

»mento del fuego, manjar de gu-
 »sanos, y masa de podredumbre.
 »O vil indignidad de la condicion
 »humana! O indigna condicion
 »de la vileza humana (e)! Mira
 »como las flores y los arboles
 »producen flores, hojas, y frutos,
 »tú produces liendres, piojos, y
 »lombrices; aquellas dan aceyte,
 »vino, y balsamo, y tu flemones,
 »orines, y estiércol: aquellas echan
 »de sí buen olor, y tu eres un he-
 »dor abominable: como es el ar-
 »bol, asi es el fruto, porque no pue-
 »de el arbol malo hacer buenos
 »frutos. Qué es el hombre, sino
 »un arbol al revés, cuyas raices
 »son los cabellos? Esta es la hoja-
 »rasca, que se la lleva el viento, y
 »la pajuela secada del Sol.» Lo
 dicho es de este Papa desengaña-
 do. Esto es el hombre, aun en la
 mocedad; pero si llega á la vejez,
 que se tiene por felicidad, añade
 el mismo Inocencio (f): *Luego se
 le aflige el corazon, la cabeza se le
 anda, el espíritu le falta, le huele
 mal el aliento, arrugase el ros-
 tro, encorvase su estatura, anu-
 blanse los ojos, titubean los
 miembros, de las narices le corre
 mal humor, caese el cabello, el
 tacto le tiembla, los dientes se le
 pudren, los oidos se ensordecen.
 Pues no menos se muda en la condi-
 cion del animo, que en la del cuer-
 po*

(a) Ant. et Dion. Bikel. de Novis. art. 15. fol. 57. (b) S. Bernard. serm. 15. in Ps. Qui habit. Onori serum animal homo tempore suæ mortalitatis. (c) In formula bon. vitæ in medit. c. 3.

(d) Inocenc. de Contempl. l. 1. t. 1. (e) Idem c. 8.

(f) Inocenc. lib. 1. cap. 3.

po. Enojase facilmente un viejo, sosiegase dificultosamente, cree de presto, desengañase tarde, es tenáz, codicioso, tetrico, quejicoso, hablador, alaba á los antiguos, desprecia, y vitupera los presentes, suspira, congójase, entorpecese, y enferma.

Puedes tambien echar de ver, qué es el hombre por la materia de que se hizo, y en lo que se ha de resolver. Al primer hombre hizo Dios del lodo, mezclando los elementos mas viles, y groseros de todos. Los demás hombres se hacen de una materia, que no parece sino podre asquerosa y sucia, y peor materia es con la que se sustenta, y crecen los miembros humanos en el vientre de la madre, porque es de la sangre menstrua, que cesa en las mugeres despues de haber concebido. *La qual* (dice el mismo Papa Inocencio (a)) *es tan detestable y sucia, que con su tacto, los sembrados no brotan, las matas se secan, se mueren las yerbas, y los arboles pierden sus frutos, y si la lamiesen los perros, rabiarian.* Pues el nacimiento humano, quán vergonzoso es, quán doloroso y sucio, quanta vascosidad, y asco acompaña al parto? Lo qual considerando Plinio, dice esta sentencia. *Es compasion, y aun verguenza el pensar que un frívola es la origen del animal soberbisimo sobre todos; esto es, el hombre, pues muchas veces es causa de aborto el olor de un*

candil recién muerto. De estos principios nacen los tiranos; de estos un animo carnicero, y cruel verdugo. Tú que confias en las fuerzas del cuerpo; tú que tomas con dos manos los dones de la fortuna, y no solo te tienes por su alumno, sino por su hijo, cuyo pensamiento tienes puesto en grandes victorias; tú que te tienes por Dios, binchandote con qualquier suceso, mira que pudieras haber perecido con otro tanto, y ahora puedes con menos, herido con un dienteçillo de una culebra; ó como Anacreon Poeta, con un granito de una pasa; ó como Fabio Senador, con un pelo abogado, que se le entró con un trago de leche. Esto es de Plinio, que no solo se maravilla de la baxeza de la naturaleza humana, sino de la facilidad de su fin.

Considera tambien en lo que pára el hombre, en ser su cuerpo manjar de gusanos, echando de sí un pestilencial olor. *Vivo el hombre* (dice Inocencio Papa) *(b)* *engendra piojos, y lombrices; pero muerto engendra gusanos y moscardones. Vivo produce estiercol y vomitos; muerto producirá podredumbre, y hedor. Vivo solo puede engordar á un hombre, que es á sí mismo; pero muerto á muchisimos gusanos. Qué cosa hay mas asquerosa que un cadaver humano? Qué cosa mas horrible, que un hombre muerto? cuyos abrazos eran en vida agradables, será en muerte*

mo-

(a) *Lib. 4. cap. 13.* (b) *Lib. 3. cap. 1.*

molesta solo su vista. Qué aprovecharán las riquezas? Qué los convites? Qué los deleytes? No librarán de la muerte, no defenderán de los gusanos, no quitarán el hedor: el que poco ha se sentaba muy glorioso en un trono, ahora está arrojado en una tumba: el que poco ha comía grandes regalos en un ameno cenador, ahora es comido de gusanos en un obscuro sepulcro: Esto es de este contemplativo Pontífice. Tambien S. Bernardo, considerando este miserable fin del hombre, dice (a): *Todo hombre se convierte en no hombre, pues por qué te ensoberbeces? Atiende que fuiste una vil semilla, y sangre quajada en el vientre, expuesto despues á las muchas misrias de esta vida, y al pecado, despues en la sepultura serás comido de gusanos. Qué te ensoberbeces polvo y ceniza, cuya concepcion es en culpa, el nacimiento en miseria, la vida pena, la muerte angustia? De donde se ensoberbece el hombre, pues en su concebir halla culpa, en nacer pena, en vivir trabajo, y en morir necesidad? Porqué engordas, y atavias tu carne con cosas preciosas, pues dentro de pocos dias se la han de comer los gusanos, y tu almano adornas con buenas obras, la qual ha de ser presentada en el Cielo á Dios, y á los Angeles?* Todas estas son palabras de San Bernardo, que debe tomar cada uno por dichas para sí.

§. II.

FUera de ser cosa tan poca, y de materia tan vil el hombre, aun en esa su misma poquedad, y vileza no tiene consistencia, porque no es sino un rio de mudanzas, una perpetua corrupcion, y una fantasma del tiempo, como dixo Secundo Filosofo, cuya estabilidad declara Eusebio Cesariense (b) por estas palabras: *Nuestra naturaleza, que está entre el nacimiento, y la muerte, es inestable, y como fantastica: y si totalmente la quisieres comprender, asi como el agua cogida en las manos, quanto mas la apretares, tanto mas presto se derramará: de la misma manera las cosas mudables, quanto mas las considerare la razon, tanto mas se escapan de esta: porque como todas las cosas sensibles estén como en fluxo perenne, continuamente se están haciendo, deshaciendose, y corrompiendose, no pudiendo quedar las mismas. Entrar en un rio dos veces, dixo Eracleo, que era imposible (pues no ha bien llegado el agua quando se pasa luego, y sucede otra, y asi no se puede atravesar dos veces por unas mismas aguas) si consideras la sustancia mortal, no hallarás tu que es la misma, quando la tornes á considerar, sino una maravillosa ligereza de su mudanza, ahora se extiende, y ahora se disminu-*

ye.

(a) Bern. c. 3. *Medit.* (b) *Lib. II. de Præparat. Evang. c. 7.*

ye. Pero no dixebien diciendo ahora y ahora, porque en un mismo tiempo juntamente pierde por una parte, y adquiere por otra, y es otra de la que es, nunca llega á consistir, nunca está parada. El embrion se hace de la simiente, luego niño, muchacho, mancebo, viejo, decrepito; y corrompidas las primeras edades, por otras de nuevo, viene finalmente á morir. Ridiculos por cierto somos los hombres, temiendo una sola muerte, pues muchas veces hemos muerto, y muchas moriremos. No solamente la corrupcion del fuego es generacion del ayre, como decia Heraclito. Pero esta parece que pasa en nosotros mas claramente, porque del mancebo corrompido luego se engendra el varon, y del varon, corrompido, luego se engendra el viejo, y del muchacho el mancebo, y del niño el muchacho, y del que ayer fue el que es hoy, y del que es hoy el que será mañana, y nunca queda uno mismo. Nadie está el mismo, pero en un momento nos mudamos con varias fantasmas en una materia comun. Porque si somos unos mismos, cómo gustamos de diversas cosas que antes? Ya de otra manera amamos y aborrecemos, y á otras cosas alabamos y vituperamos, usamos de otras palabras, movemos con otros afectos; no tenemos la misma forma ni hacemos el mismo juicio de las cosas, porque no parece posible que sin mudanzas nos movamos con otras cosas que antes. Y quien de una y

otra manera se mudó, no es por cierto el mismo; y si no es el mismo tampoco es, sino con una continua mudanza se resbala como agua. El sentido se engaña con la ignorancia de lo que es, y piensa que es lo que no es. Pues qué será el verdadero ser? Aquello que es eterno, que no tiene nacimiento, que es incorruptible, que con ningun tiempo se muda. Movable es el tiempo, y junto con materia tambien movil siempre corre á manera de agua, y como vaso de corrupcion y generacion, no retiene nada. De suerte, que lo primero y lo postrero lo que fue, y lo que será es una nada, y lo que en este tiempo es y parece que está presente, eso mismo se pasa como rayo. Por lo qual, como el tiempo se difina ser medida de las cosas sensibles, y como el tiempo nunca esté, ni sea; con razon diremos que las mismas cosas sensibles nunca permanecen, ó están, y que no tienen ser. Todo esto es de Eusebio (a). Y mas breve y significativamente lo declaró David quando dixo una vez que el hombre era semejante á la vanidad. Y otra, que era el hombre mientras vivía en esta vida una vanidad universal. Por lo qual dixo S. Gregorio Nacianceno, que eramos un sueño inestable, una estantigua, que no se puede asir. Vuelva sobre todo lo dicho mirese en este espejo el hombre, mire por qué se engrie, por qué presume de si, por qué se aflige,

li por

(a) In audib. Cæsar. in somn. summus, &c.

por cosas de la tierra, pues ellas son tales, y le va tan mal con ellas. Mire lo que él es, y lo que las cosas son. Mire lo que merece, por quién se mata, y porqué? Mire por qué se mata por esta vida mortal, por qué se inquieta, y por qué se turba por cosas tan pocas. Con razon dixo el Profeta, que en vano se turba el hombre. Lo qual considerando San Chrisostomo (a), dice muy maravillado. *Turbase el hombre, y pierde el fin: turbase, y como si no hubiera nacido se deshace y consume, turbase, y antes que se sosiegue, se anega, inflamase como fuego, y como estopa se vuelve en ceniza; levantase como tempestad en alto, y como polvo se desaparece, y espárce; como llama se despier-ta; como humo se deshace; como flor muestra su hermosura, y como heno se seca: extiendese como nube y como gota se disminuye: hinchase como una empolla de agua, y como una chispa se apaga: conturbase, y no tiene consigo sino el cieno de las riquezas; conturbase para ganar una hediondez; conturbase y sin fruto alguno de su turbacion se pasa: suyas son las turbaciones, pero de otros el regalo: suyos los cuidados, pero de otros los entretenimientos; suyas las aflicciones, pero ajenos los frutos; suyos los rompimientos, pero de otros los deleytes; suyas las maldiciones, de otros el respeto y reverencia. En él*

se levantan gemidos, en otros la abundancia de cosas; contra él se derraman lagrimas, y las riquezas están con otros: él estará atormentado en el infierno, y otros muchas veces triunfando y malbaratando su hacienda, estarán cantando. Conturbase en vano todo hombre que vive. Hombre es el que tiene una vida prestada, y para breve tiempo; hombre es una deuda de la muerte, que ha de pagar sin tardanza, animal indomito con su voluntad, y el apetito de su animo es maldad enseñada sin Maestro; es voluntaria asechanza, astuto para la malicia, ingenioso para la iniquidad, inclinado á la avaricia, insaciable para desear lo ajeno, espíritu fanfarron, y lleno de una insolente temeridad y arrojamiento de palabras; feroz, pero que facilmente se quebranta, atrevido, pero que presto es vencido. Arrogante lodo, insolente polvo: hinchada ceniza, centella que al momento se apaga, llama que presto se deshace, luz que en el ayre se desvanece, ojarasca que en un momento se corrompe, heno que en un instante se seca, yerba que presto se muere, naturaleza que siempre se consume, que hoy amanece y mañana acaba su vida, hoy en riquezas, y mañana en ataud, hoy con diadema, y mañana entre gusanos, hoy entre tesoros y mañana debaxo de la tumba: el que hoy es, y mañana dexa de ser; el que

(a) Chris. in Ps. 30. & apud Dam. lib. 1. Paral. c. 10.

que hoy triunfa y se huelga, y mañana es llorado; el que en la prosperidad tiene un fausto insolente, y en la adversidad no admite consuelo; el que no se conoce á sí mismo, y inquiere con curiosidad lo que es sobre sí, el que ignora lo presente, y de lo futuro hace burla, el que es por su condicion mortal, y por su soberbia se juzga eterno; el que es un meson abierto de perturbaciones, juguete de varias enfermedades, concurso de calamidades quotidianas, y receptaculo de toda tristeza. O qué grande es la tragedia de nuestra vileza! Qué grande el triunfo de nuestra flaqueza! O cuántas cosas he dicho, pero no se puede declarar mejor que con la voz del Profeta. En vano se conturba todo hombre que vive; porque verdaderamente las cosas de esta vida que mas resplandecen y sobresalen son de menos utilidad que un cadáver podrido. Esto es de S. Juan Chrisostomo, en que declará bren la miseria del hombre, la brevedad de su vida, y la vanidad de las cosas temporales.

§. III.

Y Porque no nos quede esto de advertir, no solo en el cuerpo es tan vil el hombre mientras vive, y mucho mas despues de muerto, pero en el alma no suele ser de mas estimación mientras está en el cuerpo; porque si bien el espiritu es por sí una substancia nobilísima, envilecenle de tal manera nuestros vicios, que

le hacen mas abominable que al cuerpo, y sin duda, quando el alma está muerta en pecado mortal, mas corrompida y hedionda está delante de los Angeles, que el cuerpo muerto de ocho dias; porque si el cuerpo muerto está lleno de gusanos, ella lo está de demonios y de vicios. Pero aun quando vive el alma, y está sin pecado grave, como comete los veniales, y está llena de imperfecciones, aunque no está muerta, está mas flaca, enferma y asquerosa por otra parte que el cuerpo. Y si unose conociera bien, mas se espantara de la miseria de su alma, que de la de su carne. El P. Alonso Rodriguez, insigne Maestro de Espiritu, escribe de una Santa, que pidió á Dios luz para conocerse, y vió en sí tanta fealdad y miseria, que no lo pudo sufrir, y tornó á suplicar á Dios diciendo: No tanto, Señor, que desmayaré. El P. Juan de Avila, dice que conoció á una persona, que rogó muchas veces á Dios que le descubriese lo que podia ser. Abrióle Dios los ojos tantico, y le hubiera de costar caro. Vióse tan feo y abominable, que á grandes voces decia: Señor, por tu misericordia me quita este espejo delante de mis ojos; no quiero ver mas mi figura. Despues de haber hecho una vida admirable muy perfecta la fervorosa esposa de Christo Doña Sancha Carrillo, suplicó á nuestro Señor le hiciese merced de darle á ver su alma, para que

conociendo en ella la fealdad de sus culpas, se animase á aborrecerlas. Condescendió el Señor con sus ruegos, y mostrósele en esta forma: Estando una noche sentada en su sala, abierta la puerta, vió pasar adelante un Ermitaño de canas, con su cayado en la mano. Extrañó la persona y el habito en aquel lugar, y tan á deshora, de manera que le sobresaltó algun temor. Dixole con todo eso: Padre, qué buskais aqui? Levantad, dixo él, este manto, y vereislo. Hizolo asi, y vió una niña muy flaquita, cubierto el rostro de moscas. Tomóla en los brazos, y dixo al Ermitaño: Padre, qué es esto? No te acuerdas, replicó él, quando ahincadamente suplicaste á nuestro Señor que te mostrase tu alma? Pues ve á su retrato, y mira bien que de esa manera la tienes. Dicho esto desaparecióse aquella representacion, y quedó ella tan confusa y atemorizada, que parecia, segun afirmaba despues, que se le desencaxaban los huesos de sus lugares, con tanto dolor y sentimiento, que á no favorecerla Dios en aquella ocasion, no pudiera sufrirlo. Pasó la noche turbada entre varias olas de pensamientos, affligiala grandemente la memoria de aquella niña el color robado, y la flaqueza extrema, y mirándola como á imagen de su alma, temia el estado en que se hallaba. Quando volvía los ojos al rostro, lleno

de tan importunos animalejos, doblaba el dolor, pareciendole que olian á cosa muerta, ó llaga antigua; daba mil suspiros al Cielo, pidiendo al Señor remedio y misericordia. Venido el dia, tan deseado para ella, dió luego cuenta á su Confesor, persona de letras y virtud, pidióle con muchas lagrimas la declarase aquella vision, y le avisase si aquellos animalejos significaban algunos pecados graves ocultos que no conocia en su alma. Tomó el Confesor un poco de espacio para encomendar la respuesta á nuestro Señor, volvió, y dixola: Señora, no os congojeis, antes dad muchas gracias á Dios por la merced que os ha hecho, y sabed que la flaqueza del retrato que de vuestra alma visteis efecto es de pecados veniales, que enflaquecen y no matan, entibian la caridad no la apagan, que si fueran pecados mortales, la niña estuviérase muerta, porque estos quitan totalmente la vida del alma, los veniales el fervor y prontitud en el servicio de Dios, y perfecto cumplimiento de su santa Ley. Pues si á personas tan siervas del Señor se les mostró su alma llena de tantas miserias, en qué se puede gloriarse el hombre miserable, pues lo es en quanto es, en alma y cuerpo?

CAPITULO IX.

Quan engañoso es todo lo temporal.

DE lo dicho hasta aqui se puede concluir quanta mentira y engaño sea todo quanto con el tiempo pasa, y que las cosas de la tierra, juntamente con ser tan viles, inconstantes y perecederas, son engañosas, y están llenas de peligros. Esto se nos significó en el Apocalypsi en aquella muger ramera que venia á caballo en una monstruosa bestia que es la prosperidad mundana, que sobresale en este mundo, la qual dice la Sagrada Escritura: que venia rodeada de *oro dorado* para darnos á entender su falsedad; pues no era oro fino y verdadero lo que traia, sino aparente y fingido, porque aunque parecia oro no lo era, sino azofar; pero porque lo habia dorado, lo vendia por verdadero oro; asi es, que la prosperidad humana, que viene dorada de bienes de la tierra, los vende por verdaderos bienes, pintandolos grandes, seguros y duraderos, pero no son asi, por lo qual todo es engaño y ficcion, como echó bien de ver Seneca, quando dixo: *Lo honesto solamente es bien, las demás cosas son falsos y adulterinos bienes.* Como no será fingimiento y engaño,

que siendo ellos vilisimos parezcan grandes, y de tanta estimacion, que no pretendan otra cosa los hombres; y siendo mas mudables que la Luna, nos parezcan seguros, y asi nos paguemos de ellos como si nunca se hubieran de mudar, y siendo caducos y perecederos, se buscan como inmortales y eternos, no acordandonos de cosa menos que de su fin, y del nuestro, olvidados totalmente de que ellos se han de acabar, y que nosotros nos hemos de morir. Claro está, que son falsos, pues prometen de sí todo lo contrario de lo que tienen y son, y muestran lo que no tienen. Porque asi como los perspectivos suelen labrar un aposento, que estando obscuro, y entrandole la luz por un agujero pequeño, se ven figuras hermosisimas, pero si se abren las ventanas, de suerte que el aposento quede claro, ya no se ve nada, sino quando mucho unas lineas ó sombras desnudas; asi son las cosas del mundo, que á los que tienen poca luz y conocimiento del Cielo, les engañan, pareciendoles muy hermosas y grandes, pero á los que amanece la luz del desengaño y de la fe, no hallan en ella cosa de substancia. Toda felicidad de esta vida es un engaño y ficcion, y no verdadera dicha, sino apariencia no dicha: sus bienes no son verdaderos bienes, y asi los califica la Sagrada Escritura con este nombre de sombra, que declara bien su naturaleza,

za, porque la sombra no es cuerpo; y aunque parece algo es nada (a). Su inconstancia tambien, y su fugacidad merece este nombre; porque la sombra se está siempre muriendo, y acaba presto. La sombra asimismo, quando llega á lo sumo que puede crecer, está mas cerca de acabarse y fenecer; porque quando mas crecen los bienes temporales, y la fortuna humana mas sube hasta las estrellas, entonces está mas cerca de desvanecerse, y desaparece de repente. Y asi dixo uno de los amigos de Job (a): *Vi al necio que habia echado ondas raices en su fortuna, pero yo al punto maldixé á su berosura.* Porque por mas firme que le parecia que estaba, andaba cerca de caer. Y David dixo, que vió al pecador empinado, como á Cedro; pero que no duró mas de quanto volvió los ojos.

Qué es engañar sino publicar lo que no es asi, y prometer lo que no se cumple? Dexo al testimonio de cada uno, quantas veces le han salido vanas sus esperanzas, no hallando el descanso que esperaba en lo que mas pretendió: prometiendole las riquezas paz y sosiego, no encontró sino inquietud y cuidados, y muchas veces peligros, y no pocas grandes daños. Por esto Christo nuestro Re-

dentor llamó á las riquezas engaños, diciendo que la palabra divina se ahogaba con la falsedad y engaño de las riquezas. No se contentó con llamarlas engañosas y falsas, sino el mismo engaño, y falsedad, porque qué cosa mas infiel, y engañadora, que la que promete lo contrario de lo que da? Promete la prosperidad de este mundo bienes, y da males, promete descuidos, y da cuidados, promete grandes contentos, y da mayores pesadumbres: promete dulce vida, y la da amarga. Con razon se dice en el libro de Job (d), que el pan que come el mundano, se lo convertia en hiel de aspides ponzoñosas; porque en aquellas cosas, que le parecen tan necesarias para vivir, como el pan de la boca, en esas topará la muerte; y de lo que se esperaba gustos sacará hieles, y ningun bocado dará que no lleve algo de amargo. No hay felicidad en la tierra, que no lleve un gran contrapeso; no hay dicha que se ensalce tanto, que no le agrave alguna calamidad; porque asi como antiguamente pintaban al ingenio del hombre en forma de un mancebo, levantado el un brazo, con unas alas con que volaba, pero del otro brazo asida una grande pesa que le derribaba; asi es la felicidad humana, que por mucho que

(a) 2. Paralp. 29. Psalm. 102.

(d) Job 20. v. 14.

(b) Job 5. (c) Matth. 24.

que suba siempre tiene algo que la oprima.

§. II.

SI queremos ver con evidencia cuán engañosas sean las cosas de este mundo, notemos que ninguno de quantos las estiman, está contento con las que goza en su estado, pensando antes de alcanzarlas que lo habia de estar, lo qual es cierto argumento que le engañaron, y asi ninguno dexa de desear mas, por muchas que goce y tenga; lo qual tambien es señal de la fealdad de los bienes, que tan poco bien hacen; pues no llegan á satisfacer á quien los posee. Buscanse para hallar contento en la vida, porque al parecer lo prometen pero nunca le han dado cumplido, pues no hay ningun mundo contento en su estado. Unos tienen envidia de la vida de otros, gimiendo cada uno, y quejandose con la suya, aunque sea la que se tiene por mas dichosa en el mundo. Pongamos exemplo en el estado Real. Qué dixo de su suerte y felicidad el Emperador Constantino (a)? Que era vida poco mas honrada que la de baqueros y pastores, pero molesta y penosa. Mas lo significó el Rey Don Alonso de Napoles, diciendo que era vida de asnos,

por las cargas que llevaba un Rey, Asi no sin razon se dice en el libro de Job (b), que gimen los gigantes debaxo de las aguas, como explica Alberto Magno, el qual entiende por los gigantes, los poderosos de la tierra, sobre quienes llueven tantos trabajos; que eso significa este nombre de aguas en la Sagrada Escritura, que el peso intolerable los hace gemir. Son como los gigantes que sacan las fiestas grandes en las Ciudades, que son unas figuras muy vistosas, muy cubiertas de oro y seda, de mucha grandeza y magestad. Esto es lo que parece, pero lo que no parece es un hombrecillo, muy cansado, y muy sudado, y que reventando y muriendo lleva aquella grandeza sobre sus hombros. Las acemilas de los Grandes, quando hacen las primeras entradas en la Corte van cargadas de riquezas, de bajillas, de camas de brocado, reposteros bordados, garrotes de plata, sogas de seda, penachos, bozales, pero aunque la carga sea tan rica, y tan lucida, al fin es carga que las mata y las abruma; asi es la honra, el imperio y el mundo. Hasta el Rey David confesó de si (c), que era como un jumento, y que los lomos se le habian como desencajado de la carga, y él estaba tan

mo-

(a) Euseb. *oratio de laud. Constant.* (b) Job 22.

(c) Psalm. 72.

molido, que estaba deshecho. Algunos Reyes dixeron lo que singularmente se cuenta de Antigono Estobeo (a), que jurandole Rey de Macedonia, dixo al tiempo de coronarle: O Corona mas noble que venturosa! Si sesupiese quan llena estás de peligros y cargas, no sé si habria quien te levantase de la tierra aunque te topara en la calle. El Rey Dionysio, para dar á entender las penas de la vida de un Rey, lo declaró con una semejanza del que está condenado á muerte, esperandola por momentos. Esto se significó tambien en el vaso de oro que tenia aquella muger que estaba sentada sobre el monstruo de siete cabezas, que es este mundo, porque aunque el vaso tenia buena apariencia, se dice que estaba lleno de abominacion, porque no hay ninguno que nodiga mal de su estado, y muchos que parecen los mas afortunados, suelen abominar de su fortuna, aunque parezca la mejor á otros. Salomon fue el Rey que mas gozó de los bienes de esta vida (b), porque determinó hartarse de deleytes hasta quedar ahito, y asi tuvo mil mugeres, setecientas Reynas, y trescientas concubinas: hizo grandes edificios, alcazares, jardines, huertas, casas de campo, sotos, bosques, y estanques para pesca,

y caza. Gozó de excelentes musicas de cantores, y para mayor recreacion de cantoras, tuvo el mayor, y mas lucido numero de criados que tuvo Rey; y fuera de la multitud, el orden, aseó de su Palacio y corte causó admiracion á la Reyna Sabá. Tenia el mayor aparador y baxilla que se habia visto en Israel. Su caballeriza era la mejor, y tan poblada de caballos, que llegaban á quarenta mil, para los cuales serian los aderezos y jaeces sin numero. Los tesoros de plata y oro que le dexó David, fueron diez veces mas que montaba la hacienda del Rey Dario, segun la cuenta de Budeo. Finalmente, llegó á tal punto de dicha y felicidad en todo genero, que él mismo se maravillaba, y reconoció por el mas afortunado y regalado del mundo, y asi dixo: (c) *Quién comerá de esta manera, y rebosará en delicias como yo?* Pues de toda esta felicidad, qual, ni el pensamiento del mas codicioso podia imaginar mayor, volviendo sobre ella los ojos, dixo, que era todo vanidad y afliccion de espiritu, y estaba tan descontento de su vida, que confesó tenia tedio y que detestaba la industria que puso en ella, y teniendo envidia á un peon y trabajador, juzgaba por mejor comer uno de su trabajo

es-

(a) Stobeo, *serm.* 3. (b) Eccl. 2. (c) *Quis in devoravit, & delicias affluet ut ego.*

estando contento con esto. Pues si todo este monton de dichas y felicidades, riquezas y gustos engañó á un Rey tan sabio como Salomon , á quién no engañarán? Qué hay que fiar de una parte de felicidad , pues todo el caudal de gustos , riquezas y fausto no fue bastante para una vida sosegada á quien lo poseía? Qué otro argumento puede haber mejor en la pequenez de todos los bienes temporales , pues todos juntos no bastan á llenar un corazon humano? Como no son las cosas lo que parecen , no se consigue con ellas lo que se espera; y así nadie está contento con lo que tiene , pareciendole siempre mejor la suerte agena.

Este es otro engaño de las cosas , que alcanzando uno lo que deseó para conseguir su contento , y no hallandole en ellas , tiene envidia al estado ageno ; pensando que en él hallará el contento que no halló en el propio , y buscandole en casa agena , le echa menos en la suya con mayor pena , porque no ha experimentado lo que pasa por otros , á los cuales no hallará menos descontentos de su suerte. Bien declaró esto la antigüedad en un cuento que fingió bien doctrinal , y es , que los de Creta pidieron á su Dios Jupiter , que pues habia nacido en aquella Provincia , les diese este privile-

gio , que fuesen libres de trabajos todos los que vivian en ella. Mas como les fuese respondido , que aquello era caso imposible en la tierra , y prerrogativa solamente de los que vivian en el Cielo; tornaron á suplicar , que ya que no se les podia conceder el carecer de trabajos , por lo menos se les concediese el poderlos trocar con quien les pareciese. Alcanzaron esta segunda petición , y las primeras ferias cada uno hizo su fardel de trabajos , y cargaron con ellos , mas despues que salieron á la plaza , y comenzaron á mirar y desenvolver los trabajos de otros , y tantear las pesadumbres agenas , á cada uno le parecian mayores; y no queriendo ninguno trocarlas por las suyas , se volvieron á su casa como salieron de ella. No es el remedio de los trabajos huirlos , sino volvernos á Dios , pues por apartarnos de él nos vinieron , y fue altísimo consejo de la Providencia Divina , que no falten á ninguno penas , para que reconozca sus culpas , y esperando descanso solo en la otra vida , y en Dios , le reconozca y sirva. Por lo qual dixo el Profeta Oseas (a) , que hizo Dios con nosotros lo que un marido con una muger , que le dexa y busca á otros amigos , sembrando de espinas el paso , para que lastimada diga : quierome vol-

Kk

vol-

(a) Oseæ. 2.

ver á mi esposo primero. Asi que sembró Dios de hieles y acibar los bienes de esta vida , para que el alma que los buscare , se lastime y se vuelva á Dios.

Otro argumento del grande engaño de las cosas temporales es , que por mas que se posean , mas se deseen , y que despues de haber experimentado su poca substancia y poder para satisfacer nuestro corazon , aun nos quede corazon para desearlas. Claro está , que esto es un grande engaño , y cierto genero de hechizo , con que arrebatan la afición humana , aun quando mas se habían de huir. Nada satisface , y con todo eso se desea lo que no satisface. Quan vanas son , pues aun quien lo tiene todo no se contenta contenerlo , y siempre quiere mas. Nole bastó al Rey Acab toda la potencia y felicidad de su Reyno , ni la grandeza de su Palacio , para estar contento ; y siendo Señor de tantas Ciudades y campos , deseó con tal extremo una triste viña de un buen hombre , que porque no la tenia bramaba de pena , y todo lleno de melancolia , cayó malo en la cama , y de rabia no quiso comer bocado. O bienes de la tierra ! dónde está vuestra grandeza , pues tantos bienes como los de un Reyno tan grande no bastaron para tener contento al corazon de un hombre solo , que no solamente le

dexó vacio para desear mas ; pero fue mas poderosa una sola cosa que le faltaba para darle pena , que tantas juntas que poseia , para darle contento. Tan vanas son todas como esto , pues no pueden dar aquella para que se buscan. Y asi dixo el Ecclesiastés (a) : *El avaro no se llenará de dinero . y el que ama las riquezas no tendrá fruto de ellas. Y esto es vanidad.*

Finalmente , de todo lo que en este libro y los pasados hemos dicho se puede sacar la conclusion que saca el Emperador Marco Aurelio en su filosofia (b) , donde dice : *El tiempo de la vida humana es un momento ; la naturaleza es resbaladiza , el sentido obscuro , el temperamento de todo el cuerpo se corrompe y pudre facilmente , el alma es vaga , la fortuna es dificultoso congeturar qual sea , la fama es incierta ; y para que lo diga en pocas palabras , quantas cosas pertencen al cuerpo tienen la naturaleza de un rio ; las que tocan al anima son como un sueño , ó el humo ; la vida es guerra , y peregrinacion , la fama , despues de la muerte es olvidado. Pues qué hay que pueda guiar al hombre con seguridad ? No hay otra cosa , sino la Filosofia , la qual consiste en esto , que conserves á tu animo sin manchas y lesion incontaminado y entero , superior al deleyte , y al dolor ; que no hagas nada sin buen fin , no bagas*

(a) Eccles. 5. (b) Lib. 2. in fin. c. 185.

nada fingidamente y con engaño, que no cuides de lo que hace el otro, ó dexa de hacer. Demas de esto, que todas las cosas que suceden, que las recibas como venidas del mismo principio de adonde tu veniste: finalmente, que esperes la muerte con animo gustoso. Todo esto es de aquel Filosofo.

CAPITULO X.

Los peligros y daños de las cosas temporales.

§. X.

LO menos que hacen los bienes de este mundo es engañar y desvanecer las esperanzas humanas, antes se puede tener por bien librado, quien solo sale de su amistad burlado, porque son muchos los que fuera de quedar sin lo que deseaban topan lo que aborrecian, y en lugar de hallar descanso, topan afañ, y en lugar de la vida muerte, y aquello que aman se les convierte en ponzoña. Absalon con ser muy hermoso, no se gloriaba de cosa mas que de los cabellos; pero esos mismos le fueron medio de su muerte, y le sirvieron de cordeles, quedando colgado de una encina con los mismos que peinaba como hebras de oro. A cuántos fueron las riquezas que aman con la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra, que notó el Sabio quando dixo:

Hay otra enfermedad pesima, que vi debaxo del Sol, las riquezas conservadas para mal de su dueño. Esta es una enfermedad universal, é incurable de las riquezas, en quien las posee con afición, que se han de convertir en mal de su poseedor, ú del cuerpo, ú del alma, y no pocas veces de uno y otro: de suerte que no solo hemos de mirar los bienes temporales, como vanos y engañosos, sino como traidores y parricidas. Con mucha razon los dos grandes Profetas Isaias y Ezequiel comparan á Egypto, por el qual se significa el mundo, y todos sus bienes, á un báculo de caña, que si confiando en su firmeza se arrima uno á él, se quebrará, y le lastimará las manos; porque no son menos vanos sus bienes que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar y sacar sangre; porque tras todas las tachas de los bienes de esta vida, es una muy grande los males que hacen á la misma vida, por cuyo bien se apetecen, pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. Quántos perdieron por ellos la bienaventuranza del Cielo, y la felicidad y quietud de la tierra? porque llega á tanto su daño, que antes de la muerte dan una vida de muerte, y antes del infierno en la otra vida, dan otro infierno en esta, con los cuidados, con las pesadumbres, con los temores, con los

afanes, con los trabajos, y con las necesidades que causan aun la mayor felicidad y abundancia. Y así S. Juan escribe en su Apocalypsi (a), que la muerte y el infierno fueron echados en un estanque de fuego; porque la vida del pecador, del qual habla á la letra, es una muerte y un infierno; y dice que esa muerte, y ese infierno serán echados en otro infierno, y el que puso toda su dicha en los bienes de la tierra pasará de una muerte á otra muerte, y de un infierno á otro; del infierno temporal que tuvo en vida al infierno eterno que tendrá en muerte. Miremos en qué estado pusieron los bienes temporales á Amán, pues la abundancia de ellos le puso en tal punto, que solo porque le negaron una cortesía injusta, vivía muriendo, y tenia en su pecho un infierno de furor, saña, y odio, no dándole contento cosa de la vida, con estar en su mayor felicidad, como él mismo confesó. Qué estado mas semejante á la muerte y al infierno que éste? Porque así como en el infierno hay una privacion de todo contento y gusto, así suele estar la vida del mas afortunado de bienes de la tierra, privada de todo gusto. Lo mismo que confesó Aman sintió Dionysio, Rey de Sicilia, que no gustaba de nada en los mayores gustos de

su Reyno, y así dixo Boecio (b), que si pudiesemos quitar el velo a los que están en los Tronos masonrosos, vestidos de purpura, y rodeados de soldados de guarda, veriamos las estrechas cadenas en que está presa su alma; que es conforme á lo que dixo Plutarco, que solo en el nombre eran Principes, y en lo demas siervos. Cosa maravillosa, que rodeado uno de deleytes, pasatiempos y gustos, no tenga gusto, y cercado de regalos, trayga en el corazon un infierno; y bien comido y cenado, alcanzándose un deleyte á otro, esté lleno de penas! Que en el infierno, donde hay tantos tormentos, no sienta gusto el pecador, no es de maravillillar; pero que en esta vida no le tenga en medio de su felicidad, gran mysterio es, gran mal es de la felicidad mundana, y de todos sus contentos, que no den lugar á un contento verdadero. Pero es providencia divina, que así como los Santos, que despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos á su alma hecha un Cielo de placer y gozo, como S. Lorenzo, que entre brasas tenia en su corazon un paraiso; así tambien el pecador que no estima ni ama sino solo lo temporal, tiene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades una vida

(a) Apoc. 20. (b) Tul. in Tusc. q. Boet. lib. de Consol.

da de infierno, anticipado al que despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres que ocasionan los bienes de la tierra, que oprimen al que mas posee de ellos, y le cierran la puerta á toda alegría, dexandole en una noche lobrega de tristeza y sentimiento. Esto se le representó al Profeta Zacarias (a), quando antes que viniesen los demonios para llevar á una region extraña en la tierra de Sanaar, para que habitase alli aquella muger que vió metida en una olla, le mostraron, que cargandola una maza de plomo, la dexaron á obscuras tapada y encerrada alli, porque antes que un mundano sea arrebatado de los demonios para llevarle á la tierra tenebrosa del infierno, es en esta vida abrumado, y puesto en una obscuridad tan grande, que ni vea un rayo de luz de un desengaño, y esté como tapiado, para que no entre en su corazon contento ni alegría cumplida.

§. II.

LA causa porque los bienes de esta vida molestan á la misma vida, es por los peligros que traen, por las obligaciones en que empeñan, por los cuidados que piden, por los temores que causan, por las desgracias que

ocasionan, por los aprietos que ponen, por los trabajos que acarrean, por los deseos desordenados que les acompañan; y finalmente, por la mala conciencia que tiene quien mas los estima. Con razon llamó Christo á las riquezas espinas; porque enredan y lastiman de muchas maneras, con riesgos, con daños, con desasosiegos y temores. Por esto dixo Job del rico: *Quando fuere abastecido se angustiará, jadedará, y todo dolor le investirá.* Lo qual explica S. Gregorio por estas palabras. *Primero tuvo dolor en el cansancio de su codicia, mirando como alcanzará lo que desea; unas cosas con halagos, otras con terrores, y despues que lo ha llegado á cumplir, otro dolor le fatiga, que las guarde con solicitud, teme á los ladrones, sobresaltase del poderoso, porque no le haga violencia, y en viendo al pobre, sospecha que le ha de hurtar. Las mismas cosas que ha allegado, temen se consuman por su propia naturaleza. En todas estas cosas, pues es pena el temer; tantas cosas padece el desdichado, quantas teme padecer.* Tambien dice S. Juan Christosomo, que el rico de necesidad ha de tener falta de muchas cosas, porque con nada se contenta, y anda hecho esclavo de sus codicias, lleno de temor y de

SOS-

(a) Zach. 5. (b) Job *Cum satiatus fuerit, arctabitur aestuabit, et omnis dolor irruet in eum.* Greg. 5. *Moral. c. 12.*

sospechas, murmurado y notado y hecho enemigo de todos : lo qual no tiene la vida pobre, pues es camino real y seguro, defendido y guardado de ladrones, puerto sin tormentas, escuela de sabiduría, y vida pacífica y de quietud. Y en otra parte dice(a): Si quieres bien considerar el corazón de un hombre avariento y codicioso, hallarle has como vestidura, gastado, y consumido de la polilla, y de diez mil gusanos, y tan podrido, y acabado de los cuidados, que ya no parece corazón de hombre, lo qual no tiene el del pobre, que como oro resplandece, y está fuerte como piedra preciosa, y como una rosa es contento mirarle, libre de polilla, de ladrones, de solicitud y cuidados, vive al fin como un Angel del Cielo, presente á Dios, y á su servicio, cuya conversacion es mas con Angeles, que con hombres, cuyo tesoro es Dios, y sin tener necesidad de quien le sirva, sirve á Dios, teniendo por sus esclavos los pensamientos, y codicias, de las cuales se señorea. Pues qué cosa mas preciosa, ni mas hermosa? Ni se puede declarar mejor lo poco que ayudan á la vida temporal las riquezas temporales, que con lo que dixo David (b), que los ricos tienen necesidad, y hambrearon; pero los que buscan á Dios no serán defraudados de bien algu-

no; porque si aun la necesidad del cuerpo no puede quitar la abundancia temporal, cómo podrá quitar la pesadumbre del animo?

Pues las honras no son mas benignas. Qué congojas del corazón causan, por no perderlas, y qué aprietos por conservarlas? Gravisimo es el tormento que sufren algunos por sustentar su honra, hasta dexar de comer por conservarla. Porque asi como mandó Faraon (c) cosas imposibles á los hijos de Israel, ordenando, que no les diesen paja para encender los hornos, como antes se la daban, mas que no por eso dexasen de dar la misma tarea y trabajo de los adobes que hacian quando les daban antes la provision de paja, y ellos gemian y daban boces al Cielo porque les mandaba cosas imposibles. La misma tiranía exercita el mundo con muchos, quitandoles el caudal con que antes se sustentaban, y mandandoles mantener el mismo fausto y honra, y no pudiendo sustentarse para comer, son forçados á sustentar la honra, y asi dexan de comer por tener un coche, que no han menester, y los criados que les sobran: de esta manera los trae remando, y aperreados la honra. Pues en otros cuántas melancolias causa una sola sospecha de que sintie-

ron

(a) Hom. 47. in Matth. (b) Ps. 83. (c) Exod. 5.

ron ó hablaron mal de ellos? son tantas las penas y males que trae este bien fingido, que muchos abominaron de él, y dieron gracias á Dios, que les quitó la carga de la honra, para vivir con sosiego. Plutarco dice (a), que si le ofreciesen á uno dos caminos, uno que llevase á las honras, otro que llevase á muerte, habia de escoger este, por no ir por el otro. Luciano queriendo encarecer esto, escribe de un Dios, que no quiso serlo porque no podia sufrir el verse siempre honrado. Fingió esta mentira, para dar á entender la verdad que vamos diciendo.

La demasia tambien de los gustos qué no cuestan? Qué males, y enfermedades no causan? Pero bastabales el tormento que suelen causar en la conciencia, porque así como uno que sin reparar en ello se ha descaminado, las breñas y barrancos se lo dicen, y dan á entender que se ha perdido, y por eso, aunque vaya bien acomodado, se aflige; de la misma manera los pasos por donde anda un hombre delicioso, le están dando voces que va errado, y así es fuerza que tenga melancolia y pena. Bien dixo S. Geronymo (b), que anda muy necio quien espera sosiego y gozo en los deleytes mundanos, porque la paz y gozo son efectos del

Espiritu Santo, y compañeros de la justicia, y no puede alcanzar sosiego quien le busca donde está tan lejos el espíritu de Dios, la justicia, y santidad como es el mundo. Fuera de esto entremetense en los deleytes tantas penas y embarazos, que es mas descanso ahorrar de sus gustos por lo qual Epicuro, como escribe S. Geronymo (c), con ser maestro de una vida gustosa, enriqueció todos sus libros de sentencias contra la gula, y otros gustos, llenando todas sus hojas de hortalizas, frutos, y otros manjares muy vilés, porque son de menos trabajo y pesadumbre, que los grandes convites, los quales, no sin gran cuidado y miseria, se preparan, y no es desigual la pena de su aparato al deleyte de su abuso. Diogenes de la misma manera, y otros muchos Filósofos, por la comodidad solo de esta vida, no buscaban deleytes, y se desposeian de todos los bienes de ella, pasando en gran pobreza. Y así Crates arrojó su hacienda en el Mar, Cenon se holgó que se le hubiese anegado, Aristides no quiso admitir lo que le ofrecia Calilias, y Epaminondas se contentó con una tunica, viviendo en pobreza y templanza, para vivir con gusto y honra, y aun sin necesidad, que suelen ser mayores

(a) Plutarco. *in vit. Demosth.*

(c) Hieron. *contra Jovin.*

(b) Hom. *io. sup. Ezech.*

en los ricos que en los pobres. El tener mucho no hace ser ricos los dueños, sino sus arcas y cofres, pues ellos siempre viven en codicia, y sin hartura con quanto tienen. Por lo qual de estos ricos asi llamados, y de los pobres del Evangelio, dixo muy bien el Espiritu Santo, es como rico, y no tiene cosa criada, y es como pobre, teniendo muchas riquezas. Por lo qual notó S. Gregorio, que no habia llamado Christo absolutamente riquezas las del mundo, sino riquezas falsas y engañosas; porque engañosas son, pues no pueden durar mucho con nosotros: engañosas son, pues no pueden satisfacer la necesidad del alma.

§. III.

MAs de temer es, quando los bienes de esta vida causan los males de la otra, y que no solo quiten el contento de presente, sino que ocasionen los tormentos de futuro, y despues de dar un infierno en vida, despeñen en la muerte en otro. Bien dixo S. Geronimo en una epistola, que es caso dificultoso que uno goce de los bienes presentes, y de los futuros, y que pase de los placeres temporales á los contentos eternos, y que sea mayor acá y allá; porque el que aqui pone su felicidad en solo ser regalado, viene á ser atormentado; y el que aqui es adulado y honrado injustamente, alli es justa-

mente despreciado, como lo declaró S. Vicente Ferrer por la comparacion delalcon, y de la gallina; porque quanta diferencia hay en vida y muerte entre estas dos aves, tanta suele haber entre los afortunados de bienes temporales, y los que los dexaron por Dios, viviendo en pobreza y templanza. La gallina en vida anda entre la basura y muladares, y come quando mucho unos pocos de salvados. Alalcon le regalan, y traen en la mano, y le ceban con pechugas de aves, ó con sesos de perdices; pero en la muerte se truecan las suertes, alalcon echan al muladar, y á la gallina ponen en la mesa de los Reyes. Porque asi como Jacobo trocó las manos, dando la derecha al nieto que tenia á la izquierda, y poniendola izquierda sobre el que tenia á la derecha, prefiriendo al menor sobre el mayor, asi Dios suele trocar las manos en la muerte, prefiriendo los menores, los pobres y los despreciados en vida. Por eso dixo Christo nuestro Redentor: Ay de vosotros ricos, que gozais de vuestras risas, y tras ellas han de suceder los llantos! Ay de los que teneis aqui vuestras huertas, y tras ellas han de suceder las hambres, y ay del que tiene aqui su cielo! tema no le venga tras él un infierno. Temamos de lo que se dixo al Rico Avariento: Recibiste en vida tus bienes, y por eso en muerte te sucedieron eter-

nos

nos males, trocando las manos con el pobre Lazaro, que padeciendo males en esta vida, gozó en la otra de contento. Al rico que le sobraron preciosos vestidos, le faltó en muerte una gota de agua; y al pobre Lazaro, á quien faltaban aun unas migajas de pan, estuvo en muerte en tan abundante cena, como la de la bienaventuranza eterna. Escribe el Profeta Jeremias (a), que Nabuzardan llevó cautivos á Babilonia los ricos, dexando los pobres en Jerusalén: porque el demonio lleva á los esclavos y amadores de sus riquezas á Babilonia, esto es, á la confusion del infierno, y dexa á los pobres de espiritu en Jerusalén, que es vision de paz, para que ellos gocen de la vista clara de Dios.

La felicidad de los bienes temporales borra de la memoria la grandeza de los eternos, hace olvidarnos de Dios, y de la otra vida, ciega al que los posee, ocupandole todo en cosas de la tierra, da facultad para vicios, y tambien tiempo, lo qual no tiene el pobre que trabaja, ó sirve, ú ora. Por todo esto es tan peligroso gozar de los bienes temporales, que llamó S. Pablo á las riquezas lazo del demonio (b). Y si en todo lazo hay falsedad y peligro, el lazo de Satanás quan engañoso y peligroso será? Aun

Diogenes echó de ver esto, y así las llamó velo de malicia y perdicion (c). S. Gerónimo dice (d), que habia antiguamente dos proverbios notables contra los ricos: el primero, que el muy rico no podia ser buen hombre: el segundo, que el rico, ó ha sido mal hombre, ó es heredero de algun mal hombre. Y así advierte, que el nombre de rico es en la Sagrada Escritura muy odioso, y tan infame, quanto es favorable al pobre. La verdad es, que está toda la Sagrada Escritura llena de disfavores contra los ricos de este siglo. Y sobre todo, el Hijo de Dios dixo sentencias muy notables, y tremendas contra los que abundaban de bienes temporales; porque fuera de que quando enseñó las Bienaventuranzas, dió la primera á los pobres; y predicando malaventuranzas, dió la primera á los ricos. En otra ocasion dixo, que era imposible entrar un rico en el Reyno de los Cielos: y aunque queriendo templar esta sentencia, lo declaró diciendo que era dificultoso; pero añadió tanta dificultad, que es para estremecer, advirtiendo que era mas facil entrar un camello por el ojo de una aguja, que un rico en el Cielo; pero á Dios nada le es imposible. De todo lo dicho se

Ll pue-

(a) Jerem. 39. (b) Timot. 6. (c) Laerc. lib. 6. cap. 4.
 (d) Hier. in *Algas. ep.* 34.

puede colegir quan dignos son no solo de desprecio, sino de odio, los bienes temporales, por ser engañosos, y en cosa de suma importancia, y juntamente sernos dañosisimos, pues nos engañan para perder el contento de esta vida, y la felicidad de la otra, y al mismo Dios. Qué odio tendría una fidelísima y honestísima esposa, si un adultero tomase el habito y figura de su esposo, y fingiendo que era él la violase? Quando despues supiese lo que pasaba, y el engaño y daño que le habia hecho aquel traidor en cosa de tanta considera-

cion, cómo le aborreceria? Esta traicion hace con nosotros la felicidad temporal, vendesenos por verdadero bien haciendo que adultere nuestro corazon con ella, dexando á su legitimo esposo y verdadero bien, que es Dios; porqué no hay verdadera felicidad, ni bien que no sea en su servicio, y con el cumplimiento de su santísima voluntad, para gozarle despues eternamente. Y así los bienes temporales, que con sus engaños suelen hacer que perdamos los eternos, no deben ser amados, sino aborrecidos como mil muertes.

LIBRO CUARTO

DE LA DIFERENCIA

ENTRE

LO TEMPORAL Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

De la grandeza de las cosas eternas.

§. I.



Unque la pequeñez y vileza de las cosas temporales por si sea tan grande como hemos dicho, parecerán mucho

mas pequeñas y viles al que consideráre la grandeza y magestad de las eternas, de las quales comenzaremos á tratar porque la grandeza de la Gloria

es

es tan grande, que dice S. Agustin estas palabras: *Si fuera necesario padecer cada dia tormentos, si fuera menester estar en el mismo infierno largo tiempo, para que pudieramos ver á Christo en su Gloria, y estar en compañía de los Santos; por ventura no fuera muy digno padecer quanto hay de tristeza y dolor, porque fuesemos participantes de tan grande bien y gloria?* Esto es de S. Agustin (a), y no se debe tener por encarecimiento, como ni tampoco lo es la sentencia que se atribuye á S. Gerónimo, que es para maravillar, que las piedras debaxo de los pies de los que se han de condenar, no se conviertan en rosas, para alivio anticipado de aquellos males que han de padecer. Y al contrario, es mucho mas para maravillar, que debaxo de los pies de los que se han de salvar no se conviertan en espinas, y que saltando de entre los pies á la cabeza, no los hieran, y castiguen sus pecados, pues han de conseguir bienes inefables por un brevisimo trabajo. Esta grandeza de los bienes eternos, no es solo por ser eternos, sino por ser sumos: por lo qual, aunque fuera su gozo por breve tiempo, no se habia de reparar en mil años de gravísimos tormentos, por alcanzarlos algun dia. Y asi dice S. Agustin (b): *Es tan grande la hermosura de la Justicia, y tan grande la dulzura de la luz eterna, que*

aunque no se pudiera perseverar en ella mas que un dia, se podian despreciar innumerables años de esta vida, aunque fuesen llenos de deleytes y regalos, y de abundancia de bienes temporales; porque no se dixo con falso, ni con mal afecto aquella sentencia: Mejor es un dia en tus atrios que mil. Ordinariamente se dice, que por los gozos eternos del Cielo se pueden dexar los de la tierra, pues son breves y caducos: mas á S. Agustin le pareció mas, que aunque los del Cielo fueran breves, y los de la tierra eternos, siendo aquellos tales, se habian de anteponer, aunque breves, á los de este mundo, aunque fuesen para siempre.

Confirma esto lo que escribe Tomás de Cantiprato (c), y otros Autores, que habiendo preguntado al demonio, qué quisiera padecer por ver á Dios? respondió: Padecería yo por ello quanto padecen los condenados del infierno, hombres y demonios, hasta el dia del Juicio, por ver un rato á Dios. Qué hombre hay en el mundo que se pueda con razon quejar de trabajo que le sucede, si por él se le abre camino para gozar de tal bien? Pues por voto del mayor enemigo de Dios, no es mucho quanto hacen y padecen los hombres por servir á Dios, pues se lo ha de pagar con su vista clara. Caton por so-

(a) August. in Manual. (b) S. August. de liber. arb. 3. (c) Lib. 2. cap. 57. num. 67.

lo haber leído la disputa de Socrates de la inmortalidad del alma, le pareció poco dar la vida, y despedazarse, por ir á gozar aquella libertad eterna del alma, sin embarazo de la gravedad de este cuerpo. Qué nos debe parecer á nosotros mucho por la eternidad de aquel sumo gozo, vida bienaventurada, y gloria sin fin? Escribió tambien Heroldo, que (a) estando conjurando el Santo Fr. Jordán, General de la Sagrada Orden de Predicadores, un demonio que se habia entrado en un cuerpo, le preguntó qué dónde iria de mejor gana? respondió, que al Cielo. Replíandole: Por qué? dixo que por ver la cara de Dios. Volvió á preguntarle, quan de buena gana le veria? Quanto (dixo) vira una vez poco mas de un abrir y cerrar los ojos, y por verla otro tanto, padeceria con gusto hasta el día del Juicio quantas penas padecen mis compañeros. Quedó como fuera de sí Fr. Jordán con esta respuesta, y reparandose un poco, dixole: Bien has dicho, mas dame alguna semejanza de su hermosura. Neciamente pediste (respondió) porque no se puede significar; mas por satisfacer á tu deseo, digo que si las hermosuras de todas las criaturas, Cielo, tierra, flores, perlas, y quanto mas hay que

deleyte la vista, se juntase en uno; si cada una de las estrellas luciera como el Sol, y este tanto como todas ellas, todo esto así junto seria, respecto de la hermosura de Dios, como la noche tenebrosa, respecto del día mas claro y sereno. En esta historia se ha de advertir que el demonio nunca llegó á ver claramente á Dios, como le ven ahora los Angeles en la Gloria, solo pudo llegar á tener un particular y aventajado conocimiento de la hermosura y grandeza, y otras perfecciones divinas, con el gozo que de este conocimiento sobrenatural, aunque no claro, naceria, el qual bastó para que dixese, que por volver á tener aquella ilustracion y gozo, padeceria tantos tormentos, y tan largo tiempo. Qué seria el ver á Dios claramente en la Gloria? Por cierto que ser aserrado uno, y ser atenaceado y despedazado, y quemado vivo, por cien mil años, se podia dar por bien empleado, por gozar de tan sumo bien un dia solo; qué será por gozarle por una eternidad, siendo tan grande el gozo de ella, que un dia solo puede equivaler á muchísimos años? Y así estando un Monge cantando Maitines con los otros Religiosos de su Monasterio (b), y llegando á aquello del Salmo que dice: Que mil años en la presencia de Dios

(a) Io. Herold. *in prom. exam.* (b) Joan. *Maiores. verb. Cælestis gloria, exemplo 14. in colect. Psalm. 86.*

Dios, son como el día de ayer, que ya pasó; espantóse mucho, y comenzó á imaginar cómo era esto posible. El era muy devoto y siervo de Dios: quedóse aquella noche en el Coro despues de Maitines, segun lo tenia de costumbre, y suplicó afectuosamente á N. Señor que le diese inteligencia de aquel verso de David. Aparecióle alli en el Coro un paxarito, que cantando suavísimamente, andaba revoloteando delante de él, y de esta manera le sacó poco á poco á un bosque que estaba fuera del Monasterio. Pusose el paxarito sobre un arbol, y el Monge debaxo de él á oírle, y á cabo de rato, á su parecer, se voló, y desapareció, con grande sentimiento del siervo de Dios. O paxarito de mi alma! decía, dónde te has ido? Como vió que no volvía, tornóse él para su Monasterio, pareciendole que aquella misma mañana habia salido despues de Maitines, y que entonces seria hora de Tercia. Llegado al Convento, que estaba cerca del bosque, halló tapiada la puerta que antes solia servir, y que habian abierto otra en otra parte. Llamando á la Porteria, el Portero le preguntó quién era? De dónde venia, y á quién buscaba? Respondióle: Yo soy el Sacristán de este Monasterio, que poco ha salí de casa, y ahora vuelvo, y todo lo hallo trocado y mudado. Preguntóle el Portero por el nombre del Abad y del Prior, y del Procu-

rador, nombróselos, y espantábase mucho de que no le dexase entrar dentro del Convento, y de que disimulase conocer á los Religiosos que él nombraba. Dixo le que le llevase al Abad; más puesto en su presencia, ni el Abad le conoció á él, ni él al Abad, sin saber el buen Monge qué hacerse, ni qué decirse, mas de quedar confuso y maravillado de aquella novedad. El Abad le preguntó por su nombre, y por el de su Abad, y buscando los Anales, se vino á averiguar que habian pasado mas de trescientos años desde la muerte de los Abades que él nombraba hasta aquella sazón. Entonces el Monge dió cuenta de lo que le habia sucedido sobre aquello del Salmo. Con esta relacion le conocieron, y admitieron por hermano de la misma profesion, y él habiendo recibido los Sacramentos de la Santa Iglesia, acabó suavemente con mucha paz en el Señor.

Si el gusto solo de un sentido así poseyó el alma de este siervo de Dios, qué será quando no solo el oído, sino la vista, el olfato, el gusto, y todo el cuerpo y el alma estén anegados en sus gozos proporcionados á los sentidos del cuerpo, y á las potencias del alma? Si la musica de un paxarillo así suspendió, qué hará la musica de los Angeles? Qué hará la vista clara de Dios? Qué hará lo que Dios hizo con ostentacion de su omnipotencia?

Por-

Porque así como el Rey Asuero, que reynaba desde la India hasta la Etiopia, sobre ciento y veinte y siete Provincias, para mostrar su grandeza y poder, hizo un solumne convite á todos sus Principes, que duró por ciento y ochenta dias; así el supremo Rey del Cielo y tierra hace esta gran cena de gloria, que ha de durar por toda la eternidad, para mostrar su poder, y el agradecimiento en honrar á sus siervos, en la qual sería tan grande el gozo, que ni el oído oyó, ni los ojos vieron, ni cayó en corazón de hombre cosa tan grande, y bien tan inmenso. O vileza de los bienes temporales! Qué tienen que ver con esta grandeza, pues son tan poco, que con el mismo tiempo de quien tienen ser, no le pueden sufrir? Quién hay que se estuviera oyendo, sin hacer otra cosa, las mejores músicas de sonoros instrumentos, y suavísimas voces de hombres por espacio de un mes? Quién hay que en pasando un día no estuviera cansado de aquel gusto continuado, sin mudar otro? Pero la grandeza de los bienes que Dios tiene preparados para los que le temen y aman, es tan suma, que por toda la eternidad no cansará, antes bien se apetecerá siempre.

§. II.

Esta diferencia notó S. Anselmo (a), entre los bienes y males de esta vida y la otra, que en esta vida, ni bienes ni males son puros, sino mezclados y confusos; porque los bienes son imperfectos, y mezclados con muchos males; y los males son cortos, y mezclados con algunos bienes. Pero en la otra vida, como los bienes de la Gloria son sumos, son purísimos, sin mezcla de algun mal, y así nunca pueden cansar, porque ya tuvieran algún mal, si traxeran cansancio. Al contrario es en los males del infierno, que son sin mezcla de algun bien, y así son insuperables y tremendos: de suerte, que en el Cielo habrá este sumo bien, de tener allí todos los bienes, y de carecer de todos los males; y en el infierno habrá este sumo mal, de tener allí todos los males, y carecer de todos los bienes.

Por dos partes es grande la Gloria, por no tener mal alguno, y por ser sus bienes sumos. David dice (b), que quanto dista el Oriente del Poniente, tanto puso Dios lejos nuestras culpas; pero no solo las culpas, sino las penas pone Dios tan lejos de sus bienaventurados, quanto dista el Cielo de la tier-

(a) S. Anselm. *lib. de simil.* (b) *Psalm. 102.*

tierra. Y aunque la ventaja y distancia espiritual de los bienes eternos es mayor que la corporal que hay del Cielo á la tierra, para que formemos algun concepto de aquella, dirémos lo que se alcanza á saber, ó decir de esta, para que veamos quan lejos están los males del Cielo, y quantas ventajas hacen sus bienes á los de la tierra. Nuestro insigne Matematico Christoval Clavio (a), dice que hay desde el Cielo de la Luna, el mas baxo de todos, hasta la tierra, ciento y veinte mil seiscientas y treinta millas; y desde el Cielo del Sol, quatro millones y trece mil novecientas y veinte y tres millas; y desde el firmamento, y octavo Cielo, ciento y sesenta y un millones y ochocientas y ochenta y quatro mil novecientas y quarenta y tres millas. Aqui manda Platon que paren los Matematicos, porque de alli adelante falta la facultad de medir adelante; pero hay sin duda mas desde el firmamento hasta el Cielo Empireo, porque lo grueso solo del Cielo estrellado, dicen que es otro tanto como hay desde la tierra á él; de suerte, qué si se arrojara una piedra de molino desde lo alto del firmamento á la tierra, era menester noventa años antes que llegase al suelo, aunque cada hora caminára doscientas millas. Afirman tambien los Matemati-

cos, y algunos Interpretes doctisimos de la Sagrada Escritura, que es mucho menos la distancia que hay desde la tierra hasta lo mas encumbrado del firmamento, que la que hay desde allí á lo mas baxo del Cielo Empireo. Y asi concluyen, que si viera uno dos mil años, y caminára cada dia cien millas, aun no llegára cada dia cien millas, aun no llegára, caminando todos los dias, á lo mas baxo del Cielo estrellado; y si despues caminase otros dos mil años de la misma manera, aun no atravesára lo grueso de ese Cielo; y si despues caminára quatro mil años con la misma priesa, aun no llegára á lo mas baxo del Cielo Empireo. O poder de la gracia de Jesu Christo, que en un momento hace caminar tan largo camino! Tuvo por gran dicha aquella generosa Matrona, que atormentaron en Inglaterra, puesta sobre una piedra aguda, y despues oprimiendola con gran peso, porque dentro de seis horas habia de llegar al Cielo, y pareciendola corto viage, dixo á los que con horror y lastima miraban su martirio: *Tan breve es el camino que lleva al Cielo, dentro de seis horas seré levantada sobre el Sol y Luna, pisaré las Estrellas con los pies y entraré en el Cielo Empireo.* Pero no en seis horas, sino en un punto se pone allá el alma san-

(a) Clavio *in ephemer. cap. 1.*

santa ya purificada de sus culpas y penas, quedando mas lejos de unas y otras, que hay desde la tierra al Cielo. Al paso de esta distancia en los lugares, es la ventaja de la grandeza del Cielo sobre la tierra, y á este paso es la desus bienes. Subamos con la consideracion allá, y desde aquel lugar eminentísimo despreciemos todo este mundo mudable, pues aun los Gentiles le despreciaron. Por lo qual dixo Ptolomeo (a): *Aquel es mas alto que el mundo, el que no cuida en cuya mano está el mundo.* Y Ciceron dice: *Qué cosa de las humanas puede parecer grande á quien tiene conocido qué es eternidad? Y toda la grandeza del mundo, toda la tierra me parece á mi tan pequeña, que me pesa y averguenza de nuestro Imperio, con que solo hemos tocado un punto de ella.* Toda la grandeza de los Reynos de la tierra es un punto, y á Boecio le pareció punto de un punto. Pero del Cielo dixo Baruc (b): *Cuán grande es la casa de Dios, grande el lugar de su posesion, grande es, y no tiene fin, excelso, é inmenso.* A este paso son las ventajas de los bienes eternos, aunque no fueran eternos; son sus bienes inexplicables y grandes, y sin mezcla alguna de males. O cuán necios son los que por un punto de tierra pierden tantas leguas de

Cielo; los que por un gusto breve y pequeño, desprecian los eternos é inmensos! O grandeza de la omnipotencia y liberalidad divina, que tan grandes bienes preparó á los humildes y pequenuelos que le sirven, los quales, ni los ojos vieron, ni los oidos oyeron, ni cayó en pensamiento humano! S. Agustin, que tan altamente pensó, y cuyo entendimiento fue de los mayores del mundo, se halló corto para decirlos, y aun pensarlos; el qual queriendo escribir de la Gloria, y tomando la pluma en la mano, vió en su aposento un notable resplandor, y sintió una fragrancia tan grande, que le enagenó, y sacó de sí, y oyó una voz, que le decia: *Qué intentas Augustino? Piensas que es posible agotar las gotas del mar, ó abarcar con la mano toda la redondez de la tierra, y hacer que los cuerpos celestiales suspendan el curso de su movimiento? Lo que ningunos ojos vieron, quieres tu ver? y lo que ningunos oidos percibieron, quieres tu oír? lo que ningun corazon alcanzó, ni entendimiento humano imaginó, piensas tu que lo has de comprehender? Qué fin ha de hallarse á lo que es infinito? y cómo puede ser medido lo que es inmenso? Primero serán posibles todos estos* im-

(a) Ptolomeo *in præfat. alma gesti.* Tul. *in somn. Scipion.*

(b) Baruch. 3. *et cetera.*

imposibles, que tu podrás dar á entender la menor parte de gloria que gozan los Bienaventurados. Si uno que se hubiese siempre criado en una obscura mazmorra, sin haber visto mas luz, que la de un pequeño candil, le dicesen que había sobre la tierra el Sol, el qual era una luz, que á todo el mundo alumbraba por mas de cien mil leguas; este tal, por mas que le dicesen, no haria concepto cabal del Sol. Pues mucho menos se puede hacer concepto de la luz, grandeza y gloria de las cosas de la otra vida, por mas que se nos declaren con la comparacion de las mayores hermosuras de este mundo. Tan inefables bienes desprecia un pecador, por hacerse despreciable y maldito.

§. III.

DE la misma manera los males y penas de este mundo no son comparables con la grandeza de las eternas. Y asi como trescientos años de un gozo del Cielo, no pareció á aquel siervo de Dios mas tiempo que de tres horas; asi tambien por el contrario, tres horas de las penas eternas parecerán muchos años; pues aun de las penas temporales del Purgatorio escribe S. Antonino este caso notable (a): Un hombre de mala vida fue visita-

do de N. Señor con una larga enfermedad, para que volviese sobre si. Hacia-sele de mal una enfermedad tan prolija, y rogaba muy á menudo le sacase de la carcel de su cuerpo. Apareciósele un Angel que le dixo de parte de Dios, que escogiese una de dos cosas, la que mas quisiese, ó quedarse otros dos años enfermo como estaba, y luego volarse al Cielo, ó morir-se luego deteniéndose tres días en el Purgatorio. Atendiendo el bueno del enfermo á la brevedad que se habia de detener en el Purgatorio, y pareciendole muy penosa y larga aquella enfermedad, eligió la muerte con los tres días de Purgatorio. Hizose asi, y habiendo estado no mas que una hora en el Purgatorio, le tornó á aparecer el Angel del Señor, el qual despues de haberle consolado, le preguntó, si le conocia: dixo que no. Pues yo soy dice el Angel del Señor que de su parte te dí á escoger, el venir acá, ó quedarte en aquella enfermedad dos años. A esto dixo la afligida alma: No es posible que tú seas Angel de Dios, porque los Angeles buenos no pueden mentir, y el que me dixo eso mintió gravemente, pues habiendome dicho que estaria aqui no mas que tres días, he estado penando tantos años en estas acerbisimas penas, y no acaba-

Mm

bo

(a) S. Anton. 4. p. §. 4.

bo de salir de ellas. Dixole el Angel: Pues hagote saber, que no has mas de una hora que estás en este lugar, de suerte, que para cumplir los tres dias, te falta lo restante del tiempo. Entonces replicó el alma: Ruega al Señor, no mire mi ignorancia en haber escogido esto, y alcanzame de su Divina misericordia, que me vuelva á la vida de antes, que no digo dos años, mas todos los que el Señor fuere servido sufriré de buena gana aquella enfermedad. Fuele concedida su peticion, y así habiendo resucitado, y experimentado lo que se pasa en el Purgatorio, tuvo por muy ligeros todos los dolores y trabajos de esta vida, y los llevó con mucha paciencia y alegría.

A un Religioso de S. Francisco (a) enfermo, que pidió lo mismo por el trabajo que daba á los Frayles, por el suyo, tambien le dió un Angel á escoger un dia de Purgatorio, ó un año de enfermedad. Escogió morir; apenas habia estado una hora en el Purgatorio, quando comenzó á quejarse del Angel, que le habia engañado. Aparecióle de nuevo, y le certificó, que su cuerpo aun no estaba enterrado, porque no habia pasado mas de una hora. Dióle á escoger segunda vez, y volvió á su cuerpo, y se levantó de la cama con espanto de todos. Si esto pasa en el Pur-

gatorio, no será menos en el infierno; pues si una hora de infierno parecerá un año, el qual tiene mas de once mil, una eternidad de infiernos parecerá once mil eternidades. O qué caros son los gustos breves del sentido, pues se pagan con tan largo y multiplicado tormento! porque si solo se pagase de infierno, no mas larga pena, que duró el gusto, seria insufrible, y pareceria diez mil veces mas prolixa; qué será habiendo de ser eterno el castigo, aunque el gusto que traspasó la Ley Divina fuese de un momento? O penas de este mundo, enfermedades, dolores, y miserias, y quan de risa sois, comparadas con las eternas, pues todo lo que podeis durar es poco, y todo lo que podeis afligir no es mucho! Y si por vuestras penalidades temporales escapais de las eternas, dichosísimas sois, debeis ser recibidas con mil parabienes, y gran contento.

CAPITULO II.

La grandeza de la honra eterna de los justos.

§. I.

Consideremos en particular la grandeza de los bienes de la otra

(a) *Chron. S. Francisci. 2. p. lib. 4. c. 8.*

otra vida, en los cuales hay honras, riquezas, gustos, y bienes del alma, y del cuerpo. De cada una de estas cosas harémos particular consideracion, y dando principio por las honras, no hay duda sino que en el Cielo ha de ser sumo el premio que en la honra se ha de hacer á los justos; lo uno por ser en la criatura racional el mas fuerte apetito el de la honra, lo otro, por habernos exhortado Christo á la humildad, para entrar allá, y haber prometido grande ensalzamiento y honra á los humildes. Y asi en aquel lugar de hartura y cumplimiento de todo lo que se puede desear, y de remuneracion y premio, no se puede dudar, sino que ha de ser muy grande la honra que ha de alcanzar el siervo de Christo, é imitador de su humildad; de lo qual hay muchas promesas en la Sagrada Escritura. El mismo Christo dixo, que su Padre lo honrará en el Cielo. David cantó: *Con gloria y honor le coronaste.* El Eclesiastico dice (a), segun lo aplica la Iglesia: *La corona de oro sobre su cabeza, grabada con señal de santidad, gloria de honra, y obra de virtud.* Demás de esto, todo lo que pueden hacer los que sirven á Dios, es solo honrarle, porque no pueden aumentar otro bien divino, porque ni el gozo y gusto eterno de Dios pueden aumentar, ni le pueden

ser en cosa alguna de provecho, porque todos sus bienes intrinsecos tiene infinitamente perfectos, solo la gloria y honra en quanto es bien exterior, es capaz de aumento, y esta es la que dan á Dios los Santos con sus servicios; y como Dios sea tan agradecido, pagales en la misma moneda, y no puede dexar de honrar mucho á los que le honraron á él. Llega esta honra á tanto, que dixo el mismo Christo estas palabras (b): *El que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi Trono, como yo vencí, y me senté con mi Padre en su Trono.* De la qual promesa, espantado un Doctor, clama (c). *Quan grande será aquella gloria, de ser sentada una alma justa delante de la infinita multitud de Angeles, en el mismo Trono de Christo, y de Dios, y ser por el recto juicio de Dios alabada por vencedora del mundo, y de todas las potestades invisibles de los demonios? Y con cuánta alegría se regocijará la misma alma quando se vea libre de todo peligro, y trabajo, triunfar de todos sus enemigos dichosísimamente? Qué habrá que pueda mas desear, que verse participante de todos los bienes divinos, hasta la compañía de un mismo Trono? O cuán alegremente pelean en la tierra, quan fácilmente llevan todas las cosas ad-*

Min 2

ver-

(a) *Eccles. 4. et Eccl. (b) Apoc. 3.*(c) *Belarmin. lib. 1. de æterna fœlicit. c. 4. in fin.*

versas por Christo, los que con viva Fe, y cierta Esperanza cono- cen con los ojos del alma honras tan sublimes! Por cierto, que con mucha razon se ha alzado con el nombre de gloria la bienaventuranza, por ser tan excesiva la honra que tienen alli los Santos.

Qué honra será esta de la otra vida, quando se vea dar en premio de santidad á los justos, no menor prenda que el mismo Dios? La naturaleza de la honra es ser premio de la virtud; y quanto un poderoso Rey diere mas á un grande Capitan por galardón de sus servicios, tanto mas honra le hace. Pues qué honra será, que no solo dé Dios á los que le sirvieron, que pisen las estrellas, que habiten los Palacios del Cielo, que sean señores del mundo, sino que trascendiendo todo lo criado, no hallando entre todas sus riquezas bastante premio para honrarles, sino su misma Esencia infinita, que se les dé para poseer y gozar, no por un dia, sino por toda la eternidad? La mayor honra que hacian los Romanos á sus grandes Capitanes, era darles un dia de triunfo, y en él una corona de yerbas, ó hojas de arboles, que á otro dia se secaban. O honradísima virtud de los Christianos, cuyo triunfo dura eternamente en el Cielo, donde recibirá por corona inmarcesible al mismo Dios! O dichosísima diadema de los justos! O preciosísima guirnalda de los Santos, pues no es

de menor precio, quello que vale, y es Dios! Sapor, Rey de los Persas, fue deseosísimo de honra, por lo qual se llamaba hermano del Sol y de la Luna, amigo de los Planetas; y hizo en un lugar muy alto una gran maquina redonda como una bola, y puesta con cierto artificio, de manera, que en medio de ella estaban representados el Sol, la Luna, y las Estrellas, y parecia que salian debaxo de sus pies. El estar coronado sobre este retrato de los Cielos y de los Planetas, tenia aquel Rey por suma honra. Qué será la honra de los justos, que real y verdaderamente estarán sobre el mismo Sol y Luna, y el Firmamento, coronados de la mano de Dios? Y si es honra el aplauso de los hombres, y buen concepto que tienen de alguno; qué honra será el aplauso que tendrá un justo en el Cielo, y buen concepto, no solo de los Angeles y Bienaventurados, pero del mismo Señor de todo, cuyo juicio vale mas que el de todas las criaturas, y así honra mas? Pues qué gloria puede ser mayor, que Dios juzgue á un justo por digno de no menor premio que de sí mismo? Para David fue de suma honra, que juzgase el Rey Saúl que no merecian menos sus hazañas, que recibir en premio á su hija. Dios pasa de aqui, y honra tanto á los servicios de un predestinado, que juzga que sus merecimientos no merecen cosa menor que á sí mismo.

O dichoso trabajo de la virtud que alcanza tal galardón! O dichosa lucha y batalla de los justos contra los vicios, pues merece tal corona en el triunfo de su victoria! Dixo Clemente Alexandrino, que habia en Persia tres montes, y que quien llegaba al primero, oia como de lejos, voces de gente que peleaba. Quien llegaba al segundo, oia muy vivos los clamores de los soldados, y el estruendo de los que combatian en el furor de la batalla. Pero quien llegaba al tercero, no oia ya sino alegres aclamaciones de la victoria. Esto sucede con verdad en los justos, los cuales han de pasar por otros montes místicos, que son, la razon, la gracia, y la gloria. Quien llega al conocimiento de la razon, echa de ver el arma que le tocan contra los vicios, contra los cuales pelea con la gracia fortísimamente, y los vence. Mas llegando á la gloria, se le canta la gloria, y se celebra con alegria y gozo de todo el Cielo su victoria, y es coronado como triunfador con tal corona, como hemos dicho.

S. II.

Fuera de esto, mientras es uno conocido de mas hombres, y alabado por bueno de mayor multitud, se tiene por mas glorioso. Pero soledad es todo este mundo, respecto de los Ciudadanos del Cielo, donde son sin numero los Angeles que aprueban y ala-

ban las virtudes de los Santos, y todas las criaturas son como nada, y todos los hombres y Angeles, como un yermo solitario, respecto del Criador. Que tiene que ver la fama que pueden dar los hombres de un Reyno, ni de toda Europa, respecto de la gloria que causarán al justo la aprobacion de todos los Bienaventurados, Angeles y hombres, y aun de todos los condenados en el dia del juicio? Mas no tiene que ver la aprobacion de todo entendimiento criado, respecto de sola la aprobacion del divino, que solo puede honrar mas que todas las criaturas. Qué hombre ha habido tan glorioso en la tierra, que haya sido conocido su valor de todos los hombres? Porque los que nacieron antes de su tiempo, no le conocieron, y muchos de los que nacieron no le conocerán. Pero no hay ningun predestinado en el Cielo, que no será conocido de todos los hombres del mundo, nacidos y por nacer, y fuera de eso de los Angeles, y del Rey de hombres y Angeles. La fama humana se funda en el aplauso de hombres mortales, los cuales, fuera de ser menos que los Angeles, se pueden engañar, y pueden mentir, y los mas son pecadores y malos. Pues cuánto excederá la honra que se hace en el Cielo á un justo por los Angeles, Santos, y por aquellas almas de los Bienaventurados, purísimas y santísimas, que no puede

den engañar ni engañarse. Si uno estimara ser honrado de los Reyes de la tierra, de los Grandes de sus Reynos, y de los Doctores sumos de las Universidades, mas que de solos los rusticos de una pequeña Aldea ignorantes y barbaros; quán sin comparacion debe estimar la honra que le harán en el Cielo todos aquellos Bienaventurados, que son Reyes y Grandes en la Corte de Dios, y llenos de suma sabiduria? Bien puede uno sufrir ser despreciado de los hombres, por venir á ser honrado de los Angeles. Bien nos podemos reir de los dichos y juicios engañados de los mundanos, si son contrarios á los juicios de los celestiales Espiritus. Toda honra de hombre es ridicula, y su apetito no es mas prudente, que si un gusano, como dice S. Anselmo (a), deseara ser alabado de otros gusanos, y ser antepuesto á ellos. Aldea es la tierra, ó por mejor decir, una estrecha choza, respecto del Cielo; no cuidemos de ganar nombre en ella, sino que escriba el nuestro en el Cielo, en cuya comparacion, mucho es decir, que es la tierra mas que un punto, como dixo Seneca; porque Boecio prueba, que es menos, el qual dice (b): *A esta tan pequenita particula de tierra, si la quitares quanto ocupan los mares, las lagunas,*

los lugares inhabitados, y llenos de sierras, apenas se dexará á los hombres una muy angosta berra de habitacion; pues encerrados en este pequenísimo punto de un punto, cómo pensais de extender vuestra fama, y publicar vuestro nombre? Coteje uno lo que es la tierra, y lo que es el Cielo, y echará de ver la ventaja que hay de la honra que pueden dar en la tierra, á la que se da en el Cielo; porque no va menor diferencia de una á otra honra, que hay distancia del Cielo á la tierra.

De esta honra incomparable ha habido algunas revelaciones de gran consuelo. A Sta. Gertrudis la revelaron, que quando en la tierra nombramos á S. Joseph, todos los bienaventurados del Cielo hacian profunda inclinacion. Qué honra se podia esperar mayor? Qué comparacion pueden tener todas las reverencias y adoraciones de todos los hombres de este mundo, con sola una inclinacion, y reverencia de un Santo del Cielo? Pues la de todos juntos qual será? Tambien dice la Iglesia (c), de S. Martin, que fue honrado quando entró en el Cielo con hymnos celestiales; esto es, con cantares que cantaron los Bienaventurados en su alabanza, como que le cantaban la gala y la victoria. Si á Saúl le

pa-

(a) Ansel. lib. de simil. cap. 65.

(b) Boecio. lib. 2. de consol. Prosa. 7. (c) In offic.

pareció demasiada honra de David, que le celebrasen las doncellas con cantares de su alabanza, qué honra será, celebrar á uno todos los Angeles y Santos con motetes Celestiales? Al Cardenal Belarmino le parece (a), que quando un siervo de Dios entra en el Cielo, es recibido con musica, cantandole muchas veces los Bienaventurados aquellas palabras: *Alegrate siervo bueno, y fiel, que porque fuiste fiel en pocas cosas, serás levantado sobre muchas: entra en el gozo de tu Señor.* Las quales palabras repetirán á coros. Esto será cantar la victoria, esto será honra sobre todas las honras del mundo, porque será honra verdadera, y dada por tan grandes sabios, santos, y veridicas personas. Por lo qual dice S. Agustin (b): *Alli estará la verdadera gloria, donde ninguno será alabado por error ó adulacion del que alaba, y verdadera honra, que ni se negará al digno, ni se concederá al indigno.*

§. III.

Aunque este aplauso y honra que se hace á un justo en el Cielo por los ciudadanos de aquella ciudad santa es incomparable, sobre todo es el agasajo y honra con que le tratará el mismo Dios, la qual para explicarla Christo, no lo hizo con menor semejanza, que

con la honra que hace un siervo á el señor á quien sirve. Y asi dixo que el mismo Dios en el Cielo se habrá con los Bienaventurados como quien les sirve á la mesa. Acá entre los hombres suma honra, si un Rey hace que se siente uno á su mesa; pero que sirva el Rey como esclavo á un vasallo suyo, quando se ha visto, ó imaginado? Por cierto, que con razon dixo David á Dios, que eran demasiadamente honrados sus amigos. Y el mismo David hizo por grande honra, que Miphiboseth se sentára á su mesa, con ser Miphiboseth nieto de Rey, y hijo de un Principe el mejor de Israel, y á quien David debía la vida; pero no llegó á hacerle mas honra ni cortesía que esta. Amán, que fue de los mas ambiciosos y soberbios hombres del mundo, juzgó, que la mas excesiva honra que le pudiera hacer el Rey Asuero (c), fuera, que le mandara ir en su caballo, llevandole del freno el principal General del Reyno; pero no le cayó en la imaginacion, que el mismo Rey Asuero le llevase del freno, y le sirviese. Excedió á todo pensamiento humano la honra que hace Dios á los justos, el qual no se harta de honrarlos; porque fuera de coronar á todos los Bienaventurados con su misma Divinidad, dandoseles á gozar y poseer

(a) Belarm. *de æterna felicit. lib. 4. cap. 2.*

(b) *Lib. 22. de Civitat. cap. 4.* (c) Esther.

seerá si misma, leshonra con nuevas coronas los hechos y victorias que tuvieron. De Alexandro, hermano de Santa Matilde, y hijo del Rey de Escocia, escribe Tomás de Cantiprato (a), que apareció á un Monge con dos coronas, y preguntandole, porqué traía las coronas duplicadas? Respondió: La que traigo en la cabeza: es la que es comun á todos los Bienaventurados, mas esotra que traigo en las manos, es, porque renuncié por Christo mi Reyno. Sobre todos campearon los Martires, las Virgines, y los Doctores, á los quales honrará Dios muy particularmente, dandoles diversas laureolas con que resplandecen en el Cielo, y serán señalados entre los demás Bienaventurados; porque juntamente con el particular gozo que se les comunica en el alma, se les imprime una señal hermosisima con que sean señalados y conocidos entre las demás almas santas, al modo que con los Sacramentos del Bautismo, Confirmacion, y Sacerdocio, se imprime un caracter, que ha de durar eternamente. Fuera de esto, quando resuciten han de tener particular divisa con que sean conocidos y honrados. De los Doctores, dixo el Profeta Daniél, que lucirian como Estrellas en el Firmamento; dando á entender, que asi como las Es-

trellas sobresalen en el Cielo, por la ventaja de la luz; asi los Doctores serán conocidos en la Corte de Dios, por la claridad que echarán de si. Y si el menor justo resplandecerá siete veces mas que el Sol, qué resplandor será el que sobresalga sobre los Soles tan resplandecientes? De los Martires, dice S. Juan (b), que iban vestidos de blanco, y con las palmas en las manos, como en señal de victoria. Porque asi como un Rey es honrado, con que él solo vista purpura Real, y tenga el Cetro en las manos; asi tambien son honrados los Martires con aquella rica vestidura, y con el ramo de palma. Tambien dice de las Virgenes el mismo S. Juan (c), que tienen el nombre de Christo y de su Padre impreso en la frente; esto es, una particular insignia, que las diferencia de los demás, que es conforme á la profecia de Isaias (d), que dixo se habia de dar á las Virgenes un nombre superior, y mas noble que el comun de los hijos de Dios. Y como dice S. Agustin, por eso por ventura se les da nombre; esto es, divisa especial, porque por ella se diferenciarán de los demás, como se diferencian por el nombre unos de otros.

Demás de esto tendrán particular señal ó resplandor los miembros

(a) Lib. 10. Apum. (b) Apocalip. 21. (c) Apocalip. 21.
 (d) Isai. 56.

bros de los bienaventurados, con que se hubiere servido mas á Dios, y se hubiere padecido mas por su amor, como nota S. Agustín (a). Pues qué honra será la de S. Esteban, con tantas honras, como pedradas recibió, echando de aquellas partes donde recibió los golpes, particulares rayos de luz? Y con qué ropa tan rozagante de luz estará San Bartolomé, pues fue despojado de su misma piel? Y Santiago el Interciso, qué esmaltes tan vistosos tendrá en cada dedo y miembro, pues uno á uno se los cortaron por Christo? Hasta los Confesores, en aquellos sentidos en que exercitaron particular mortificacion, tendrán particular esmalte de luz. A Santa Matilde le fue mostrado San Juan Evangelista con particular resplandor y gracia en los ojos, por no haberse atrevido á alzarlos á mirar á la Virgen quando vivia con ella, del sumo respeto y reverencia que la tenia. No ha de haber modo de honra, que no se haga alli á los actos heroycos de virtud, que se hicieron en esta vida, los cuales se leerán en cada predestinado, sin tener necesidad de Historias, Anales, ni Estatuas, para que se sepan, y eternicen, como tiene necesidad la honra mundana; porque como

es menguada y caduca, ha menester estas cosas para conservarse por algun tiempo, porque mucho no suele durar. Por eso levantaban estatuas los Romanos á los que querian honrar, para que ya que ellos eran mortales, quedase despues de sus dias aquella imagen y memoria suya por donde se conociesen, y juntamente el bien que habian hecho á la Republica (b). Mas en el Cielo no es menester este artificio, pues los que alli se honran, han de ser inmortales, y ellos en sí mismos con particular divisa, mostrarán un claro testimonio en sus hazañas y victorias (c). No está pendiente el honor de los justos de accidentes, no está expuesto á peligros, ni depende solo de dichos, en sí tienen su gloria, y dignidad bien diferente que las glorias humanas. Las dignidades del Imperio Romano, como se colige del Derecho Civil, eran quatro, las cuales eran los titulos de perfectisimo, clarisimo, expectable é illustre. Estas honras solo eran en el nombre ó reputacion, no en la substancia y verdad: porque se llamaba perfectisimo, quien era imprudente, necio, apasionado, vicioso, y en todo imperfecto y menguado. Llamabase clarisimo quien no tenia claridad, ni resplandor

Nn dor

(a) Agust. lib. 22. de Civit. (b) Franciscum Othoman. Goth, ad leg. 200. de verbor. signif. & ad nov. 220. (c) Gujac. ad tit. de dignitat.

dor alguno, sino la obscuridad de muchos vicios. Llamabanse expectables y especiosos aquellos que por no mirarlos se pudiesera huir muchas leguas. Tambien se decian ilustres los que andaban envueltos en tinieblas de ignorancias y vicios, sin tener virtud que en ellos reluciese. Pero porque se vea quanta distancia irá de las honras del Cielo á las de la tierra, quanto va del ser á decirse solo; esto es, de la verdad á la mentira. En el Cielo no solo se dirán bienaventurados sino que serán todos perfectísimos, así en el cuerpo, como en el alma, sin ninguna imperfeccion ni mengua, antes serán en todo consumados y perfectos. No solo se dirán clarísimos, sino que lo serán, porque tendrán el don de claridad, echando todos mas claros rayos de sí que el mismo Sol; y si el Sol es la cosa mas clara de la naturaleza, los que han de sobrepujar siete veces la claridad del Sol, clarísimos sin duda serán. Ni solo se dirán expectables, ó especiosos, y dignos de ser vistos, pero lo serán porque su hermosura y decencia será sumamente expectable, digna no solo de mirarse, pero de admirarse. Ni solo se dirán pero serán muy ilustres, porque bastará cada uno con su luz á ilustrar muchos mundos, tanta será la luz que echarán de sí. Si un solo titulo falso de lo que con verdad poseen, y son los bienaventurados, era lo que honraba y respetaba el Imperio Romano; tener la verdad y la substancia de ello en el Cielo, quan grande honra será? Con razon llamó Matatias á la gloria del mundo, estiércol y gusanos (a); porque toda honra y gloria mundana es vileza y asco, ignominia é infamia, respecto de la que se hace en el Cielo á los justos. Y toda dignidad y grandeza de la tierra es deslucimiento y pequeñez, respecto de las dignidades de los Santos del Cielo. Qué mayor honra que ser amigos de Dios, y hijos y herederos suyos, y Reyes en el Reyno de los Cielos? Pintónos S. Juan en su Apocalypsi (b) esta honra y dignidad de los bienaventurados, en aquellos veinte y quatro Senadores que estaban al rededor del Trono Divino, los cuales estaban con tanta autoridad, y en tan alta dignidad, que estaba cada uno sentado delante del Señor, y no como quiera sentado, sino en un Trono magnifico. Demas de esto estaban vestidos de unas togas y vestiduras rozagantes, blanquísimas sobre manera, en señal de su gozo eterno: y para demostracion de la suma dignidad que tenían, demas de esto, estaban coronados todos con coronas de oro. El cubrirse de-

(a) 1. Mac. 2. (b) Apocalyps. 4.

delante la persona Real, es la mayor honra que hacen á sus grandes Principes los Reyes de la tierra; pero Dios no solo hace á sus siervos esta honra, sino que están delante de él cubiertos con coronas de oro, y asentados no como quiera, sino en Tronos. Y esta misma honra hará á sus Discípulos el dia del juicio, donde estarán sentados con Christo, siendo Jueces juntamente con él.

§. IV.

POr cierto no es imaginable honra mayor, que la que alcanza un predestinado, porque si miramos el que honra, es Dios; si miramos con qué honra, es no con menor joya que la misma Divinidad, y con otros soberanos dones. Si miramos la publicidad de la honra, es delante de todo el Teatro del Cielo; y el dia del juicio delante de Cielo y tierra, Angeles, hombres y demonios. Si miramos el tiempo, es por la eternidad. Si miramos el titulo, es la misma verdad y substancia, no el vocablo vacío, y renombre vano. Por todo esto se echá bien de ver la causa, porque siendo la Bienaventuranza una junta de todos los bienes, se ha alzado con este nombre de gloria, llamandose la gloria por antonomasia; y es, porque aunque hay en ella contentos, gustos, suma riqueza, y todos quantos bienes

se pueden desear, parece que sobresale entre todos el de la gloria y honra que se hace á los Santos.

Puedese tambien echar de ver lo que Dios honrará en el Cielo á las almas gloriosas, por lo que honra aun en la tierra sus huesos carcomidos. De lo qual dice San Chrisostomo estas palabras (a): *Adónde está ahora el sepulcro de Alexandro Magno? Ruegote que me le muestres, y digas el dia en que murió. Pero los sepulcros de los siervos de Christo son tan esplendidos, que han ocupado á la Ciudad mas principal y mas Imperial de todas, y los dias en que murieron son bien conocidos, y son de fiesta por todo el orbe. El sepulcro de aquel, sus mas allegados le ignoran; el de estos, los mismos barbaros saben donde está. Demas de esto, los sepulcros de aquellos que sirvieron á Christo, exceden en su esplendor á los palacios Reales, no solo por razon de la magnificencia y hermosura de los edificios, porque por esta parte tambien se le aventajan, sino lo que es mucho mas, por la reverencia y gusto de los que acuden á ellos, porque hasta el que viste purpura frequenta sus sepulcros para reverenciarlos y adorarlos, y deponiendo su magestad y fausto, está humilde, suplicandoles, que le ayuden con Dios, teniendo por Patronos, y anparo á un Pescador, un Oficial de Taber-*

Nn 2 na-

(a) In 2. ad Cor. hom. 26.

ácidos, que están ya muertos, y están instándoles con ruegos, los que están coronados con diadema. Qué milagros no ha hecho Dios por las reliquias de sus siervos? Qué prodigios no ha causado en sus cuerpos? S. Chrisostomo escribe de S. Juvencio, y San Maximo (a), que sus cadáveres despues de muertos ceaban tales rayos y resplandores, que no los podia sufrir la vista de quien los miraba. Sulpicio Severo escribe de San Martin (b), que quedó su cuerpo muerto, como glorificado, porque estaba su carne mas pura que el cristal, y mas blanca que la leche: con el cuerpo de San Eduardo, Rey, y de San Francisco Xavier, qué maravillas no hizo Dios, guardándolos tantos años incorruptos? Y si esto hace con los cuerpos de sus siervos, que están debaxo de la tierra, que hará con sus almas, que están sobre los Cielos! Y qué hará con cuerpo, y alma, quando resuciten los cuerpos gloriosos, y entren despues del dia del juicio, triunfando en la Ciudad Santa de Dios, y verdaderamente eterna.

CAPITULO III.

De las riquezas y Reyno eterno del Cielo.

§. I.

NO son menores las riquezas eternas, que las honras, aunque son tan estimables, como hemos dicho, porque no hay mayores riquezas, que no carecer de bien alguno, ni tener falta de cosa que se desee; y en aquella vida bienaventurada no ha de faltar bien, y todo deseo ha de ser satisfecho. Y si como dixeron los Filosofos, no es rico el que tiene, sino el que no desea, no habiendo alli deseo por cumplir, hay suma riqueza. Tambien decian los Estoicos, que el pobre no era el que carecia de alguna cosa, sino el que necesitaba; como en aquel Reyno Celestial no ha de haber necesidad alguna, riquísimo es el que entra en él. Por estas divinas riquezas, quando en varias parabras trata Christo del Reyno de los Cielos, lo mas ordinario es hablar de él con nombres y enigmas de cosas ricas; una vez llamandole tesoro escondido; otra margarita preciosa; otra dinero: porque si la bienaventuranza es poseer á Dios eter-

na-

(a) Chrisost. in Ser. de SS. Juvencio, & Maximo. (b) Sever. epistol. ad Sacrum.

namente, qué riquezas se pueden comparar con ella? qué posesiones puede haber mayores que la posesion de Dios? qué heredas mas ricas que la herencia del Reyno de los Cielos? qué joya mas preciosa que la Divinidad? qué oro mas subido que el Criador del oro, y de todas las cosas preciosas? El qual se da á los Santos por posesion y riquezas, para que abominemos de todas las riquezas temporales; si por ellas se han de perder las eternas, pues son tales; y no se aflijan los que han de morir mañana, por los bienes que pueden perecer primero que ellos, ni se afanen por poseer lo que han de dexar de gozar, ni pidan con mas instancia lo caduco, que rueguen por su salvacion eterna, prefiriendo las riquezas percederas á las que han de durar para siempre, y lo criado al Criador, no buscando á Dios por lo que es, sino por lo que da, y por aquello en que da menos, que es lo temporal. De lo qual lastimado San Agustin, dice (a): *Dios quiere ser servido graciosamente, quiere ser amado sin interes; esto es, puramente, y no por eso ser amado, porque da algo fuera de sí, sino porque se da á sí mismo. Y asi el que invoca á Dios, para que le haga rico, no invoca á Dios, sino aquello que quiere le venga, porque qué es invocar ó llamar, sino clamar á*

si? Porque quando se dice: Dios mio, dame riquezas, no quieres que Dios venga á ti, sino que te vengan las riquezas. Pero si invocaras á Dios, él viniera á ti élfueratus riquezas, pero tu quieres tener el arca llena; y vacio el corazon, mas Dios no binche el arca, sino el cuerpo.

§. II.

Fuera de la posesion de Dios, importa mucho hacer concepto del Reyno de los Cielos, que es de los justos, donde reynarán con Christo eternamente, y así son inmensas sus riquezas, pues son Reyes de un Reyno tan grande. Llamase el lugar donde han de habitar los Santos en la bienaventuranza, Reyno de los Cielos, porque es una region extendidísima, y mucho mas grande que por ventura hará concepto de ella nuestro entendimiento. Y si la tierra, con ser un punto, respecto de los Cielos, contiene en sí tantos y tan grandes Reynos, cuál será aquel Reyno, que es uno solo, y se extiende por todo el inmenso espacio de los Cielos? Mire el Christiano quan apocado corazon tendrá si le estrecha el amor de las cosas presentes, sudando, y afanando por alcanzar una partecita de los bienes de este mundo, que todo él es una migaja, ó por mejor de-

(a) S. August. Psalm. 52.

decir , un puntito ; porque si puede poseer todo , y ser Señor de los Cielos , porqué se contenta con migajas ? aunque este Reyno de Dios es tan grande é inmenso , no está despojado , porque está lleno de moradores de diversas suertes y naciones ; está todo él tan habitado quanto lo pudiera estar una Ciudad y una casa sola. Allí hay , como habla el Apostol , frecuencia de millares de Angeles , allí está infinito numero de justos , quantos murieron desde Abel hasta ahora , que están purificados , y estarán quantos murieren hasta el día del Juicio ; y desde entonces estarán con sus cuerpos gloriosisimos , y resplandecientes mas que el Sol. Allí residirán los Espiritus Angelicos con gran orden y decencia ; distribuidos en sus nueve Coros , causando admiracion con su hermosura , á los quales correspondarán con igual decencia otros nueve ordenes de los justos , los Patriarcas , los Profetas , los Apostoles , los Martyres , los Confesores , los Pastores y Doctores , los Sacerdotes y Levitas , los Monges y Ermitaños , las Virgenes , y otras santas mugeres. Toda aquesta populosissima Ciudad estará habitada , no de pueblo , sino de Ciudadanos tan nobles , ricos , justos , y sabios , que todos serán Reyes sapientisimos , y santisimos. Quánta dicha será vivir con tales personas ? Para ver solo á Salomon , vino la Reyna Sabá de los fines de

la tierra. A ver á Tito Livio en Roma , venian las gentes de Provincias muy apartadas. Por ver á un Rey que sale de su Palacio , concurre todo el pueblo ; qué será no solo vivir , sino reynar con tantos Angeles , y tratar con hombres tan eminentes , y santos ? Porque si solo para ver á San Antonio en el desierto , dexaban los hombres sus casas y patria , ver tantos Santos en el Cielo , conversar , y tratar con ellos , qué gozo será ? Bien se pueden dexar los bienes de la tierra por asegurar el tenerlos tanto mayores en el Reyno de Dios. Si baxára ahora del Cielo uno de los Profetas , ú de los Apostoles , con quánta admiracion y gusto le fueran todos á ver y oír ? Pues en la otra vida no solo á un Profeta , ó un Apostol , hemos de ver y tratar , sino todos juntos. A un Angel solo que vió San Roman , quando era Gentil , le admiró tanto , que dexó todas las cosas de la tierra ; y la misma vida , por hacerse Christiano ; qué admiracion será ver en toda su hermosura y grandeza millares de millares de Angeles , y juntamente tantos cuerpos gloriosos con una inmensa claridad ? Porque si solo un Sol en este mundo basta para alegrarle , qué harán muchos Soles vivos , que serán innumerables en aquella region de luz ?

Por esta gran frecuencia de habitadores , no solo se dice el lugar de

de la gloria, Reyno de los Cielos sino tambien Ciudad de Dios, Dicese Reyno por su inmensa grandeza, y dicese Ciudad, por su gran hermosura, y mucha habitacion; porque no es como los otros Reynos y Provincias, que no están todos habitados, y tienen grandes desiertos, y montes inaccesibles, y bosques espesos, estando divididos en muchas Ciudades y poblaciones distantes, unas de otras; pero el Reyno de Dios, aunque es extendidísimo, todo es una Ciudad hermosísima. Quién no se maravillára, si viera que toda España, ó Italia era sola una Ciudad, que cogiese tantas leguas como contienen estas Provincias, y que toda esta Ciudad fuese tan hermosa, como lo fue Roma en tiempo de Augusto Cesar, el qual la hizo de marmoles, siendo antes de ladrillo? Qué vista fuera la de Caldea, si toda fuera como Babilonia? y la de Siria, si toda fuera como Jerusalem, quando estaba en su mayor hermosura? Quál será la Ciudad Celestial de los Santos, que ocupa con su grandeza todo el Reyno de los Cielos; y mas siendo toda, como la pinta la Sagrada Escritura, de oro, y piedras preciosísimas, para significar las riquezas que poseerán los siervos de Christo? Las puertas de la Ciudad, dice San Juan, que eran de unas riquísimas margaritas; los cimientos de los muros eran todos de piedras preciosas, de jaspe,

zafiro, calcedonia, esmeralda topacio, jacinto, ametisto, y otras piedras muy preciosas, las calles, y las plazas de oro finísimo y toda la Ciudad, y las habitaciones y Palacios de los Santos eran de la misma manera de oro tan puro, que parecia un vidrio cristalino, juntándose en una misma materia la firmeza del oro con la transparencia del cristal, y hermosura de uno y otro.

Si toda Roma fuera de zafiros, admiraria al mundo: que maravilla será aquella Ciudad Santa, que extendiéndose por millones de leguas, sea toda de oro, margaritas, y piedras preciosas, ó por mejor decir, de mas que oro y perlas, y habitada de tanta multitud de hermosísimos Ciudadanos? Y asi como sus habitadores son sin numero, así su capacidad es sin medida. Diogenes dixo, que el Cielo era un techo inmenso; lo qual se podia decir con mas razon del Cielo Empireo, donde esta la Corte de Dios, su Ciudad, y su Reyno. De él dicen insignes Matematicos, que es tan grande que aunque diese Dios á cada uno de los bienaventurados, tantos quantos son, mayor espacio que todá la redondez de la tierra, con todo eso sobrara espacio para dar á otros muchos otro tanto. Llegan tambien á tantear la grandeza de este Cielo tan oapaz, diciendo que tendrá de grandeza mas de diez mil y catorce millones de millas, y de latitud

tud tres mil y seiscientos millones. Qué pasmo será ver una Ciudad de tantos millones de millas, toda de oro lucidísimo, y transparente como el cristal? Los Theologos confiesan que esta capacidad del Cielo Empireo es casi inmensa, pero mas se huelgan de admirarla, que atreverse á medirla: si bien no falta Theologo (a) que diga, que si Dios hiciese de cada granito de arena que hay en la orilla del mar, que fuese tan grande como este mundo terreno, que parece serian infinitos, con todo eso no llenáran la capacidad del Cielo, el qual ocupa aquella Ciudad Santa, toda labrada de materia mas vistosa y preciosa, que oro, perlas, y diamantes. Por cierto que apenas puede el pensamiento concebir tan prodigiosas riquezas y maravillas, por las cuales debiamos padecer todas las necesidades y penas de este mundo.

Estando San Francisco de Asis muy afligido de un dolor de ojos (b), que no le dexaba tomar algun descanso del sueño, molestandole juntamente el demonio con llenarle el aposento de ratones, que con muchas carreras, y ruido aumentaban su pena, daba con gran paciencia gracias al Señor, porque le castigaba tan blandamente, diciendo: Señor mio Jesu Christo, mayores

castigos merezco; por vos como buen Pastor; concededme, que por ninguna tribulacion me aparte de vos. Estando en esto, oyó una voz que le dixo: Francisco, si toda la tierra fuera de oro puro, y los rios fueran de balsamo, y los montes y peñas fueran piedras preciosas y diamantes, no dixeras que este era un grande tesoro? Pues sabete, que hay otro mayor tesoro, quanto es mas el oro que el cieno, el balsamo que el agua, y una piedra preciosa que un guijarro, y este rico tesoro te se debe por premio de tu enfermedad, si estás contento con ella: gozate Francisco, que este tesoro es de la gloria, al qual se va por tribulaciones. Con razon por cierto se puede padecer aqui alguna pena y pobreza, pues se han de alcanzar en la gloria tanto mayores riquezas, donde aquella Ciudad Santa es un inmenso tesoro, á la qual debemos muchas veces levantar el alma, y apartando el corazon de toda felicidad caduca, y bienes de la tierra, decir con David: *Gloriosas cosas se dicen de ti, Ciudad de Dios.* Asi lo hacia S. Fulgencio, el qual entrando una vez en Roma, en tiempo que estaba muy lucida, y viendo su grandeza, hermosura, y maravillosa arquitectura, dixo con admiracion:

Quan-

(a) Joann. Gailer in suo Peregrino. (b) Chron. Frat. Minor. p. l. c. 60 pena.

Quán hermosa será la celestial Jerusalén, si así es la Roma terrestre? Una sombra de esto fue mostrado al Rey Josafat, cuya historia escribe S. Juan Damasceno (a), el qual estando en profunda oracion, postrado en tierra, le cogió un dulce sueño, y vió seis varones de grave semblante, que le llevaron por regiones no conocidas á un campo lleno de flores y plantas de rara hermosura, cargadas de frutas no vistas: las hojas de los arboles movidas blandamente de una manera delicada, hacian dulce son, y espiraban suavísimo olor. Allí vió muchedumbre de asientos fabricados de oro, y piedras muy preciosas de nuevo resplandor. Corrian arroyos de agua cristalina, que daban extraordinario agrado á la vista. De aqui entró en una Ciudad hermosísima, sus muros de oro transparentes, sus torres y almenas de piedras nunca vistas en valor, y lustre; sus calles y plazas llenas de celestiales arroyos de luz, andaban por ellas lucidos exercitos de Angeles y Serafines, entonando canciones, quales nunca oyeron orejas mortales. Entre ellas oyó una voz que decía: *Este es el reposo de los justos este es el gozo de los que dieron buena cuenta á Dios de su vida.* Mas todo esto no es sino sueño y sombra, en comparacion de la verdad, de la grandeza y riquezas

de aquella Corte Celestial; pues en esta riquísima Ciudad y Reyno han de reynar los bienaventurados, juntamente con Christo; quán grandes serán sus riquezas? Quién fue tan rico que tuviese á la entrada de su casa una losa toda de oro, de dos varas de largo? Qué riquezas serán las del Cielo, pues todo el Reyno Celestial ha de ser de oro, todas las casas y calles de aquella Ciudad Santa; y no solo de oro, sino mas que de oro? Porque para dar á entender la Sagrada Escritura, por una parte las riquezas del Reyno de Dios, y por otra que eran de mas superior genero que las de la tierra, nos las dibujó con la semejanza de las riquezas de este mundo, como son, oro, margaritas y piedras preciosas, porque entendemos nosotros por estos nombres grandes riquezas; y por otra nos pintó estas cosas tales, que no se hallan así en la tierra; porque si bien dixo Margaritas, significó que eran tan grandes, que servian de puertas á la ciudad, no siendo las mayores Margaritas de la tierra del tamaño de una avellana. Si dixo esmeralda y topacio, los pintó tan grandes, que bastaban para ser cimientos de unos muy grandes y altos muros. Si dixo oro, fue añadiendo que era como el vidrio, no siendo nuestro

(a) S. Damasc. in vita Baron. et Josaphat. in c. 30.

oro trasparente, sino obscuro y opaco. Todo esto fue para significar que en el Cielo hay grandes riquezas, pero de diverso y mas superior genero, y mas subidos quilates que las de la tierra. Y no sin razon se llama aquella Ciudad Santa, Reyno de los Cielos, para significar que la ventaja que hace el Cielo á la tierra, esa hacen las cosas de allá á las de acá, las honras eternas á las temporales, las riquezas celestiales á las terrestres; porque si toda la tierra no es mas que un punto, respecto de los Cielos, qué pueden ser sus riquezas perecederas, respecto de las eternas?

§. III.

DE estas incomparables riquezas, no solo Señores, sino Reyes serán los bienaventurados, como se da á entender tantas veces en la Sagrada Escritura, y no se disminuyen ni las riquezas celestiales, ni el Reyno de los Cielos, porque tengan muchos Señores y Reyes, porque tiene esto mas este Reyno amplisimo; que no es como los Reynos de este mundo, que son en si muy estrechos, y no consienten ser de muchos Reyes juntos, y si se dividen en partes se vienen á disminuir. Pero el Reyno de los Cielos es de tal condicion, que todo es poseido de todos, y todo de cada uno; á la manera que el Sol es comun á to-

dos, y á cada uno, y no calienta menos á cada uno, porque caliente á otros muchos.

El efecto de las riquezas es mucho mayor y mas noble en el Cielo que lo puede ser en la tierra; pues de lo que suele servir la hacienda es para tener uno poder, honras y deleytes, y á todas estas cosas no puede hacer todo el oro de este mundo, que dexen de tener mucho de flaqueza, ignominia y pena. El poder de un Rey muy rico solo llega á que pueda mandar á sus vasallos, y á los que no le obedecieren pueda echar en la carcel, y castigar, hasta quitarles la vida: por esto es temido y respetado; pero toda esta potencia de los Reyes no es sin ayuda de sus Reynos; porque qué le aprovechará al Principe mandar defender una ciudad, si los soldados que estuviesen en ella no lo quisiesen hacer? Y así un juglar entretenido preguntó á Felipe II.: Si todos dixesemos de no á lo que manda V. Magestad, qué habia de hacer? Dandole á entender como su poder dependia de otros. Ni solo depende el poder de un Monarca de la voluntad de sus subditos, sino de las murallas de sus fortalezas, de las armas, instrumentos militares, y otras muchas cosas; de suerte, que aunque el pueblo pende de un hombre solo, que es su Principe, el Principe depende de muchos hombres y de muchas cosas: y Reyes muy ricos se han